

BOLETÍN  
DE LA  
ACADEMIA ARGENTINA  
DE LETRAS

TOMO LXVI - Julio-Diciembre de 2001 - N° 261-262



BUENOS AIRES  
2003

# BOLETÍN DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

Director: Pedro Luis Barcia

Consejo Asesor

Federico Peltzer, Carlos Alberto Ronchi March, Alicia Jurado,  
Gloria Videla de Rivero, Gregorio Salvador, Manuel Seco,  
Alonso Zamora Vicente, Humberto López Morales.

## SUMARIO

### CELEBRACIÓN DEL 70º ANIVERSARIO DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

Barcia, Pedro Luis, <i>La exposición de la Academia en la Biblioteca Nacional</i> .....	221
García Belsunce, Horacio A., <i>Discurso del Presidente de la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales en el homenaje a la Academia Argentina de Letras</i> .....	225
Kovacci, Ofelia, <i>La labor de la Academia Argentina de Letras</i> .....	231
Delich, Francisco, <i>Palabras del Director de la Biblioteca Nacional</i>	241

### HOMENAJES

<b>Centenario del nacimiento de Leonidas de Vedia</b>	
Kovacci, Ofelia, <i>Leonidas de Vedia</i> .....	245
Cruz, Jorge, <i>Leonidas de Vedia en las letras y en el periodismo</i>	249
<b>Sesquicentenario del nacimiento de Rafael Obligado y de Miguel Cané</b>	
Kovacci, Ofelia, <i>Obligado y Cané</i> .....	261
Barcia, Pedro Luis, <i>Poesías y aportes desconocidos de Rafael Obligado</i> .....	263
<b>Centenario del nacimiento de Carlos Mastronardi</b>	
Barcia, Pedro Luis, <i>Carlos Mastronardi, entrerriano universal</i> .	279
Bekes, Alejandro, <i>Una provincia de la tierra y del cielo. La Poesía de Carlos Mastronardi</i> .....	289
<b>Premio Literario Academia Argentina de Letras</b>	
Modern, Rodolfo, <i>Presentación del Premio Academia Argentina de Letras. Género Poesía, año 2001, otorgado a Rodolfo Godino</i>	301
Godino, Rodolfo, <i>Palabras de agradecimiento</i> .....	305

(Continúa en la contratapa)

El contenido y la forma de los trabajos publicados en este *Boletín* son de exclusiva responsabilidad de sus autores.

Los textos contenidos en este *Boletín* podrán reproducirse con previa autorización escrita de la Academia.

(

**BOLETÍN  
DE LA  
ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS**

ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS  
Sánchez de Bustamante 2663  
C1425DVA - Buenos Aires  
Teléfonos: 4802-3814/5162  
Fax: 4802-8340

Portal de la Academia en UNIVERSIA:  
*www.aal.universia.com.ar*

Portal de la Academia en la  
BIBLIOTECA VIRTUAL "MIGUEL DE CERVANTES":  
*www.cervantesvirtual.com/portal/AAL*

Departamento de Despacho:  
*aaldespa@fibertel.com.ar*  
*despacho@aal.universia.com.ar*

Biblioteca:  
*aalbibl@fibertel.com.ar*  
*biblioteca@aal.universia.com.ar*

Departamento de Investigaciones Lingüísticas y Filológicas:  
*investigaciones@aal.universia.com.ar*

Departamento de Administración:  
*aaladmin@fibertel.com.ar*  
*administracion@aal.universia.com.ar*  
*publicaciones@aal.universia.com.ar*

© 2003 ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS  
IMPRESO EN LA ARGENTINA

*Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723*  
*Inscripción en el Registro Nacional de la*  
*Propiedad Intelectual N° 210977*  
*I.S.S.N. 0001-3757*

# ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

## MESA DIRECTIVA

*Presidente:* Don Pedro Luis Barcia

*Secretario general:* Don Rodolfo Modern

*Tesorero:* Don Federico Peltzer

## ACADÉMICOS HONORARIOS

Don Antonio Pagés Larraya

Don Adolfo Pérez Zelaschi

## ACADÉMICOS DE NÚMERO

Don Carlos Alberto Ronchi March

Doña Alicia Jurado

Don Horacio Armani

Don José María Castiñeira de Dios

Don Oscar Tacca

Don José Edmundo Clemente

Don Horacio Castillo

Don Santiago Kovadloff

Don Antonio Requeni

Don José Luis Moure

Don Isidoro Blaisten

Doña Emilia P. de Zuleta

Doña Alicia María Zorrilla

Don Jorge Cruz

## ACADÉMICOS CORRESPONDIENTES

Don Pedro Grases (Venezuela)  
Don Alonso Zamora Vicente (España)  
Don Paulo Esteveao de Berredo Carneiro (Brasil)  
Don Alberto Wagner de Reyna (Perú)  
Don Ramón García Pelayo y Gross (Francia)  
Don Franco Meregalli (Italia)  
Don Juan B. Avalle-Arce (Estados Unidos de Norteamérica)  
Don Gastón Gori (Santa Fe, Rep. Argentina)  
Doña Elena Rojas Mayer (Tucumán, Rep. Argentina)  
Doña Ángela B. Dellepiane (Estados Unidos de Norteamérica)  
Don Roberto Paoli (Italia)  
Don Giovanni Meo Zilio (Italia)  
Don Raúl Aráoz Anzoátegui (Salta, Rep. Argentina)  
Don José Luis Vittori (Santa Fe, Rep. Argentina)  
Don Carlos Orlando Nállim (Mendoza, Rep. Argentina)  
Don Hugo Rodríguez Alcalá (Paraguay)  
Don Walter Rela (Rep. Oriental del Uruguay)  
Don Alejandro Nicotra (Córdoba, Rep. Argentina)  
Doña Luisa López Grigera (España)  
Don Susnigdha Dey (India)  
Doña Gloria Videla de Rivero (Mendoza, Rep. Argentina)  
Don Dietrich Briesemeister (Alemania)  
Doña Nélide E. Donni de Mirande (Rosario, Rep. Argentina)  
Don Aledo Luis Meloni (Chaco, Rep. Argentina)  
Don Rafael Felipe Oterriño (Mar del Plata, Rep. Argentina)  
Don Oscar Caeiro (Córdoba, Rep. Argentina)  
Don José Saramago (Portugal)  
Don Bernard Pottier (Francia)  
Don Francisco Rodríguez Adrados (España)  
Don Carlos Hugo Aparicio (Salta, Rep. Argentina)  
Don Néstor Groppa (San Salvador de Jujuy, Rep. Argentina)  
Don Héctor Tizón (San Salvador de Jujuy, Rep. Argentina)  
Doña Margherita Morreale (Italia)  
Don Gregorio Salvador (España)  
Don Humberto López Morales (Puerto Rico)  
Don Héctor Balsas Ferreiro (Rep. Oriental del Uruguay)

Don Luis Gómez Macker (Chile)  
Don Carlos Jones Gaye (Rep. Oriental del Uruguay)  
Don Alfredo Matus Olivier (Chile)  
Don José María Obaldía Lago (Rep. Oriental del Uruguay)  
Don Jacques Joset (Bélgica)  
Doña Irma Cuña (Neuquén, Rep. Argentina)  
Don Juan Carlos Torchia Estrada (Estados Unidos de Norteamérica).  
Don Gustav Siebenmann (Suiza)  
Don Víctor García de la Concha (España)  
Don Odón Betanzos-Palacios (Estados Unidos de Norteamérica)  
Don Francisco Marcos Marín (España)  
Don César Eduardo Quiroga Salcedo (San Juan, Rep. Argentina)  
Don Francisco Darío Villanueva Prieto (España)  
Don César Aníbal Fernández (Río Negro, Rep. Argentina)  
Doña Susana L. Martorell de Laconi (Salta, Rep. Argentina)  
Doña Ana Ester Virkel (Chubut, Rep. Argentina)  
Doña Olga Zamboni (Misiones, Rep. Argentina)



**BOLETÍN**  
DE LA  
**ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS**

---

TOMO LXVI

Julio-Diciembre de 2001

Nº 261-262

---

**CELEBRACIÓN DEL 70º ANIVERSARIO DE LA  
ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS**

**LA EXPOSICIÓN DE LA ACADEMIA EN LA  
BIBLIOTECA NACIONAL\***

Quiero comenzar estas palabras de apertura con una excursión etimológica en el vocablo que designa la realidad que nos congrega aquí y ahora: *exposición*. Sé que corro el serio riesgo, frente al profesor Carlos Alberto Ronchi March, alcalde de vara alta en estas cuestiones etimológicas, de ser calificado -o mejor dicho, descalificado- por él como *transfuga* y no *explorator*, según el distingo senequista en una de sus *Epístolas*. Pero, como dijo Oscar Wilde: "Puedo evitarlo todo, excepto la tentación".

*Exponere* es verbo latino que alude a varias acciones diversas, y muchas de sus acepciones vienen a pelo y asociadas para referirnos a esta muestra, en la que la Academia es "expositora". En primer lugar, es "poner a la vista de todos". No solo para que los visitantes "miren" sino que "vean", en la plenitud de la percepción de este verbo, según lo señalaba, Antonio Machado en el cantar dedicado a Ortega y Gasset:

El ojo con que te miro,  
no es ojo porque te mira,  
es ojo porque te ve.

\* La crónica de este acto, realizado el 13 de agosto de 2001 en la Biblioteca Nacional, sesión extraordinaria 1136.ª, puede leerse en "Noticias" del presente volumen.

En esto se cifra una de las aspiraciones de todo aquel que organiza una exposición: que sea vista y no solo recorrida por los ojos. Que se ponga atención en lo exhibido, porque la atención, dijera Pascal, es la punta penetrativa del espíritu, la *aceis mentis*, como repetirá Descartes.

En otra de las acepciones, y según un grato giro semántico ciceroniano, sarriano *avant la lettre*, *exponere* es la exhibición de la vida de una persona a la mirada de todos. Y esta exposición es una forma de biografía abreviada, de *vita in nuce* de la Academia, propuesta a la consideración de los compatriotas. Y con ello, claro, exponer es exponerse, arriesgarse en alguna medida. Y, otra acepción, que corresponde a las instituciones republicanas, *exponere* significa, además, “dar cuenta de lo hecho”. Aquí están nuestras obras, para que se estime la labor académica por sus logros y no sólo por sus propósitos. “Por sus frutos los conoceréis”.

También *exponere* es “desembarcar”, echar pie a tierra, a la común tierra de todos. Este desembarco nuestro en la querida Biblioteca Nacional, es una apuesta firme de desembarco en nuestra realidad argentina. Es una búsqueda de contacto con la gente, con nuestros conciudadanos, para quienes trabajamos grata y gratuitamente, esto debe saberse.

Y, si hablamos de desembarcar, es porque descendemos de una nave, pues esto es lo que la palabra “equipo” significa en su origen; y la Academia es un equipo de personas que trabaja acorde y asociadamente, como se labora en un navío, donde cada cual tiene sus tareas asignadas en pro del rumbo común hacia el puerto previsto.

Y, finalmente, de entre los diversos sentidos del vocablo que comentamos, está la acción de “hablar discursivamente sobre algo”, y, en este punto, advierto el temor en los rostros de los presentes a que me afine en esta acepción, espaciadamente. No piensen mal porque esta vez, pese al adagio, no acertarán, pues como cabe en una exposición, el discurso estará a cargo de los objetos mismos: manuscritos, epistolarios, publicaciones, iconografía varia, numismática. En una exposición como la nuestra, los objetos tienen la palabra.

No debo extenderme más en esta acción simple de ostiario que me corresponde, en cuanto cumplo con aquella orden menor de abrir la puerta para franquear el acceso al patio y claustros del espacio comunitario.

Hoy celebramos los primeros setenta años de la Academia, y como no estamos para echar la casa por la ventana, pues nuestro presupuesto es exiguo, echamos la biblioteca, o parte de ella. Y que nos valga. Lo que se exhibe es patrimonio común, del cual no somos sino veladores o guardianes.

Como ninguna boca es chica para expresar la gratitud, por la mía manifiesto la de las autoridades de la Academia y del cuerpo todo, primero para con el Director de la Biblioteca Nacional doctor Francisco Delich, por su generosa hospitalidad. Al arquitecto Raúl Jesús Pano, Director de Administración Bibliotecológica y al personal del Departamento de Extensión Cultural, y a cuantos con ellos han trabajado, en momentos difíciles para todos, poniendo la mejor disposición para concretar la muestra. Se lo agradecemos vivamente. Todos ellos han colaborado para no hacernos sentir intrusos en este ámbito acogedor.

Particular gratitud queremos expresarle a la señora Mercedes Dip, cuya maestría no es la de una escapatista, sino la de una experta en el arte de colocar bajo la luz adecuada y en el sitio conveniente cada pieza, para darle su justa relevancia: esta es una actitud que responde a una vocación de servicio y a una larga experiencia en el gesto de promover al visitante.

Y probamos, una vez más en esta oportunidad, que la Academia no dispone de recursos humanos, porque los humanos no son recursos. La Academia cuenta, para bien de todos, con el mejor de sus haberes y en sus distintos Departamentos: Despacho, Administración, Biblioteca, y en Mayordomía y Maestranza, con personas laboriosas, generosas, sostenidamente identificadas con la misión y objetivos de la Corporación, que posibilitan avanzar en los proyectos de la Casa, como el presente. A ellos, a todos ellos, muchísimas gracias.

Y ahora, señores, a mirar, y a ver, y a “oír con los ojos”, para decirlo con expresión casi coincidente de Quevedo y de Shakespeare, lo que los testimonios expuestos nos transmiten.

Pedro Luis Barcia



**DISCURSO DEL PRESIDENTE DE LA  
ACADEMIA NACIONAL DE DERECHO Y  
CIENCIAS SOCIALES DE BUENOS AIRES  
EN EL HOMENAJE A LA  
ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS**

La Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires a quien en este acto represento, se complace y se honra en haber sido elegida por la Academia Argentina de Letras para transmitir a este calificado auditorio, su adhesión al homenaje que se rinde a ella en el septuagésimo aniversario de su fundación.

Considero que el mejor homenaje que puede tributarse a la Academia Argentina de Letras, es destacar los fines que determinaron su creación y el cumplimiento que de ellos ha hecho. El acta de constitución de la Academia que nos congrega, labrada el 11 de septiembre de 1931 en el despacho del Ministro de Justicia e Instrucción Pública, Dr. Guillermo Rothe, dice que el Gobierno Provisional de la Nación que ha dispuesto su creación, lo ha hecho como “un justiciero homenaje a los escritores e investigadores, a fin de dar unidad a la vida intelectual del país y llevar al seno de las instituciones la contribución de los estudios relacionados con los problemas del idioma y de la necesidad creciente de su conservación y pureza”. Se agrega, que ningún pensamiento podrá llegar a fijarse en lo esencial sin el dominio del idioma, de la riqueza de la lengua literaria, y que es patrimonio común de las naciones hispano-americanas tener este admirable instrumento de labor espiritual que es el idioma.

En sus 70 años de significativa y destacada actuación en el país, la Academia Argentina de Letras ha contribuido —como lo dice su partida de nacimiento— a activar los estudios filológicos y de investigación literaria, que han enriquecido la cultura moderna y velado por las buenas formas del lenguaje desde la escuela, valorando su influencia en la

formación del espíritu público, para que toda manifestación literaria, al influir en el pueblo, le eduque al mejorar y ennoblecer el idioma.

El Gobierno que dispuso su creación, manifestó a través de su Ministro antes citado, que “había ejercido sus atribuciones legales en la menor medida, deseoso de que la nueva Corporación sugiriese oportunamente los medios destinados a completar su organismo, aumentase el número de sus miembros, eligiéndolos con más acertado criterio, y fijando normas definitivas para su propio desenvolvimiento”. Estos conceptos tienen una importante significación política, por cuanto revelan que el Gobierno no se atribuye una función tutora de las Academias, propia de un crudo intervencionismo estatal, sino que, por el contrario, ejerce sus atribuciones en forma limitada y subsidiaria, dejando a las Academias que completen su organización y rijan por sí mismas sus destinos. Esta política ha sido seguida por los Gobiernos posteriores, con la sola excepción de la ley 14.007 del 30 de septiembre de 1950, que encomendó al Poder Ejecutivo la reorganización de las Academias, el que por medio del decreto 7.500 del 30 de septiembre de 1952, reglamentando la ley antes citada, disponía, entre otras cosas, que sería el Poder Ejecutivo Nacional el encargado de designar a los académicos de número en base a la terna que al efecto le elevaría el Consejo Académico Nacional, que era presidido por el Ministro de Educación de la Nación, limitando el cargo de académico de número hasta la edad de los 60 años, salvo que el Poder Ejecutivo Nacional dispusiese su renovación.

Tales disposiciones legales, que tuvieron por objeto sustraer las Academias existentes al régimen de independencia y libertad en el que normalmente se desenvuelven la investigación y el estudio, fueron derogadas por el decreto-ley 4.362 del 30 de noviembre de 1955 del Gobierno de la Revolución Libertadora, inspirado por su Ministro de Educación, Dr. Atilio Dell’Oro Maini —miembro de número de esta Academia Argentina de Letras y de la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales— de cuyos considerandos, que se encuentran en plena vigencia, cabe destacar los siguientes conceptos: “Que las Academias por su propia existencia y libre actividad son conjuntamente con las Universidades, el signo más alto del grado de cultura de un país, y constituyen el órgano adecuado de la sociedad para la manifestación, progreso y acrecentamiento de las ciencias, las letras y las artes... Que la función que las Academias desempeñan en la vida

cultural del país adquiere singular relieve porque en su seno se reúnen los hombres que, tras largos estudios y una valorada obra personal, han adquirido el caudal de una experiencia decantada y diversa... Que las Academias, además, dan ocasión a que se discierna a los ciudadanos merecedores de la gratitud de la patria, la recompensa de un honor más apreciable que cualquier retribución material”.

Las Academias encuentran su origen en la tradicional Academia Griega, fundada por Platón alrededor del año 387 A.C. en Atenas. Platón compró un gimnasio en un parque cercano a la estatua del héroe griego Academus, de donde surgió la denominación de las instituciones que en la historia siguieron a su origen y ahí se instaló la primera escuela de filosofía organizada como una Universidad, con su estatuto, reglamento, museo y biblioteca. El diálogo utilizado por Platón, como el método que dio importantes frutos en el seno de una Academia, porque el intercambio de puntos de vista enriquece el conocimiento y estimula el progreso científico, es, ha sido y deberá seguir siendo una de las características de la vida académica entre nosotros. Las Academias y sus trabajos de tipo científico y literario siguieron desarrollándose en Egipto en la célebre biblioteca de Alejandría en el Museo fundado por Ptolomeo. En la era cristiana podemos mencionar la Academia de Carlomagno, fundada para la promoción de la ciencia en Constantinopla y las establecidas por los moros en Granada y Córdoba; en Italia, durante el renacimiento, Cosme de Médici fundó la Academia Platónica que contó como miembros a Pico de la Mirándola y a Maquiavelo.

Con el avanzar de los siglos, en Londres se constituye la Royal Society que recoge los antecedentes de la Academia de los reyes James I y Charles I, constituyéndose por Ordenanza del año 1662. En Rusia, Pedro el Grande fundó la Academia en 1724 en San Petersburgo, a la cual Catalina le dio el carácter de Academia de Ciencias y de las Artes. En Francia, sólo existen cinco Academias Nacionales bajo la cúpula del Instituto y esas son la célebre Academie Française, la de Inscripciones y Letras, la de Ciencias, la de Bellas Artes y la de Ciencias Morales y Políticas.

Estos antecedentes históricos demuestran que en los países de Europa ha sido restrictivo el criterio seguido en cuanto a la creación de Academias, lo que parece no haber tenido eco en nuestro país que a la fecha cuenta con veintidós Academias Nacionales, ni tampoco en Espa-

ña, que solamente en orden a la legislación y jurisprudencia —equivalente entre nosotros al derecho— cuenta con siete Academias Reales.

Un académico colombiano ha dicho con acierto que una Academia es una reunión de voluntarios escogidos por sus pares, en razón de los servicios desinteresados que le han prestado a la patria en los campos de la ciencia, las letras o las artes y envuelve el compromiso de seguirla sirviendo, merced a sus trabajos dentro de su especialidad propia, de una manera constante e indefinida que generalmente se extiende hasta el fin de la existencia.

Nuestro académico titular y ex-Presidente Dr. José Domingo Ray, dijo en una conferencia pronunciada en Madrid en 1996, titulada “Misión de las Academias”, que en las Academias deben exaltarse los valores morales, la investigación, el estudio y la búsqueda del bien común. A ello, agregó por mi parte, que si la misión de las Academias es realizar valores, ello debe hacerse respetando la verdad y la virtud. La verdad objetiva dentro de los parámetros científicos con la cuota de subjetivismo que es propia de la libertad de pensamiento. Respetamos todas las ideas y posiciones que se encuadren dentro de los principios básicos de nuestra organización institucional: la democracia republicana y el estado de derecho que suponen la vigencia de la libertad política y de la libertad civil.

La virtud —afirma Aristóteles— es el término medio, contrario al defecto y el exceso. La virtud académica se refleja en una conducta pública y privada intachable. Alguna vez se dijo que para ser académico no basta el saber científico o el más lúcido manejo de las letras o las artes, sino que, además, hay que ser “una buena persona”, entendido este concepto vulgar como el atributo de calidades humanas ponderables o cuando menos que no merecen tacha. Los académicos no pretendemos ser sabios ni virtuosos, sino simplemente “buenas personas”, dedicados al estudio de las disciplinas que constituyen el objetivo de cada una de nuestras Corporaciones. En esta labor tenemos que adecuar la verdad a la dinámica realidad de los tiempos que vivimos, ante los avances de la técnica y la informática. No podemos agotar nuestro accionar en contemplar glorias pasadas. Estamos orgullosos de ellas; las reivindicaremos en todo momento; serán las pautas que marquen nuestro derrotero, pero tenemos que enfrentar el presente, dar respuestas válidas a los interrogantes que se nos planteen, porque de lo contrario no tendremos futuro.

He dicho hace poco, al dar comienzo al año académico en la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires y rendir homenaje a los académicos ex-Presidentes, que la Academia no vive dentro de una campana de cristal; siente y se hace parte de los problemas del país, los que estudia y encara dentro de los límites dados por su competencia. Por ello, no somos ajenos a la crisis que, envuelta en una atmósfera en la que se han deteriorado los valores éticos y morales, afecta a las instituciones políticas, económicas, jurídicas y culturales. Lo que antecede es válido para todas las Academias Nacionales, que se supone congregan lo más selecto y calificado del pensamiento nacional en sus respectivas especialidades.

Frente a la realidad que vivimos aquí y ahora, las Academias Nacionales deben gravitar en la opinión pública y hacer prevalecer sus pronunciamientos sobre los temas fundamentales para gravitar comunitaria y culturalmente, sin perder de vista el estímulo de las vocaciones y la promoción de la investigación.

Ha dicho el académico Dr. José Domingo Ray antes citado, que alcanzar la categoría académica no significa el final de una existencia. Por el contrario, implica el compromiso de responder a las exigencias del reconocimiento y de la distinción que representa.

Ser designado académico supone una distinción, como resulta de los considerandos del decreto de Restauración de las Academias que antes he mencionado. Pero, esa distinción conlleva una carga de responsabilidades y obligaciones, pues la designación no se limita a colgar o exhibir un espléndido diploma, sino que conlleva el deber de brindarse a la Institución a través de investigaciones, comunicaciones, conferencias, seminarios y otras formas de divulgación del pensamiento, para el servicio de la comunidad o el bien común, única forma de superar las críticas que, merecida o inmerecidamente, algunas veces se les han hecho. Al efectuar designaciones para ocupar los sillones vacantes, debe tenerse en cuenta la vocación y la posibilidad de aporte del candidato y, además, como antes he señalado, que sea “una buena persona”. Exigencia extra-estatutaria ésta, que es de alta relevancia en el funcionamiento y la vida de las Academias, porque como en toda forma o figura asociativa debe primar en ellas el concepto de los romanos de la “*affectio societatis*”, que haga del claustro académico, a través de su vida cotidiana, un recinto de investigación seria, de estudios profundos, de colaboración compartida, todo lo que se resume en lo que podría llamar la

“amistad académica”, a la que debe ser ajeno el enfrentamiento de tendencias inspiradas en posiciones político-partidarias o presiones corporativas, que deben disiparse en función de los altos fines estatutarios que determinaron la creación de la Corporación y al que deben fidelidad sus integrantes que, implícitamente, al asumir sus cargos han hecho un juramento de lealtad para con ellos.

Lo hasta aquí expuesto, en conceptos breves pero que pretendo llenos de contenido, es suficiente para bosquejar el concepto y significación de las Academias Nacionales en la República Argentina. Por haberlos así interpretado y seguido, los ilustres académicos que integraron esta Academia Argentina de Letras desde su creación hasta el presente, merecen nuestro más sentido y respetuoso homenaje. Sería extenderme demasiado y además, caer posiblemente en omisiones injustificadas, mencionar a todos aquellos académicos que durante 70 años han prestigiado los sitios que hoy ocupan sus dignos sucesores, pero no puedo resistir a la tentación de recordar a varios de ellos, a quienes la vida me ha dado el privilegio de haberlos conocido personalmente, algunos desde mi niñez y otros hasta hace poco tiempo. En sentido homenaje menciono a Rafael Alberto Arrieta, a Mariano de Vedia y Mitre, a Bernardo Houssay, a Roberto Giusti, a José A. Oría, a Juan P. Ramos, al inmortal Jorge Luis Borges, a Fermín Estrella Gutiérrez, a Manuel Mujica Lainez, a Ángel Battistessa, a Atilio Dell’Oro Maini –el profesor que me “ungió” abogado en 1946 y presidió nuestra Corporación en 1960–, a Alfonso de Laferrère, a Miguel Ángel Cárcano, a Osvaldo Loudet, a Raúl Castagnino, con quien compartí muchas reuniones de Presidentes de Academias Nacionales en ocasión de mi anterior presidencia de la Academia Nacional de Ciencias Económicas, a Monseñor Octavio Derisi, a Victoria Ocampo, a Luis Federico Leloir y a Martín Alberto Noel, dilecto amigo y colega en la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas.

A todos ellos, a los muchos que no he nombrado, a los actuales académicos de número, honorarios y correspondientes, a los integrantes de su mesa directiva y en particular a su dignísima Presidenta, doña Ofelia Kovacci, mi más sincero y sentido agradecimiento como argentino por todo lo mucho que ellos han hecho por las letras y la cultura argentina, que es lo mismo que decir, por la Patria en sus más relucientes y esplendorosas expresiones.

Horacio A. García Belsunce

## LA LABOR DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

Las lenguas son instrumentos de comunicación, de pensamiento, de creación científica y literaria. En el caso del español, por su extensión geográfica, por su carácter multinacional, por el número de sus hablantes nativos (que la colocan entre las cuatro mayores lenguas del mundo) y porque su unidad es notable, puede considerarse, como dijo Andrés Bello, “un medio providencial de comunicación”. Cuidar este patrimonio es deber de sus hablantes, quienes constantemente tienen ante sí múltiples desafíos.

Con este propósito se estableció en 1713 la Real Academia Española, para fijar las normas más apreciadas de la lengua a través de Diccionarios y Gramáticas. Había sido precedida por las Academias de otras de las grandes lenguas de cultura; la Académie Française creada en 1635, y la Accademia della Crusca, establecida en 1582 en Florencia, habían publicado voluminosos diccionarios.

En 1870 la Real Academia Española, que ya tenía miembros correspondientes en Hispanoamérica, ofreció la posibilidad de establecer en cada país una Academia correspondiente. Hoy las repúblicas de Hispanoamérica, las Filipinas y los Estados Unidos de Norteamérica tienen su Academia de la Lengua Española.

La Academia Argentina de Letras (Academia Nacional) cumple hoy 70 años. Sus funciones se especifican en su Estatuto, y consisten esencialmente en “a) contribuir a los estudios lingüísticos y literarios, conservar y acrecentar el tesoro del idioma y de las formas vivientes de nuestra cultura; [...]; c) velar por el uso correcto y pertinente de la lengua interviniendo por sí o asesorando a las autoridades nacionales, provinciales, municipales, o a los particulares que lo soliciten; d) fomentar y estimular la labor intelectual”.

Dentro de estas pautas generales de la Academia, por una parte, realiza una seria tarea de investigación, con la observación y estudio de peculiaridades del español de la Argentina encontradas en textos literarios y periodísticos y en la lengua oral. En el aspecto léxico, esta labor de la Academia se refleja en el *Registro del habla de los argentinos*, que en cada edición aumenta su caudal: en el futuro próximo superará las cinco mil voces y se convertirá en un “Diccionario de habla de los argentinos”, que contendrá las particularidades léxicas de todas las regiones del país y sus normas de uso atestiguadas en los textos recogidos.

Otros aspectos del uso español en nuestro país se observan en la publicación *Dudas idiomáticas frecuentes*, que recomienda las normas cultas vigentes en nuestro país, muy frecuentemente coincidentes con las normas del español general, peninsular e hispanoamericano. Uno de sus volúmenes se ocupa de los verbos y su conjugación, incluyendo el voseo argentino.

Estas actividades no sólo interesan como trabajos de investigación en Lingüística; también son la base de un constante servicio público. La Academia ofrece un servicio para la aclaración de dudas idiomáticas; anualmente contesta alrededor de 10.000 consultas telefónicas que se reciben de la administración pública, empresas, agencias de publicidad, profesionales en general, estudiantes, docentes, periodistas y otras personas interesadas en el uso de la lengua. Además se ofrece asesoramiento por escrito; cada año se responde por esta vía un promedio de 500 consultas, la mayoría acerca de nombres propios de personas efectuadas por los Registros Civiles de distintos puntos del país, o directamente por los padres deseosos de anotar a un hijo con algún nombre que no figura en los listados oficiales. Tanto el *Registro del habla de los argentinos* como las *Dudas idiomáticas frecuentes*, y otras obras, no se publican sólo en libro, sino también en CD.

Por otra parte, la Academia Argentina de Letras se ocupa de la creación literaria mediante estudios y ensayos leídos y comentados en las sesiones, y publicados en el *Boletín* semestral o en alguna de las cinco series de libros que edita. Entre ellas, llega al volumen XVI la serie de Clásicos Argentinos -con obras de autores como Juan María

Gutiérrez, José Mármol, Paul Groussac, Juan Bautista Alberdi, anotadas y prologadas por autorizadas firmas—; y la serie de Estudios Académicos ha alcanzado el volumen XXXVII en 2000. Asimismo se publicó en 1999 el primer *Anejo del Boletín de la Academia*, un conjunto de ensayos, semblanzas y testimonios acerca de Jorge Luis Borges firmados por académicos de número y correspondientes, que conforman el volumen de *Homenaje* al escritor —quien también fue académico— en el año de su centenario.

La trascendencia que para la Academia tiene la lengua y la literatura, en cumplimiento de sus fines estatutarios específicos como el de “fomentar y estimular la labor intelectual”, se concreta además en el reconocimiento de la vocación y el trabajo destacado en las Letras. Para ello ha instituido dos premios anuales, consistentes en un diploma y una medalla: uno, el Premio Academia Argentina de Letras a los egresados de las carreras de Letras de las Universidades argentinas que hayan obtenido las calificaciones más altas de su promoción, conferido por primera vez en 1983. El otro, el Premio Literario Academia Argentina de Letras, destinado alternativamente a poesía, narrativa y ensayo publicados en el trienio precedente, ha sido otorgado a partir de 1995, sucesivamente a Olga Orozco, Héctor Tizón, Ricardo Herrera, Amelia Biagioni, Griselda Gambaro y Víctor Massuh.

Dentro de estas actividades de difusión y estímulo con relación a la lengua y la escritura se cuenta, en otro orden, el Seminario *Lengua y periodismo* organizado por la Academia, y llevado a cabo en 1999 en la sala “Miguel Cané” de la Secretaría de Cultura de la Nación. En él participaron, ante numerosa concurrencia de periodistas y estudiantes de esta carrera, periodistas de dos importantes diarios de esta ciudad, y varios académicos que son o han sido periodistas. Además se generaron interesantes diálogos con los asistentes acerca de los temas tratados: los manuales de estilo y las normas lingüísticas.

En esta misma línea de actividades académicas se encuadró el *Simposio de traducción literaria* —realizado también en 1999 en el mismo lugar y con un auditorio de profesionales que colmaba la sala—, en el que intervinieron varios académicos junto con invitados caracterizados. La traducción, en particular la literaria, es preocupación teórica y práctica de los miembros de la Academia, de la que son testimonio estudios aparecidos en el *Boletín* o en otras de las publicaciones de la Corporación y las

traducciones por ellos publicadas fuera de la Academia, o aquellas que fueron hechas para ilustrar conferencias o clases universitarias.

En otro orden, es propósito de la Academia afianzar una perspectiva federalista: acercar su labor al interior del país y relacionar sus acciones con el ámbito cultural de las provincias. De hecho, en la mayoría de éstas, la Corporación tiene académicos correspondientes, que colaboran con trabajos literarios o informes por consultas filológicas sobre expresiones locales. Además, por invitación de Universidades, la Academia ha podido realizar visitas a Mendoza, Salta, Mar del Plata, Tucumán, y dos veces a Córdoba y a San Juan, lugares todos donde se han efectuado sesiones ordinarias en teatros, con notable concurrencia de público, ha habido diálogos con estudiantes y profesores, y se ha encontrado un amplio eco en la población en general.

Otro servicio de la Academia a la comunidad ha sido poner a disposición de la Biblioteca Libro Parlante y la Editorial Argentina Braille selecciones de texto grabados destinadas a oyentes ciegos: cuentos, artículos, poemas, etc., de los académicos de número, así como antologías de poetas y cuentistas argentinos del siglo XX.

La Academia es invitada todos los años a proponer candidatos para importantes premios internacionales: Nobel, Cervantes, Príncipe de Asturias, Reina Sofía de Poesía, entre otros, y a designar miembros de jurados de concursos nacionales, como los premios Eduardo Mallea, Ricardo Rojas, Concurso de Literatura del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires; de la fundación El Libro para la creación literaria.

La Biblioteca de la Academia se ha formado y crecido con adquisiciones, canje con el *Boletín* y otras de sus publicaciones, con donaciones y legados privados, hasta llegar a un fondo de alrededor de 89.000 volúmenes; la hemeroteca supera los 2.700 títulos que suman aproximadamente 12.100 ejemplares; y dispone además de 60 obras en CD-ROM. Entre este caudal se cuentan importantes legados de bibliotecas particulares, como las de Rafael Alberto Arrieta, Miguel Lermón, Alfredo González Garaño, Enrique García Velloso, Abraham Rosenvasser, esta última de egiptología, la mayor de América del Sur, actualizada en sus publicaciones periódicas por la familia Rosenvasser. El proceso de informatización de la Biblioteca, que tiene ya varias bases de datos, ofrece al público un servicio de gran importancia, ya que el conjunto de

sus colecciones de obras de lingüística, literatura española, argentina e hispanoamericana es uno de los más importantes del país.

Desde el presente año la Academia interviene en la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, de la Universidad de Alicante, con el Portal de Literatura Gauchesca, que contiene notables ediciones, y próximamente aparecerá otro Portal, de libros de viajeros, también digitalizados en nuestra Biblioteca. Además, en 2000 la Academia emitió un programa semanal por Radio Clásica de Buenos Aires, para difundir noticias y comunicaciones sobre temas literarios y lingüísticos.

En el ámbito internacional la Academia integra desde 1951 la Asociación de Academias de la Lengua Española, formada por la Real Academia Española, las demás Academias hispanoamericanas, la Filipina y la Norteamericana de la Lengua Española. En 1964 se celebró en Buenos Aires, en su sede del Palacio Errázuriz, el IV Congreso de Academias de la Lengua Española; allí se fijó la organización de la Comisión Permanente, cuyo primer Secretario General fue por varios años el académico argentino Luis Alfonso. Periódicamente, de acuerdo con turnos preestablecidos entre todas las Academias, la Academia Argentina envía un representante a Madrid durante tres meses para estudiar problemas de la lengua común —sostenido por la Real Academia y la Asociación de Academias—. La labor de la Academia Argentina se ha ganado el respeto de las Academias hermanas, y ha sido reconocida públicamente muchas veces por la Real Academia; en 1983 nuestro Departamento de Investigaciones Filológicas recibió el premio Nieto López que la Española otorga a los más sobresalientes investigadores e institutos de investigación sobre la lengua española de todo el mundo. En el año 2000, recibió, conjuntamente con las demás Academias de la Lengua el premio Príncipe de Asturias de la Concordia, por tender con su trabajo a la unidad de la lengua y el entendimiento entre los pueblos.

Desde su fundación la Academia Argentina de Letras colabora con la Española en el enriquecimiento del *Diccionario* con voces de nuestra habla, responde a todas las consultas que la Corporación madrileña le dirige, y en los últimos años revisó las miles de enmiendas y adiciones que la Real Academia ha propuesto desde 1992, fecha de la última edición de su *Diccionario*, para ser incorporadas en la que

aparecerá en el próximo mes de octubre. El Director de Departamento de Investigaciones Filológicas de la Academia Argentina, por pedido de la Real Academia, trabajó en su sede en Madrid, desde diciembre de 2000 hasta marzo de 2001, en los últimos ajustes de esta nueva edición del *Diccionario* mayor.

En los últimos años la Academia Argentina de Letras ha participado en la reunión preparatoria del *Diccionario de Americanismos* que publicará la Asociación de Academias, reunión efectuada en la Academia Uruguaya en 1996, y en las Jornadas de Lexicografía del Cono Sur, en la Chilena en 1997, en la Argentina en 1998 y en la Peruana en 1999, para estudiar, entre otros problemas, la adaptación de extranjerismos. También la Academia ha intervenido con observaciones y adiciones en la elaboración de la *Ortografía* que en septiembre de 1999 el Director de la Real Academia Española presentó en acto público en Buenos Aires. En octubre de 1999, tras una reunión de todas las Academias en el Monasterio de San Millán de la Cogolla (La Rioja, España), lugar donde se hallan los testimonios más antiguos del español, la Presidenta de la Academia Argentina de Letras fue invitada especialmente por la Española, junto con otras tres Academias americanas, a la firma de un convenio con el Sr. Bill Gates, que estipula que todos los productos en español de la empresa Microsoft se atengan a las normas académicas a partir de 2001.

En marzo de 2000 también nuestra Academia estuvo presente en Madrid, invitada a participar en la preparación de un *Diccionario panhispánico de dudas*, ocasión en la que se nombró a esta Academia coordinadora para tres países: la Argentina, Uruguay y Paraguay en los trabajos de dicho *Diccionario*. La más reciente reunión del Director de la Academia Española, el Secretario de la Asociación de Academias y académicos coordinadores de las varias regiones de América para considerar una parte del *Diccionario normativo de dudas*, se realizó en junio último en nuestra Casa, reunión solventada por la Corporación de Madrid. Actualmente, la Academia Argentina de Letras está revisando –según el criterio panhispánico– varios capítulos de una *Gramática de la lengua española* que prepara la Real Academia.

La labor de la Academia Argentina de Letras quizá no es tan “visible” como pueden serlo los museos o los teatros, con mayor

exposición a público masivo, ni suscita frecuentemente el interés mediático. Su tarea creadora es en gran medida silenciosa y de puertas adentro, y la lleva a cabo con sólo veinticinco personas –contando entre ellas a los ordenanzas y el personal de limpieza– (con un presupuesto fijo para personal y publicaciones sujeto a los vaivenes por todos conocidos, aunque los servicios que presta a la comunidad son gratuitos). Pero está vinculada con el mayor bien cultural que poseemos, que nos une a más de cuatrocientos millones de personas de cuatro continentes: la lengua que hablamos en común y que nos permite entendernos a pesar de las diferencias locales. Precisamente, como la lengua es una y las normas son varias, cada variedad tiene su propia dignidad construida desde su origen en la historia, y a la Academia le compete la difícil tarea de velar por conservar esa dignidad ante los factores que contribuyen a rebajarla, por efecto de cambios culturales que ciertamente trascienden el ámbito hispanohablante. Pueden enumerarse entre estos cambios las ideas del relativismo cultural, de la igualación de valores, de una libertad anómica que, de profundizarse y extenderse, podría llevar en el futuro a una situación de fragmentación y empobrecimiento semejante a la temida en el siglo XIX por Andrés Bello y Rufino José Cuervo.

En el empobrecimiento del lenguaje tiene también mucho que ver el papel de la *educación*, de la escuela (que tanto ha decaído), cuando se pierden los criterios que permiten armonizar la innovación y la tradición en las lenguas, el no tomar seriamente las normas en la enseñanza o bien el temor de aplicarlas; la “nefasta fe pedagógica en el espontaneísmo”, como la llama Fernando Lázaro Carreter, cuando “no se han corregido yerros que lo merecían ni se les han sugerido [a los alumnos] modos mejores”; o tal vez la falta de conciencia del problema y el consiguiente desinterés de los hablantes por la dignidad de la lengua. Remontar las carencias de la educación lingüística es una empresa que como señala el autor mencionado, debe tener un sólido fundamento; y éste es “La convicción profunda de que una cierta pulcritud idiomática es esencial para el avance material, espiritual y político de la sociedad, y para su instalación en el mundo contemporáneo”.

Otro factor importantísimo son los *medios de comunicación*, que hoy, según varios lingüistas, son los que “hacen y deshacen la len-

gua". En la actualidad muchos de los llamados "comunicadores sociales", los artistas, las personas entrevistadas, algunos intelectuales, etc., emplean un lenguaje que suele ir de la vulgaridad idiomática a la franca grosería, y un estilo deliberadamente antiformal y antiintelectual –aun en intelectuales–, en parte destinado con éxito a los jóvenes, y oído (y aceptado) acríticamente por muchas personas. La pobreza del léxico, las muletillas, la adopción –defectuosa en muchos casos– de palabras extranjeras sin necesidad real, la impropiedad de la sintaxis, los errores morfológicos, las faltas de ortografía, además de las de redacción, etc., quizá no alcanzarán a desquiciar la lengua, ya que en el transcurso de los siglos ha absorbido muchos extranjerismos, y sus estructuras más abstractas, de extraordinaria complejidad: la fonología, la morfología y la sintaxis, son resistentes a la contaminación y el cambio masivos. Pero todas las impropiedades alcanzan para deslucir la lengua y rebajar su dignidad. Los medios de comunicación –radio, televisión, prensa–, por su influencia masiva, instantánea, compiten hoy con gran ventaja con la escuela (en el supuesto de que en ella se cultive el cuidado de la lengua).

En algunos sectores de la población, sin embargo, se advierte la preocupación por la propiedad del hablar y el respeto a las normas; así lo muestra la cantidad de consultas escritas y telefónicas anuales a la Academia Argentina de Letras, en su mayoría de parte de estudiantes, docentes, periodistas. Es de esperar (aunque sin demasiado optimismo) que la acción de la Academia pueda llamar la atención de la ciudadanía y de los organismos de Gobierno sobre esos desafíos internos acerca del valor y el cuidado de la lengua.

Para terminar, cabe mencionar precisamente las tareas pendientes que responden a desafíos externos ante la importancia del español en el mundo por la cantidad de sus hablantes, por su extensión geográfica, por ser lengua de intercambio en organizaciones internacionales – las Naciones Unidas, la Comunidad Europea, el Mercosur: organizaciones en las que es incluso portavoz de regiones bilingües de la Península y de América–, por tener una literatura original que trasciende en traducciones a multitud de otras lenguas moviendo de este modo intereses económicos que vehiculizan el interés cultural. Pero todo esto no basta para que la lengua tenga peso internacional en un mundo dominado por la informática y la tecnología. Algunos pasos

positivos se han dado en el ámbito académico: España ha conseguido de la comunidad internacional el respeto a la letra ñ; se ha adoptado el ordenamiento alfabético latino del *Diccionario* por el cual los dígrafos *ch* y *ll* se incorporan a las letras *c* y *l* a la par de los diccionarios de otras lenguas modernas; la Real Academia Española ha recopilado un *corpus* de millones de palabras del español en todo su ámbito para documentar y perfeccionar sus trabajos. A este respecto es proyecto de la Academia Argentina de Letras recoger un *corpus* representativo de las hablas del país en soporte informático para cumplir cabal y fielmente con sus tareas.

Hacen falta, sin embargo, otros emprendimientos, ya que, por ejemplo, debemos soportar en textos escritos con computadoras (aun de entidades oficiales argentinas) o en el correo electrónico, la ausencia de la ñ, y la presencia del rasgo que más desnaturaliza la identidad hispana de esa letra: su sustitución por *nn*, *nh*, *ny*, por un espacio o por cualquier signo. Es que el mundo hispanohablante acepta tecnología y programas que se producen en países de lengua no española. Hay un gran desafío que los gobiernos y el capital privado deberían encarar como una inversión redituable para sus naciones, mediante el estímulo de investigaciones científicas y tecnológicas: es la producción de programas informáticos que respeten las características de la lengua; y más ampliamente, la recopilación de materiales lingüísticos que, como los *corpora* (recopilaciones de datos), son indispensables en las industrias de la lengua para la elaboración de productos óptimos, informatizados o no: diccionarios generales y terminológicos, diccionarios bilingües, materiales educativos tradicionales o interactivos, traducción automática, programas de corrección ortográfica y gramatical, análisis y síntesis del habla, teleservicios, etc. Todo esto, además de contribuir al respeto por nuestra identidad lingüística, permitiría a nuestro país participar de los beneficios económicos que surgen de la tecnología y las industrias de la lengua.

Ante estas realidades y estos desafíos, la Academia Argentina de Letras no cesará en su objetivo de velar por nuestro patrimonio lingüístico continuando con su labor creativa, y, en la medida de sus posibilidades de difusión, contribuir a la reflexión, la toma de conciencia y la oportuna acción, ya que la lengua es la manifestación más palmaria de nuestro grado de cultura.



## PALABRAS DEL DIRECTOR DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

Señora Presidenta de la Academia Argentina de Letras, académicos, amigos y amigas de la Biblioteca Nacional.

Esta es para mí una situación algo anómala porque me cuesta darle la bienvenida a quienes son naturalmente, por derecho propio, parte de esta Casa. La Biblioteca Nacional guarda la memoria de lo que generaciones y generaciones de argentinos hasta ahora, hasta ustedes los que producen, escribieron, pensaron, dijeron; aquí están los libros, aquí están las revistas, aquí están los diarios; y esta reserva de la cultura es tanto también como una reserva, y no es poca cosa decirlo, de esta identidad nacional en cuya búsqueda siempre nos encontramos y en cuya construcción también siempre nos dedicamos.

Esta enumeración, prolija y rica, que hizo en su discurso la señora Presidenta de la Academia Argentina de Letras quiero rescatar solamente un punto que me parece excepcionalmente importante y cuya significación misma pudimos compartir aquí, semanas atrás, cuando el Director de la Real Academia Española nos visitó y en el transcurso de la misma apreciamos lo que constituía realmente un cambio cualitativo en la construcción y en el uso de la lengua española. Cuando digo un cambio cualitativo quiero decir un cambio en la relación que nos reúne a nosotros con la lengua y a nosotros con los orígenes de esa lengua. El Director de la Real Academia dijo aquí que, a propósito de un próximo congreso, que por primera vez el número de vocablos provenientes de América que iban a ser incorporados por la Academia era mayor que el número de los propios vocablos de origen español que se iban a incorporar entonces. Me pareció a mí que era el reconocimiento de que por fin podíamos eludir esto que pareció una trampa cultural terrible de la simbiosis o del aislamiento porque finalmente de eso se trata, de evitar una simbiosis que nos confunda a todos y que

por otra parte, imaginar que nadie sobrevive y nadie crece en este plano del aislamiento.

Este reconocimiento de la Real Academia que era no solamente un reconocimiento a nuestra propia Academia sino a nuestros propios intelectuales finalmente a la creatividad de nuestro propio pueblo, nos estaba señalando que en este momento excepcional de construcción de relaciones planetarias, nosotros teníamos un lugar en ese mundo y que nuestra lengua no era solamente una lengua heredada sino que era también una lengua construida; que nuestra lengua no era una lengua impuesta ni tampoco una lengua aceptada sino una lengua que comenzaba a ser una lengua en construcción y en expansión. Y entonces la propia identidad nacional que se construye con este instrumento cobraba también otra significación y otro sentido.

Algunos piensan que la globalización financiera, la más perfecta de las globalizaciones existentes, es la única realidad o la única importante; en realidad no advierten que lo que se está produciendo en el planeta es mucho más interesante y, probablemente, mucho más importante en el mediano plazo, y es que las sociedades civiles nos estamos aproximando las unas a las otras, y que los Estados están obligándose, también, a acotar las soberanías absolutas y a pensarse cada vez más en términos de integración.

En ese planeta que se construye de esa manera, las lenguas y nuestra propia lengua tienen un lugar de privilegio no sólo por su alcance cultural sino mucho más sencillamente y fuertemente porque estamos hablando de una porción importante de la humanidad que se expresa en nuestra propia lengua, que puede reconocerse a sí misma en esta lengua que, como digo, estamos nosotros construyendo.

Este proceso de planetarización no sólo es ineludible. Es también – desde mi punto de vista – deseable; vamos a construir y podemos construir una humanidad diferente en la cual necesitamos de las diferencias, no se trata de borrar las diferencias sino simplemente de reconocerlas y aprender a vivir con ellas. Una de las pequeñas satisfacciones más intensas que puede tener el Director y otros de la Biblioteca Nacional, de vivir aquí, es que recorrer el tesoro, el depósito, y sentir, físicamente, lo que significan estos libros, ordenados, organizados y reconocidos, que conviven y de estos libros en los cuales y de los cuales a veces la memoria oscila; están los libros de los poetas olvidados – como diría Borges –, de

los poetas menores de la antología, de los grandes poetas, de los reconocidos, de los que hasta ayer fueron conocidos y hoy son olvidados y volverán a ser, tal vez, reconocidos mañana, nadie sabe cual es el futuro de este millón de ejemplares y de estos diarios y de estas revistas que tenemos aquí, pero lo que sí sabemos es que estos libros pueden convivir, y ser revitalizados en cualquier momento por nuestra mirada.

La Academia y la Biblioteca Nacional tienen un largo recorrido en común, son instituciones que se implican recíprocamente, y por eso también mucho más importante y más actual que el pasado es pensar el futuro porque el futuro que debe preparar la Academia, el futuro de la lengua, está extremadamente ligado al futuro del país. Tanto la Academia como la Biblioteca Nacional sabemos lo que significa la desidia, el abandono de la lectura en los niños, en los jóvenes y en los que no son tan jóvenes; sabemos que cada niño en edad escolar hoy está pasando un promedio de cuatro horas frente al televisor y probablemente ni una de lectura; sabemos que en las mismas universidades se instaló la cultura del apunte desde hace muchísimos años y ahora de las fotocopias, y en consecuencia, los libros son a veces despedazados o dejados de lado y cuesta enseñar y mostrar por qué es más importante un libro leído en su conjunto que diez, doce, catorce pedazos de libros elegidos, Dios sabe con qué criterio. Esto es cierto, y también somos conscientes de lo que significan —como se hay dicho aquí— estos lenguajes a veces obscenos, este deterioro de la lengua hablada, que más temprano que tarde se refleja también en los propios textos; pero también a mano tenemos otros desafíos, otros instrumentos y posibilidades formidables, por primera vez nosotros podemos poner toda la producción de la Academia, podemos poner toda la Biblioteca Nacional al servicio de todo el país si somos capaces de digitalizar nuestra propia Biblioteca, hemos terminado ya la microfilmación de todos los diarios del siglo XIX, vamos a terminar la del siglo XX y muy pronto lo vamos a digitalizar, de modo que estén al alcance de quien quiera en el país y en el mundo. También estamos en un programa de digitalización de los libros, este año tendremos ya entre 3.000 a 4.000 volúmenes disponibles para ser leídos por internet y aspiramos a tener diez, veinte, cincuenta mil, si pudiésemos toda la biblioteca, para que el mundo entero sienta y sepa de qué

se trata cuando hablamos de los libros de la Biblioteca Nacional de la Argentina.

Junto con estas crisis que también reconocemos, junto con algunos retrocesos, debemos pensar que tenemos futuro y que el mismo no pasa por opciones falsas, que este futuro pasa por nuestra capacidad, por un lado de cuidar esto que tenemos como legado de generaciones y por otro lado de utilizar bien estos instrumentos que la tecnología nos brinda para lo que fue antes un privilegio de pocos ciudadanos sea en el futuro la posibilidad de los treinta, cuarenta, cincuenta millones de argentinos que poblarán este país en los próximos años. En esa tarea está la Biblioteca Nacional y con ese espíritu quiero agradecer a la Academia Argentina de Letras que hayan optado por esta presentación aquí, agradecerles lo que están haciendo, felicitarlos por el aniversario y sobre todo desearles buena suerte y buen trabajo para el futuro inmediato. Muchas gracias.

Francisco Delich

## HOMENAJES

### LEONIDAS DE VEDIA\*

Me complace en abrir la sesión N° 1133.<sup>a</sup>, de carácter público, dedicada a conmemorar el centenario de don Leonidas de Vedia, destacado hombre de letras, docente y periodista, nacido en Concepción del Uruguay (Entre Ríos) el 27 de junio de 1901.

Don Leonidas de Vedia fue académico de número de esta Casa, por elección del 23 de abril de 1959, para ocupar el sillón Fray Marmerto Esquiú, vacante por el fallecimiento de Mons. Gustavo J. Franceschi. Fue una sesión ciertamente memorable, ya que también fueron incorporadas a la Academia otras personalidades, de la talla de Atilio Dell'Oro Maini, Alfonso de Laferrère, Jorge Max Rohde, Francisco Romero y Ángel J. Battistessa, como académicos de número, y la ilustre filóloga argentina María Rosa Lida de Malkiel como correspondiente en los Estados Unidos de Norteamérica.

Al año siguiente don Leonidas de Vedia formó parte de la Mesa Directiva de la Academia, designado para el cargo de Secretario general durante 1960, por encontrarse con licencia el titular, don Luis Alfonso. Reelegido Alfonso en 1961, y pasado este período, Vedia fue elegido Secretario el 28 de diciembre de 1964, cargo que ejerció hasta el fin del mandato, el 2 de mayo de 1968. Y en esta fecha, por la votación reglamentaria, resultó elegido Presidente de la Corporación. Ocupó la Presidencia a lo largo de dos períodos consecutivos, ya que fue reelegido el 13 de mayo de 1971 hasta el 15 de mayo de 1974. A pocos días de dejar el cargo, el personal de la Academia Argentina de

\* La crónica de este acto, realizado en sesión pública 1133.<sup>a</sup>, el 12 de julio de 2001, puede leerse en "Noticias" del presente volumen.

Letras le rindió un homenaje de simpatía y reconocimiento por su larga actuación en la Academia. Al ofrecer la demostración, el académico don Carlos Alberto Ronchi March, entonces Director del Departamento de Investigaciones Filológicas, señaló “su prudencia, su tolerancia, su infinita modestia, su gran humanidad”; y destacó su ecuanimidad: “es usted –dijo– noble no por su apellido –a pesar de tener el suyo tan antiguo arraigo en nuestro pasado–, sino por su grandeza de alma. Es usted siempre el mismo para todos los que actúan en la Academia, sin distinción de jerarquías, edades o conocimientos”.

Don Leonidas de Vedia falleció en 3 de noviembre de 1975. Refiriéndose al nombre de la personalidad hoy recordada –nombre que evoca al héroe de las Termópilas–, don Ángel Battistessa nos aclara: “... don Leónidas de Vedia, o Leonidas, como él prefería nombrarse. La suya era una atenuación prosódica que por sí sola anticipaba un signo de su modestia, al pasar del énfasis del esdrújulo etimológico, épicamente cargado de resonancias helénicas, a la local simplicidad de la acentuación llana” (*BAAL* XI, 1975, p. 307).

Hombre de múltiples preocupaciones intelectuales y actividades conexas, se inició en la docencia en el colegio que dirigía su padre, don Enrique de Vedia, en Concepción del Uruguay. Más tarde, desde 1923 y durante 30 años, dictó clases de literatura española y francesa, castellano, historia y dibujo en los Colegios Nacionales Manuel Belgrano, Juan M. de Pueyrredón y Julio A. Roca, y en la Escuela Normal de Profesores “Mariano Acosta” de Buenos Aires.

Simultáneamente, tuvo una larga y destacada trayectoria de periodista, profesión que ejerció en el diario *La Razón*, y en *La Nación* desde 1923. En este diario fue cronista de guerra en el conflicto entre Paraguay y Bolivia en 1933, en 1938 actuó como corresponsal en la Conferencia Panamericana de Lima, y en 1961 se hizo cargo del *Suplemento Literario*, orientándolo por varios años con amplio y equilibrado criterio.

Ciertamente, lo que lo vincula más estrechamente con esta Academia es su faceta de hombre de letras, estudioso de la literatura, en particular la francesa de la época simbolista, y la literatura argentina. Dedicado especialmente a la crítica, el ensayo y la traducción, publicó numerosos trabajos; mencionaré, sin agotarlos, solamente sus libros.

Entre los aparecidos previamente a su incorporación a esta Casa: *Lecturas*, que contiene críticas y ensayos (1941), *Mitre ciudadano*, edición de la Institución Mitre (1944), *Estudios franceses* (1947), la traducción y el prólogo de *Gaspar de la Noche* de Aloysius Bertrand (1958); y siendo ya miembro de la Corporación, *La poesía del Simbolismo* (1961); edición y prólogo de *La cautiva* y *El matadero* de Esteban Echeverría (1962); *Enrique Banchs*, una antología con un estudio suyo, de Ediciones Culturales Argentinas (1964); introducción y notas de *De los campos porteños. Cuentos* de Benito Lynch, y el estudio *Baudelaire*, publicado por la Academia en el volumen XV de la Serie de Estudios Académicos (1972).

Parte de su actuación en nuestra Casa está documentada en el *Boletín* de la Academia. Recibido en solemne sesión pública por don José León Pagano el 29 de abril de 1960, Vedia pronunció su discurso de incorporación centrado en la figura del patrono de su sillón, Fray Mamerto Esquiú (*BAAL* XXV, 1960, pp. 147-162). En otras ocasiones se refirió a *La cautiva* (1965), a *El monumento a Darío* en el centenario del poeta nicaragüense (1967), a *La Prensa* y *La Nación*, en el homenaje a estos dos diarios centenarios argentinos (1969), a *Paul Valéry* (1971), entre otras comunicaciones. Pronunció los discursos de bienvenida en la recepción formal de los académicos Fermín Estrella Gutiérrez (1962), Pedro Miguel Obligado (1964), Manuel Mujica Lainez (1965), Ángel J. Battistessa (1966).

Dictó también innumerables conferencias de temas muy diversos en prestigiosas instituciones culturales de Buenos Aires, sin omitir, claro está, sus obras o autores predilectos franceses y argentinos.

En otro orden de actividades, poniendo de manifiesto su vocación de servicio cívico e institucional, actuó como funcionario público en el cargo de Director General de Cultura de la Provincia de Buenos Aires entre 1955 y 1957, y en el de Secretario de Cultura de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires en 1957 y 1958, y como Presidente de la Comisión Nacional de Museos y de Monumentos y Lugares Históricos, nombrado por seis años en 1965. En el ámbito institucional fue Presidente del Círculo de la Prensa entre 1947 y 1949; Presidente del Instituto Argentino-Peruano de Cultura (1950-1952), miembro del Instituto Nacional Sanmartiniano, miembro fun-

dador y Vicepresidente, elegido en 1961, del Instituto Argentino de Cultura Helénica; fundador y Presidente de la Academia Rubén Darío (rama argentina de la Academia Internacional Rubén Darío), Vicepresidente de la Sociedad Argentina de Escritores.

Por su incansable actividad recibió importantes distinciones: fue miembro correspondiente de la Academia Nacional de Letras del Uruguay, donde disertó acerca de los poetas y escritores de ese país, y de la significación cultural de esa Casa; la República de Nicaragua le otorgó la Orden de Rubén Darío; mereció el Premio Nacional de Literatura de la Comisión Nacional de Cultura por su libro *Estudios franceses*, publicado en 1947.

En esta apretada síntesis solo hemos querido recordar algunas muestras tangibles de las labores de don Leonidas de Vedia, las que, como él dijo de la existencia misma de las Academias, “sostienen la vida de los motivos que animan con jerarquía superior los días y las épocas de las sociedades”.

Ofelia Kovacci

## LEONIDAS DE VEDIA EN LAS LETRAS Y EN EL PERIODISMO

Señora Presidenta, señores académicos, señoras y señores:

A la Institución que hoy le rinde homenaje, Leonidas de Vedia estuvo activamente unido durante quince años, en especial cuando sus cofrades lo eligieron Secretario general primero y mas tarde Presidente. El período en el cual secundó a Rafael Alberto Arrieta, primoroso poeta lírico y ensayista sabio y de estilo depurado, merece estimarse entre los más destacados en la historia de la Corporación.

Con el sello de la Academia apareció en 1972 el último libro de Vedia, cuyo título lleva el nombre de uno de los faros de la poesía moderna, y faro asimismo que iluminó los estudios franceses del autor y no dejó de encenderse en ninguna de sus obras. El libro se titula simple y vivamente: *Baudelaire*.

En *Lecturas*, publicado en la madurez de sus 40 años, Vedia incluyó un ensayo denominado “El triunfo de Baudelaire”. Se refiere en él a la recepción de *Las flores del Mal*, el libro que llevó a su autor ante la justicia. El capítulo expone este caso, uno de los más sonados en la historia del arte, pero rescata la adhesión de contemporáneos relevantes como Jules Barbey D’Aureville y Theophile Gautier, que percibieron en los versos del amigo, además de la perfección formal, la elevada espiritualidad.

El autor recuerda que fue el desdeñoso Víctor Hugo quien acuñó una expresión muy repetida luego al reconocer que Baudelaire había sido portador de una “nueva vibración”, ese “*frisson nouveau*” que tuvo la virtud de marcar un antes y un después del poeta. Vedia se revela en su libro inicial lector enamorado de otros autores de Francia: Boileau entre los antiguos, pero sobre todo escritores del siglo XIX: Stendhal,

Alphonse Daudet y, ya en el siglo XX, Paul Valéry, otro de los escritores que suscitaron la devoción del crítico.

En las breves palabras introductorias de *Lecturas*, advierte lo siguiente, refiriéndose a él en tercera persona: “En su cátedra de historia de la literatura francesa halló la renovación constante de la ilusión y el placer con que estudió las obras, los escritores y los aspectos literarios a que en muy pequeña parte se refieren estas notas. Las reúne en la idea de que puedan servir de guía a quienes aspiren a conocer algunas fuentes de crítica, algunos antecedentes tan útiles como los que encontró en los autores citados”.

Estos propósitos del crítico aplicado a servir de guía y empeñado en alumbrar los textos con el auxilio de otros lectores, poetas y estudiosos, orientaron sus restantes libros, escritos con el tono coloquial y cálido del maestro que se desvive por transmitir sus propios entusiasmos. Ángel Mazzei, en su reseña de *Baudelaire*, observó “el tono reposado y claro de las *lecciones* al modo francés”.

En 1947 apareció un volumen denominado *Estudios franceses*, que alcanza sus niveles de interés más elevados en “Las etapas de Jean Moréas”, en “La Jeune Parque, tema y presencia de Paul Valéry” y en “Arthur Rimbaud: la adolescencia lírica”.

“Jean Moréas ofreció en la Francia de su adopción [el poeta era griego] las transiciones de su credo, primero decadente y simbolista”. El inventó el término “Simbolismo” y redactó el manifiesto de 1886. Fundó luego la escuela románica, vuelta a las fuentes del Renacimiento, y, por último, en la etapa final de su camino, retornó a un “clasicismo que no llegó a desdeñar a los románticos”. Vedia estudia con pormenor las tres etapas y en su recorrido revive un período precursor de la poesía moderna.

El crítico subraya la actualidad de Valéry, que, como Descartes, “pasó veinte años en una meditación solitaria, y, como aquél, sólo consintió, después de esos veinte años, en comunicar al lector sus indagaciones”. Entre los poemas de Valéry que reflejan mejor su pensamiento “acaso ninguno nos haya dado, como *La Joven Parca*, tanto contenido, tan rica sustancia del pensamiento de Valéry”. “Es él mismo”, escribió André Fontainas, aludiendo a la presencia del autor en su famoso poema. Lo dice en un libro titulado *Dans la lignée de Baudelaire*.

En el ensayo dedicado a Rimbaud, Vedia señala que mientras para Verlaine la poesía “era la expresión directa de sus experiencias sentimentales”, para Mallarmé —también, como aquél, en la línea de Baudelaire—, la poesía era la expresión “sabiamente concertada de un esfuerzo intelectual hacia la belleza pura”. Rimbaud, diez años más joven que aquellos pero dotado de una precocidad que le permitió figurar en las filas de la misma generación, rompió todas las normas, en su vida y en su obra, y llevó a extremos extraordinarios la teoría de la metáfora.

Es significativo anotar que en el volumen de 1947, Vedia anunció, como libro “en preparación”, el titulado “Baudelaire, estudio crítico y biográfico”. El poeta de *Las flores del Mal*, presente aquí y allá en los *Estudios franceses*, reaparece en *La poesía del Simbolismo*, el mejor libro de Vedia, editado en 1961. El crítico no ha dejado de lado sus temas dilectos y en su nueva obra, la gravitación de Baudelaire es constante, primero en el capítulo titulado “Las flores del Mal” y luego a través de poetas que formaron la ilustre prole de su autor: Stéphane Mallarmé, Valéry y Paul Claudel.

En el ensayo escrito con motivo del centenario de la publicación, en 1857, del libro impar, Vedia declara que Baudelaire, “en contra de lo que se ha creído mucho tiempo, fue un artista universal y que su expresión general no reside solamente en su famoso libro de poemas, sino que está representada en su conjunto de escritor. Las doctrinas del arte por el arte estaban en boga cuando comenzaba a llamar la atención con su creación personalísima, y fue sin duda uno de los fervorosos de la idea del arte como máxima orientación. Rechazaba toda creencia en utilitarismos artísticos y juzgaba subalterno interesar el arte con afanes ajenos a su propia razón de existir [...] Toda su labor es una biografía en la que no penetran episódicamente elementos vulgares de la vida, sino su pensamiento sobre todas las cosas, su definición y su crítica, porque en Baudelaire hubo un crítico implacable hasta consigo mismo, según lo revelan sin lugar a dudas sus incansables apreciaciones a propósito de lo mucho que observó de sí mismo y de los demás. [...] Sus páginas sobre Wagner, sus críticas de arte, sus traducciones de Poe, su íntima valoración de las famosas *analogías*, su concepto de la retórica, sus poemas en prosa, *Mon coeur mis a nu*, (“Mi corazón al desnudo”), con su entrañable experiencia, todo, en

fin, coronado por *Les Fleurs du Mal*, nos dan hoy la idea de su ingenio intuitivo, de su rara virtud penetrante y aguda...”

Así reafirma Vedia que Baudelaire no fue el poeta de un solo libro sino el genio potente que abarcó la vida y la cultura en todos sus matices. “Es indudable –manifiesta– que la preocupación por la belleza domina la visión baudelaيرية, con raro imperio simbolista”. Y a propósito cita un pensamiento significativo del escritor: “Por la poesía y a través de ella, por la música y a través de ella, el alma entrevé los esplendores situados más allá de la tumba”. Y otro pensamiento del maestro, aducido por Vedia como prueba de su incontaminada idea de la poesía, enuncia un credo que los poetas de su línea sostuvieron celosamente. “Ningún poema será tan grande, tan noble, tan verdaderamente digno del nombre de poema, como aquel que haya sido escrito únicamente por el placer de escribir un poema”.

Y luego de reiterar que para el poeta “el principio de la poesía es estrictamente y simplemente la aspiración humana hacia una belleza superior”, Vedia formula esta verdad: “Baudelaire, el místico del arte, místico de la poesía, es un espectáculo que llega hasta nuestros días y nos muestra que de todos los poetas de su tiempo es el que menos elementos perecederos presenta en su riquísimo haber de creador y renovador”.

En su libro incluye una traducción de los seis cuartetos de “Las Flores”, de Mallarmé, en alejandrinos y rimas consonantes, de acuerdo con el original. Es una aventura seductora, un intento audaz de identificarse con el propio autor en el anhelo de rasgar los velos de los misteriosos símbolos. La versión, pulcra y armoniosa, posee una belleza verbal digna de los versos franceses.

En “El universo de Mallarmé” –otro capítulo– estudia un poema fundamental: “L’après midi d’un faune” (“La siesta de un fauno”), destinado por el autor al teatro, aunque finalmente rechazado nada menos que por Théodore de Banville y por el célebre actor Coquelin, quienes no hallaron en el “Fauno” la anécdota para sustentar el interés del público. Al mencionar las tentativas de explicar esta “obra laboriosa y recóndita de quien creía con sinceridad ejemplar que el mundo puede salvarse por medio de una mejor literatura”, apela a los juicios de Pierre Beausire, Albert Thibaudet y Henri Mondor, el ilustre mallarmeano, quien dedicó un libro entero a la enigmática “siesta del fauno”.

Otro ensayo enfoca un poema dramático de casi imposible representación también, el “Amphion” de Valéry, que resurgió en el autor a raíz de una conversación con Claude Debussy. Vedia llama la atención sobre el vínculo que Valéry establecía entre el lenguaje y la danza. “En Valéry el ritmo tuvo una gravitación constante, y con esa idea musical vio la posibilidad del teatro poético después de sus obras *L’Ame et la Dance* y *Eupalinos*. Así surgió *Amphion*, cuadro admirable en donde el teatro aparece envuelto por el encanto de la danza y el símbolo, hasta un alto grado de belleza, con un sentido poético que la música de Honegger interpretó fielmente”.

Anfión, “capaz de edificar al son de la lira cedida por Apolo la ciudad de Tebas, era un símbolo puro de la creación de la arquitectura y, a la vez, de la potencia del canto con la música”. El melodrama de Valéry es, “además de una obra de arte del Simbolismo francés, un resumen [...] de todo Valéry, admirable confluencia, en la belleza, de los más variados rumbos estéticos del poeta”.

El autor de “El cementerio marino” reaparece en “Los símbolos de Paul Valéry”, donde Vedia despliega el friso de las grandes composiciones valeryanas, buscando aclararse sucintamente el sentido que ellas ocultan. Así, “La Joven Parca” plantea “el problema de la conciencia frente a las imposiciones duras y materiales del vivir y sus compromisos imperiosos”. En “Los pasos”, “les enfants de mon silence” son “las ideas poéticas que se acercan en la aurora fecunda, productos de la meditación y de su voluntario aislamiento”. En “Palma” habla de “los días vacíos” del poeta, y en “El cementerio marino” la meditación transcurre “en medio de esa doble circunstancia de la muerte eterna y el mar, símbolo viviente en su siempre recommenzado ritmo”. En “Cántico de las columnas”, las columnas se convierten en “símbolos metafísicos por medio de su armonía y de su número”, y en “Fragmentos del Narciso” vuelve “a sí mismo, a su rigor personal, con un alto sentido de la conciencia que se mira, rodeada de fuerzas exteriores”.

Completan *La poesía del Simbolismo* “El genio poético de Francia”, acertada síntesis del itinerario poético del país dilecto; y “Wagner en el Simbolismo”, uno de los episodios más atrayentes de aquel movimiento. A estos libros donde confluyen los temas entrañables de Vedia, cultivados a lo largo de muchos años, hay que añadir la traduc-

ción y el estudio de *Gaspar de la Nuit*, de Aloysius Bertrand, los bellos poemas en prosa que inspiraron a Maurice Ravel.

Al margen de los estudios franceses, Vedia dedicó un amplio ensayo a Enrique Banchs, publicado por Ediciones Culturales Argentinas en 1964. Está basado, en parte, en una entrevista al grande y apartadizo poeta, de quien obtuvo valiosas declaraciones acerca de importantes aspectos de su obra. Banchs, esmeradísimo Tesorero de la Corporación académica, fiado en la probidad de su interpelante, no vaciló en aportar al ensayo argumentos de primera mano. Sus autores simbolistas vuelven a guiarlo en el examen del poeta argentino. Vedia escribe: “La belleza *sin pretextos* de que se habló en la Francia de Mallarmé y de Valéry, había encontrado en Banchs un intérprete y un tono, mientras creaba con el éxtasis lírico de *Las barcas*, el milagro de lo que no muere, de lo que perdura como un eco de un tiempo y de una armonía inolvidables”. Vedia ilustra con un pensamiento de Valéry una afirmación de Banchs que el idealismo de Benedetto Croce había enunciado en sus estéticas: “Escribir es tarea material, lo que importa es pensarlo; realizo la obra para mí, el objeto es pensar una imagen poética y luego la abandono”. Para Valéry –recuerda Vedia– “escribir o publicar era detener el curso de la creación: una obra jamás se acaba... sino que se abandona”. Con intención de resumen dice: “Creo que Banchs ha llegado a ser, en su preocupación de estilista, en su anhelo de la perfección señalada por sus últimos poemas, un místico de la belleza”. A Baudelaire lo había calificado de “místico de la poesía”, “místico del arte”.

Vedia dejó en la Academia, aparte de su libro sobre Baudelaire, numerosos discursos: en primer lugar, el de su recepción, consagrado a Fray Mamerto Esquiú, titular de su sillón, y luego discursos en las recepciones de Fermín Estrella Gutiérrez, Pedro Miguel Obligado, Manuel Mujica Lainez y Ángel J. Battistessa; otros, en ocasiones de adioses definitivos, y, en fin, otros sobre *La Cautiva*, de Esteban Echeverría, sobre “El monumento a Darío” y, para no desmentir su vocación francesa, sobre Valéry, además de algunas disertaciones circunstanciales.

En la bibliografía de Vedia merece citarse un trabajo titulado *Mitre ciudadano*, con el registro de uno de los aspectos más preclaros del prócer y, al mismo tiempo, personal testimonio de fe democrática.

Como hombre de prensa, dejó en las páginas de *La Razón* y posteriormente en *La Nación*, incontables notas suyas.

En *La Razón* llegó a desempeñarse como corresponsal en la Guerra del Chaco, sangriento conflicto que libraron Bolivia y Paraguay entre 1932 y 1935. En *La Nación* fue un muy apreciado crítico cinematográfico y un redactor de notas destacadas en las que se juega la opinión o el prestigio de un diario. A partir de 1961, año del fallecimiento de Margarita Abella Caprile, quien había reemplazado a Eduardo Mallea en la dirección del Suplemento Literario, Vedia ocupó el cargo y lo ejerció durante quince años, fiel a la idea original de esa sección, es decir que fuera una tribuna para los escritores.

En su condición de periodista, Vedia fue, entre 1947 y 1949, presidente del entonces destacado Círculo de la Prensa. Actuó en la función pública, primero, entre 1955 y 1957, en la Provincia de Buenos Aires, como Director General de Cultura, y a continuación, entre ese año y 1958, como Secretario de Cultura de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires. Estas fueron actividades muy bien desempeñadas, pero al margen de su dilatado ejercicio de la docencia secundaria y del periodismo, dos auténticas vocaciones suyas.

Durante largos años de trabajos, con los esfuerzos y contrariedades de toda vida, Vedia, según se ha visto, persistió en la lectura y el estudio de los arduos pero seductores poetas simbolistas de su dilección y sus críticos. Esas arraigadas preferencias señalaban, en lo profundo, una aspiración personal a un ideal de perfección. Mucho más que simples objetos de curiosidad intelectual o de afán erudito, ellos fueron, para él, trasuntos, símbolos habría que decir, de una existencia superior, difícil de alcanzar pero actuante siempre, aun en los pensamientos y en las acciones cotidianas. Estaban allí como las referencias de un espíritu sin duda predispuesto, abonado desde la infancia por ejemplares enseñanzas, y no obstante enriquecido por las solicitudes de la belleza que refina y purifica.

Atribuyo a este bienhechor influjo algunos de los rasgos característicos de Vedia: su actitud indiferente frente a las apariencias y el resuelto apego a los valores profundos en los individuos y en las cosas. Nunca magnificaba sus cargos, ni sus tareas, jamás se daba importancia. En los demás, consiguientemente, no lo engañaban las

poses; veía siempre a la persona más allá de la categoría, fugaz o transferible, que pudiera asumir entre los otros. Abarcaba estas exterioridades con talante de suave humor y sentía horror, sobre todo, por la exteriorización de la virtud en quienes sientan cátedra de severidad.

Vedia tenía la virtud de hacer grata la vida de quienes lo rodeaban. En su discurso de despedida, con motivo del fallecimiento del ex Presidente de la Academia, el 3 de noviembre de 1975, Ángel J. Battistessa ponderó el limpio y apacible recuerdo que don Leonidas había dejado no sólo entre sus colegas sino también entre los demás colaboradores de la Corporación. Por mi parte doy fe de que en los quince años que trabajé a su lado —y Horacio Armani puede atestiguarlo también— las tardes en *La Nación* eran jornadas bonancibles y casi siempre divertidas. En más de una oportunidad, consciente del insólito clima, yo le recordaba a Vedia dos versos de *Martín Fierro*, en los que el gaucho protagonista evoca tiempos mejores: “Aquello no era trabajo / más bien era una junción”.

Y la “junción” arreciaba con los visitantes frecuentes. La llegada casi diaria de Manuel Mujica Lainez significaba diversión segura, lleno de cuentos, propios y ajenos. De pronto sacaba su lapicera de gruesa pluma y propinaba una cuarteta a un recién llegado o dedicaba un soneto, admirablemente medido y rimado a alguien que juzgaba más interesante.

A propósito de Mujica Lainez, vale la pena citar su “casi-ovillejo” leído en la comida que se sirvió en honor de Vedia, en octubre de 1961, con motivo de haber asumido la dirección del Suplemento Literario de *La Nación*. Eduardo Mallea, en sus veinticinco años en ese mismo puesto, nunca había publicado una página suya, y Mujica Lainez instaba a Vedia a romper ese hábito. He aquí el casi-ovillejo: “No procedas como Midas, / Leonidas, / rey de Persia o rey de Media, / de Vedia, / que si en oro trastrocaba / cuanto su mano tocaba, / al final de la comedia / él sin nada se quedaba. / A la gente que te asedia / con sus prosas repetidas, / acógela, buen Leonidas. / Convierte el verso insonoro / en claro lingote de oro / por virtud del Suplemento: / mas ten el discernimiento / de ocuparte de tu bien / y publica tú también. / Lo requieren nuestras vidas / que la inútil prosa entendía. / Publica a

muchos, Leonidas, / pero publícate, Vedia. / No procedas como Midades”.

Todos iban a ver a Vedia, eminentes colaboradores y aspirantes a serlo, gente de variada laya intelectual y humana. El escritorio, mandado a hacer por Mallea en su época, tenía una forma convexa que lo asemejaba a un balcón o a un palco de teatro. Desde allí Vedia oteaba la vida literaria y, con frecuencia, el escritorio se transformaba en laico confesionario. Con expresiones de aliento y esperanza, depositaba la infaltable colaboración en una canastilla de alambre al alcance de la mano, primer paso en el circuito de la publicación. Los coloquios se animaban siempre porque Vedia era un conversador fuera de lo común dispuesto a hablar pero también a escuchar. Alguna gota de acíbar debía probar a veces y a Vedia le tocó una realmente insólita. No recuerdo si por una publicación postergada o por otro motivo, un personaje obviamente ridículo lo retó a duelo. El melodrama terminó en comedia y el episodio dio pávulo a comentarios entre asombrados y festivos.

La semblanza de Vedia quedaría incompleta si no mencionara su sincero culto a la amistad. No puede extrañar en hombre de tanta calidad humana. En el tiempo en que lo conocí, formaba con Pedro Miguel Obligado y con Juan José de Urquiza un jocundo terceto mosqueteril. Eran muy distintos pero confraternizaban perfectamente. Tuve oportunidad de verlos departir con inteligencia y humor en la inolvidable mesa de María del Luján Ortiz Alcántara, poeta, pintora y mujer de mundo. Pedro Miguel era un hombre francamente encantador y Juan José de Urquiza desparramaba alegría. También en casa de Urquiza gocé del espectáculo de esa amistad envidiable.

Lo recuerdo a Vedia en los almuerzos de María Teresa Maiorana, sabia en literaturas comparadas, y en casa de Jorge Max Rohde, donde se reunía la Academia Rubén Darío. Lo recuerdo asimismo, en ámbitos más poblados, en los banquetes que hace décadas reunían a escritores, a dramaturgos, a periodistas, para celebrar novedades literarias, viajes o designaciones halagüeñas. En los de *La Nación* las intervenciones de Vedia se esperaban. Era un orador admirable, elegante, ameno y elevado, con oportunas citas de poetas, dichas estupendamente.

Esta prenda la había heredado de su padre. Don Enrique de Vedia fue un extraordinario lector y en el colegio por él fundado tenía a su cargo, en reuniones públicas, la lectura de escritores argentinos. Esta pasión por la lectura lo llevó a escribir *El arte de leer*. Fue autor de *Lecciones argentinas* y de varias novelas: *Transfusión*, *Quintuay*, *Alcalis*, *Rosenia* y *Una novela*. Fue rector del colegio de Concepción del Uruguay, ciudad entrerriana donde nació Vedia, el 27 de junio de 1901, y más tarde lo fue del Colegio Nacional de Buenos Aires. En uno de sus raros poemas, Vedia rindió homenaje a su padre, mentor insustituible pero tempranamente perdido, cuando el hijo tenía apenas 16 años. Lo leyó José León Pagano en la recepción académica de Leonidas de Vedia, el 28 de abril de 1959.

Pagano, en su discurso, dice haber leído, años atrás, en una revista juvenil, una composición de prosa narrativa. “El autor —dijo Pagano— desarrollaba en ella un asunto del Renacimiento italiano, un tema de fondo imaginativo, una invención poética. Me cautivó por su finura”. La vocación literaria de Vedia, tempranamente revelada, dio origen a la *Revista de América*, dirigida por Carlos Alberto Erro, Enrique Lavié y Leonidas de Vedia. Entre diciembre de 1924 y julio de 1926 aparecieron seis números. Publicó trabajos de su coetáneo Eduardo Mallea y páginas de Ernesto Palacio, Luis Saslavsky, Pablo Rojas Paz, Luis Elizalde, Eduardo González Lanuza, Leopoldo Marechal y Francisco Luis Bernárdez. En el último número figuró una “Curiosa antología de jóvenes prosistas” con trabajos apócrifos que imitaban el estilo de Pablo Rojas Paz, Jorge Luis Borges, Eduardo Mallea y Benjamín Jarnés. Una especie literario-humorística que Conrado Nalé Roxlo manejaba con soltura.

Vedia, en suma, se había incorporado resueltamente a la vida literaria porteña, en tiempos en que revistas como *Martín Fierro* y *Proa* reunían a los jóvenes de una generación que iba a convertirse en la más renovadora y clara del siglo XX. El periodismo y la docencia absorbieron al codirector de la *Revista de América*. Continuó en el libro su labor docente. “Lee y enseña a leer —como dijo Pagano en el discurso de recepción académica—. Instruye y deleita. Es el maestro en el artista, el poeta en el transmisor de emociones, dirigidas a embellecer la vida del espíritu”.

Este gusto por la enseñanza era un rasgo familiar, una forma generosa de ser argentino dándose a los demás. Entre las familias intelectuales de nuestro país –los Mitre, los López, los Varela, los Bunge– los Vedia se distinguieron por esa entrañable vocación de servicio que en ellos se extendió a las armas. En la línea de los Vedia estaban don Nicolás, general de la Independencia y suegro de Mitre; don Julio, hombre de espada y de pluma y guerrero del Paraguay; don Agustín, soldado y escritor; Joaquín de Vedia, personalidad extraordinaria, eminente crítico dramático y animador inteligentísimo de la vida teatral porteña; Mariano de Vedia y Mitre, historiador, traductor de poetas ingleses y Presidente de esta Academia. A ellos hay que agregar al general Nicolás de Vedia y, en nuestro días, a Bartolomé de Vedia, sobrino de Leonidas, periodista de sólida formación y elevada doctrina, y escritor de primer orden.

Esa vocación de servicio característica de una estirpe de argentinos señaló la personalidad de Vedia en la prensa, en la enseñanza, en la crítica, en el libro, en el amor a los grandes poetas, en la amistad y en la devoción familiar. Si las acciones superiores y dignas de memoria se mantienen en algún lugar, sin necesidad del socorro de la frágil o caprichosa memoria humana, allí deben estar las cumplidas por el nobilísimo Leonidas de Vedia.

Jorge Cruz



## OBLIGADO Y CANÉ\*

Tengo el agrado de declarar abierta la sesión 1137.<sup>a</sup>, de carácter público, con motivo de honrar, a los ciento cincuenta años de su nacimiento, a dos autores notables de nuestra literatura: Rafael Obligado y Miguel Cané.

Ambos fueron miembros de la generación literaria argentina del ochenta, aunque, naturalmente, sus temas y sus estilos personales difirieron. De cada uno sobresale como paradigmática en su género, estilo y difusión, una de sus obras: *Santos Vega* de Rafael Obligado y *Juvenilia* de Miguel Cané. Hace ya mucho tiempo, desde los estudios primarios y secundarios, que de estas obras habían quedado grabados en nuestra memoria muchos pasajes; es que se contaban entre nuestros libros clásicos, leídos, releídos y gozados.

Hablo en pretérito porque hace muy pocos años estaba explicando en la Universidad de Buenos Aires un tema gramatical –la aposición, es decir, la construcción en que distintas expresiones contiguas nombran un mismo personaje u objeto– y mencioné entonces la copla popular, epígrafe del *Santos Vega*, como apropiadísimo, bello y tradicional ejemplo de esa estructura gramatical, donde se nombra al cantor de tres formas: “Santos Vega, el Payador,/ aquel de la larga fama,/ murió cantando su amor/ como el pájaro en la rama”. Pues bien, al oír la cuarteta los alumnos reaccionaron con una sonora risa; la copla había causado insólita gracia. Es que ninguno de los presentes –y eran más de 200– la había oído o leído antes ni tenía idea de quién sería ese Santos Vega. Tampoco este ni otros grupos reconocían fragmentos

\* La crónica de este acto, realizado el 23 de agosto de 2001, puede leerse en “Noticias” del presente volumen.

deliciosos y célebres (en otro tiempo, se entiende) del libro *Juvenilia*, como aquello del “carnero anciano” que flotaba en la sopa en el refectorio de los estudiantes, o el episodio de los vascos y el hurto de sus sandías en la “Chacarita de los colegiales”. Causa sorpresa este desconocimiento, ya que se trataba de cursos universitarios del primer año de la Carrera de Letras. No tengo encuestas ni estadísticas sobre este asunto; sólo menciono mi experiencia, y me pregunto, sin respuesta: ¿ocupan hoy estos clásicos un lugar en la escuela argentina?

En conmemoraciones como las de hoy, la Academia Argentina de Letras se propone precisamente recordar a quienes con obras perdurables y, en este caso, de raigambre tan argentina, han venido conformando nuestra historia literaria y cultural, que es inescindible de nuestro presente.

Para esta tarde el académico don Pedro Luis Barcia preparó un trabajo sobre Rafael Obligado. Pero por encontrarse hoy fuera del país el Dr. Barcia participando en un Congreso, tendrá la gentileza de leer el texto el académico don Antonio Requeni. Luego el académico Prof. Carlos Alberto Ronchi March nos hará conocer un estudio sobre varios aspectos de la figura y la obra de Miguel Cané.

Cedo, pues, la palabra en primer término a don Antonio Requeni.

Ofelia Kovacci

## POESÍAS Y APORTES DESCONOCIDOS DE RAFAEL OBLIGADO

Cuando en 1927 se conmemoró un nuevo centenario de Góngora, Borges escribió aquello de: “Yo siempre estaré dispuesto a acordarme de Luis de Góngora y Argote cada cien años”. Eso no podría decirse respecto de la Academia Argentina de Letras y el sesquicentenario —para usar lo que Horacio llamara *sesquipedalia verba*— del nacimiento de don Rafael Obligado.

A poco de asumir don Ángel J. Battistessa como Presidente de la Academia, tuvo intención de retomar la colección de “Clásicos Argentinos”, iniciada en 1943 e interrumpida desde 1950. Yo trabajaba, por entonces y desde hacía años, junto a él, tanto en la cátedra de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de La Plata, como en los cursos del Instituto del Idioma, con sede en la casa de don Enrique Larreta, en Belgrano. Como el maestro sabía que yo estaba embarcado en una investigación sobre la obra desconocida de Rafael Obligado, me ofreció la posibilidad de editar algo del cantor del Paraná. Fue así como en 1976, la Academia editó mi tomo de *Prosas* de Rafael Obligado, como volumen XI de la dicha serie<sup>1</sup>. Hace justamente, un cuarto de siglo que la Academia honró al autor editando el grueso volumen con su obra prosada desconocida. De modo que mi “ingreso bibliográfico” a la Casa data de 1976. En ese volumen, hace años agotado, reuní un caudaloso material que había permanecido ignorado por la crítica y la historiografía. Dividí el conjunto en cuatro secciones: Doctrina estética y lingüística, Crítica literaria y artística, Narrativa y Varia. Tal vez, lo más curioso de mi aporte fue el descubri-

<sup>1</sup> OBLIGADO, RAFAEL, *Prosas*. Compilación y prólogo de PEDRO LUIS BARCIA, “Advertencia” de Ángel J. Battistessa, Buenos Aires, 1976. 358 p. (Clásicos Argentinos; 11)

miento de una novelita sentimental ignota de Obligado que, concorde con su sentido argentinista, tituló *Achira*, cuya acción transcurre, naturalmente, a orillas del Paraná, el río por antonomasia para el poeta<sup>2</sup>.

Precedí los trabajos en prosa de Obligado con un estudio prologal de más de setenta páginas, lo que parecía excesivo para una presentación. Pero ocurría que todo lo allí recogido había sido extraído de las amarillentas páginas de revistas y diarios del siglo XIX, donde había yacido completamente olvidado por los estudiosos. Se trataba del rescate de un material prácticamente inédito, que necesitaba ser situado en su contexto al ser editado. La publicación del volumen fue muy bien recibida por la crítica especializada y, con él, se retomó la valiosa serie editorial académica.

Andados los años, cuando en 1989, don Horacio Zorraquín Becú publica su libro *Tiempos de Rafael Obligado*<sup>3</sup>, apoyó gran parte de sus consideraciones y referencias en el volumen *Prosas* editado por la Corporación. Y, a propósito de él escribió: "Débese a Pedro Luis Barcia esta recopilación de los imprescindibles escritos de Obligado, publicada por la Academia Argentina de Letras en 1976. Barcia en su magnífico estudio preliminar —así lo denominamos pues es algo más que un prólogo— analiza la 'prosa armoniosa y bien trazada en sus cláusulas' de Obligado, nos habla de su 'soltura grácil y movimiento elegante y fluido' y lo califica, en síntesis, de 'prosista correcto, armonioso y con seguras inflexiones propias' (pp. LXXI a LXXVI)".

Este elogio a mi trabajo de mis treinta y tantos años, sorprendido en la opinión de quien la escribió —más allá de satisfacer gratamente mi cuota de egotista vanidad—, deja en claro que ni la Academia ni quien habla ahora se acuerdan de Obligado solo cada cien años, como decía Borges de Góngora. Tampoco los académicos. Oyuela, nuestro primer Presidente, figura a la cabeza en el reconocimiento de los méritos de Obligado. Le debemos a Rafael Alberto Arrieta un par trabajos importantes de investigación sobre nuestro autor, y a don Arturo Capdevila la vigilada edición de las *Poesías*; publicada por la

<sup>2</sup> "Achira", ob.cit., pp. 293-306.

<sup>3</sup> ZORRAQUÍN BECÚ, HORACIO, *Tiempos de Rafael Obligado*. (Al cumplirse el centenario del Santos Vega. 1885-1985), Buenos Aires, Sociedad de Bibliófilos Argentinos, 1989, p. 88, n° 8.

casa Estrada, en 1959. Y me place citar, muy particularmente, a don Roberto Giusti, mi antecesor en el sillón que ocupo, en un artículo algo olvidado "Rafael Obligado y Miguel Cané", publicado en *La Prensa*, el 21 de enero de 1951, con motivo del centenario del nacimiento de ambos escritores, aunando la evocación elogiosa de los autores hoy memorados<sup>4</sup>. Por fin, el querido Ángel Mazzei, mi inmediato predecesor en el sillón "Juan Cruz Varela", preparó una edición escolar de los poemas de Obligado en 1994<sup>5</sup>. En síntesis: la Academia, y los titulares del sillón Varela, hemos venido cumpliendo gustosamente con la memoria de Obligado y su obra, y no han sido los nuestros gestos ocasionales ni de mera vocación aniversaria.

El 27 de enero de 1851 nace Rafael Obligado, una semana después de la muerte de Esteban Echeverría. Pareciera que el destino hubiera dispuesto que uno le pasara al otro el testimonio de la poesía nativista. Porque ésta es la naturaleza de la poesía de ambos: poesía nativista, esto es aquella que se expresa en nivel de lengua culta y versa sobre cuestiones patrióticas, históricas del pago, leyendas y supersticiones de la tierra, personajes, tipos humanos, usos, costumbres de la región, flora y fauna nativas. Es lo que críticos despistados siguen denominando con una imprecisión aberrante: "poesía gauchesca en lengua culta". La poesía gauchesca, obra de autores letrados, se define, básicamente por dos elementos conjugados: el nivel de lengua, que imita la rural, la del gaucho, y el hecho de que esa poesía responde a una *forma mentis* del gaucho y a las "preferencias mentales de su habla", como supo decir Amado Alonso<sup>6</sup>, que condicionan su percepción del mundo y de todas las realidades, sus comparaciones y metáforas, y demás elementos valorativos y expresivos. Por eso, el *Fausto* de Estanislao del Campo es un poema gauchesco: pues su lengua y la

<sup>4</sup> GIUSTI, ROBERTO F., "Rafael Obligado y Miguel Cané", *La Prensa*, Buenos Aires, domingo 21 de enero de 1951, sección 2ª, p. 1, cols. 3-6. El mismo año, Giusti publicó en nuestro *Boletín* de la Academia Argentina de Letras, su trabajo "Rafael Obligado, poeta de la nostalgia", Buenos Aires, a.X, n° 76, enero-junio de 1951.

<sup>5</sup> OBLIGADO, RAFAEL, *Poesías*. Estudio preliminar de ÁNGEL MAZZEI, Buenos Aires, Losada, 1994.

<sup>6</sup> ALONSO, AMADO, "Preferencias mentales en el habla del gaucho", *Nosotros*, Buenos Aires, a. XXVII, octubre de 1933, n° 293, pp.114-132.

*forma mentis* reflejadas en los discursos de los dos aparceros dialogantes son similares a las del paisano, aunque el asunto de la obra esté muy lejos de ser el rancho o la boleada, y se trate de una ópera del francés Gounod sobre el drama de un alemán, Goethe. Es error repetido reducir los asuntos de la gauchesca a los elementos del hábitat del paisano.

Hablar de “poesía gauchesca en lengua culta” le habría sonado a Obligado como cebar mate amargo con un poco de azúcar. Una contradicción de términos. Lo suyo fue, en lo más conocido de sus poemas, poesía nativista. Esta es la línea estética iniciada por Echeverría en *La Cautiva*, o, si se estira algo la manta, inaugurada por fray Cayetano Rodríguez en “Cuento al caso”, que recogió *La lira argentina*<sup>7</sup>.

Don Rafael fue un firme echeverriano. Le dedicó al iniciador un magnífico canto programático que abre su colección poética y, además, preparó una antología de prosa y verso, donde metió mano, con libertad, emmendando, según su criterio, algunas líneas de poemas de su maestro<sup>8</sup>.

Obligado fue, estrictamente hablando, un *auctor unius libri*, un autor de un solo libro: *Poesías*, producto primoroso de la imprenta parisina de A. Quantin, en 1885, en tirada de 500 ejemplares. Decisión curiosa para un cultor del argentinismo en todos sus planos, que jamás salió de las fronteras de su país, salvo una escapada a Chile. Pero siguió en aquello la sugerencia del editor porteño Félix Lajouanne. La segunda edición, revisada y aumentada fue también impresa en París, en 1906, en los talleres de la Viuda de Ch. Bouret.

Prefiero hacer algunas precisiones referentes a los intereses de nuestra Academia, aspectos menos conocidos de su preocupación, que demorarme en la caracterización de su poesía ya debidamente realizada por críticos de nuestra misma Casa, como Oyuela, Arrieta y Giusti.

En 1873 se funda la Academia Argentina de Ciencias y Letras, a la que se incorpora Obligado. Las sesiones de la Institución se comen-

<sup>7</sup> *La lira argentina o colección de las piezas poéticas dadas a luz en Buenos Aires durante la guerra de la Independencia*. Edición crítica, estudio y notas por PEDRO LUIS BARCIA, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1982, poema xxvii, pp.81-86.

<sup>8</sup> ECHEVERRÍA, ESTEBAN, *Obras selectas*. Colección hecha por Rafael Obligado, Buenos Aires, Pedro Irupe, editor, 1885.

zaron a hacer, entonces, en los altos de la casa de Obligado, en la calle Tacuarí 17. Casa cuya planta baja se había alquilado a la Librería del Plata, del librero de viejo Casagemas, que habría de encargarse de la distribución del *La vuelta de Martín Fierro*. En la planta tercera de la casa, había una especie de bohardilla, que don Rafael llamaba “Mi Himalaya”. Allí se hacían las reuniones de la Academia, los sábados por la noche, y circulaba el mate entre los presentes, como toque de rasgo nacional, aunque cebado por un mucamo gallego. De allí, surgió la idea del *Diccionario de argentinismos*, obra que entusiasmó a Obligado y por la que veló casi hasta el fin de sus días. La Corporación llegó a reunir unas 4.000 papeletas con vocablos de nuestro uso. Trabajaban en ello intelectuales de distintas disciplinas, artes, ciencias y letras: Juan Carballido, Atanasio Quiroga, Clemente Fregeiro, Estanislao Zeballos, Carlos Vega Belgrano, Eduardo Holmberg, Martín Coronado, Ventura Lynch, Gregorio Uriarte, Lucio Correa Morales, Luis J. Fontana, etc.

He rastreado las labores de esta Academia y reunido un importante material para elaborar un estudio estimablemente completo de sus actividades y logros. Voy a dar solo tres muestras de algunas de estas papeletas desconocidas con argentinismos como: *bagual*, *blandengue*, *bombilla*, *catanga*, *chapalear*, *chingolo*, *garúa*, *señuelo*, *tirador...* :

**bombilla:** s.f. Canutillo de plata o de lata que se usa para tomar mate; fue inventada por los jesuitas. Es de una cuarta, más o menos, de largo; la extremidad introducida en el mate remata en un pequeño recipiente esférico, semiesférico o biconvexo, llamado pala, agujereado para permitir la absorción del líquido e impedir el paso de la yerba. La extremidad superior es cilíndrica o achatada.

**chingolo:** s.m. (Del quichua *chain-hulla*: flautita, según el Dr. Vicente Fidel López. Fig. apodo que se aplica a las personas delgadas y de escasa estatura. Frase: “Morir como un chingolito”): morir sin hacer resistencia.

**Zool. (*Zonotricha matutina*)** Ave pequeña, muy común, del tamaño del jilguero, pero de cuerpo más fino, pecho y vientre blanquecinos, cuello corto y ceñido de una faja canela oscura, que termina en una aureola levemente rojiza; lomo y alas oscuras, ligeramente aperdizadas; cola larga y pico breve y resistente; es omnívoro, pero prefiere las semillas que encuentra en el estiércol seco de los caballos; su canto, diurno y nocturno, es breve y dulce, semejante al sonido de una flauta pequeña, de donde proviene su nombre quichua. Gústale la proximidad de las casas de campo y se deja cazar fácil-

mente, siendo domesticable; camina a saltos breves y ligeros; hace su nido en los pastizales o en los agujeros de las barrancas, y sus huevecitos son de color de chocolate y blanco, y en número de cinco.

**garúa:** s.f. (Del quichua: *huarchua*) Llovizna.

Hubo alguna oposición al proyecto del *Diccionario* en el seno de la Academia Argentina por entender, un sector de sus integrantes, que se quería “nacionalizar el idioma y la literatura”, y se retiraron de la Corporación.

Hacia 1880, la política concluyó por dispersar a los restantes académicos. En 1884, Obligado se trasladó a una casa en la calle Charcas al 128, frente a la antigua Plaza de Toros. Allí se retomaron las tertulias de los sábados, con nuevos integrantes, y varios jóvenes. Hubo un cambio fundamental en las reuniones: el mucamo español que en Tacuarí les cebaba mate, ahora tenía orden de servir té. Sería contravención del propio Obligado para con sus principios y su fidelidad a la *caa-ya-iba* o *illex paraguayensis*. Debíó acordarse de aquella estrofa del cielito de Bartolomé Hidalgo que se valía de las bebidas para acentuar la oposición entre criollos y godos:

Cielito, cielo que sí  
cielito de chocolate,  
aquí somos puros indios  
y solo tomamos mate.

Este cambio de infusión contradecía su argentinismo, que cifraba en aquella declaración electiva: “Prefiero, decía don Rafael, al graznido del águila jupiterina, el grito delator del tero o la estridencia del chajá”.

En 1889, al difundirse la proposición de la Real Academia de crear correspondientes en Hispanoamérica, Obligado adhirió entusiastamente, y retomó el caudal de argentinismos de la desaparecida Academia Argentina de Ciencias y Letras, que él había preservado, con la idea de sugerir su consideración. Pero un trabajo suyo en la prensa local desató un cruce duro de opiniones, básicamente con Juan Antonio Argerich, que llamaba a la potencial Academia Argentina correspondiente, “la sucursal”.

El mismo año de la sugerencia de creación de nuevas academias en América, la Real Academia Española lo designa, junto a Guido Spano, a propuesta de Marcelino Menéndez y Juan Valera, como académico correspondiente, distinción que acepta al año siguiente en carta dirigida al Secretario Perpetuo de la Corporación española, Tamayo y Baus, que he recogido en el volumen *Prosas*. Allí dice:

“Considero un deber de patriotismo velar la pureza y el enriquecimiento de nuestro magnífico idioma. La República Argentina, como Usted sabe, recibe anualmente miles de inmigrantes, benéficos en sí mismos, puesto que son la principal fuente de su progreso, pero causa fatal de la mezcla de todas las lenguas, en detrimento de nuestra cultura literaria y artística.

“Como argentino y como amante de nuestras tradiciones de raza, creo, en conciencia, cumplir un deber altísimo contribuyendo a mantener la unidad de la lengua de nuestros abuelos, de nuestros héroes y de nuestras madres” (ob.cit., p.90)

Finalmente, en 1910, con motivo del Centenario de Mayo, nos visita, acompañando a la Infanta Isabel de España, don Eugenio Sellés, Marqués de Gerona, que viene con la misión especial de motivar la creación de una Academia Argentina de la Lengua. En efecto, ésta se constituye, el día 28 de mayo de 1910, y forma parte activa de ella don Rafael, junto a Vicente Quesada, Joaquín V. González, Calixto Oyuela, Pastor Obligado, Estanislao Zeballos y otros. A poco, se incorporaron como miembros de número Osvaldo Magnasco, José María Ramos Mejía, Enrique Rivarola, José N. Matienzo y Samuel Lafone Quevedo.

El 10 de noviembre de 1911, Obligado eleva al Presidente de la Academia Argentina de la Lengua una propuesta sobre argentinismos y la compilación de un *Vocabulario de americanismos*, que rescaté en una sección de las *Prosas* (ob.cit., p. 97-102).

Esta es la última labor manifiesta de preocupación lingüística de don Rafael Obligado. En el campo de las letras, será la apertura de la cátedra de Literatura Argentina en la Facultad de Filosofía y Letras, de la que era Consejero, y fuera Doctor Honoris Causa. Con un breve discurso puso en posesión de la cátedra a don Ricardo Rojas.

Pero, finalmente, atendamos a su obra poética. En realidad, Obligado planeaba un segundo libro poético, que había pensado titular *Héroes y tradiciones*, según lo he podido documentar. Pero quedó

estrechado a una sección del único tomo, “Leyendas argentinas”, especie de mapa legendario poético del país, al que pensaba completar con otros poemas. He rastreado el proyecto del autor para su segundo libro. Aparece mencionado por vez primera en la publicación de “La retirada de Moquegua” (*La Nación*, Buenos Aires, 28 de agosto de 1889, p.1), que lleva un sobretítulo: “Primicias del libro en preparación *Héroes y tradiciones*”. En 1893, Joaquín V. González, en un comentario crítico sobre el poema “Los horneros”, apunta:

“En el círculo literario que se reúne los sábados por la noche en casa del poeta argentino don Rafael Obligado, se dio lectura de tres nuevos poemas que hace tiempo viene escribiendo y que hoy tiene concluidos. Ellos formarán parte del volumen que, con el título de *Héroes y tradiciones*, dará a luz durante el presente año, en una edición más económica, al alcance del mayor número de lectores. [...] Su nuevo libro en preparación, *Héroes y tradiciones*, consta, como lo indica el título, de dos partes. En la primera colocará los poemas de índole épica, y en la segunda, los legendarios o tradicionales”<sup>9</sup>.

Algunos años después, en el medallón que le dedicó Paul Groussac en *La Biblioteca*, donde publicó “El cacuí”, apunta: “El señor Obligado prepara un segundo tomo de poesías, *Héroes y tradiciones*, de que es parte el bello poema publicado en *La Biblioteca*”<sup>10</sup>.

Pero el libro prometido como segundo de su producción quedó en un proyecto, y parte de él integró la sección “Leyendas argentinas” de su segunda edición de poesías.

Al tiempo que recogía la prosa de Obligado hice lo propio con su poesía dispersa, de la cual agavillé un medio centenar de poemas desconocidos, que reuní y dispuse para una edición que nunca alcanzó la luz (ed.cit.,p.XII, n.1) Allí está, potencial y latente, el conjunto de poemas que aguarda, no la mano de nieve del arpa becqueriana, ni el beso del príncipe que la despierte, sino la bolsa del editor generoso que se abra para lanzar al público conocimiento el volumen lírico.

<sup>9</sup> GONZÁLEZ, JOAQUÍN, *Obras completas*, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, 1936, t.XVIII, pp. 413-415.

<sup>10</sup> GROUSSAC, PAUL, “Rafael Obligado”, *La Biblioteca*, Buenos Aires, 1896, a.1, n° 1, p. 491.

“Pero éstos no son buenos tiempos para la poesía”, se nos dice siempre; supongo que esta frase ya la decían los burgueses y aun los burgaleses, al escuchar las tiradas del cantar de gesta en boca del esforzado juglar de Medinaceli. Y se seguirá enunciando sin variantes. Pero soy un optimista irredimible y confío en que algún día daré a conocer el conjunto de estos poemas. Porque como dice el refrán: “El burro consigue burra no por hermoso sino por cargoso”. Y he de conseguir editor, a fuer de insistente, con pertinencia o sin ella, como comenta el Apóstol.

En estas cinco decenas de poemas hay textos extensos. El más logrado de éstos es el poema *Rosa*, narración en verso, en varias entregas dispersas. En él trabajó Arrieta sin lograr rescatar sino algunos momentos. He tenido más suerte con este texto, pues lo que he recogido de él duplica la cosecha de nuestro prestigioso Presidente. Otro poema amplio, por completo ignorado, es “La aurora del Cristianismo”. Un tercer poema, esta vez inconcluso se titula “Román. Leyenda nacional” y, a juzgar por los cantos XIII y XIV que he hallado, debió ser interesante pues hay protagonistas indígenas, como Epumer, y cautivas cristianas; hecho novedoso en la poesía de Obligado. Ha dejado diseminados, sin agavillar, versos de álbum y de abanico, apólogos, poemas de decantado romanticismo, cartas en verso, poemas de tema histórico, y demás.

Para que, hasta que pueda editarlos, vayamos haciendo boca, como dicen los españoles al dar a probar algo del vino por servir, adelantaré algunos textos de muestra varia.

El primero nos revela a un Obligado fabulista. Compuso un par de piezas en el género. Naturalmente, los animales que la protagonizan son de nuestra fauna.

*El hornero, la tortuga y la comadreja*

Tomando el sol del invierno  
 cansada de descansar,  
 una tortuga se estaba  
 de barriga en un guadal.  
 Cerca de ella, cierto hornero  
 batía para su hogar,  
 dele pico y dele pata,  
 una argamasa sin cal,  
 que en pelotitas llevaba  
 hasta el vecino talar,  
 donde iba haciendo un hornito  
 que era una preciosidad.  
 “¡Oiga”, -dijo la haragana  
 cansada de descansar,  
 estirando el todo arrugas  
 pescuezo descomunal-  
 “la casa, señor hornero,  
 que hace usted con tanto afán  
 es inútil y muy necio  
 trabajar por trabajar.  
 Sepa usted, señor picudo,  
 que me basta un arenal,  
 donde entierro cuanto huevo

se me ocurre desovar.  
 Con ítem más, que me ahorro  
 la fatiga maternal,  
 dejando al sol la tarea  
 fastidiosa de empollar.  
 Sí, mi amigo, en el otoño  
 con pico abierto verá,  
 la caterva de mis hijos  
 echarse al río sin más”.  
 -“¡Eso no”, gritó de un tronco  
 una comadreja audaz.  
 - “Año tras año, a mi vientre  
 pasan del tuyo en agraz,  
 que el sol cuece para todos  
 los huevos del arenal”.  
 Corrióse doña Tortuga  
 y sin mirar para atrás,  
 con el pescuezo torcido  
 se zampó en el Paraná.  
 “¡Anda. necia”, -gritó entonces  
 la comadreja- “anda allá:  
 sin la virtud del trabajo,  
 bonito sale el hogar!”<sup>11</sup>.

Atendamos ahora a un par de poemas lírico amorosos, con el habitual marco del río, la escenografía natural del Paraná propios de la poesía de Obligado. El primero se llama:

<sup>11</sup> *Lecturas amenas e instructivas para uso de los colegios católicos de primera enseñanza*, Buenos Aires, Coni, 1893.

## La tarde del Paraná

*A Luis T. Pintos*

Cuando abate la tarde sobre el río  
su vuelo de paloma solitaria,  
hay un arco de gotas de rocío  
donde suelta un festón la pasionaria;

tintes vagos, flotantes en los cauces  
donde ruedan las ondas cristalinas;  
y en la eterna penumbra de los sauces,  
vibraciones y músicas divinas.

Profunda, melancólica ternura,  
bebe el alma en la luz, en los gemidos  
del viento que aletea en la espesura,  
el borde acariciando de los nidos.

A la sombra bendita de esos lares,  
hay caricias de amor y de consuelo;  
hay besos en ambientes de azahares  
y rubores de virgen en el cielo.

Por eso allí la tarde, cuando llora  
de sonrisas sus lágrimas inunda,  
cual si el último beso de la aurora  
oprimiera su frente moribunda.

No agoniza: desmaya; tiene el sello  
del amor presentido: ¡es un emblema  
de la virgen que suelta su cabello  
para ceñirse la nupcial diadema!

Yo he visto en su penumbra delicada,  
reflejos tibios de un amor sin dueño;  
y en torno de su frente nacarada  
la blanca niebla del primer ensueño.

¡Oh, si un día inmortal me fuera dado  
elevarme hasta ella en desvarío,

y nervioso y feliz y arrebatado  
 en su frente posar el labio mío!

¡Ah, sabría la tarde que yo inmolo  
 mi existencia a la luz, que tengo anhelos  
 y secretos en mi alma, dignos solo  
 de contarse al oído de los cielos!

Que si llego una vez hasta la cumbre  
 donde posa su planta, será en ella  
 mi esperanza, volando entre su lumbre,  
 ¡paloma envuelta en resplandor de estrella!<sup>12</sup>

El otro poema amoroso –de entre los varios recogidos– se intitula simplemente:

#### Decasílabos

Sí, muda estaba, muda y suspensa,  
 el arpa humilde del trovador:  
 huérfana ansiosa de una caricia,  
 bañada en llanto del corazón.

¡Ningún arpegio trajo a sus cuerdas  
 el aura hermana del azahar,  
 ni los cristales, ni las espumas  
 de los torrentes del Paraná!

Como las pardas nubes de ocaso  
 sobre la ardiente tumba del sol,  
 en el incendio de sus recuerdos  
 cayó temblando y enmudeció.

Ya no en sus cuerdas, como otro tiempo,  
 plegando el ala, dejó el zorzal  
 con el secreto de sus idilios  
 las vibraciones de su cantar;

<sup>12</sup> *La Ondina del Plata*, Buenos Aires, a.II, n° 30, domingo 23 de julio de 1876, p. 352.

ni se enredaron las fibras de oro  
del astro hermoso que la inspiró,  
ni el tul celeste de las estrellas,  
ni el chal de fuego del arrebol.

Ni entre la pompa de las achiras  
irguió su bella, radiante faz,  
la flor mimada del sol de enero,  
sus blandos sueños al despertar.

¡Ah, muda estaba porque las selvas  
enmudecieron en rededor,  
porque el boyero no tuvo notas  
que levantaran el corazón!

Porque la ausencia fue para el alma  
Lo que el invierno para el seibal:  
¡llevóse un día todos los sueños,  
las hojas todas un huracán!

¡Y pides cantos al arpa muda  
en estas horas sin esplendor  
en que del cielo del alma mía  
las nubes huyen de la ilusión!

¡Y quieres himnos cuando me ahoga  
como una tumba la soledad,  
ávida siempre de tus arrullos  
blanca paloma del Uruguay!

¡Déjame oírte mudo y absorto,  
plegar el alma toda en tu voz,  
susurro de hojas, rumor de espumas,  
caricia errante de picaflor!

¡Déjame oírte, que tus acordes  
son el ambiente primaveral  
que la flor abre de los ensueños  
y desparrama la tempestad!<sup>13</sup>

<sup>13</sup> *La Ondina del Plata*, Buenos Aires, a. III, n° 18, domingo 6 de mayo de 1877, p. 205.

Y, finalmente, de entre el medio centenar de poemas desconocidos, una suerte de juguete humorístico, que tiene la curiosidad de los destinatarios prestigiosos de su dedicatoria: “Confesión a Ortega Munilla, Marquina y Ortega y Gasset, sacerdotes de Minerva”.

De cómo y a quién me rendí una vez

No, yo no soy español  
soy argentino de veras,  
sombra soy de las banderas  
de los incas y del sol;  
no, yo no soy español.

¿Déjenme en paz las mentiras  
que en Lope y Quevedo son,  
y acalle Luis de León  
la gran lata de sus liras!  
¡Déjenme en paz sus mentiras!

Desciendo de San Martín  
y de Belgrano, a la vez:  
¡Soy mil ochocientos diez!,  
¡soy Maipo, Salta y Junín...!  
Desciendo de San Martín.

Otra te pego y retiro,  
cuando asestando al testuz,  
Teresa y Juan de la Cruz,  
me sueltan en un suspiro:  
¡Otra te pego y retiro!

Como el canto nacional  
las huacas me conmovieron,  
mis versos se estremecieron  
al apóstrofe inmortal  
de la canción nacional.

Es para volverse orate  
que en esta tierra en fandango  
tanto godo maturrango  
nos venga a romper el mate;  
¡es para volverse orate!

Lo que me molesta un poco,  
por ser casi un araucano,  
es que parlo en castellano,  
lo que es ser tonto o ser loco,  
y eso me molesta un poco.

Yo no sé qué hacer de mí,  
pero he pensado en mi adentro,  
que puede haber un encuentro  
que me salve porque sí,  
y sepa qué hacer de mí.

Cuando se nombra a Cervantes  
¿por qué demonios o cosas  
tantas chispas luminosas  
me han de envolver circulantes?  
¿Por qué se nombra a Cervantes?

¿No me será conveniente  
buscar un seno materno,  
almo, tibio, justo, tierno,  
para asilo de mi frente?  
Sí, me será conveniente.

De un hidalgo baladí,  
¿qué me importa a mí la historia?,  
¿qué los sueños, qué la gloria,  
tan lejana ya de mí,  
de ese hidalgo baladí?

¡Y alzo en alto mi bandera,  
donde el sol de Mayo brilla  
y ante Isabel de Castilla  
rindo y postro el alma entera,  
puesta en alto mi bandera<sup>14</sup>.

El homenaje que hoy le rinde la Academia a don Rafael Obligado no hace sino retomar un sostenido respeto y un reconocimiento nacional a quien estuvo animado por nuestras mismas preocupaciones en torno a la unidad del idioma, a las particularidades de nuestra expresión argentina y a la promoción de nuestra creación literaria. Gracias.

Pedro Luis Barcia

<sup>14</sup> *Myriam*. Director, Marcelo Pecar del Sar; Director de redacción, Juan Cruz Ocampo, Buenos Aires, a. II, n° 9, octubre de 1816, p. 19.



## CARLOS MASTRONARDI, ENTRERRIANO UNIVERSAL\*

La sesión pública de esta tarde, con la cálida presencia grata de todos ustedes, el público, –“el pueblo fiel”, bíblicamente hablando–, que nos acompaña cordialmente en nuestras actividades, está destinada a dos atendibles razones: memorar el centenario del nacimiento del académico don Carlos Mastronardi, en Gualaguay, Entre Ríos, y la entrega del Premio Academia Argentina de Letras que, para el trienio 1998-2000, ha correspondido al género Poesía y al libro *Elegías breves* de don Rodolfo Godino, a quien adelantamos nuestra felicitación, que habrá de hacer explícita y fundada don Rodolfo Modern, en nombre de la Academia.

El homenaje de la Corporación a Mastronardi no comenzó hoy, sino que tiene un prelude gratísimo y valioso. Hace unos días, al salir de una dolencia que lo mantuvo recluido en su casa, el poeta y académico Jorge Calvetti, se allegó a la Academia, con un sobre en su mano jujeña y generosa, haciendo de mensajero de sí mismo. La carta que portaba dice así:

Buenos Aires, 12 de noviembre de 2001.

Señor Presidente  
De la Academia Argentina de Letras  
Dr. Pedro Luis Barcia.

Distinguido señor:

El poeta Carlos Mastronardi no necesita presentación en la Academia Argentina de Letras.

\* La crónica de este acto, realizado el 29 de noviembre de 2001, puede leerse en “Noticias” del presente volumen.

La amistad que nos unió, lo determinó a entregarme, en muchas oportunidades, un número indeterminado de papeles, éditos e inéditos, con el fin de que, con el tiempo, yo resolviera el destino que finalmente habrían de tener. Ha llegado el momento de disponer de ellos; y creo que el destino más noble, y el que más le hubiera gustado al propio Mastronardi, es que esos papeles pasen a propiedad exclusiva y tenencia de la Academia Argentina de Letras.

Como Ud. sabe, Carlos Mastronardi fue, hasta su muerte, miembro de número de esa Institución, y tenía en alta estima, como yo mismo, la tarea que ella realiza. Esta razón me aconseja donar este material a la Academia Argentina de Letras con el fin de que lo conserve, vele por su integridad, lo clasifique y, finalmente, si estima oportuno, gestione la publicación del mismo, de acuerdo con el buen criterio que siempre ha tenido.

Saluda muy cordialmente al Señor Presidente, y por su intermedio al Cuerpo académico.

Jorge Calvetti.

Días después de su amical visita, Calvetti, que es hombre de palabra no solo de letras, acercó a la Casa el presente que prometía, acompañado del colega en lírica don Santiago Sylvester y de doña María de los Ángeles Marechal, hija del poeta, quienes lo secundaron en la tarea de ordenar y disponer el material. Fue recibido —en un acto privado que ahora hacemos público, autorizados por el donante—, por los señores académicos Federico Peltzer y Antonio Requeni, hermanos de Calvetti en la poesía, elegidos por él para el acto, y quien habla, ajeno, para bien de todos, al cultivo del verso.

En nombre de la Corporación agradezco a Calvetti este generoso desprendimiento del valioso conjunto de papeles con los que por largos años ha convivido y dialogado, y gracias a los cuales se pudo adelantar algo de la tarea académica de edición de páginas de Mastronardi. Calvetti está siempre detrás de la figura del poeta entrerriano, como dice Banchs del cielo que “está detrás de todos los paisajes”.

Señor académico: nos comprometemos a preservar, catalogar, disponer para su edición posible y ordenarlos para la compulsa de los interesados en la obra del poeta, el legado rico y vario que nos dona. Con él se funda una nueva provincia en el campo de la investigación.

No le quepa duda que los investigadores acudirán como moscas a la miel a nuestro repositorio. Agradecemos vivamente su labor de buen colmenero.

Mastronardi ingresó a la Academia en 1969, pero nunca pronunció su discurso de incorporación. Ocupó el sillón "Olegario Víctor Andrade", poeta comprovinciano de voz tonante y enfática que "escribió para ser leído en alta voz y aplaudido a cañonazos", como dijo Marcelino Menéndez Pelayo. Pero cuando Mastronardi ingresó, Enrique Banchs, primer destinado a dicho sillón, ya había amortecido, con su contención lírica, la sonoridad del patrono, torciéndole el cuello a la elocuencia, según la propuesta poética de Verlaine. La voz engolada de don Olegario fue atemperada por el alto y decantado lirismo del poeta de *La urna*. Mastronardi acordará su tono con el de su predecesor, incorporando a él modulaciones de la oralidad y el fraseo de lo conversacional, asordinando, la voz recatada y virilmente pudorosa.

La Academia publicó dos tomos del autor. En 1982, el volumen llamado *Poesías completas*<sup>1</sup> y dos años después, *Cuadernos de vivir y pensar*<sup>2</sup>. Ambas ediciones las dispuso Calvetti, el amigo entrañable, y las prologó el académico don Juan Carlos Ghiano. El libro prosado contiene apuntes, breves y penetrativas reflexiones sobre estética, esbozos de poemas, esquemas de cuentos posibles, larvas de ensayo, material para el desarrollo de toda una poética. Una cantera ofrecida y casi inexplorada por la crítica.

En cuanto a las denominadas *Poesías completas* se sabe que no son tales. Más allá de la voluntaria exclusión de su bibliografía del segundo libro del autor, *Tratado de la pena* (1930)<sup>3</sup>, faltan siete poe-

<sup>1</sup> MASTRONARDI, CARLOS, *Poesías completas*. Prólogo de JUAN CARLOS GHIANO, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1982.

<sup>2</sup> MASTRONARDI, CARLOS, *Cuadernos de vivir y pensar (1930-1970)*. Prólogo de JUAN CARLOS GHIANO, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1984. El nombre, dado por Ghiano al libro, posiblemente lo haya sugerido el título, poco feliz, *Prosa de ver y pensar*, que dio Eduardo Mallea a una antología de Sarmiento, preparada para Emecé (Buenos Aires, 1943).

<sup>3</sup> MASTRONARDI, CARLOS, *Tratado de la pena*, Buenos Aires, 1930.

mas –no los del libro así titulado, por cierto–<sup>4</sup>, que adelantó Calvetti en su edición de *Poemas*, en 1966<sup>5</sup>.

A estas ausencias quisiera aportar hoy y aquí, como otra forma de homenaje de la Corporación –y ofrenda personal a mi ilustre comprovinciano– a la obra del cofrade que evocamos, un haz de cuatro poemas desconocidos –y que no figuran entre el material recién donado–, rescatados de las páginas de viejas publicaciones argentinas por las que he excursionado por años, carente de fondos para practicar otros turismo. Esta colecta reúne textos de la década del Veinte, correspondiente a la etapa primera que ronda en torno a *Tierra amanecida* (Buenos Aires, Editorial Latina, 1926). Quede para otro sitio la tarea de contextualizarlos y comentarlos con algún explayamiento.

El primero, aparecido en *Caras y Caretas*, se llama:

“Cantar”

Mi juvenil corazón  
fue un pájaro vagabundo  
que necesitaba el mundo  
para tener su canción.

Aunque el ala ya se espesa  
vive entre un árbol profundo,  
y el follaje que embelesa  
le parece todo el mundo.

Tiene en su estrecho miraje  
lo que buscó en la extensión  
graba en su ojillo el paisaje  
y lo dice en la canción<sup>6</sup>.

<sup>4</sup> MASTRONARDI, CARLOS, *Siete poemas*, Asunción, Paraguay, Diálogo, Ediciones de Artes y Letras, 1963, 26 p. (Cuadernos de la Piririta; 9)

<sup>5</sup> MASTRONARDI, CARLOS, *Poemas*. Antología. Selección de JORGE CALVETTI, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1966.

<sup>6</sup> “Cantar”, *Caras y Caretas*, Buenos Aires, a. XXVIII, n° 1419, 12 de diciembre de 1925, s.p.

El segundo, es del año 1926, y también aparecido en la popular revista fundada por *Fray Mocho*, otro entrerriano, es un soneto:

### Interior

La madre, que este invierno necesita más lumbre,  
remueve alguna brasa y vuelve a dormir.  
Dilata su ojo amigo lloviendo dulcedumbre  
la lámpara que mira el grupo familiar.

Muy grave la hermanita se ha dado a masticar  
su dulce y su cartilla. Distrae la mansedumbre  
del gato una luciérnaga, que empieza a revolar...  
Y yo perduto en ésta mi lírica costumbre.

No esperamos a nadie... fluye su agua el sosiego,  
y vivir es tan dulce como estar junto al fuego.  
(Nos conmueve un mal vago de algo nuestro que escapa...)

Un viejo olor doméstico anuncia los humeantes  
tazones que alguien trae..., nos mecen los instantes,  
y el alma, como el gato mimoso, se agazapa<sup>7</sup>.

El tercero se titula:

### Vieja estampa

Anduvo entre nosotros mas fue su alma extranjera,  
de intimidad hermética y hablar que no alcanzamos.  
Ya su beso era trémulo cual caricia postrera,  
y era un puerto imposible la efusión donde anclamos.

Desgarró como un árbol su piedad anhelante  
consintiendo más sombra cuanto más se cumplía,  
fue en el aula del mundo distraída estudiante...  
Y agobiada de noche caminaba a otro día.

<sup>7</sup> "Interior", *Caras y Caretas*, Buenos Aires, a. XXIX, n° 1428, 13 de febrero de 1926, s.p.

Pañuelo que alejaba su mudo despedir,  
se marchó a todas partes y en lo eterno halló acuerdo.  
Siempre tuvo el hechizo de lo que va a partir,  
y aun entre mis brazos era casi un recuerdo...

Cuando todos callamos es que ha entrado su ausencia.  
La pena nos desata sus amarillos ramos.  
El cuento de la abuela se corta con frecuencia,  
y el pequeño interroga si a un viajero esperamos...

Con sus voces lejanas el recuerdo la nombra,  
y llovizna el pasado desde un cielo vacío.  
Pero se unen las rutas más allá de la sombra.  
Y puesto que no existe todo su ser es mío<sup>8</sup>.

El último de los textos que he rescatado es:

#### Gente rica en obras

Amanece en el pecho de los tiernos chingolos  
cuando van los colonos despertando las sendas,  
y mientras enarbolan su horquilla y su firmeza  
un canto entre los labios endulza las faenas.

Y las vidas se cumplen como humildes plegarias,  
son abiertas las almas como Pampas sin cercos.  
Cuando ellos arribaron el pago estaba solo  
y el campo pobrecito lo mismo que un recuerdo.

En actos florecieron. Esposos de la tierra  
su quietismo remueven tironeando jornadas.  
Se agrandaron de tanto contemplar lejanías,  
se acriollaron a fuerza de sorber mate y Pampa.

Finalmente, en esta ofrenda de material desconocido, quiero re-traer una hermosísima semblanza que trazara tempranamente, en 1933,

<sup>8</sup> “Vieja estampa” y “Gente rica en obras”, los recogieron Vignale, Pedro y César Tiempo, *Exposición de la actual poesía argentina*, Buenos Aires, Minerva, 1927, pp. 117 y 118, erróneamente atribuidos a *Tierra amanecida*.

Lisardo Zía, también levantada de los folios de una revista prestigiosa, y escrita en momentos en que el poeta había retornado a su provincia, donde se aplicaría a componer el poema célebre que la canta<sup>9</sup>. El texto de Zía habla siempre en pretérito, como si contemplara al poeta distante, en el tiempo y en el espacio, al replegarse a su pago:

### Carlos Mastronardi

Rostro largo y afinado, cara puesta de cara que se ve de canto, puro perfil sin otro relieve que el de los lentes cuyos cristales rebrillan sobre los ojos. Esta faz, inquieta como una vigilia, y fina como un suspiro, es la de Carlos Mastronardi.

Poetas de tierras húmedas, bardo impar del litoral mesopotámico, vive allá en Gualaguay, pueblo verdecido de gustoso nombre, pues esa pareja de su diptongo y su triptongo se amolda la articulación vocal y se pronuncia con una sensación parecida a la que produce un guante de gamuza ajustándose en la mano.

Cantor de auroras y de atardeceres, conoce la música de la cañadas, la de la fluvial agua nocturna que corre a la sordina entre los juncos. Músicas que no se esconden en las cuerdas de las guitarras sino en lo profundo de las cajas y que se perciben como la de esos caracoles resonantes aplicados contra el oído para oír los rumores del mar.

Sabe las palabras índices de destino, las que visten mejor la desnudez de las lunas, las que descubren la demisión de las almas y las que llegan a la esencia de las cosas. Es, como todo poeta, el revelador, y como tal es cristiano, pues la revelación solo en lo cristiano se da, y lo que está oculto solo por lo cristiano se revela.

¡Qué tierras amanecidas fueron sus tierras nativas sembradas por los paisanos y cantadas por el poeta del país! No era el bucólico pastoril ni el eglógico enumerador. En sus poemas ergüíanse esos humos luminosos que nacen de los surcos; se anudaba en las voces la angustia de los campesinos cuya vida es un largo inclinarse sobre la tierra, un anhelante aguardar lluvias propicias, soles oportunos y vientos generosos. Todavía están amaneciendo.

Mastronardi llegó a Buenos Aires y sus poemas recordaron a la ciudad, olvidada del campo, que nuestra república es un república rural, porque todo depende acá del agro. Yo solía verlo por las calles, con aire de sonámbulo

<sup>9</sup> ZÍA, LISARDO, "Semblanzas. Carlos Mastronardi", *Criterio*, Buenos Aires, a. VI, t. 19, n° 260, 23 de febrero de 1933, p. 186.

diurno, abstraído o distraído, como si el tráfago urbano no fuera suficiente para hacerle olvidar los paisajes de su río, los puros verdes de Gualeguay.

Un tanto huidizo y esquivo, necesitaba la persuasión de la noche para manifestarse y para tratar esos problemas que solo preocupan a los poetas, mientras el resto de la humanidad permanece extraña a ellos pues sabe que los mismos poetas, videntes de futuros y de destinos, serán los que encuentren las soluciones finales.

Mastronardi siempre hablaba de Florencia y de un antepasado suyo, el maestro Nardo. En esos momentos el entrerriano parecía un verdadero florentino. Cultor de nubes y escultor de piedras. Y solo con la llegada del amanecer, volvía a él la parquedad criolla.

Anunció su partida a Gualeguay, algo afectado por la endémica gripe literaria que padece Buenos Aires, deseoso de componer su espíritu y su voz en la paz de los campos. Al fin, después de decidirse muchas veces y postergar el viaje hasta nueva decisión. Retornó al pueblo cuyo nombre se pronuncia con tanta delectación vocal.

Ahora está allá, paseando las tardes por la orilla del río con un amigo poeta que también conoce la música de las aguas y de los ponientes. Es un poeta guitarrero, llamado Ortiz, muy parecido a Mahatma Gandhi. Mastronardi comparte con él sus caminatas y sus sueños, con el gran anhelo de poesía que le legara, a través de las generaciones, el maestro Nardo de Florencia.

Hace años, preparé una edición crítica de “Luz de provincia”, con el registro de las variantes de las cuatro –cinco, en rigor– ediciones del texto y las versiones al italiano, inglés y francés del poeta, que muestran la calidad de “entrerriano universal” del autor, como lo llamara Conrado Nalé Roxlo, con variante de la apelación a Juan Ramón Jiménez, “el andaluz universal”. Mastronardi se refirió al poema como “un perfectible homenaje a la provincia de mi nacimiento”. En efecto, con mano diurna y nocturna –más ésta que aquella, dada su heliofobia–, castigó con el *ostinato rigore* de Leonardo y de su venerado Paul Valéry, las estrofas de uno de los mayores poemas de nuestra literatura.

Para solo brindar un sorbo de muestra, a manera de ejemplo, –y hasta la hora de editar el texto anotado– reparemos en los versos 187 y 188 del poema. En su versión original, de 1937, decían:

En su hondura mis pasos distraídos de tiempo  
Y en pobres callejones y olvidados suburbios.

En la versión de 1955, dada como “definitiva”:

En su hondura mis pasos desasidos del tiempo.

Y en la realmente final, escribirá:

En su hondura, mi paso libre de horas, absuelto,  
Y en calles que se pierden junto a los campos mudos.

La tersura de la dicción y el calibrado ajuste ratifican la frase de Whitsler: “El trabajo borra las huellas del trabajo”.

Muchos son los críticos que se han ocupado de Mastronardi en nuestras letras: Evangelina Bergadá, Luis Alberto Ruiz, Saúl Yurkievich, Ricardo Herrera, nuestros dos académicos mencionados, Calveti y Ghiano, entre otros.

Hoy la Academia, inicia, de alguna manera, una nueva modalidad de contacto con nuestro medio cultural, al invitar a un joven profesor a acompañarnos en el homenaje a Mastronardi. Hemos ofrecido la tribuna a Alejandro Bekes, buen poeta, y entrerriano nativo, de Concordia, que ha publicado en La Rioja de España, una *Antología poética* de Mastronardi<sup>10</sup>, con un ponderado estudio preliminar, en una colección titulada “La Torre de los Panoramas”, que toma nombre del altillo en que se reunían algunos de los escritores uruguayos durante el período modernista, y que adoptó Julio Herrera y Reissig para una sección de su obra poética.

Con gusto lo escuchamos, profesor Bekes. Pero permítame antes de concluir, recordar aquella anécdota que cuenta Mastronardi en sus *Memorias de un provinciano*:

–“Anoche en su casa vi luz a la madrugada. ¿Tuvo visitas?  
–Sí –dijo el poeta– estuvieron las nueve Musas”.

<sup>10</sup> MASTRONARDI, CARLOS, *Antología poética*. Selección y presentación de ALEJANDRO BEKES, Logroño, AMG editor, 1998.

Así se explica que fuera nocherniego. Pero si fue noctívago, lo fue sin sonambulismos: mantuvo sostenida y lúcida vigilia. Esto generó la obra que hoy celebramos.

Pedro Luis Barcia

## UNA PROVINCIA DE LA TIERRA Y DEL CIELO LA POESÍA DE CARLOS MASTRONARDI

Cuando recibí de esta Academia la invitación a hablar sobre Mastronardi, lo primero que pensé fue que iba a hacerlo ante personas que tenían sobre mí una ventaja insuperable: la inestimable ventaja de haber conocido personalmente al poeta. Yo apenas puedo decir que en mi adolescencia alguien me señaló una vez a un señor mayor, del que creo recordar que estaba muy triste, y me dijo que era el hermano del famoso poeta, que había muerto hace poco. Esto fue en Concordia, hacia 1976 o 1977. No puedo precisar lo que sentí, pero seguramente no me engaño si digo que fue una especie de pavor religioso: estaba cerca de alguien que era hermano de un poeta... Mastronardi era por entonces, para la mayoría de nosotros, el autor del primer verso de "Luz de provincia". Sábato ha dicho, festivamente, que la fama suele deberse a razones equivocadas; no así en este caso, porque ese verso inicial del poema es justamente famoso. Lo malo estaría en que él agotara la popularidad de Mastronardi. Y digo "estaría", porque hoy Mastronardi no es realmente popular en Entre Ríos, donde muy pocos recuerdan a los poetas y en cambio todos hablan, como en otras partes, de ciertos senadores y diputados que tienen palacios, testafellos o caballos de carrera: hablan, en fin, de los sujetos que los medios masivos imponen a la consideración pública, y no de los hombres que, movidos por un impulso generoso, movidos por el amor y no por la ambición insensata, dejaron algo valioso a los que vinimos después.

Estamos aquí, ahora, para tratar de reparar en lo posible ese error. Y por eso es que me atreveré a hablarles de Mastronardi, pese a que tal vez algunos de ustedes tendrían mayor derecho que yo para evocarlos; me animaré a hablar de él porque un poeta, cumplido su día sobre la tierra, nos pertenece a todos por igual; porque un poeta, a

diferencia de otros hombres, rara vez deja herencias delimitadas y tangibles, pero se deja a sí mismo hecho poesía. Y se deja, no por pedacitos ni por franjas, ni repartido en momentos esporádicos de emoción literaria, sino confiando en que la eternidad completará su figura y lo transformará por fin en sí mismo, según nos dejó dicho Stéphane en aquel verso que todos sabemos de memoria –*Tel qu'en lui même enfin l'éternité le change*– y que a Mastronardi le cuadra perfectamente, según el tiempo y la distancia nos va mostrando la verdadera dimensión y la significación de su poesía.

Cabe ahora que nos preguntemos, entonces, cuál es esa significación. Es curioso, pero la pregunta nos enfrenta, aun sin querer, con otra mucho más amplia, que nunca deja de ocurrir y que aparentemente no tiene respuesta: la pregunta por la significación de la poesía en general. Se nos dice que no hay, en nuestro tiempo, género más cultivado ni menos leído. Podríamos criticar ambos términos. No creo ser pesimista si digo que no todos los que escriben versos cultivan la poesía, ni mucho menos le rinden culto. Y en cuanto a leerla, es verdad que los libros de poesía tienen pocos lectores, pero no es menos cierto que los recitales suelen tener un público bastante numeroso y sobre todo muy atento. Lo que nos lleva a pensar que tal vez la poesía esté entre las necesidades vitales de los seres humanos, aunque sea en sus formas elementales (que siempre tienen el mérito de lo ingenuo y naciente) o en las formas degeneradas, es decir en las deformidades, que podemos ver con relativa frecuencia en algunas publicaciones u oír en algunos recitales.

La poesía de Mastronardi, ya lo sabemos, está en las antípodas de lo ingenuo y de lo informe. Si hay algo evidente en ella, es la voluntad de forma, el empeño clásico. Si hay algo legendario en Mastronardi, es la infinitud de su método, la larga paciencia con que pulió su instrumento de contemplación. Porque no debemos pensar que su trabajo fue meramente el de corregir una torsión sintáctica o mejorar un epíteto. Se trata de otra cosa. Es un trabajo interior el que transforma la materia caótica de la memoria y del sentimiento en verdadera poesía. Es esto lo que no comprenden quienes creen que para escribir poesía basta con un lápiz y un papel. La artesanía es solamente la cara visible del arte, cuyo objeto profundo es el espíritu del artista. En este sentido, insisto, el caso de Mastronardi es paradigmático.

Se diría que en él, a diferencia de lo que ocurre con Valéry, la concepción intelectual de la poesía no proviene tanto de un propósito deliberado, cuanto de una necesidad íntima y apenas explícita. Si leemos con atención ciertas páginas de sus *Memorias*, ciertos versos de *Conocimiento de la noche*, nos encontramos con una sensibilidad extrema que parece requerir como contrapeso el recato, la penumbra como refugio, y que logra, por un supremo esfuerzo, resolver la precariedad y hasta el desvalimiento vital en pura belleza, porque así como en el verso de Valéry asistimos a la resolución de las orillas tumultuosas en lejano rumor –*le changement des rives en rumeur*– así en Mastronardi la pena de ser se convierte, para decirlo de un modo canónico, *en una música, un rumor y un símbolo*.

Pero hay más. El método no se limita a reducir a una forma la materia doliente o nostálgica del tiempo, sino que hace de ella una sustancia viva; mejor dicho, la devuelve a la vida. La poesía no es recuerdo de la belleza vivida, sino que es esa belleza. Si queremos ver el rostro de Helena, lo que podemos hacer es leer la *Iliada*, porque ése es su rostro, aquel que se parecía terriblemente a los de las diosas inmortales. Si queremos revivir lo que fuimos, no nos basta con recordarlo; necesitamos el arte. Uno de los últimos cuentos de Borges, “La memoria de Shakespeare”, nos propone la paradoja de que si un hombre común recibiera mágicamente la suma de los recuerdos del mayor poeta, esa memoria no le serviría de nada, porque no es más que el barro informe con que el artista labró su obra y se labró a sí mismo; porque al fin de todo el artista (como lo afirma el verso de Mallarmé) se transforma en su obra. Al respecto, es revelador comparar ciertos poemas de Mastronardi con los pasajes de su prosa autobiográfica que parecen referirse a las mismas anécdotas.

La infancia es una provincia perdida adonde no nos llevan los caminos trillados. Son los sabidos lugares, tan ajenos y tan lejanos sin embargo como algo visto en un sueño. Esto se vuelve notorio, como digo, a quien lee la autobiografía de Mastronardi y la contrasta con sus versos. Las *Memorias de un provinciano* contienen bellas semblanzas, afortunadas digresiones, atinados toques de humor y momentos de honda filosofía, incluso diré de poesía verdadera; pero ésta casi nunca brota de la pintura del pasado, sino de la reflexión melancólica

de ese pasado. Para recobrar de veras lo que fue, para resucitarlo, Mastronardi necesita el verso, necesita el ritmo; lo digo a sabiendas de que quizá esta cláusula pone en cuestión el método sustentado por él. Si la poesía es una operación exclusivamente intelectual, ¿cómo se explica que el mismo asunto, tratado en prosa y en verso, dé frutos tan diferentes? Yo afirmo que, para un verdadero poeta, el verso siempre sugiere otra cosa, anuncia otro derrotero. No sé si el hecho es misterioso; en todo caso, nos propone un problema. La prosa de las *Memorias* es delicada, sabrosa, y casi no hay página que no tenga su pincelada maestra. Pero detrás sólo está la marchita y desvencijada sustancia de los días, sólo está la ceniza de lo vivido. Para asistir a la vida misma, tenemos que leer “Luz de provincia” o “La rosa infinita” o “Los bienes de la sombra”. Allí la infancia no está simplemente evocada: allí está la infancia, entera y sin otro propósito. Allí está entera la Arcadia.

Está claro que este ámbito donde revive la provincia no agota la obra de Mastronardi; pero vale la pena preguntarnos cuál es el sentido y el valor de esta creación, sin duda la más característica del poeta que estudiamos. Yo siento que sin ella, sin la clara imagen de esa provincia vista con ojos maravillados (primero los ojos del niño y después los de la infinita añoranza), la poética de Mastronardi podría haber quedado prisionera de su propio rigor, podría haberse quedado en libre y ligero juego, en mero ejercicio inteligente... Lo que la labor del poeta tiene de necesario, lo que al poeta se le impone: tal es, a mi juicio, el secreto regalo de la musa. Con esto no creo contradecir necesariamente la sentencia valeriana que Mastronardi cita en su ensayo: *El alma es un mal poeta*. El propio Mastronardi reconoce allí que es difícil creer que temas tan nobles como el de *Narciso* o el del *Cementerio Marino* se le hayan presentado por puro azar al poeta francés. En todo caso, convendremos en que la tarea del espíritu no es configurar señales en el vacío, sino traer a la luz una esencia posible, algo que “siempre estuvo ahí”, como las notas en el arpa de Bécquer, esperando la mano capaz de conmover las cuerdas, de traer al mundo esa música. Desde luego, no estoy diciendo que la tierra de Entre ríos *tenga* una música... No, es el hombre el que pone su música en las cosas, o al menos es así como hemos llegado a pensarlo. Ojalá tuviéramos todavía la inocencia de pensar lo contrario.

Debe quedar claro, por otra parte, que la provincia cantada por Mastronardi no es la de ahora, sino la de entonces. Y la provincia de entonces ya no existe sino como reconstrucción elegíaca,

porque sólo de lejos las cosas son distintas  
y se vuelven, impares, nuestros hondos cimientos.

La de ahora, ya sabemos, no difiere esencialmente de cualquier otra tierra. Abunda en suaves lomadas, en islas de exasperado verdor, en palmares, en anchos ríos y en ocasos inolvidables, pero también en vidas ultrajadas, en violencia estúpida, en amores atribulados, en dilaciones de la ley y en los mil golpes naturales de que la carne es heredera. No se trata, entonces, de hablar de la mansa vida provinciana. El poeta jamás debe mentir. Se trata, en cambio, de la armonía original del mundo, de aquella que fue nuestra y que una vez perdimos. La provincia perdida, con sus pastajes, sus parvas atardecidas, sus patios perfumados por la glicina y sus manos maternales, le da encarnación visible, respirable, a la intuición de esa armonía que merece el canto:

La conozco agraciada, tendida en sueño lúcido.  
Da gusto ir contemplando sus abiertas distancias,  
sus ofrecidas lomas que alegran este verso,  
su ocaso, imperio triste, sus remolonas aguas.

Y también:

La tarde, ausencia y fuego, se pierde en los arroyos  
y allá están, los he visto, unos lacios juncales  
que agravan de sombría delicia y de secreto  
el verdor extendido, la dulzura incansable.

Se objetará quizá que hay una diferencia importante entre “Luz de provincia”, escrita en un presente que parece actual, aunque tal vez intente ser eterno, y poemas decididamente elegíacos como “La rosa infinita”, “Los bienes de la sombra” y “La dádiva sin rostro”, donde campea con su entero poder el pretérito imperfecto. Parece obvio que

esa diferencia radica en las respectivas fechas de composición, o de gestación, de los textos. Uno siente (más allá de toda precisión biográfica) que la Entre Ríos de “Luz de provincia” está ahí, que el poeta la ha recobrado. Sin embargo, el final del poema nos habla de un ocaso que confunde sus tiempos; y el pasado, sostenido hasta allí por el presente, aparece en el verso final, proyectando su luz triste, su misteriosa luz retrospectiva, sobre lo leído. Es así que ese verbo: *una vez yo pasaba...* abre la puerta a la elegía y justifica el tono de los poemas que vendrán.

La obra poética de Mastronardi es breve, pero el espacio ideal que abarca es extenso. Su voz, siempre reconocible y profunda, puebla el silencio fundamental con una música experta, que parece extenderse sin límites. Una música que además se sustenta en ese silencio, que parece crearlo en nosotros no bien empezamos a oírla. Tal vez sea una prueba de la alta poesía esa capacidad para acallar las otras voces, para liberar nuestro espíritu de ruidos, en el momento de alzar su palabra. Ese voluntario aquietamiento es la señal inconfundible de la plenitud.

Libre del patetismo y de estridencia, la poesía de Mastronardi comunica siempre una lenta y constante emoción, emoción que a veces se resuelve en desolada unción elegíaca y a veces trepa hasta altozanos de escalofrío, como en la estrofa final de “Los reyes olvidados”:

Te excavan y te ahondan lentísimos ausentes,  
oh tumba de los otros, alma vuelta al mañana,  
sumisa a unos fantasmas que te sitian y roban  
para entregar al tiempo la criatura desierta.

Poema éste, dicho sea de paso, que nos deja atisbar el fondo trágico, la zozobra íntima que el poeta trata de vencer, el enemigo al que opone, denodadamente, sus murallas verbales, sus alejandrinos inamovibles; ese oscuro enemigo del que habló Baudelaire, que se alimenta de la vida que perdemos. Si es certera esta clave, ella nos permite entender perfectamente la propensión reflexiva, el carácter metafísico de su poesía última. No me refiero tanto a aquella que, aunque hermosa, parece deberse a una suerte de ejercicio (un ejercicio

de venerable prosapia, que Parménides y Lucrecio también practica-  
ron), como es el caso del poema “Unidades”, donde se lee por ejem-  
plo:

Trama el hijo esa noche nupcial que lo procrea  
y dicta el doble fuego del amante y la amada  
cuando es vida incorpórea que ver la luz desea.

Poesía, insisto, que, aunque noble y bellamente escrita, parece no tener raíces en la experiencia vital. (Caso semejante es el conmovido poema doctrinal dedicado a Edgar Allan Poe). Me refiero más bien a otros textos, algunos de tono sombrío, que revelan el propósito estoico de pararse de cara al destino, aceptando con valentía lo irremediable. También aquí se encuentra ocasión de belleza, como en estos dos versos memorables de “La frontera invisible”:

Busco al inmóvil griego que me predijo y puso  
en un lugar incógnito de su grandiosa esfera...

O en éste, que abre el segundo cuarteto de “Exhumaciones”:

Perdido en esos bienes callaba mi destino.

Versos que se resisten al estudio, versos que sólo quieren la frecuencia y el goce. De esta serie, no voy a negarme al deseo de citar entero el siguiente soneto, emblemático del hondo coraje de que hablábamos:

Incógnito eslabón de una cadena  
cuyo extremo está siempre en el futuro,  
animo ahora la infinita escena,  
que me quiere también actor oscuro.

Parte y razón de un orden que sustento  
siquiera un día, como todo humano,  
así me justifico y doy aliento  
al mudo porvenir. No hay hombre vano.

Hoy me dejan los átomos dichosos  
 en la porción visible de la esfera,  
 donde respondo a fines misteriosos.

Sumada está mi condición precaria  
 al unánime plan, pues soy ligera,  
 fugaz burbuja, pero necesaria.

En la poesía de Mastronardi no falta tampoco la erótica, y ésta no es afantasmada ni lánguida, aunque su efusividad quede oculta, viva oculta en comarca de signos y de fábulas, como él mismo se dijo de sí mismo, completando la máxima de Epicuro: *Lathe biosas*. Poemas como “Romance con lejanías” y “Música nocturna” aventuran el elogio de la mujer ausente o presente, con notas de sensualidad y de serena ternura:

La rosa de mirarte arde en silencio...

Pero si hay un texto de pasmosa originalidad en Mastronardi, ese texto es “Algo que te concierne”. Después de muchos años y de muchas lecturas, pienso ahora que este poema es algo así como el reverso de todo petrarquismo; es, digamos, como si en él viéramos el otro lado del tapiz que tejió toda una tradición de la poesía occidental: la tradición de la amada lejana, *die ferne Geliebte*. Aquí, al compás irregular de un verso más bien libre, el poeta empieza por evocar para ella una fiesta; una fiesta ya apagada y remota, casi irreal, una fiesta que sin duda es la cifra de todo lo que en nuestra vida es exterior y momentáneo: *un encuentro de sombras cortesas*, dice,

tan incierto que ya no recuerdo su lugar ni su tiempo,  
 y cuya condición menguante  
 es la de todo aquello que se funda en las formas,  
 en los acuerdos exteriores,  
 y no en la intensidad que nos construye...

De esa ocasión casi olvidada nada queda, continúa el poeta, *salvo tu pensado rostro*, un rostro que vive *en la sensible música que engen-*

*dras*, y que salva del callado naufragio aquel encuentro: *porque la realidad con tu recuerdo empieza*. Ahora, el poeta parece hojear, reparar en su noche solitaria el arquetipo del texto erótico, el manantial del amor filosófico, el *Banquete* de Platón. Fijémonos en el desaparapajo con que nos muestra la oficina del poeta, la escena original donde ha de nacer el dios alado. ¿Cómo es posible que ese gesto de mostrar, casi al descuido, cómo nace la mitología amorosa, no rompa el encanto, no desdibuje la ilusión? Y es todo lo contrario: la ilusión es tan firme que nada pierde con que la veamos nacer. Mejor dicho, la ilusión es tan cierta, la poesía es tan verdadera, que la realidad sensible colabora con ella, la sostiene y la nutre:

Dejo el antiguo texto. Es tarde. Me devuelven al mundo  
 el poder inmediato de la noche  
 y el viento que en los árboles insiste.  
 Ya han de andar las abejas sobre jardines jónicos.  
 El tiempo se demanda bajo la intensa lámpara.  
 Yo escribo que te quiero.

Semejante a una ternura antigua  
 regresa el habitual carro del alba,  
 como si fuera el eslabón que salva  
 la persistencia, el orden de este mundo.  
 La ciudad duerme bajo la lenta lluvia.  
 Suena un vago reloj en el piso de arriba.  
 Vuelvo a mí mismo, a verte.

Me he detenido extensamente en este poema llevado por el deseo, posiblemente vano, de mostrar más de cerca cómo se organiza esta voluntad de forma, que traza libremente sus derroteros y genera su propio espacio, como las constelaciones, como la música.

Le gustaban a Mastronardi, indudablemente, las secretas aventuras del orden. Sospecho que no es su arte poética, sin embargo, lo que más nos atrae ahora de él, por mucho que valga su ejemplo laborioso como antídoto contra la ignorancia, la estólida vulgaridad y el cinismo que nos abruman. Vivimos tiempos oscuros, tiempos de prueba y de dolor. El alma de los que todavía pedimos justicia se retrae, acongojada, ante los desmanes y ante la insensatez que nos rodea. El mal que nos aqueja es la extensión de nuestra inmoralidad pública y privada.

El espíritu busca un refugio para no morir. La poesía es uno de esos refugios, y la de Carlos Mastronardi tiene méritos para alzarse entre la más noble que tenemos. En ella está sin duda nuestra Argentina: la que perdimos, la que todavía queremos.

Vuelvo a cruzar las islas donde el verano canta,  
y un aire enamorado de esa extensa delicia  
en cuya luz diversa y en cuya paz se anuncia  
la querida, la tierna, la querida provincia.

Larga dulzura creada para entender la dicha,  
durable rosa, quieto fervor, gajo de patria.

Que no nos engañe la palabra provincia. La provincia es un gajo de patria, y de los gajos puede rehacerse el árbol.

La patria, escribió Leopoldo Marechal, debe ser una provincia de la tierra y del cielo. Excepción hecha de una minoría más o menos visionaria, podemos decir que nuestros padres se preocuparon sobre todo de la parte terrestre; por algo el propio Marechal, en su página de 1966, insistía en que había que poblarle el costado de arriba... Y bien: ese país material, ese país de trigales y frigoríficos que recibimos en herencia, ahora está perdido. Si queremos hallar todavía algo de su esencia, creo que sólo la encontraremos en el arte, en las letras, en la memoria. Y que ese país esencial exista y que no sea un completo desierto, se lo debemos en especial a los poetas. Lugones se dijo feliz por haber bebido patria en la miel de su selva y de su roca. Digamos nosotros que somos felices de poder beberla todavía en la oda de Lugones, o en las páginas de *Adán Buenosayres*, o en los versos de "Luz de provincia".

La provincia perdida de Mastronardi es también, para nosotros, la perdida posibilidad de un cantar compartido, de un lugar entre los hombres y las mujeres que hicieron el país, aquellos que regían los cielos y el ganado entre pastajes sin límite, que gobernaban el arado y la casa, que tendían la mesa y le enseñaban a leer al futuro. Que nos quede al menos la patria secreta del arte y del pensamiento. Que no se nos muera esa Argentina íntima. Que seamos capaces de legarla a nuestros hijos y a los hijos de los demás. Mientras ella exista, nos quedará la esperanza de volver a ver un país que alcance para todos.

Al hombre numeroso de penas y de días, la poesía de Mastronardi le promete refugio, amistad y consuelo. Como él, buscamos una comarca donde podamos desandar las jornadas y rehacernos a despecho de los hados, no para hacerle trampa al destino, sino porque, como Novalis sabía, el mundo empieza con un sueño, y una poesía que nos ayude a soñar de nuevo la patria es hoy el más bello y precioso de los legados. Y si la vida nos fallara, siempre esperaremos ese hondo latido, *eso que viene de la penumbra al verso, con creciente y fatal soberanía* y concede sentido a lo acabado. Por mucho que vivamos, por mucho que pensemos y nos esforcemos, siempre tendremos dentro al niño o al muchacho que soñó nuestra vida, la vida que acaso no pudimos darle. En un patio, en un paseo por el campo, en una puerta que miraba al ocaso, se quedó nuestra tierra, nuestro tiempo más puro. Allí estamos para siempre en la brisa, libres, oscuros, y la vida inmensa se extiende ante nosotros:

Una vez yo pasaba silbando entre arboledas.

Alejandro Bekes



PRESENTACIÓN DEL PREMIO  
ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS  
GÉNERO POESÍA, AÑO 2001

En el curso de su breve y honrosa historia el Premio Academia Argentina de Letras, instaurado gracias a la fervorosa voluntad del académico Roberto Juarroz, lamentablemente fallecido, ha ido siendo adjudicado en el género de poesía a Olga Orozco y Amelia Biagioni, en narrativa a Héctor Tizón y Griselda Gambaro, y en ensayo a Ricardo H. Herrera y Víctor Massuh. En todos los casos se tuvo en cuenta como norma rectora la calidad indiscutible de los libros elegidos por esta Corporación.

Este año es el turno de Rodolfo Godino, cordobés de origen y universal en su ademán poético. Escribe poesía sin claudicaciones de ninguna especie a partir de su primer volumen publicado en 1961, al que han seguido muchos otros que son hitos ejemplares dentro de la literatura argentina contemporánea. Esta labor abnegada que lleva ya 40 años ha sido jalonada por premios de trascendencia.

Godino es un poeta puro, un poeta de voz auténtica, identificable por quien tenga afinidad con la mejor poesía. No ha dado a conocer cuentos, ensayos o novelas, no pertenece a grupo, escuela, tendencia o secta alguna, él habla por sí mismo. Lo que, de otro modo, quiere decir que en sus poemas los guiños, las concesiones, los engaños, las trampas están terminantemente excluidos. Sin negar la emoción, la sensación o la pasión, ese denso, complejo y múltiple mundo de los afectos, del que necesariamente todo poema parte, alerta a los más minuciosos movimientos de su alma, que acoge y se sustenta en el mundo de la realidad, de las cosas y del hombre en relación con ellas (y cito la contundencia de su verso: “sin las cosas no hay poema” de su libro *Centón*), Godino se ha venido empeñando en construir, a

través de su muy intensa obra, un espacio definido para el sólido e indestructible edificio que es cada uno de sus poemas.

Palabra por palabra, verso a verso, en sabias combinaciones rítmicas, utilizando solo materiales de noble procedencia, que respeta escrupulosamente, Rodolfo Godino es un arquitecto riguroso y tenaz en el proceso de la creación. Sus poemas, férreas unidades de un discurso sin desmayos, indagan, con una autosuficiencia en el tramado, con persistente fanatismo hasta llegar al hueso de lo esencial, de lo que hace que cada poema sea representativo de algo que excede la anécdota propia del mero estado de ánimo. La imagen, la percepción más sutil, la reflexión más honda encuentran allí su asiento y su lugar preciso. En el espléndido edificio que es cada poema de Godino, los elementos que lo componen están cuidadosamente sopesados y ensamblados, en volúmenes, texturas, luces, ritmos, y sometidos al control de una mente severa y austera que proyecta una crítica lúcida sobre su materia, a la que filtra y decanta con apasionada voluntad de estilo. Lo espurio, lo residual, lo meramente efusivo, lo que no es absolutamente imprescindible para impregnar al poema de su soberbia autonomía, todo eso se desecha. Este es su aporte, su mérito, su fuerza peculiar y distintiva, lo que coloca la obra de Rodolfo Godino en un lugar de privilegio. Para ilustrar las palabras anteriores permítaseme que concluya esta escueta presentación con la lectura de uno de los poemas de *Elegías breves*, el libro que esta Academia Argentina de Letras acaba de premiar.

#### La tarde con figuras en el cielo

Eran quizás remolinos de color,  
 espirales, signos o avisos  
 de la dinámica oracular  
 disparados por voluntad desconocida.  
 No hay respuestas, razones  
 para una actividad extraña entre las nubes  
 observada desde un cuerpo pequeño.

No creo en la obligación, a una distancia  
 tan grande, de encontrar nombres  
 a veloces dibujos fugados  
 de un pozo que probablemente

ardía en mi cabeza.  
Sólo alcanzo  
este consuelo: tal vez  
fue la manera en que el ambiguo  
proveedor de misiones sembraba  
fórmulas, encantamientos,  
para que destinos centrados en las palabras  
comenzaran a crecer en aquella  
ciudad lejana, abierta, verde.

Rodolfo Modern



## PALABRAS DE AGRADECIMIENTO

Algunas de las oscuras leyes de la casualidad y tal vez de la simetría de los sucesos –más inescrutables aún– se han cumplido en estos días. Trataré de explicarme.

Primero: que el homenaje que se acaba de rendir a Carlos Mastronardi coincida en día y hora con la entrega de este premio es, al menos, curioso: él fue el amigo y poeta impar a quien debo el primer comentario sobre mi primer libro y el generoso prólogo del segundo.

Esto sucedió hace cuarenta años y el hecho de estar reunidos aquí en el mismo espacio, parece indicar que su apoyo no ha cesado. Y segundo, porque hace también cuarenta años, en protocolar silencio y vigilado por el perfil aquilino del presidente Frondizi, recibí en este mismo escenario excesivo el Premio Nacional de Poesía Iniciación, recompensa por el aún inédito primer libro, jóvenes muestras de ese trabajo fantasmal no redituable en este reino.

Creo haber honrado esa confianza, como espero hacerlo con la que hoy me señala la Academia Argentina de Letras y que de algún modo anuncia en mi interior que otro de los muchos círculos se ha cerrado, a cuatro décadas de distancia.

Como ayer siento la necesidad de afirmar lo que fue una elección de vida, celebrando la síntesis y esencia de las artes, tentado incluso de ensayar definiciones, desoyendo aquella sabia y seguramente anónima percepción: *a la poesía no se la define, se la reconoce.*

No cabe hoy aquel silencio, tal vez porque alcancé cierta mayoría de edad, tal vez porque el tiempo me ha enseñado que lo que no se nombra no existe. Sin embargo, no avanzo en lo anecdótico y resisto a definiciones seguramente improbables, porque es justo que nada distraiga mi gratitud, ni el deber de dejar expuesta mi nostalgia por quienes, aunque ya invisibles, también están en esta sala: Mastronardi,

Victoria Ocampo, Basilio Uribe, Mujica Lainez, Raúl Gustavo Aguirre, Vocos Lescano, Augusto Raúl Cortázar, Girri, Olga Orozco, Sara Gallardo, Murena y tantas otras vidas irrepetibles entregadas a la corriente misteriosa de las palabras y cuya amistad y ayuda seguiré guardando en el tiempo.

Gracias a todos.

Rodolfo Godino

**HOMENAJE A DOÑA OFELIA KOVACCI  
PRESENTACIÓN DE LA 22ª EDICIÓN DEL *DICCIONARIO DE  
LA LENGUA ESPAÑOLA*\***

**PALABRAS DE APERTURA**

Señor Ministro de Cultura, Turismo y Deporte de la Nación  
Señor Secretario de Comunicación de la Nación  
Señor Director de la Real Academia Española  
Señores representantes de Academias hispanoamericanas  
Señores Presidentes de las Academias Nacionales  
Señores Académicos de nuestra Corporación  
Señores Embajadores  
Autoridades civiles, políticas, eclesiásticas y militares  
Señoras y señores:

Agradecemos la presencia de todos ustedes en este acto de honda significación, de muy particular manera quiero subrayar el gratísimo acompañamiento del Director de la Real Academia Española de la Lengua y Presidente de la Asociación de Academias de la Lengua Española don Víctor García de la Concha y de los señores académicos don Alfredo Matus Olivier, Director de la Academia Chilena de la Lengua, don Carlos Jones, Secretario de la Academia Nacional de Letras del Uruguay y don José Moreno de Alba, de la Academia Mexicana de la Lengua, que son, además de representantes de sus

\* La crónica de este acto, realizado el 6 de diciembre de 2001, en el Salón de Honor de la Secretaría de Comunicaciones, puede leerse en "Noticias" del presente volumen.

propias Corporaciones, una tríada simbólica de la presencia de todas las academias hermanas en este acto. Los cuatro ilustres visitantes obran a la vez como embajadores de las distintas latitudes del país común de la lengua castellana.

Este acto fue adquiriendo, con el correr de los días y de los acontecimientos, una trascendencia creciente. Al comienzo, habíamos organizado, con la hospitalaria y siempre colaboradora editorial Espasa la presentación de la nueva edición del *Diccionario de la lengua*, en una suerte de lance al alimón. Cuando ocurrió la desgraciada desaparición de nuestra respetada y querida presidenta, doctora Ofelia Kovacci, el Cuerpo decidió incluir en este acto el merecido homenaje a quien supo presidirnos con altura ética e intelectual. Al enterarse de la infausta nueva, con una presta decisión que lo honra y define, el Director de la Real Academia, quiso estar presente aquí y ahora, para rendir homenaje a la memoria de quien fuera nuestra predecesora. Al tiempo, los miembros de la Asociación de Academias, manifestaron su deseo en igual sentido y los tres académicos hispanoamericanos presentes, allegados cordial y amicalmente a la doctora Kovacci a lo largo de una labor compartida por años, se sumaron a este homenaje que además importa el reconocimiento del aporte de nuestra Academia Argentina de Letras a las diversas tareas de la Asociación de Academias.

A la vez, concluido el II Congreso Internacional de la Lengua Española, nuestro Presidente ofreció como sede la República Argentina para el III Congreso, ofrecimiento bien acogido por todos. Y se ha visto esta ocasión como la adecuada y oportuna para que nuestro gobierno adelante algunas de las proyecciones que está diseñando —y algunas realidades ya muy concretas— referidas a la organización de dicho Congreso.

Este acto nos congrega, con valor convocante como de campana y de fuego gratificante, en torno a cuatro realidades que se abren a lo simbólico general humano: la memoria de una vida proyectada y cumplida con estoicismo ejemplar, lección viva de trabajo y competencia aunados, en la figura de Ofelia Kovacci; el reconocimiento, siempre alentador para todos los integrantes de nuestra Casa, de la labor cumplida por nuestra pequeña comunidad académica, al menos, con apli-

cación sostenida; un libro modelo, que se constituye en la concreción de un proyecto renovado que se abre a una siempre perfectible tarea de reelaboración y, finalmente, el lanzamiento de un proyecto abierto hacia el futuro con el desafío que ello supone a nuestro trabajo y a nuestra creatividad.

Agradezco, una vez más, en nombre de todos los miembros de nuestra Corporación, el acompañamiento cordial e intelectual y la presencia de los cuatro académicos que nos prestigian con su visita. El dolor es más llevadero y el gozo es más pleno si se dan en fraterna compañía. Gracias.

Pedro Luis Barcia  
Academia Argentina de Letras



## EN EL HOMENAJE A OFELIA KOVACCI

“Vengamos ahora a la tercera agua...” dice Teresa, la única de Ávila, vengamos ahora a esa benéfica que nos lava y sigue adelante. Vengamos ahora a la de Ofelia Kovacci, tan benefactor su nombre, tan tenazmente amigo, tan consoladoramente nuestro. De la Academia Chilena de la Lengua traigo revertido un soplo, ese soplo que Ofelia nos infundió cuantas veces pasó por nuestra tierra. Y hablo de soplo y quiero hablar mejor de *soffio*, no sé si por esa aparente italianidad de su nombre –nombre, cómo no, metafísica del nombre, hermenéutica del nombre– ese Kovacci que ella siempre “resituaba” en su genuino origen yugoslavo y que nosotros, majaderos, queríamos instalar en nuestra más entrañable Rumania central. Ese *soffio* que Giacomo Badoaro dejó instalado en *Il Ritorno d’Ulisse in Patria*, ese “dramma in musica” de Monteverdi, que comentáramos en cuántas ocasiones:

*Mortal cosa son io, fattura humana  
tutto mi turba, un soffio sol m’abbatte;  
il tempo che mi crea, quel mi combatte.*

Ese *soffio* que –en nuestra común melomanía (siempre Ofelia con sus discos compactos de exquisita selección)– cuántas veces compartíamos. Porque no sólo fraccionábamos el pan de la palabra. ¡Y cómo lo hacía la prestigiosa doctora amiga! ¡Con qué rigor, con qué sensatez y equilibrado criterio, con qué fina intuición lingüística y consistencia interior fraguaba sus modelos gramaticales sin gramatiquerías menores ni parcializaciones mutilantes, movida, con delicado tino, por esa su denodada búsqueda de los sentidos totalizantes! Me quedan resonando sus voces en cuantas reuniones compartimos, en los congresos de la Asociación de Academias, en la madrileña Comisión Permanente, en las Jornadas de Lexicografía del Cono Sur, de las que

fue asidua y entusiasta colaboradora, Montevideo, Buenos Aires, Santiago de Chile, Lima, en fin, siempre. Me quedan resonando, vivas, su palabras, con ese latido y cabalidad que imprimía a su decir –siempre sabio, ceñidamente ponderado– y esa comprensión de qué habían de ser y hacia dónde dirigirse hoy, en estos albores del XXI, las academias de la lengua española.

En muchas dimensiones fue pionera indiscutible. No hablo ya de su reconocida excelencia científica, de su condición de ser una de las grandes personalidades de la lingüística hispánica de nuestros días. Ahí están sus obras, ahí las generaciones de discípulos. Evoco, más bien, esa entrega sin límites, esa laboriosidad generosa, esa pujanza creativa encaminada a los afanes comunes, cada vez más panhispánicos, de unidad por la palabra. En trabajos que requieren de tenacidad, perseverancia, imaginación y mucha perspectiva histórica. ¡Qué presencia y qué silueta tuvo con ella la Academia Argentina de Letras en el contexto de la *ecumene* hispánica! ¡Cuánto contribuyó a impulsar y desarrollar con acierto las tareas de la Asociación! Estoy seguro de que su estatura de mujer de palabra y de mujer de la palabra a todos nos queda soplando, nos insta reciamente, nos desafía, a continuar con mayor denuedo en nuestros desvelos, en nuestras cada vez más exigentes metáforas. Nos insufla, en verdad, como el Espíritu sopló sobre las aguas, para instaurar el orden, el discernimiento y el sentido. *Soffio*, en fin. Previsión histórica, humanidad y ciencia conjugadas en el mismo soplo. Por eso, aunque “harto consuelo nos deja su memoria”, también nos lega pesadumbre su vuelo al primer viento. Y pienso, con radical esperanza, en el “altro soffio”, el de Ungaretti en su *Stelle*:

*Tornano in alto ad ardere le favole.  
Cadranno colle foglie al primo vento.  
Ma venga un altro soffio,  
Ritornerà scintillamento nuovo.*

La presencia de Ofelia, que se nos va quedando, es testimonio firme de que ha de volver tal resplandecimiento nuevo. Para este quebranto de nuestra Academia hermana, apporto el saludo más hondo de la Chilena. No traigo flores ni lloros, sino un texto lírico, la voz transandina de un poeta nuestro, Gonzalo Rojas. Transandinos somos todos con Ofelia, los de acá y los de allá, unidos férreamente por el

*divortium aguarum* de las altas cumbres, por las mismas lindes y los mismos confines australes. Y, ahora, por la misma congoja, congoja – es cierto– de adviento. Así dice el breve poema *Cuerdas inmóviles* que queremos, chilenos con argentinos, compartir en esta hora:

En primer lugar no pongan flores encima, pongan aire,  
aire fresco, a ver si esa transparencia ayuda al ocioso  
que ya no duerme ahí y sin embargo duerme  
vestido con ese traje que en 3 meses más será pura desnudez,  
puro caballo sin hueso corriendo en ninguna dirección,  
y además no lloren, ¿qué sacan con llorar?,  
con ser, ¿qué sacan?, el resurrecto es otra cosa  
y ahí va remando despacito.

Alfredo Matus Olivier  
Academia Chilena de la Lengua



## OFELIA KOVACCI, IN MEMORIAM

Es para mí altamente honroso estar aquí, en compañía de tan destacadas personalidades, ante tan distinguido público y, particularmente, por un motivo como el que nos reúne. Y, además, saber que estoy aquí debido a una doble condición: la de haber sido amigo de Ofelia Kovacci y la de traer la representación de la Academia Nacional de Letras del Uruguay, para la cual, me adelanto a señalarlo, la Dra. Kovacci era uno de sus miembros más destacados.

Conocí a Ofelia en un otoño madrileño. Llegaba yo, al atardecer de un jueves, para asistir a la sesión de la Real Academia Española y, al entrar en el salón de estar de los académicos, distinguí una figura femenina que no había visto los jueves anteriores. Verla y pensar “tiene que ser Ofelia Kovacci”, fue todo uno... y era.

Hasta ese momento, yo sólo conocía a la Dra. Kovacci a través de sus trabajos, los cuales han sido obligada bibliografía en los cursos superiores de Gramática Española, en instituciones uruguayas. Además importa destacarlo, sus libros de texto para la enseñanza básica fueron hitos de referencia y motivo de renovación para no pocos docentes con años de actividad.

Aquella mujer de sobria elegancia, que los académicos madrileños atendían con respeto y admiración, dejó de ser entonces un nombre para mí y fue transformándose en una amiga.

Quiso la vida que, andando el tiempo, los académicos españoles que nos habían presentado, nos eligieran a Ofelia y a mí, en la misma sesión, Correspondientes Hispanoamericanos, cuando nuestras dos Academias no eran aún correspondiente de la Española.

Recuerdo que este fue el motivo de una de aquellas charlas que manteníamos, teléfono mediante, casi siempre los fines de semana. Y en la conversación, más allá de la felicitación recíproca, hablamos, como en otras oportunidades, de trabajos académicos, de proyectos personales y hasta tuvimos el buen ánimo de reírnos un poco de nosotros mismos.

Es que la Ofelia un tanto distante tenía como reverso una delicada calidez. Calidez que se insinuaba en cuanto respondía una consulta con contestaciones precisas y aun eruditas, pero afables, nunca afectadas ni petulantes. Calidez que se acentuaba en las conversaciones en grupo reducido y que llegaba a su plenitud en las finas atenciones con que obsequiaba a sus amigos.

Resulta difícil separar a la amiga de la académica. En definitiva, ambas facetas respondían a una única personalidad con calidades intelectuales y espirituales de excepción. Por eso no titubeo en afirmar que la amiga que hoy nos convoca se proyecta como paradigma del académico.

La Asociación de Academias, para encarar debidamente los desafíos que plantean el presente y el futuro inmediato de la lengua española, necesita que las Corporaciones asociadas sean no solo refinados cenáculos intelectuales, sino también ámbitos de estudio idiomático, de investigación idiomática. Y para que esto sea así, es preciso que la Asociación de Academias y cada una de las Academias asociadas cuenten con muchos académicos como Ofelia Kovacci. Porque el establecimiento de políticas académicas y la realización de tareas como la elaboración del *Diccionario* de la Real Academia Española, del *Diccionario Académico de Americanismos*, del *Diccionario panhispánico de dudas* o la *Gramática* de la Real Academia Española solo pueden cumplirse a satisfacción si participan en ellas personas como Ofelia Kovacci, que conjuguen el saber lingüístico con el literario, dominen la norma culta sin desconocer el habla popular, mantengan un dinámico equilibrio entre promover la unidad del español y rescatar la peculiaridad regional.

Este último aspecto me lleva a señalar que esta Nación tuvo en Ofelia Kovacci una excelente embajadora. Ella constituía siempre una presencia emblemática de lo argentino y, donde quiera que fuese, llevaba no solo la referencia al habla de los argentinos, sino también a la literatura argentina, a la música argentina, en suma, a la mejor cultura argentina.

Por todo esto, pues, como representante de la Academia del Uruguay rindo homenaje a la docente, a la universitaria, a la intelectual, a la académica; como amigo, me inclino, profundamente dolorido, ante su luminoso recuerdo que el afecto no permitirá que empalidezca nunca.

Carlos Jones Gaye  
Academia Nacional de Letras del Uruguay

## OFELIA KOVACCI

Doña Ofelia Kovacci fue una destacada investigadora (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) y excelente profesora universitaria (Universidad de Buenos Aires). Enseñó, por muchos años, gramática española. Los buenos gramáticos, y la Dra. Kovacci era sobresaliente, tienen casi siempre la virtud, no siempre presente en otro tipo de intelectuales, del orden de los juicios y de la claridad en la exposición de los asuntos. La profesora Kovacci tenía particularmente desarrollada esta rara habilidad, no sólo cuando escribía libros y artículos científicos, sino también en sus clases, en sus ponencias, en sus atinadas observaciones cuando se decidía a intervenir, por ejemplo, en las discusiones entre académicos. En efecto, en eso se nota también el buen juicio: en la discreción y la tolerancia. Ella estaba, en esas largas y, casi siempre, muy útiles sesiones de trabajo de las comisiones académicas, atenta, muy atenta diría yo, a todo lo que ahí se decía. Sólo cuando le parecía indispensable pedía la palabra y, entonces, nos daba a todos una cariñosa y deliciosa cátedra, sobre todo si la discusión se centraba en puntos gramaticales. Su elegancia intelectual la llevaba mejor a oír a sus colegas que a hablar. Y, cuando intervenía, era una delicia seguir sus atinadas y precisas disquisiciones y, repito, su impecable claridad de exposición.

Su bibliografía es sorprendentemente equilibrada. Muy difícil sería elegir sus *mejores* trabajos. Todos son excelentes. Quizá sí convenga referirse a una particular afición que siempre cultivó con esmero: la sintaxis. Y, en ese insondable océano conceptual, prefería, me parece, todo lo que tuviera que ver con el apasionante problema de las unidades sintácticas, así como con las fronteras de esta parte de la gramática. En la benemérita revista *Filología* de Buenos Aires publicó inolvidables estudios sobre el concepto y la definición de la oración, así como acerca de la clasificación de las proposicio-

nes, asunto que viene ocupando a muchos gramáticos desde los griegos hasta nuestros días. Son célebres asimismo sus trabajos sobre coordinación y subordinación en gramática española en los que expone magistralmente las relaciones entre las unidades oracionales y proposicionales, así como los límites de la sintaxis frente a la morfología, por un lado y ante la gramática de texto, por otro.

Una muy importante característica de la Dra. Kovacci, en relación con sus tratados gramaticales, es su enorme capacidad para estar perfectamente informada, al día, de cuantas escuelas y modelos descriptivos destacados se iban produciendo en el mundo. Ella, sabiamente, optó siempre por un eclecticismo muy conveniente. Pero esa flexibilidad era producto de un impresionante acervo de conocimientos. Creo no equivocarme si digo que de todas las tendencias atendibles tomaba sólo aquello que le convenía para ir perfeccionando su personal visión y su explicación de la sintaxis española. De que conocía con profundidad todo lo que en el mundo tenía que ver con gramática viene a ser buena prueba un libro, ya clásico, que todos hemos leído y releído: *Tendencias actuales de la gramática* (Marymar, Buenos Aires, 1977). Quedan ahí, analizadas y listas para ser aprovechadas, las aportaciones a la gramática del estructuralismo saussureano, de la Escuela de Praga, de la glosemática, del estructuralismo norteamericano, de la gramática generativa, etcétera. Hay otros trabajos de doña Ofelia que, actualizan este formidable libro con estudios y observaciones sobre aportaciones posteriores a 1977.

Mucho podría decir sobre la obra gramatical de la profesora Kovacci. Se me pidió sin embargo que fuera breve. Quiero por tanto terminar aludiendo a la imagen última que conservo de nuestra homenajeada. Por una parte, cuando al frente de la Academia Argentina de Letras, conducía con ejemplar sabiduría y prudencia, esa docta Corporación, vigilando que, en su mayor parte, los trabajos académicos estuvieran orientados a fortalecer la unidad de la lengua española. Me consta el gran afecto y respeto que de todos sus colegas se había hecho merecedora. Asimismo ella formaba parte, conmigo y con otros académicos españoles y americanos, de una Comisión Interacadémica que tiene por objeto preparar un *Diccionario Panhispánico de Dudas*. Hemos tenido ya dos series de sesiones de trabajo, una en Madrid y

otra aquí, en Buenos Aires. Esta última tuvo lugar hace apenas unos meses, en junio de este año. En las dos ocasiones estuvo con nosotros la Dra. Kovacci. Deseo simplemente insistir en que, si se considera la deslumbrante lucidez de sus intervenciones, de hace apenas, repito, unas semanas, todos convendremos en que resulta no sólo muy triste sino también muy injusta para la lingüística, para la gramática española, su desaparición. Nos queda empero su obra, su enseñanza, que no es poca cosa. Recordémosla, tengámosla presente, volviendo a leer sus estudios. Nos seguirá enseñando y nosotros, estoy seguro, aprenderemos mucho.

José Moreno de Alba  
Academia Mexicana de la Lengua



## PRESENTACIÓN DE LA 22ª EDICIÓN DEL *DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA*

Cuando la señora, que se desplazaba por el Hyde Park, admirada de lo verde y parejo del césped, le preguntó al viejo jardinero cómo lo lograban, el hombre contestó con escueta ironía inglesa: “La primero, es haber empezado hace trescientos años”. Esta es la explicación para una obra como la que hoy presentamos, el *Diccionario de la lengua española*, en su vigésima segunda edición, labor de la Real Academia Española y las veintiuna Academias asociadas. Frente a lo efímero por improvisado, la Academia opuso por décadas, por siglos, el trabajo perseverante, en una firme tradición y compromiso de pasar este libro, como testimonio de posta, de generación a generación.

En efecto, mucha laboriosa agua lexicográfica ha corrido bajo los puentes del idioma hasta llegar a nuestros días, desde aquel año de 1780 en el que la Real (aunque no debería llamarla así, porque en esta era de la informática, las veintuna restantes pasaríamos a ser las “Virtuales”), la Real Academia, digo lanzaba el *Diccionario de la lengua castellana reducido a un solo tomo para su más fácil uso*. Aquel compendio, se generó de una de las obras más encomiables de la institución española que fue el vasto *Diccionario de autoridades* (1726–1739), al que se aligeró de las citas ejemplares para hacerlo manuable.

Don Manuel Seco, ilustre diccionarista, en el prólogo a la edición facsimilar del de 1780, escribió que este era “Cabeza de una dinastía [...] que lleva dos siglos con el cetro de la lexicografía española”. Y, en rigor, es matriz de diccionarios, porque, año a año, muchos se generan en él aunque no consignan la deuda filial.

Siempre habrá voces que discrepen con lo alcanzado por esta obra, sobre todo las de los ociosos que dan palo porque se boga y palo

porque no se boga a todo proyecto humano. Si se incluyen tales vocablos y si no se da cabida a cuales. La labor de las Academias suele ser vapuleada desde varios ángulos. Para no alterarnos y seguir con nuestra tarea específica, es saludable recordar la advertencia avisada del francés, a propósito de los críticos que lapidan las Academias: “No, no es que apedreen a la Academia para infamarla. Es una forma de golpear la puerta para que les franqueen la entrada”.

Recuerdo el título de una serie de artículos del eximio lexicógrafo don Julio Casares: “La Academia trabaja”. Así es. Todas las Academias trabajamos y por esto justificamos nuestra existencia. Las Academias trabajan. Y lo que la Asociación de Academias ha logrado es que laboren todas en torno a proyectos comunes armoniosa y sostenidamente: el *Diccionario de la lengua española*, el *Diccionario panhispánico de dudas*, la *Gramática española*, y, para más adelante, el *Repertorio paremiológico hispanoamericano* y el *Diccionario de americanismos*.

El vocablo “panhispánico” se va imponiendo en los proyectos. En el prólogo de esta nueva edición leemos que el trabajo es colegiado entre las veintidós corporaciones: “la Real Academia y las Academias hermanas”.

Rufino José Cuervo, que sabía de esforzados trabajos lexicográficos, en parte fallidos, comentaba: “el componer un diccionario no es una obra proporcionada a las fuerzas de un hombre”<sup>1</sup>. Se requiere la labor aunada.

Estamos frente al mayor esfuerzo realizado en la reelaboración de la obra desde 1780. El conjunto de aportes novedosos supera a todos los previos. El rigor filológico y la eficiencia metodológica, ayudados por la aplicación de las computadoras (para otras comunidades de la lengua, “los ordenadores”) han permitido este salto cuantitativo y cualitativo en la preparación de esta última edición.

Exponer, en tiempo apretado y sin matizaciones ni comentarios, las peculiaridades de esta nueva edición del *Diccionario* es riesgoso y

<sup>1</sup> CUERVO, RUFINO JOSÉ, *Obras*, Estudio preliminar por Fernando Antonio Martínez, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1954, t. I, p. 58.

deformante, pues la simplificación a que obliga la síntesis puede dar idea empobrecida de sus aportes. Es tarea más propia para el análisis escrito y para lectura que para la audición. Pero el intento vale el esfuerzo. Ensayémoslo.

Dos son las ideas generales que presiden la elaboración de esta edición. Una es la permanente actualización del cuerpo de la obra, a que está aplicada siempre la Academia. La otra es la adecuación de todo el contenido del *Diccionario* al diseño de “la Nueva Planta”, aprobada en 1997.

La Academia ha trabajado, como dice en la introducción al diccionario, “ajena a un purismo trasnochado”.

Se trata realmente de un diccionario del uso, ratificado este con las consultas permanente a todas las Academias.

Los artículos aparecen diseñados con más clara disposición, lo que facilita la consulta, estructurados en cuatro bloques sucesivos: 1) acepciones del lema, numeradas; 2) combinaciones estables del lema más elemento adjetivo (“dirección asistida”); 3) locuciones: “subirse por las paredes” y 4) envíos, distinguidos de las acepciones, a otros artículos, lo que evita la confusión, que antes se daba.

En esta nueva planta se distinguen tres niveles de arcaísmos, por las marcas de: “anticuado” (hasta 1500), “desusado” (entre 1500 y 1900) y “poco usado” (posterior a 1900).

Se indica la marca dialectal española (*Esp.*) para aquellos vocablos no registrados por las Academias Asociadas.

También se incluyen marcas de niveles de lengua (“vulgar”, “jergal”, “infantil”, “culto”), de valoración del hecho lingüístico (como el eufemismo) o por intención del hablante (“despectivo”, “irónico”).

Una novedad es la forma de relieve tipográfico de los extranjerismos: usa la negrita redonda para aquellos vocablos que, al menos, mínimamente, se ajustan a los usos del español (“**box**”, “**máster**”, “**réflex**”, “**módem**”, “**talibán**”, con sus acentos ortográficos) y maneja la negra cursiva para los extranjerismos que mantienen su forma de origen: *boisserie, gourmet, jogging, light, mousse, overbooking, rock*).

Distingamos, para ordenar la materia, entre **supresiones, revisiones y enmiendas e inclusiones**.

En el terreno de las **supresiones**:

Se han suprimido 6000 vocablos, 17000 acepciones y 2400 formas complejas. Esto es un primer índice del profundo sentido de revisión y actualización del uso lingüístico.

Naturalmente todo este material es depositado en el enorme Banco de datos de la Real Academia, con más de 270 millones de registros.

Entre otras supresiones, cabe señalar:

- a) la de arcaísmos innecesarios, como “fogar” por “hogar”;
- b) dialectalismos españoles o hispanoamericanos, como “azucarería” (Cuba), es decir, los que se comprenden en la llamada “arqueología dialectal”;
- c) los artículos de una sola acepción constituida por una variante fónica gráfica o morfológica del término al que remitía, y que era de uso antiguo, como “yoglar” por “juglar”;
- d) aumentativos, diminutivos, superlativos regularmente formados, que venían constituyendo voces independientes;
- e) los participios regulares (“calmado”, “sufrido”), respetando, claro, los que tienen forma asistemática, como “absuelto” o “propuesto”;
- f) vocablos que tienen su razón de ser en una enciclopedia pero no en un diccionario de uso (como los nombres de las constelaciones);
- g) también se ha suprimido el apéndice que acompañó a las anteriores ediciones sobre la formación de aumentativos, diminutivos, etc, cuyo sitio es el de la *Gramática* y no el del lexicón.

En el terreno de las **revisiones y enmiendas** destacan:

- a) la revisión del más del 66 % de los artículos léxicos, de la edición de 1992, algunos de los cuales tenían una vida secular intocada;
- b) el sistema de remisiones ha sido simplificado y unificado, evitando los envíos circulares y las cadenas que remitían de un artículo a otro y de éste a un tercero, en una larga travesía de compulsas;
- e) se han aplicado al texto las últimas normas de la *Ortografía*;
- d) una de las innovaciones más comentadas por la prensa ha sido la nueva ordenación alfabética, en la cual las letras “ch” y “ll” no forman ya un capítulo independiente en el *Diccionario*, sino que

han sido incorporadas, en la secuencia alfabética, después de “ce” y de “li”, respectivamente. Pero, en ambos casos, una letra a la cabeza indica esa inclusión del conjunto de palabras iniciadas con “ch” y con “ll”, como apuntando un capitulillo en el seno de la “c” y en la “l”. Como se recordará, esta reforma fue aprobada en el X Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua Española, reuniendo en Madrid, en 1994, después de arduo debate.

Pocos diccionarios ya la habían adoptado, como el de Moliner. Algunos medios han hablado, erróneamente, de “supresión de ambas letras y sonidos”. Pero estemos todos calmos porque “la batalla de Chacabuco” seguirá siendo así y no “la batala de Cacabuco”.

En el terreno de las **innovaciones**, deben destacarse las siguientes:

a) se incluyen las referencias verbales, a propósito de los verbos irregulares, cuyos modelos de conjugación incorporan las formas del voseo americano: “tú tienes / vos tenés”. Hay más de 900 notas de este tipo.

b) Las “Indicaciones para uso del *Diccionario*”, han aumentado, con notable provecho, la aclaración de criterios, orientaciones y precisiones, todas beneficiosas; el número de páginas con ellas pasó de tres a dieciocho, lo que da idea de la explicitación provechosa.

Esta edición contiene 88.431 artículos con 190.581 definiciones. El número de americanismos aumentó en 5981, con lo que se asciende ahora a 12.122.

Los argentinismos incluidos entre la anterior edición y esta son más de 800, con lo que, sumados a los anteriores, alcanzan la cifra de 2343.

Por vez primera, como un reconocimiento al trabajo corporativo y asociado, se incluyen en esta edición las nóminas completas de los integrantes de todas las Academias de la lengua.

La edición se presenta en tres formatos. Dos formatos impresos en papel: el clásico, en un solo gran tomo, y lo que la Real Academia denomina “edición de bolsillo”. Al respecto, cabe recordar que cuando Ortega y Gasset presentó en público los primeros tomos de la flamante “Colección Austral” de Espasa Calpe —que nos ha nutrido a generaciones y hoy renace rediviva y mejorada— calificó a los gratos tomitos de la colección como “bolsillables”. Ortega creaba así un

neologismo interesante que sustituía a la expresión francesa *livre de poche* y a la inglesa *pocket book*, con el acierto de que su vocablo estaba bien generado y además, abreviaba las expresiones de las otras lenguas en una sola palabra. Pese a que, como se sabe, Ortega fue un acertado neologista, de particular manera en sus traducciones de obras filológicas alemanas, el vocablo flamante, acertado y económico, no aclinó en el uso.

Decir que estos dos gruesos tomos gemelos son “bolsillables”, obviamente no es apropiado, aunque sea simpático. Salvo, claro, que se aluda a “bolsillo de payaso”, expresión que en mi provincia significa un lugar sin fondo, bolso que se convierte en un depósito inagotable de maravillas y sorpresas que van surgiendo inagotablemente ante el entusiasmo de los espectadores. Pensándolo, no estaría mal, porque algo de esto es un buen diccionario.

El tercer formato será digital en un CD ROM, que habrá de editarse dentro de pocos meses.

Una novedad interesante es que la página electrónica de la Real Academia (<http://www.rae.es>) que en Internet nos permite acceder a información diversificada, ilustrada por gráficos, barras y cuadros demostrativos, ofrece la posibilidad de incluir sugerencias, objeciones, propuestas, para ser consideradas por la Corporación. De esta manera, podrá modificarse, mejorarse en pantalla, la edición del *Diccionario*. Incluso, esto permitirá ediciones menos espaciadas entre sí, —lo que acortará la década habitual, o más años, entre una y otra— que incluyan las modificaciones y renovaciones del caso.

El doctor Samuel Johnson dice en el prólogo a su *Diccionario de la lengua inglesa*: “El lexicógrafo es un trabajador ingenuo” (o “ganapán inofensivo”, podríamos traducir). Indudablemente se trata de una frase irónica. Quien trabaja con palabras no puede ser ingenuo: por el contrario, debe ser de paso receloso y esperar que, en lo menos pensado, salte la liebre. Debe desconfiar de las acepciones fijas, de los matices, de la intencionalidad contenida. Se requiere suspicacia, no por aquello excesivo, tal vez, de Shakespeare que dice: “Las palabras son hembras, y con ello imprevisibles y cambiantes”; o lo de Gracián, con su algo de misoginia, cuando compara a las palabras con las mujeres y la luna, por lo tornadizas en sus menguantes y crecientes.

Trabajar con palabras es tarea ardua pues son materia escurridiza, dinámica, fluida, proteica. De allí que la actividad académica conciba la labor lexicográfica como una tarea en proceso permanentemente renovada. Toda edición propone un estado de la lengua.

El *Diccionario* se constituye en un instrumento para dirimir cuestiones que van desde la alta responsabilidad de una sentencia judicial a la discusión en torno a un juego de mesa que se basa en palabras y acepciones; que vale desde la calibración y el estímulo para el escritor hasta el esclarecimiento para el estudiante que tropieza con el sentido de una frase.

Desde cuestiones que se plantean los letrados de coturno, al oficio del humilde payador. Recuerdo –para hacerle sitio y darle ocasional voz a la cultura popular– que mi padre contaba una anécdota protagonizada por el famoso payador moreno don Gabino Ezeiza. El pardo llegó a mi pueblo y se presentó en el teatro, colmado por el público todo allí reunido, deseoso de escucharlo. Al hilo de las preguntas –qué es el amor, qué es el mal, qué cosa es la suegra– el repentista, con fluida expresión, iba respondiendo en verso a las cuestiones. Hasta que llegó el turno de un letrado escarnecedor que le preguntó “qué era metempsicosis”, a lo que, después de dos rasguídos lentos y luego de componer la garganta, como es de uso payadoresco, don Gabino le espetó, con habilidad criolla para hurtar el bulto:

Al que me *mete en psicosis*  
le digo en estilo vario,  
por qué al mandar la palabra  
no me mandó el diccionario.

En un nivel coloquial, los argentinos llamamos al diccionario “mataburros”, así, en plural. Esta vigésima segunda edición incluye el vocablo por vez primera y señala en el artículo correspondiente que el ámbito geográfico de uso de “mataburros” comprende también a Costa Rica, Honduras, Uruguay, Cuba y Venezuela y adelanta la marca de “festivo”. Entre nosotros es un instrumento para desasnar a los muchachos, o no tan muchachos, es decir: “hacerle perder a alguien la rudeza, quitarle la rusticidad mediante la educación”. Es una útil he-

ramienta educativa, voz y concepción de las que participamos con media docena de países hermanos en la lengua.

La elaboración del lexicón es una tarea siempre abierta, perfectible, mejorable. Pueden señalarse, por supuesto, desacuerdos y consignarse algunas objeciones a vocablos, acepciones, y soluciones de algunas cuestiones de procedimiento. La Academia misma asienta las deudas que aun están insatisfechas respecto de algunos aspectos léxicos. Pero la tarea se lleva adelante basada en el lema corporativo medieval: "Todo lo sabemos entre todos y todo lo podremos entre todos". Porque es de todos el interés por el bien común, y uno de los bienes que tenemos en común con la gran comunidad hispanohablante es el idioma. La lengua es pontonera: nos da unidad, nos facilita el diálogo, la comprensión, la tolerancia, la convivencia, el comercio de toda índole entre los pueblos. Favorece el desarrollo de todas las virtudes cívicas de la democracia. Nadie es libre si no sabe expresar lo que piensa y siente y es cautivo de sus limitaciones comunicativas.

Para usar una lúcida expresión titular de una conferencia de Paul Valéry, nos urge "la política del espíritu", en cuya implementación la lengua cumple un papel radical. Se nos plantea, como dice Pedro Salinas, "la enorme responsabilidad de una sociedad humana que deja al individuo en estado de incultura lingüística". Porque, dice el poeta, "el hombre se posee en la medida en que posee la lengua"<sup>2</sup>.

La libertad de palabra es un derecho reconocido en las democracias, pero para el discapacitado expresivo es impracticable. Queda relegado, minusválido en su derecho. El no saber expresarse genera una dolorosa desigualdad entre los ciudadanos. Y para su conocimiento y consolidación de la lengua, esta obra que hoy presentamos, este *Diccionario* que edita Espasa, significa un instrumento fundamental, esto es, de fundamento. Se constituye en un atlante, más aun, en Atlas mismo, que sostiene todo un mundo cultural, en las constelaciones de vocablos que atesora sobre sus espaldas, vocablos gracias a los cuales el espíritu del hombre reflexiona, se hace mas preciso, mas matizado y calibrado, adecuado a cada contexto, a cada interlocutor.

<sup>2</sup> SALINAS, PEDRO, "Defensa del lenguaje", en *El defensor*. Introducción de Juan Marichal, Madrid, Alianza Editorial, 1967, p. 290.

En fin: se hace mas hombre, se humaniza por medio de la expresión y de la comunicación. Celebrémoslo y agradezcámoslo.

Pedro Luis Barcia



## DISCURSO DEL SEÑOR PRESIDENTE DE LA NACIÓN, DON FERNANDO DE LA RÚA

Pronunciado por el Ministro de Turismo, Deportes y Cultura de la Nación, don Hernán Lombardi

Sean mis primeras palabras para adherirme al sentido homenaje a la Dra. Ofelia Kovacci. Nos ha dejado en el momento en que junto a la Academia Argentina de Letras que ella presidía, nos abocamos a desafíos en línea con el esfuerzo por la lengua y la cultura que dejo como legado.

Saludo la presencia del Sr. Director de la Real Academia Española, don Víctor García de la Concha, del Sr. Director de la Academia Chilena de la Lengua, don Alfredo Matus Olivier, del Sr. Secretario de la Academia Nacional de Letras del Uruguay, don Carlos Jones, de don Francisco Gómez Alamillo, Secretario General de la “Asociación Hispanoamericana de Centros de Investigación y Empresas de Telecomunicaciones” y por supuesto del Sr. Presidente de la Academia Argentina de Letras, don Pedro Luis Barcia.

Vemos con satisfacción la presentación que se hace de la 22ª edición del *Diccionario de la lengua* publicado por la Real Academia Española. La presencia de ustedes es indicativa de la fuerza con que contamos para la renovación y cuidado permanente de nuestro idioma.

Queremos destacar el ambiente inédito de este acto. No es frecuente la confluencia en un mismo espacio del mundo de la cultura y de la empresa, de los artistas y de la tecnología.

Cuando en ocasión del II Congreso en Valladolid, el Presidente Fernando de la Rúa expresó la gratitud a España por ser promotora de la iniciativa del III Congreso de la Lengua, hizo hincapié en la espe-

ranza que nos da el saber que entre los hispanohablantes se mantiene viva la conciencia plena de la riqueza y posibilidades del idioma.

El idioma nos define y nos proyecta como un pueblo que trasciende las meras fronteras físicas. Los hispanohablantes brindamos al mundo la fuerza y el amplio abanico de recursos de la identidad de nuestra cultura a través de la riqueza de nuestra lengua. Y es precisamente esa riqueza la que hemos decidido potenciar reuniéndola con los medios tecnológicos y proponiendo un nuevo concepto de integración.

El III Congreso de la Lengua se realizará en Buenos Aires en octubre del año 2004. Nuestra condición de anfitriones nos honra y nos brinda una oportunidad sin precedentes. Estamos comprometidos a crear las mejores condiciones para que la República Argentina se constituya en el ámbito propicio para el encuentro, el debate, y el desarrollo de la potencialidad del mundo hispanohablante, a partir de la probada calidad y consistencia que este mundo ha dado ya en los campos de la literatura, la filosofía y el análisis periodístico, y que ahora debe extenderse a la ciencia y a la técnica.

Los argentinos debemos asumir la responsabilidad de constituirnos hasta el 2004 en capital del mundo hispanohablante para las tecnologías y la generación de la nueva integración tal como lo fueron Zacatecas y Valladolid en ocasión de sus Congresos.

Por nuestra iniciativa en Valladolid, el III Congreso Mundial de la Lengua de Buenos Aires lleva como título: "El Idioma Español, las Tecnologías y la Nueva Integración". La combinación y sinergia que provocan estos conceptos son la base para el desarrollo de una actividad que permitirá posicionarnos en un lugar privilegiado.

Quiero retomar las palabras de su Majestad, el Rey Juan Carlos en oportunidad de la inauguración del II Congreso en Valladolid: "El español es lo que constituye la esencia de la gran comunidad de la que todos formamos parte, unida por la común posesión de un gran legado del pasado y la voluntad de proyectarlo en el futuro".

Esta comunidad a la que se refiere su Majestad es la que da base a una nueva visión de la integración cultural, económica y tecnológica.

Las condiciones para el desarrollo tecnológico nos llevan a proponer lo que es para nosotros una tercera dimensión del proceso de

integración. La Argentina aporta un nuevo concepto de integración que involucra a los 400 millones de hispanohablantes que hay en el mundo, remarcando la importancia de la inclusión del Brasil en este concepto y los 40 millones de hispanohablantes que constituyen la primer minoría en los Estados Unidos de América.

En esta nueva fase, el objetivo consiste en abrir nuevas fronteras al idioma y expandir los intercambios mercantiles a los países, regiones y ciudades donde el español sea la segunda lengua y a todos los lugares en donde se enseñe el español.

Si en la primera y segunda fases de la integración, para nosotros ALADI y MERCOSUR, los factores dominantes han sido el geográfico y aduanero, en esta nueva fase el eje estratégico es el cultural, con el novedoso concepto del uso del idioma español como herramienta de una nueva expansión económica.

Así como para nosotros es la tercera fase, para España es la segunda después del Mercado Común Europeo, así como también para México y los hispanohablantes de Estados Unidos es la que complementa la primera fase del NAFTA.

Los hispanohablantes sabemos que poseemos un diamante altamente elaborado ya en la expresión estética y reflexiva: el idioma español. Como una de las lenguas del futuro, como herramienta para redefinir el desarrollo, ese diamante debe extender sus potencialidades hacia todas las áreas que hoy la tecnología abre en el campo de la comunicación. Esa es precisamente la tarea que hemos emprendido y que nos encamina entusiasmados hacia el III Congreso.

Esta profunda convicción fundada en una cuidada proyección estratégica está potenciada con la lógica de la capacitación, el aprendizaje permanente y la fluidez tecnológica, integrada a los principios de un humanismo en el que se complementan éticas y eficacias, superando así las tradicionales divisiones que aislaban a las ciencias de las letras y las tecnologías.

El hecho de que la Argentina este viviendo momentos difíciles en el campo económico no nos inhibe de pensar y proyectar en el mediano y largo plazo. En la nueva economía Argentina posee ventajas competitivas diferenciales que debemos potenciar. Desde el primer día de nuestro gobierno se ha instituido el Programa *Educ.ar* y otras acciones como

el Programa Nacional para la Sociedad de la Información y las tendencias a la informatización de la economía.

Saludamos en este orden las iniciativas y proyectos de la Academia Argentina de Letras para la producción de contenidos en Internet móvil e Internet fija.

En este sentido y en el marco del plan estratégico del Gobierno Nacional, hemos de aprovechar la calidad y la excelencia técnica y académica de nuestros recursos humanos, el potencial de nuestra gran infraestructura de servicios y la explotación de nuestras redes de comunicaciones.

Como muchos países hermanos tenemos el prestigio y reconocimiento internacional del que gozan nuestras instituciones académicas, es por ello que estamos trabajando en reforzar las condiciones para aprovechar los recursos que poseemos, para desarrollar y exportar servicios educativos y culturales, ingresando con una participación diferencial en el mercado internacional.

Por ello, el Gobierno Nacional busca generar un doble impacto en nuestra economía: el desarrollo de un sector que puede aportar grandes beneficios y la aplicación de las soluciones que este sector ofrece a las actividades productoras de bienes y servicios para mejorar su competitividad.

Por otra parte, la diversidad lingüística y cultural genera un ambiente propicio para el desarrollo de industrias de aplicaciones y contenidos locales. La elaboración de tales aplicaciones y contenidos abre una amplia gama de oportunidades de especialización productiva en áreas que son de interés socio económico para nuestros países. Buscamos el desarrollo a través de la educación. Queremos colaborar con el esfuerzo de formar personas capaces de valorar el conocimiento como el recurso más apto para consolidar los principios democráticos que son los únicos que infunden sentido moral al progreso material.

Resulta urgente utilizar las tecnologías y la potencialidad de nuestra cultura para invertir la espiral de la exclusión y vigorizar las instituciones democráticas. Instituciones democráticas que trascienden las fronteras físicas y se enlazan en nuestros países hermanos.

Las fronteras del idioma, desde esta perspectiva, también son fronteras del mercado. Ellas pueden ampliarse ya por migraciones, ya por aprendizaje, ya por el devenir de la interculturalidad.

Hoy los Estados Unidos son el tercer país hispanohablante, siendo el castellano allí la segunda lengua. Brasil está abocada a un importante proceso de enseñanza de nuestro idioma. Recientemente ha incorporado al Español como segunda lengua oficial lo que abre una posibilidad económica con enorme potencial afianzando los compromisos históricos de trabajo y colaboración de nuestras sociedades.

Por eso y por los fraternales vínculos que nos unen, hemos propuesto la participación activa del Brasil en las actividades que confluyen en el III Congreso. Una vez más expresamos activamente nuestra invitación al Brasil a incorporarse de pleno en las acciones tendientes al III Congreso de la Lengua de Buenos Aires 2004.

Además, el portugués desde esta perspectiva es mucho más que la lengua de nuestros vecinos. Es el otro idioma que duplica nuestra riqueza regional y cuyo protagonismo reciente debe ser alentado, pues con ello alentaremos a la vez los valores supremos de la convivencia.

Estamos trabajando en un extenso programa de acciones en camino hacia el III Congreso. Eventos de carácter internacional que pretenden generar una propuesta innovadora, como vanguardia de una estrategia de desarrollo de alto impacto en nuestras economías. La favorable relación entre la inversión necesaria y la alta rentabilidad que genera la combinación de la cultura, la tecnología y la producción de bienes intangibles convierte a este evento en una oportunidad para nuestro país y sabremos aprovecharla.

La interacción entre el mundo académico, tecnológico, empresario y el sector público constituyen el dato estratégico para el feliz éxito de la tarea que ya hemos iniciado.

El Presidente Fernando de la Rúa adelantó en Valladolid los lineamientos principales y quisiera ahora reiterarlos en un estado de importante avance. Como no renunciamos a la Argentina grande a largo plazo, no nos hemos sometido y ahora marchamos con firmeza.

Durante el año entrante se hará hincapié en la idea de rentabilización de la producción tecnológica digital a través de conferencias, exposiciones, encuentros académicos y de negocios preparatorios para el año 2004.

En Buenos Aires en junio:

- □ **“El Idioma Español y La Capacitación a Distancia”**,
- □ **“La Enseñanza del Español por Medios Digitales”**
- □ **“Universidad e Internet”**.

En Rosario en septiembre:

- □ **“El software y los contenidos hispanos. Las oportunidades idiomáticas en las corrientes de inversión y el comercio mundial”**
- □ **Encuentro iberoamericano de Presidentes de Organismos de Control y Regulación de las Comunicaciones.**
- □ **“Contenidos de la producción hispanohablante para la telefonía móvil”**

En Chaco en octubre:

- □ **“La Música y lo Digital”**
  - □ Educación musical a distancia, MP3 e Internet. La música iberoamericana en el mercado mundial. Los pequeños productores musicales. Marketing y tecnología digital.

Esperamos entonces tener en una de las provincias más pobres de nuestro país, una de las universidades más avanzadas referentes a la enseñanza virtual de la música.

En Corrientes en octubre:

- □ **“Foro para el Derecho y bienes culturales y tecnológicos por medio digital”**
- □ **Reunión no gubernamental para la prevención de la violación de la Propiedad Intelectual.**
- □ **Primer Encuentro de Autoridades Iberoamericanas de Propiedad Intelectual.**
- □ **Encuentro de parlamentarios hispanohablantes para la defensa de la producción de la producción artística y tecnológica en su propiedad intelectual.**

Nuestro gobierno tiene especial preocupación por el respeto a la creatividad de otros, que es el modo de proteger la creatividad de uno. Por este motivo este Congreso constituye una ocasión propicia para que todos luchemos contra la piratería, particularmente en el campo del software y la música.

En La Plata en septiembre:

- **Encuentro de expertos de Derecho Internacional Público, Derecho de la Integración y Derecho de las Telecomunicaciones con el objetivo de analizar la Nueva Integración Internacional.**

En Buenos Aires en octubre:

- **“El idioma, lo digital y lo urbano”**
- **La relación de las Ciudades con los Ciber Ciudadanos**
- **“Gobierno electrónico. Experiencias y soluciones tecnológicas”;**
- **Encuentro de alcaldes de mega-ciudades hispanohablantes con alcaldes de ciudades que tienen al español como segunda lengua.**

En Mendoza en noviembre:

- **“La democracia y lo digital”**
  - o  **Informatización Parlamentaria.**
  - o  **Parlamento e Internet.**
  - o  **Encuentro de Parlamentarios Hispanohablantes para la Calidad de la Comunicación con los Ciudadanos.**
  - o  **La Informatización del Poder Judicial.**
  - o  **Encuentro de oficiales expertos en informatización de la Justicia.**

Entendemos a la tecnología como un instrumento de la cultura y a ésta como el recurso más poderoso y fecundo con que pueden contar las aspiraciones democráticas.

En Paraná en noviembre:

- **Encuentro de académicos lingüistas sobre los riesgos y oportunidades del idioma ante el desafío de la nueva tecnología.**

En Córdoba en noviembre:

- **Comercio Electrónico y Teletrabajo**
  - o o Encuentro Latino Público y Privado para el desarrollo del comercio electrónico.

En el año 2003, la temática de los encuentros girará en base a los bienes culturales y la industria de servicios del esparcimiento e Internet, haciendo hincapié en la potencialidad del mercado ampliado contenido en el nuevo concepto de integración hispanohablante y en el mercado que esto genera.

La República Argentina organiza este Congreso desde una posición con la que pretende confluir en beneficio mutuo con los otros países. Con estas iniciativas pretendemos impulsar que países hermanos de la comunidad Iberoamericana se sumen en propuestas y trabajos que confluyan en el plenario del III Congreso de la Lengua.

Igualmente deseo señalar que se trata de una lista enunciativa y no taxativa en tanto dejamos librado también a iniciativas responsables del sector privado y de las provincias y municipios de nuestro país, eventos que propendan al propósito del III Congreso, con la sola condición de una rigurosa observación de las normas que garanticen eventos acordes al prestigio ganado por los congresos de Zacatecas en Méjico y Valladolid en España y que nosotros pretendemos emular.

Hemos iniciado en octubre la marcha hacia el 2004 con un estado de avance que procura movilizar a nuestras comunidades académicas, tecnológicas y empresariales en esta nueva y fascinante dimensión de oportunidades. La República Argentina en la nueva economía no reproducirá las malformaciones de la vieja, como la concentración geográfica, económica y social. En definitiva estarán aquí plasmados los objetivos que tenemos para nuestro país desde el esfuerzo y sacrificio de nuestro pueblo.

Muchas Gracias.

## SEGUNDO CONGRESO INTERNACIONAL DE LA LENGUA ESPAÑOLA

### UNIDAD Y VARIEDAD EN EL ESPAÑOL DE AMÉRICA

(Morfosintaxis)

(Texto de la contribución leída en el panel “Unidad y variación”, en el marco del *Segundo Congreso Internacional de la Lengua Española*, Valladolid, el 19 de octubre de 2001)\*

Cuando recibí la generosa invitación de las autoridades del Congreso con la expectativa de que participase de este panel para referirme a la unidad y variedad del español de América en su dimensión morfosintáctica, no pude dejar de pensar que el lema que identifica esta mesa podría dar la impresión de que los especialistas en lengua española nos complacemos, en asambleas periódicas, en hablar siempre de las mismas cosas, en una suerte de tentación compulsiva como la que Freud denominó “repetición”. Pero advertí también de inmediato que así como uno no se baña dos veces en el mismo río, es imposible pasar dos veces por el mismo congreso.

La necesidad de disertar sobre la morfosintaxis del español americano, de hacerlo en una veintena de carillas y de referirlo en unos pocos minutos me obliga a dos acciones preliminares: acotar despiadadamente el contenido posible y esbozar una justificación de lo que me propongo exponer.

\* El tema de esta ponencia había sido propuesto a Ofelia Kovacci, Presidenta de la Academia Argentina de Letras, por la Asociación de Academias de la Lengua Española. Un repentino quebranto de su salud, cuya gravedad desconocíamos, y el compromiso adquirido llevaron a Kovacci a solicitar que me hiciese cargo de esa responsabilidad. Vaya esta nota como sentido homenaje a su memoria. JLM.

Mi intervención renuncia en principio a un inventario de fenómenos morfosintácticos americanos. A las razones ya aducidas sumo mi renuencia a repetir lo que ya hicieron especialistas en repertorios bien conocidos, algunos de ellos publicados en años muy recientes<sup>1</sup>. Y me atrevo a una aclaración previa sobre este punto: un repertorio descriptivo del español americano está condenado a la exhaustividad, y esta cualidad es fatalmente virtual en un campo de conocimiento que las investigaciones van agrandando y modificando año tras año. En segundo lugar, las descripciones no persiguen por lo general otro objetivo que el –imprescindible y bien justificado en sí mismo– sumar rasgos que lleven a una caracterización general de la modalidad del español del Nuevo Mundo. Como argentino y porteño por nacimiento y residencia persistente, mis observaciones sobre buena parte de las características de las modalidades propias de las demás naciones hermanas habrían de ser librescas, sobre todo en la evaluación de sus reales alcances diatópicos y diastráticos, y me avergonzaría excederme en despropósitos frente a colegas oriundos de esos lugares o buenos conocedores de su o sus variedades. Si a un santanderino no ha de resultarle sencillo pronunciarse con suficiencia sobre las modalidades lingüísticas de Andalucía occidental, puede imaginarse mi reticencia a opinar sobre la distribución dialectal del español antillano, hablado a 6000 km. –para limitarme a la distancia física–.

Me propongo, por lo tanto, hacer algo un poco diferente, con la pretensión de que pueda ser útil, o que pueda colaborar en alguna

<sup>1</sup> Cf. LOPE BLANCH, JUAN M., *El español de América*, Madrid, Ediciones Alcalá, 1968; LAPESA, RAFAEL, “El español de América”, en *Historia de la lengua española*, cap. 17, Madrid, Gredos, 1980, pp. 534-599; MORENO DE ALBA, JOSÉ C., *El español en América*. 2ª ed. corregida y aumentada, México, Fondo de Cultura Económica, 1993; FONTANELLA DE WEINBERG, BEATRIZ, *El español de América*, Madrid, Mapfre, 1993; LIPSKI, JOHN M., *Latin American Spanish*, Longman, Singapore-London-New York, 1994; ALVAR, MANUEL (director), *Manual de dialectología hispánica. El español de América*, Barcelona, Ariel, 1996 y QUESADA PACHECO, MIGUEL ÁNGEL, *El español de América*, Cartago, Editorial Tecnológica de Costa Rica, 2000. Dejamos constancia de haber consultado provechosamente todos ellos, advertencia que nos exime de citarlos puntualmente en cada caso, salvo como referencia para alguna afirmación específica. El último de los trabajos mencionado, que es el más reciente de los que conocemos, recoge y da cuenta de una abundante bibliografía especializada (pp. 185-206).

medida con la finalidad de este II Congreso Internacional de la Lengua Española.

Tengo la impresión de que muchas de las reflexiones dialectológicas sobre el español de América siguen siendo, en parte, hijas del temor. El fantasma de la disgregación lingüística, el ominoso recuerdo del latín fragmentado, presentes ambos en la centenaria polémica entre Rufino J. Cuervo y Juan Valera, continuada después por otros especialistas, dieron pábulo y promoción a la búsqueda de elementos que alimentaron el desaliento o el optimismo, según fuera el ánimo y la convicción previas con que trabajaron los observadores. Ángel Rosenblat, resumiendo una inquietud general entre los filólogos, se preguntaba en 1973 si el español de América es una modalidad armónica y coherente dentro del español general o si presenta una diferenciación estructural que anticipa una futura independencia<sup>2</sup>. Años de denuedo purista, normativista y prescriptivista acumularon evidencias de inconductas idiomáticas americanas, me temo que no demasiado incompatibles en el imaginario hispánico con nuestros desaciertos históricos y políticos.

Que las lenguas cambian y se dialectalizan es un hecho lingüístico comprobado e inevitable. Cuántos años o siglos pueda llevarle al español cumplir con esta ley ineluctable y dividirse en un incierto número de variedades relativamente ininteligibles entre sí excede nuestra capacidad de prognosis, pero la historia de todas las lenguas conocidas anticipa que alguna vez sucederá. No obstante, la respuesta a aquélla, como a muchas otras de las preguntas que se han formulado diversamente a lo largo de la historiografía del español de América, así como a las inferencias posteriores acerca de su destino y de su autonomía, requieren, a mi juicio, una ponderación de los rasgos que se le atribuyen. Esa ponderación, sin embargo, no puede ser aséptica y de validez general: sus resultados dependerán de la cuestión que pretendamos iluminar. Y la cuestión que yo propongo, renunciando a la novedad pero instalándome en una de las preocupaciones de nuestro Congreso, es ¿cuáles de entre los rasgos morfosintácticos del español

<sup>2</sup> ROSENBLAT, ÁNGEL, *El castellano de España y el castellano de América. Unidad y diferenciación*, 2ª ed. Madrid, Taurus, 1973, p. 35.

de América parecen más riesgosos para la unidad de la lengua y, de entre ellos, cuáles están afectando a la lengua en su nivel culto?

Desde un punto de vista estrechamente lingüístico, todos los rasgos y variedades examinadas poseen carácter equivalente, puesto que son gérmenes previsible de cambio, en diferente grado de crecimiento pero potencialmente atentatorios contra la unidad. No deja de ser llamativo, sin embargo, que de los cinco intentos específicos de división dialectal del español de América sólo dos hayan propuesto algún criterio morfosintáctico: presencia del voseo y empleo de distintas formas verbales voseantes en el caso de José Pedro Rona<sup>3</sup>, y presencia o ausencia de voseo en el de Zamora y Guitart<sup>4</sup>.

Deseamos intentar una revisión que nos asista en reubicar en una escala evaluadora los rasgos hasta ahora enumerados, intentando sopesar su peligrosidad sobre esa suerte de norma panhispánica de nuestro idioma común. Por limitaciones de tiempo deberá ser selectivo y primará en mis observaciones mi experiencia de hablante porteño.

A) Importa en primer lugar concentrar los rasgos que son fruto de interferencia con lenguas indígenas. Hay en ellos una restricción importante en cuanto a su incidencia sobre el español estándar en su registro culto. Se encuentran en general diatópica y diastráticamente delimitados, si bien pueden alcanzar en ciertos casos, como en Paraguay (donde el guaraní es hablado por el 90 % de la población) y la región andina (Bolivia cuenta con un 60 % de hablantes de quechua o aymara), una estabilización de mayor extensión, que ha logrado incorporar en el español local de las clases populares importantes elementos morfológicos y calcos morfosintácticos (discordancias de género y número, usos expletivos o con sentido anafórico y neutralizado del

<sup>3</sup> RONA, JOSÉ PEDRO, "El problema de la división del español americano en zonas dialectales", *Presente y futuro de la lengua española*, I, Madrid, OFINES, 1964, pp. 221-222.

<sup>4</sup> ZAMORA MUNNÉ, J. C. y J. M. GUITART, *Dialectología hispanoamericana*. Salamanca, 1982, pp. 177-183; Cf. FONTANELLA DE WEINBERG, BEATRIZ, *El español de América*, Madrid, Mapfre, 1993, pp.123-131; MORENO FERNÁNDEZ, FRANCISCO (ed.), *La división dialectal del español de América*, Alcalá de Henares, Universidad, 1993, pp. 17-37.

pronombre neutro *lo*, elisión o sustitución del artículo por demostrativos, sustitución del subjuntivo, diversidad de estructuras neosintagmáticas, etc.). Pero los estudios realizados hasta el momento parecen indicar que, salvo en el caso de Paraguay, la actitud de los hablantes hacia la lengua indígena es estigmatizante, y en muchos casos la modalidad interferida tiene el estatus de un interlecto, que por su propia naturaleza parece estar llamado a desaparecer en su transición hacia las variedades diastráticas de los hablantes maternos de castellano o cuando, a través de la escuela o los medios, se haya consumado el proceso de apropiación del español estándar<sup>5</sup>.

En esta misma categoría puede ubicarse el fronterizo, la variedad de contacto con el portugués en la frontera uruguayo-brasileña, caracterizada por una pronunciada variabilidad e inestabilidad<sup>6</sup>.

B) Ciertos rasgos reiteradamente enumerados obedecen a procesos populares de simplificación, analogía o hipercaracterización, de los que la historia de las lenguas no permite sorprenderse, y algunos de los cuales no han sobrepasado el nivel popular o rústico, lo que hace pensar que hasta el momento no están afectando la norma estándar.

Así, al mismo proceso análogo que identificó con formas singulares ciertos plurales agudos, obedece la hiperpluralización mediante el morfema *-ses* de palabras agudas terminadas en vocal (*pieses, ajises, caracuses*), bien registrado en la Península como propio de estratos

<sup>5</sup> FONTANELLA DE WEINBERG, B., remite a bibliografía específica, *op.cit.*, pp. 231-239; Cf. MENDOZA QUIROGA, JOSÉ G., "Aspectos del castellano hablado en Bolivia", en HERNÁNDEZ ALONSO, CÉSAR (coord.), *Historia y presente...*, p. 481; Germán de Granda, "El español de Paraguay. Distribución, usos y estructuras", *ibid.* pp. 675-695. Algunos fenómenos de interferencia de lengua mapuche verificados en la región patagónica, sin embargo, podrían consolidarse si se atiende a la evidencia de su avance sobre pobladores de raigambre no mapuche y al hecho de que ciertos rasgos fonológicos, por estar compartidos con hablantes de regiones próximas donde no reciben una valoración negativa, podrían contribuir a neutralizar la estigmatización; Cf. ACUÑA, MARÍA LEONOR y ANDREA C. MENEGOTTO, "Algunas observaciones sobre variedades dialectales en Patagonia", en *Actas del IV Congreso Argentino de Hispanistas. Mar del Plata -Argentina 18, 19 y 20 de mayo de 1995*. Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, 1995, p. 102.

<sup>6</sup> ELIZAINCÍN, ADOLFO y LUIS BEHARES, "Variabilidad morfosintáctica de los dialectos portugueses del Uruguay", *Boletín de Filología*, 31 (1980-1981), pp. 401-418.

bajos (*cafeses, rubises*) y con extensión al “habla popular y rural de casi todas las regiones hispánicas”<sup>7</sup>.

Obedece también a un proceso simplificador de antigua prosapia la tendencia hacia los comparativos analíticos del tipo *más mejor, más peor*, o de los superlativos contruidos mediante el adverbio *muy* y los adjetivos ya superlativizados (*muy grandísimo*), por resemantización de las formas sintéticas, ambos fenómenos propios de estratos bajos y zonas rurales (el último de los cuales oí repetidamente en el español de mis parientes aldeanos gallegos).

Igualmente simplificadora y regularizadora es la pérdida del caso pospreposicional de la primera persona singular por analogía con el resto de los pronombres (*con yo, para yo*). Y simplificación analógica es el reemplazo del pronombre *nosotros* por *losotros* y la sustitución simétrica *los* por *nos* (*los vamos*), que se verifica irregularmente desde el SO de EE.UU. hasta Argentina, pero que Alvar registrara también en Canarias y Murcia como alteración de la consonante inicial, en proceso equivalente al *mosotros* del registro vulgar y del judeoespañol<sup>8</sup>. En sentido inverso y por razones de analogía ha de ubicarse el cambio de morfema *-mos* por *-nos* en las formas esdrújulas del imperfecto de indicativo (*andábanos*) (Nuevo México, Texas, Luisiana, Antillas, español de los indios en Costa Rica, Panamá y Venezuela).

En la categoría de género ha de incluirse la tendencia a la feminización de palabras masculinas mediante el morfema vocálico *-a* (*presidenta, jefa, tigra*), como lo hiciera tempranamente el castellano con *abuela* o *varonesa* (*varona*)<sup>9</sup>, o la de sustantivos masculinos terminados en *-a* (*la profeta, la fantasma, la reuma, la idioma* -los dos últimos empleados normalmente por mi madre gallega).

Otros rasgos abarcados por esta caracterización, por su extensión diatópica y/o diastrática, parecen destinados a instalarse. La disimilación

<sup>7</sup> ALVAR, MANUEL y BERNARD POTTIER, *Morfología histórica del español*. Madrid, Gredos, 1993, p. 57.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 123. Para evaluar la incidencia en el sistema sería de interés saber si este cambio se produce más allá de los casos en los que el pronombre integra construcciones cuasirreflejas, y afecta al *nos* con pleno valor de OD u OI (\**los vio, \*los dio una carta*).

<sup>9</sup> *Ibid.*, pp. 40-41.

semántica desarrollada por ciertos vocablos a partir de la oposición de género marcada por el artículo (*el chinche~la chinche, el radio~la radio*) es sólo continuidad del mecanismo castellano que ya había hecho posibles *el pozo~la poza, el toque~la toca, el bolso~la bolsa*.

Así también, la preferencia por las formas analíticas de los posesivos mediante el sintagma *de + pronombre sujeto* (*la casa de él*), en algunas regiones (SO de EE.UU. y región andina) con duplicación hipercaracterizadora (*mi negocio mío*) o desambiguadora (*su padre de usted*), esta última, en verdad, llamativa sólo para muchos americanos.

Una atracción analógica explica la concordancia en género y número del adverbio *medio* con el adjetivo al que modifica (*son medios tontos, son medias locas*).

En el dominio verbal es simplificadora la tendencia general al empleo del futuro perifrástico construido con *ir + infinitivo* para la expresión de acciones futuras y remotas, así como la creciente preferencia por el morfema *-ra* del subjuntivo en detrimento del derivado del pluscuamperfecto subjuntivo latino (*comiera* frente a *comiese*).

Sin ser fenómeno general ni exclusivamente americano, se manifiesta una tendencia cuantitativamente considerable a la neutralización de los valores temporales y aspectuales que oponen el pretérito perfecto simple y el compuesto (Donni de Mirande 1992b: 666-668).

Los rasgos que hemos revisado, y que suelen enumerarse en los manuales consagrados al español de América, obedecen a tendencias estructurales del idioma, a procesos evolutivos simplificadores, generales, recurrentes y bien conocidos desde el latín vulgar y las manifestaciones iniciales del castellano. Muchos de ellos no son exclusivos de la variedad americana y, como hemos visto, no pocos corresponden a estratos bajos, rurales y escasa o nulamente escolarizados.

C) En este apartado incluimos rasgos que han perdurado en América más allá de su relativa extinción en el español general. A esta categoría corresponde la colocación del posesivo antecediendo al sustantivo en expresiones de vocativo (*¡mi tío!, ¡mi padre!*) en hablas antillanas y venezolanas, y la forma lexicalizada *mijo* extendida hasta las modalidades rurales de la Argentina.

También a persistencia en el tiempo ha de atribuirse la anteposición del posesivo en construcciones con artículos indefinidos y con demostrativos, tales como se presentan en Guatemala, El Salvador y Honduras (*una mi hermana, tomó esta tu comida*).

Frente a estos rasgos del viejo patrimonio, que permanecen en el registro oral, es una retención de carácter benigno, advertida con reiteración por los especialistas peninsulares, la conservación de la distinción casual entre el acusativo y el dativo de los pronombres de tercera persona, lo que parece restringir el leísmo a las regiones antillana (fruto de expansión reciente y en contextos limitados), andinas de Bolivia, costa de Ecuador y de Perú, y Paraguay<sup>10</sup>, y a determinados registros de habla y de lengua escrita<sup>11</sup>. Con respecto a este último caso creemos que la coexistencia de normas nacionales fuertes, que sustentan una u otra opción, tienden a estabilizar y consolidar la diferencia dialectal.

D) Dejamos para esta sección aquellos rasgos del español americano que, a nuestro juicio, afectan más fuertemente al español general, ya por su mayor alcance diatópico y diastrático, ya por su carácter más innovador en el sistema gramatical.

Una vez más, entendemos que es posible agrupar una primera serie de características con escasa incidencia en la norma estándar:

1. La notable novedad morfológica del morfema de plural *-es* aplicado a voces terminadas en *-a* átona como resultado de la pérdida por aspiración de la marca regular de plural en el femenino (*mucháchase, gallinase, cácase*) se ve compensada por su restricción diatópica a la República Dominicana.

2. El empleo de sujetos pronominales redundantes de primera y segunda persona del singular en el español antillano manifiesta una

<sup>10</sup> VAQUERO DE RAMÍREZ, MARÍA, *El español de América II. Morfosintaxis y léxico*. Madrid, Arco Libros, 1996, pp. 19-21; G. de Granda, *op. cit.*, p. 690.

<sup>11</sup> Cf. ALVAR, MANUEL y BERNARD POTTIER, *op. cit.*, pp. 296-297. El empleo de la preposición *en* con valor direccional (*voy en Asunción, voy en Artigas*), registrado entre los indígenas de Costa Rica, en Paraguay y en Uruguay, si bien tiene antecedentes en los orígenes de la lengua, parece responder, por su distribución, a razones de sustrato y al contacto con el portugués.

derivación innovadora en el orden 'pronombre o adverbio interrogativo –sujeto explícito– verbo' (*¿Qué tú dices?, ¿Dónde tú vives?*), de gran vitalidad en esa región, en Venezuela y en Panamá.

Los siguientes, en cambio, son fenómenos en los que se manifiesta una diferenciación dialectal definida o una más marcada falta de control por parte de los hablantes cultos, lo que podría anticipar su extensión y permanencia:

1. El voseo, es decir el empleo del pronombre *vos* para la segunda persona singular en lugar del *tú* del español estándar, de las formas verbales derivadas de las antiguas plurales correspondientes a *vosotros*, o la aparición conjunta de ambos fenómenos (puede presentarse como pronominal-verbal *-vos amás-*, sólo pronominal *-vos amas-* o sólo verbal *-tú amás-*), es el rasgo morfosintáctico más importante del español de América, no sólo por su alcance diatópico, su ausencia en la modalidad peninsular (se manifiesta en la tercera parte del continente americano y es general en la Argentina) y su muy diferente valoración en las distintas regiones en las que se presenta, que cubre un arco desde una fuerte estigmatización (Panamá, por ejemplo) hasta su aceptación plena como rasgo estandarizado en el nivel culto (Paraguay y Argentina)<sup>12</sup>, sino por las profundas implicancias estrictamente gramaticales en el paradigma verbal: cambio de las desinencias conformando diferentes combinaciones (esencialmente formas monoptongadas o diptongadas) y convivencia de la forma *vos* para el caso nominativo y terminal (*para vos*) y *te* para el clítico sin preposición (*vos te peinás*)<sup>13</sup>.

2. Dentro de la generalidad que alcanza en América la expresión de la posesión mediante estructuras pospuestas, es gramaticalmente

<sup>12</sup> No deja de ser llamativo que algún académico argentino de mediados del siglo XX lo calificara todavía como "sucio mal", "ignominiosa fealdad" o "viruela del idioma" o que la brillantez de Berta Vidal de Battini no le impidiera desear que la acción educativa lograra retraer el rasgo. Cf. ROSENBLAT, ÁNGEL, "Las generaciones argentinas del siglo XIX ante el problema de la lengua", en *Estudios dedicados a la Argentina*, Caracas: Monte Ávila, 1984, p. 111 y VIDAL DE BATTINI, BERTA E., *El español de la Argentina. Estudio destinado a los maestros de las escuelas primarias*, Buenos Aires, Consejo Nacional de Educación, 1966, p. 14.

<sup>13</sup> La bibliografía sobre el voseo es muy amplia. Para una visión de conjunto y abundantes referencias bibliográficas, v. Elena Rojas, *op. cit.*

más innovadora la integrada por un adverbio de lugar y el posesivo (*debajo mío, detrás nuestro*), que se verifica desde el SO de EE.UU., Cuba, México, América Central, Chile y la Argentina, donde se ha expandido a todos los niveles socioculturales.

3. No otra cosa que un proceso de simplificación, pero de notable importancia por su extensión diatópica y diastrática, es la alteración del sistema pronominal de segunda persona y de sus polos de expresión simétricos de solidaridad (*tú-vosotros*) y distanciamiento (*usted-ustedes*), propios del español peninsular estándar, por un sistema de tres pronombres de segunda persona singular para el eje de la solidaridad (*tú -vos -usted*) y neutralización de la forma plural en una única forma *ustedes*, con la consecuente desaparición de *vosotros*.

4. Es fenómeno extendido en América el uso en singular del pronombre dativo de tercera persona plural *les* en posición catafórica (*le pedí a mis hijos que se ocuparan*)<sup>14</sup>.

5. En la convergencia de clíticos de tercera persona de objeto indirecto plural (*se*) y directo, se generaliza en el español americano (Antillas, Colombia, México, Panamá, Perú, Venezuela y la Argentina) la tendencia a llevar la marca de plural a este último ('les di la revista a ellos' = *se las di*; 'les pedí que se fueran' = *se los pedí*)<sup>15</sup>. La evidente anomalía gramatical produce además ambigüedad, puesto que no permite determinar a cuál de los objetos refiere realmente la pluralidad<sup>16</sup>.

6. Los usos preposicionales del español general se ven afectados en América (con vigencia parcial en Perú, México y Venezuela) por

<sup>14</sup> "Esta estrategia conjuntamente con el acortamiento de los planes de estudio [...] le permitirá a los estudiantes encarar el postgrado en una etapa de la vida en que, frecuentemente, aún no han constituido una familia". (Buenos Aires. 1994. Docente universitario. Rector de universidad); "A algunos le podrán sorprender mis palabras [...] [Buenos Aires. 1997. Ministro de economía de la Nación]; "Esto sólo le interesa a las mujeres" [Buenos Aires. 1998. Publicidad callejera].

<sup>15</sup> Obsérvese la misma falta de control sobre la distribución de las marcas genéricas y de número en los clíticos en el siguiente ejemplo, extraído de un trabajo de circulación interna de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires: "[...] el principal problema a superar los constituyen las diferentes metodologías empleadas" (1994. Docente de lingüística).

<sup>16</sup> Cf. VAQUERO DE RAMÍREZ, MARÍA, *op. cit.*, p. 22.

una anomalía semántica en las preposiciones *hasta* y *desde*, la primera con valor temporal puntual de posterioridad (*cierran hasta las ocho* = 'cierran a las ocho') y *desde* con valor de anterioridad con respecto a la referencia expresada por el verbo (*llegaron desde el martes* 'el martes ya estaban aquí'). Excluimos los valores preposicionales que se verifican en zonas de contacto.

7. Con variado grado de aceptación en las diferentes regiones americanas se verifica la flexión de los verbos impersonales *haber* y *hacer* (*habemos muchos, hubieron tres heridos, ya hicieron dos años*).

Dejamos para el final un grupo de rasgos, también muy innovadores en la estructura gramatical estándar, algunos de ellos fuertemente presentes en la variedad de Buenos Aires, que acaso todavía fuesen pasibles de retracción por parte de la acción educativa si se obtuviese el necesario consenso.

1. Por su fuerte adherencia se destaca el denominado *dequeísmo*, empleo anómalo, ocioso o expletivo de la preposición *de* como introductora de proposiciones que funcionan como objeto de verbos del tipo *ver, decir, pensar, considerar, creer, etc.* (*pienso de que a la gente no le gusta que la corrijan*), fenómeno ampliamente registrado en América del Sur, México e incrementando su extensión en la región antillana.

2. En el sistema de relativos es general la desaparición de *cuyo* en el registro oral, lo que no hace más que obedecer tardíamente a una tendencia románica. Pero las construcciones virtualmente introducidas por esa reliquia del genitivo suelen ser sustituidas por un introductor *que* seguido por el artículo definido (*el muchacho de enfrente que la mamá es maestra*), que conforme a un uso no desconocido por el español arcaico<sup>17</sup> va camino de convertirse en un relacionante anafórico universal que quiebra la norma estándar del español general funcionando como sustituto de diversos introductores (*el/la/los/las que, donde, como, cuando, a quienes, etc.*) (*Tengo un hijo que le encanta la*

<sup>17</sup> Cf. METZELTIN, MICHAEL, *Altspanisches Elementarbuch. I. Das Altkastilische*. Heidelberg, Universitätsverlag, 1979, pp. 55-58; LAPESA, RAFAEL, *op. cit.*, p. 216.

*verdura; Fue allí que murió*)<sup>18</sup>. A su extensión se suma el hecho de que se incrementa su empleo en el registro escrito.

3. Frente a la tendencia al uso reflexivo de verbos (*huirse, robarse, tardarse*) que explota una virtualidad expresiva de la lengua, destacamos el mecanismo inverso, con pérdida del valor pronominal, que en el Río de la Plata advertimos de uso creciente, particularmente en el léxico del periodismo deportivo (*entrenar, concentrar, calificar*).

4. A modo de corolario argentino de esta enumeración, necesariamente incompleta, dejamos constancia de algunos fenómenos tomados del registro escrito culto de Buenos Aires. Sin que podamos establecer la magnitud de su eventual extensión en el resto del territorio americano, importa dar cuenta de ciertas anomalías que muestran la falta de control de los hablantes porteños cultos sobre determinadas zonas de la norma gramatical, algunas de las cuales han sido señaladas en los párrafos que anteceden.

a) Generalización de *que* como relacionante único.

“*Pero hay un documento autógrafo de F. Colón de principios del s. XVI que se ve este fenómeno*” [1993. Alumna universitaria de letras].

“*El problema que tuvo Alonso y que obviamente no se pudo dar cuenta [...]*” [1993. Alumno universitario de letras].

“[...] *aparecen introducidas ciertas críticas del mismo que, si se recurre a su trabajo, se comprobará la falsedad de sus expresiones [...]*” (Cartas de lectores, *La Nación*, 1994).

b) Empleo anómalo de *donde* como relacionante.

“*Estamos en una campaña electoral y ocurre esto como en 1985 fueron las bombas en las escuelas y la declaración de estado de sitio donde fueron detenidos periodistas*” [Ex-presidente de la Nación, *La Nación*, 1993].

<sup>18</sup> Hemos tomado los siguientes ejemplos, respectivamente, de un titular del prestigioso diario *La Nación* de Buenos Aires y de la obra de una conocida lingüista argentina: “Cada vez más chicos entran en la cárcel: un fenómeno social *que* nadie le encuentra solución”, *La Nación*, 21-8-95; “[...] resulta necesario contar con datos más amplios y más seguros que los que contaba Rona”.

c) Anacoluto resultante de hipérbaton.

*“De hecho estos préstamos para que tuvieran lugar en el lunfardo tuvo que haber habido una comunidad o un individuo o más que lo hablara”* [1993. Alumna universitaria de letras].

*“En el Ford Falcon viajaba un matrimonio con sus dos hijos que, a excepción de la mujer, que perdió el conocimiento tras golpear su cabeza dentro del auto, los demás integrantes resultaron ilesos”* [La Nación, 1996].

d) Imprecisión por construcción *ad sensum*.

*“El lunfardo se trata de un conjunto de vocablos y expresiones que se introducen en la conversación”* [1993. Alumna universitaria de letras].

e) Empleo anómalo de gerundio.

*“[...] constaté que a mi automóvil le faltaba la chapa patente N° 83 [...] no pudiendo saber si fue extravío -cosa que dudo- o se trató de un hurto”*. [Juez Civil y Comercial, Cartas de lectores, La Nación, 1996.]

*“El lunes siguiente, tuve que pedir en la misma dependencia policial una certificación de dicha denuncia, para efectuar el trámite administrativo de rigor, informándoseme que, previamente, debía presentar un “testigo de conocimiento” [...]”*. [ibid.]

f) Falta de control en el empleo de los posesivos de segunda persona en contexto formal.

*“En mi calidad de antiguo lector del diario de su digna dirección, molesto **vuestra** atención para hacerle llegar mis modestas pero sinceras felicitaciones [...]”*. [Cartas de lectores, La Nación, 1995].

*“Los abajo firmantes [...] nos dirigimos a **usted**, luego de un profundo análisis [...]. Es en virtud de lo antedicho que ponemos en **vuestro** conocimiento [...]”*. [Cartas de lectores, La Nación, 1997].

g) Falta de control en el empleo de la concordancia temporal.

*“Cruz, quien fue apresado el 5 de noviembre último, en el Hospital Paroissien de La Matanza –donde **había concurrido** para que le **curen** una herida de bala– está imputado de por lo menos ocho homicidios [...]”* [La Nación, 1996].

*“Viendo esta situación, Operama a las 22.50 horas **comunicó** por los altavoces que toda persona que **quiera** devolver su entrada **podía dirigirse** a la boletería”*. [La Nación, 1997].

*“Hice algo cómico –cuenta–; quise que el lenguaje fije algo que iba a perder”*. [Escritor. Revista *La Nación*, 1998].

*“Tuve problemas serios con el asma. Mis viejos lo subestimaron. Entonces no lo trataron. Esperaban que se me pase solo”*. [Graduado universitario en historia. Político. Revista *La Nación*, 1998].

h) Empleo anómalo de participio de verbos intransitivos (posible anglicismo).

*“Bill Clinton [...] se referirá a una serie de medidas contra Libia e Irán, sospechados de alentar el terrorismo”* [*La Nación*, 1996, p.1].

*“[...] la empresa está sospechada de financiar escuadrones de la muerte en Colombia”* [*La Nación*, 1996].

*“Esto sostiene Elvira Berardi, coordinadora de uno de los grupos de ayuda a mujeres abusadas en Funprevi”* [*La Nación*, 1996].

*“Los más abusados son los adolescentes y los niños de entre 4 y 7 años”* [*La Nación*, 1996].

*“El barrio de San Telmo tiene casas y plazas intrusadas, tiene gente durmiendo debajo de la autopista y en los parques; el Padelai, intrusado también, hace infinitos años que es debate político”* [*La Nación*, 1997].

A la luz de nuestras consideraciones iniciales, la revisión de rasgos americanos que hemos intentado nos permite advertir la existencia de aquellos que por su dimensión diatópica o su distribución diastrática no parecen haberse constituido todavía en un riesgo para la unidad de la lengua en su nivel culto. Algunos de ellos son crónicos mecanismos resurrectos de regularización y simplificación del sistema, no sólo difícilmente retraíbles sino acaso deseables como vías de renovación o de creación espontánea. Otros son el producto de una desacompañada evolución entre las modalidades peninsulares y las americanas. No pocos responden a interferencias de lenguas en contacto, la importancia de cuyas alteraciones de la norma se ve limitada por la geografía y en muchos casos por su carácter transitorio. Cada uno de esos rasgos será tomado o desechado por la sociedad, que los incorporará a su norma local o valorará negativamente según criterios que no podemos anticipar.

La complejidad que presentan las situaciones lingüísticas del mundo hispanoamericano ya han sido diversamente expuestas, y acaso no esté de más recordar los problemas cuyo planteamiento supo resumir Moreno Fernández: “cómo tratar los préstamos aportados por otras hablas o lenguas, qué variedad del español enseñar y en qué variedad enseñarla, qué variedades deben usarse en los medios de comunicación social, cómo solucionar las dificultades que surgen en la relación entre lengua escrita y lengua hablada, qué *status* deberían tener las lenguas minoritarias y las variedades mixtas”<sup>19</sup>. Más allá de las atendibles consideraciones que deberían guiar el trazado de una planificación lingüística según este mismo estudioso, un elemento parece conservar su vigencia: las comunidades necesitan y exigen una norma “correcta” que seguir<sup>20</sup>. Y hasta donde es lícito basarse en los datos que arroja una reciente encuesta realizada en Buenos Aires, sobrevive en los hablantes de todos los niveles la expectativa depositada en las instituciones docentes –escuela y universidad– en cuanto a su responsabilidad en la preservación de la calidad del idioma, misión que según los encuestados las instituciones estarían cumpliendo en forma muy imperfecta<sup>21</sup>.

Nuestra convicción es que la unidad de la lengua sigue vinculada a una razón extralingüística –la voluntad de admitir una pertenencia lingüística–, y ésta depende exclusivamente de una voluntad colectiva de adscribirse a un dominio cultural común que se considera deseable. Superado este condicionamiento, y atendiendo a las diferentes situaciones que presenta el mosaico lingüístico hispanoamericano, no parece haber otro camino que la promoción de las normas cultas constituidas en su dilatado territorio, promoción alimentada hasta hace poco por la escuela y por las formas elaboradas de la literatura, y hoy jaqueada seriamente por los medios de comunicación masivos. Pero

<sup>19</sup> MORENO FERNÁNDEZ, FRANCISCO, *op. cit.*, p. 354.

<sup>20</sup> *ibid*, p. 350.

<sup>21</sup> Cf. ACUÑA, MARÍA L. y JOSÉ L. MOURE, “Una encuesta a los hablantes porteños sobre su lengua”, en *Primeras Jornadas “Nuestra lengua, un patrimonio”*. Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires. 9 de octubre de 2000 (En prensa).

no puede resultar novedoso que la competencia generada por el mundo de los medios y del periodismo implica un círculo vicioso, puesto que con una educación deficiente, o con un débil aprendizaje de la lengua culta —como parece ser hoy el caso— los protagonistas de esos medios modélicos no parecen ser los mejor dotados para constituirse en faros normativos. Los resultados en este sentido están a la vista.

Se nos ocurre una última reflexión. La promoción y defensa de las normas cultas de España y América y su deseable conocimiento y aceptación mutuas serán más eficaces si se renuncia a esa suerte de valencia “ética” con que las concibe el purismo y a cuya invocación las Academias han sido propensas, y se las difunde y promueve, antes bien, como custodios de un código de comunicación entre naciones que quieren sencillamente entenderse.

José Luis Moure

## Referencias bibliográficas

- ACUÑA, MARÍA LEONOR y ANDREA C. MENEGOTTO, “Algunas observaciones sobre variedades dialectales en Patagonia”, en *Actas del IV Congreso Argentino de Hispanistas. Mar del Plata -Argentina 18, 19 y 20 de mayo de 1995*, Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata, 1995, pp. 99-103.
- ACUÑA, MARÍA LEONOR y JOSÉ LUIS MOURE, “Una encuesta a los hablantes porteños sobre su lengua”, en *Primeras Jornadas “Nuestra lengua, un patrimonio”*. Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires. 9 de octubre de 2000 (En prensa).
- ALVAR, MANUEL y BERNARD POTTIER, *Morfología histórica del español*, Madrid, Gredos, 1993.
- ALVAR, MANUEL (director), *Manual de dialectología hispánica. El español de América*. Barcelona, Ariel, 1996.
- CERRÓN PALOMINO, RODOLFO, “La forja del castellano andino o el penoso camino de la latinización”, en César Hernández Alonso (coord.), *Historia y presente...*, pp. 201-234.
- DE MELLO, GEORGE, “Pluralización del verbo *haber* impersonal en el español hablado culto de once ciudades”, *Thesaurus* 46 (1991), 3, pp. 445-471.
- DONNI DE MIRANDE, NÉLIDA, “El español actual hablado en la Argentina”, en César Hernández Alonso (coord.), *Historia y presente...*, pp. 383-411.

- DONNI DE MIRANDE, NÉLIDA, "El sistema verbal en el español de la Argentina", *RFE* 72 (1992), pp. 655-670.
- ELIZAINCÍN, ADOLFO y LUIS BEHARES, "Variabilidad morfosintáctica de los dialectos portugueses del Uruguay", *Boletín de Filología*, 31 (1980-1981), pp. 401-418.
- FONTANELLA DE WEINBERG, BEATRIZ, *El español de América*, Madrid, Mapfre, 1993.
- GRANDA, GERMÁN DE, "El español de Paraguay. Distribución, usos y estructuras", en César Hernández Alonso (coord.), *Historia y presente...*, pp. 675-695.
- GRANDA, GERMÁN DE, "Quechua y español en el noroeste argentino. Una precisión y dos interrogantes", *Español y lenguas indoamericanas en Hispanoamérica. Estructuras, situaciones y transferencias*. Valladolid, Universidad, 1999, pp. 121-129.
- HERNÁNDEZ ALONSO, CÉSAR (coord.), *Historia y presente del español de América*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 1992.
- LAPESA, RAFAEL, "El español de América", en *Historia de la lengua española*, cap. 17, Madrid, Gredos, 1980, pp. 534-599.
- LIPSKI, JOHN M., *Latin American Spanish*. Longman, Singapore-London-New York, 1994.
- LOPE BLANCH, JUAN M., *El español de América*. Madrid, Ediciones Alcalá, 1968.
- MENDOZA QUIROGA, JOSÉ G., "Aspectos del castellano hablado en Bolivia", en César Hernández Alonso (coord.), *Historia y presente...*, pp. 437-499.
- METZELTIN, MICHAEL, *Altspanisches Elementarbuch. I. Das Altkastilische*, Heidelberg, Universitätsverlag, 1979.
- MONTES, JOSÉ JOAQUÍN, "El español hablado en Colombia", en CÉSAR HERNÁNDEZ ALONSO (coord.), *Historia y presente...*, p. 532.
- MORENO DE ALBA, JOSÉ C., *El español en América*. 2ª ed. corregida y aumentada. México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- MORENO FERNÁNDEZ, FRANCISCO (ed.), *La división dialectal del español de América*. Alcalá de Henares, Universidad, 1993.
- MORENO FERNÁNDEZ, FRANCISCO, "Norma y prestigio en el español de América. Apuntes para una planificación de la lengua española", *RFE*, 72 (1992), pp. 345-359.
- QUESADA PACHECO, MIGUEL ÁNGEL, *El español de América*. Cartago, Editorial Tecnológica de Costa Rica, 1992.
- ROJAS, ELENA, "El voseo en el español de América", en César Hernández Alonso (coord.), *Historia y presente...*, pp. 143-165.

- RONA, JOSÉ PEDRO, "El problema de la división del español americano en zonas dialectales", *Presente y futuro de la lengua española*, I, Madrid, OFINES, 1964, pp. 215-226.
- ROSENBLAT, ÁNGEL, *El castellano de España y el castellano de América. Unidad y diferenciación*. 2da. ed. Madrid, Taurus, 1973.
- ROSENBLAT, ÁNGEL, "Las generaciones argentinas del siglo XIX ante el problema de la lengua". *Estudios dedicados a la Argentina*, Caracas, Monte Ávila, 1984, pp. 83-125 [Publicado inicialmente en la *Revista de la Universidad de Buenos Aires* en 1960]
- Vaquero de RAMÍREZ, MARÍA, *El español de América II. Morfosintaxis y léxico*. Madrid, Arco Libros, 1996.
- VIDAL DE BATTINI, BERTA, *El español de la Argentina. Estudio destinado a los maestros de las escuelas primarias*, Buenos Aires, Consejo Nacional de Educación, 1966.
- ZAMORA MUNNÉ, J. C. Y J. M. GUTTART, *Dialectología hispanoamericana*, Salamanca, 1982.

## COMUNICACIONES

### EL POETA ROBERTO LEDESMA A CIEN AÑOS DE SU NACIMIENTO\*

Roberto Ledesma nació el 27 de julio de 1901 en una casa ya desaparecida de la calle Charcas al 4000. Uno de sus abuelos fue Pepe Posse, el gran amigo de Sarmiento. Tenía diez años cuando su familia se mudó a Hidalgo y Chubut (actual Ángel Gallardo), hoy barrio de Caballito y entonces casi la pampa. El poeta recordaría siempre ese paisaje que describió en su novela para niños "Juan Sinruido". Durante el bachillerato, en el colegio Mariano Moreno, colaboró en revistas estudiantiles y después de interrumpir los estudios de medicina, a los 20 años, empezó a enviar colaboraciones poéticas a la revista "El Hogar" e ingresó como periodista en el diario "La Razón". Allí reencontraría a quien había sido uno de sus amigos de infancia, Córdova Iturburu. Por esa época colaboró además en "Caras y Caretas".

Esto ocurría a comienzos de la década del 20, años de efervescencia literaria en que los jóvenes ultraístas, acaudillados por Borges, creaban revistas en las que se rechazaban los magisterios de Darío y de Lugones, proclamando una nueva sensibilidad poética. Ledesma no se sintió particularmente atraído por esa belicosa corriente literaria y mantuvo una secreta devoción por el autor de "Cantos de vida y esperanza". No obstante, publicó en la revista "Martín Fierro" alguna colaboración. Sus versos de inspiración clásica y con fuerte impregnación neorromántica, no se ajustaban a los propósitos renovadores de sus colegas, por lo que prefirió destinar a la mencionada revista prosas

\* Homenaje a Roberto Ledesma en el centenario de su nacimiento, sesión ordinaria 1135.ª, del 9 de agosto de 2001.

satíricas que tuvieron buena aceptación. Publicó su primer libro en 1925, cuando en un concurso de Amigos del Arte para obras inéditas fue premiado “El buscador de oro”, poemario que aparecería después con el título “Caja de música”.

A partir de ese momento empezó a colaborar en “La Nación” y en 1928 formó parte de la primera comisión directiva de la Sociedad Argentina de Escritores, creada por Leopoldo Lugones. Al fundarse el diario “El Mundo”, su primer director, Alberto Gerchunoff, lo invitó a incorporarse como redactor, función que desempeñó muchos años, en los que fue compañero de Conrado Nalé Roxlo, Roberto Arlt, Horacio Rega Molina, Carlos Mastronardi y Francisco Luis Bernárdez. En 1933 se le otorgó el segundo Premio Municipal de Poesía por el libro “Transfigurás”. Diez años más tarde publicó “Tiempo sin ceniza” y “Nivel de cielo”, con los que obtuvo una Faja de Honor de la SADE, el Premio “Sur”, instituido por Victoria Ocampo, y el tercer Premio Nacional de Poesía. No muchos saben que Ledesma compartía su pasión literaria con la curiosidad por las ciencias naturales. El dinero del premio municipal le sirvió para comprar un microscopio y el del tercer premio nacional para adquirir su casa.

Quiero volver un poco atrás para contar otro episodio que tuvo, seguramente, gravitación en su vida. Ledesma no podía ser sino un ferviente admirador de Enrique Banchs, con cuyos sonetos algunos de los suyos poseen indudable parentesco. Desde muy joven visitó al autor de “La urna” y en esas visitas conoció a Amalia, hermana menor del maestro, con la que en 1924 contrajo matrimonio. La unión no duró muchos años, a pesar de que, suponemos, debía de existir entre ellos afinidad intelectual. Amalia, la hermana de Enrique Banchs, no sólo era devota lectora de poemas. También los escribía. Después de la separación publicó un libro de versos titulados “Racimos”, en el que, a pesar del título, hay sonetos nada desdeñables.

Años después, Ledesma volvería a casarse, esta vez con Esther Chiérico, hija del escultor Santiago Chiérico y hermana del crítico de arte y periodista Osiris Chiérico. Con Esther y con la hija de ésta vivió una etapa de felicidad y armonía en su acogedora casa de la calle Ramallo, en Belgrano R., donde lo visité en más de una oportunidad y frente a la cual, tras su desaparición, en 1966, los amigos plantamos un árbol en su memoria y colocamos una placa conmemorativa.

Pero volvamos atrás otra vez. Después de “Nivel de cielo”, libro de 1943, apareció en 1953 su ya mencionada novela “Juan Sinruido”, y en 1955 la editorial Hachette publicó “La llama”, selección de versos y prosas, con un inteligente y afectuoso prólogo de Eduardo González Lanuza. En 1957 Ledesma publicaría su último libro de poemas, “El pájaro en la tormenta”. Completan su producción los ensayos “Evolución del soneto en la Argentina”, “Genio y figura de Rubén Darío” y “Una geografía vista por poetas”.

En toda su obra, la escrita en verso es sin duda la de mayor relevancia. Ya he dicho que Roberto Ledesma no fue un poeta de estética innovadora o revolucionaria. Le interesaba más lo aceptadamente bueno que lo azarosamente nuevo. Ese desapego por la novedad a ultranza influyó, seguramente, para que no mereciera la atención de las generaciones más jóvenes, siempre proclives a exaltar la rebeldía, la transgresión. Sin embargo, la poesía de Ledesma no peca de pasatismo; el equilibrio de una belleza ceñida, despojada de adornos retóricos, son los rasgos de un estilo que, como dije antes, prefirió la obra bien hecha, de acuerdo con cánones tradicionales, a la riesgosa experimentación.

Recuerdo con placer el día en que, siendo muy joven y sin conocerlo, leí por primera vez sus versos en la “Antología Poética Argentina” recopilada por Jorge Luis Borges, Silvina Ocampo y Adolfo Bioy Casares. Encontré allí tres sonetos burilados como perfiles de medalla, con una adjetivación tan precisa, un juego de consonantes y un ensamble tan justo y natural, que parecían existir desde antes del autor, como si éste se hubiera limitado a extraerlos en bloque de un yacimiento misterioso. Sonetos escritos directamente para las antologías, detenidos en el tiempo, que parecían detener el tiempo. Quiero leer uno de ellos:

Pienso en todas las veces que he amado  
y, en vez de rostros de mujer, evoco  
cierto aire, cierta luz que no he soñado,  
y que si existen no lo sé tampoco.

Tal vez el corazón estaba loco  
y lo de entonces se le habrá olvidado.  
Alguien, esto es verdad, iba a mi lado,  
y todo lo demás era muy poco.

O era la misma cosa indefinida;  
cierta luz, cierto aire que se olvida;  
eso que ahora llamo y no responde.

Dos sombras que se iban alargando  
sobre una senda de quién sabe dónde,  
en otro tiempo, no me acuerdo cuándo.

Agrego otro soneto que no está en la mencionada antología y que yo guardo, manuscrito y dedicado por el autor:

Si la gacela de ojos de gacela  
se asoma y mira con temblor de hoja,  
sientes, en un ahogo de congoja,  
que la gacela mira y no recela.

Hay, en esa mirada que no vela,  
algo que te lastima y que te enoja;  
algo en esa mirada te sonroja  
y, como te sonroja, te rebela.

Mirando esa mirada desvelada,  
halla la vida demasiado cruda,  
hasta la luz encuentra demasiada.

Porque en esa mirada que no escuda,  
en esa desnudez de la mirada,  
se ve que la gacela está desnuda.

Los sonetos, coplas y demás composiciones de Ledesma están hechos de versos nítidamente dibujados, sobrios, de serena fluencia. El poeta se mantuvo fiel a sí mismo, a un concepto apolíneo y vital de la poesía, género en el que debía resplandecer, a su juicio, la claridad, el sentimiento, y un insoslayable anhelo de comunicación.

Pocas semanas antes de que muriera, a los 65 años, tras una prolongada agonía, "La Nación" publicó su último poema, un soneto titulado "Recuerdo de un caballo". Esos versos hablarán de Roberto Ledesma mucho mejor que cualquier texto crítico o unas simples palabras de homenaje, como las que acabo de pronunciar.

Hace tiempo que libre de herraduras  
fuiste a pacer en los nocturnos prados,  
y que ya ni recuerdas tus llanuras,  
suelto en un más allá sin alambrados.

Aquí, entre rascacielos y apreturas,  
te me has vuelto una sombra de olvidados  
años de correrías y aventuras,  
en pajonales, montes y bañados.

Pero entra en la ciudad un viento en celo,  
oloroso a relincho, a nido, a tallo  
quebrado, a res, a plumas en revuelo,

y al otro lado del recuerdo te hallo,  
te embrido y parto en dirección al cielo,  
por escondida huella de caballo.

Antonio Requeni



## ANDRÉ GIDE A CINCUENTA AÑOS DE SU MUERTE\*

Lo primero que asoma en Gide es su responsabilidad. Pocos, como él, pudieron llamarse mentores y guías de la juventud, a fines del siglo XIX y comienzos del XX. Predicó el *fervor* en sus primeras *Nourritures terrestres* (1897); divulgó la *autenticidad* nietzscheana. Mientras sobrellevó dudas y angustias fue el pope de una época de brillante pensamiento francés, que por entonces era como decir occidental. Paradojalmente, cuando alcanzó algo parecido a la serenidad, los discípulos se fueron alejando y su prestigio decayó. Hoy cabe sospechar, no sin dolor, que cuando desaparezcan algunos de sus pocos seguidores, Gide no pasará de ser un admirable estilista y un fenómeno literario propio de su época. Sin embargo, fue el maestro de dos generaciones, como antes lo habían sido Hugo, Taine, Renan. Pudo creer –y lo dijo– que su semilla no iba a morir jamás. El drama del hombre quedaba justificado por la obra; dejaba así de lado, él, un apologista de la libertad y la propia determinación, esa vida que –como le dijo a Charles Du Bos– no aprobaba.

Conmueve después en Gide lo que podríamos llamar su máscara. Decía de niño: “No soy igual que los otros”. Y esa sensación de diferencia, de extraneidad (que con mejor salud también padeció Mauriac), esa singularidad oscura, hicieron de él, originalmente, un reprimido. Tímido por naturaleza, su primer fruto tenía que ser una expansión lírica. Los *Cuadernos de André Walter* revelan su deseo de aire limpio, a través de la pureza y el amor. El joven André se permitía hablarle a un Dios en quien creía o quería creer: “Señor, si te

\* Homenaje a André Gide, sesión ordinaria 1138.<sup>a</sup>, del 13 de septiembre de 2001.

hubiera conocido te habría amado con toda mi alma, y aunque no te conozca todavía te amo”. Cuando, años después, vuelva la espalda a ese anhelo de fe, contará en un libro autobiográfico su descubrimiento del Evangelio y la semejanza que halló entre el amor de Dios y el de Emmanuèle (es decir, su prima Madeleine, después su mujer). En 1895, durante un viaje por África asomó —o prevaleció— su segunda condición. Y ahí comenzó la agonía.

Como Camus, argelino ávido de luz y sol, anhelaba un mundo de energía vital: “No me basta leer que las arenas en las playas son suaves; quiero que mis pies desnudos las sientan. Todo conocimiento al que no ha precedido una sensación, me parece inútil”. De entonces data *El inmoralista*, en parte novela autobiográfica, porque Miguel es André y Marcelina puede ser Emmanuèle. La unión de Gide con su prima fue un matrimonio blanco; ella nunca preguntó nada y él jamás dio explicaciones. Los dos habían recibido una rígida educación puritana, pero Gide albergaba el erróneo convencimiento de que la sensualidad era cosa de hombres o de mujeres de mala vida. Sobre Madeleine pesaba un trauma juvenil: el descubrimiento de la infidelidad de la madre. Estos solitarios que se amaron durante la vida entera no podían sino desencontrarse. Más allá de los desplantes de *El inmoralista*, la nostalgia del amor, del amor pleno y puro, se mantuvo en pie.

Cuando en 1907 apareció *El regreso del Hijo Pródigo*, librito admirable que Rilke juzgó necesario traducir, el fondo nostálgico e inestable de Gide se manifestó claramente. Moeller discierne tres pilares en el universo gidiano: El Evangelio, Nietzsche y Dostoiewsky. Estamos en el ámbito del primero, sólo que se trata de un universo adaptado para justificar la libertad a ultranza y la búsqueda interminable. En cierta ocasión Gide le dijo a Claudel que los católicos no conocían el Evangelio y que se proponía escribir un opúsculo: *El Cristianismo contra Cristo*, que no pasó de proyecto. En la parábola, que Gide recrea con deslumbrante belleza, el hermano mayor le recuerda al Pródigo la palabra de la Escritura: “A quien venciere, Dios lo hará columna de su templo y no saldrá jamás”. Ese *jamás* fue precisamente lo que espantó al hijo segundo y lo llevó a abandonar la casa del padre. Cuando insta al hermano más pequeño a marcharse, como él antes, recurre a la metáfora de la granada salvaje, la única capaz de satisfacer la sed. Y, al verlo partir, exclama: “¡Si pudieras no regresar!”

La máscara del escritor y del hombre está compuesta. Las contradicciones con que Gide enfrentará al mundo integran un rostro donde prevalece la ambivalencia. Su camino depara infinitos recodos. Uno de ellos se advierte en *La puerta estrecha* (1909), su libro preferido, quizá porque —más allá de sus negativas— se parece demasiado a la historia de su matrimonio. Klaus Mann, su discípulo, ve en él una protesta contra las renunciaciones y los sacrificios inútiles. Alissa —declaró Gide— no es Madeleine; ésta, criatura real, era más sencilla, más normal, menos corneilleana. Para Alissa el amor humano sustrae a la criatura del amor de Dios. De ahí la mutilación que la protagonista impone a su vida. Algo de eso hubo entre ambos, el escritor y su mujer, pero con matices insoslayables.

Conmueve el patético convivir de esas dos soledades que se amaron tan sinceramente. Separados por la desviación de él y la pasividad de ella, Gide buscó sustituir el amor pleno que le negaba con la donación de una obra que ella jamás leyó. Escribe: “Toda mi obra está inclinada hacia ella. Hasta *Los monederos falsos*, el primer libro que escribí tratando de no tenerla en cuenta, todo lo he escrito para vencerla, para arrastrarla. Todo ello no es más que un largo alegato. Ninguna obra ha sido más motivada que la mía”. Madeleine no indagó, tampoco obró para forzar un sinceramiento. Incluso se mutiló, y en dos dimensiones: deformó sus manos (lo que más admiraba él) y, tras cierta fuga del marido a Londres, con uno de sus amigos ocasionales, quemó sus cartas, lo más valioso de sus escritos, según el propio Gide.

La ambivalencia es el tercer rasgo. La disfrazó de curiosidad, de sed por saber y abrirse al mundo de los hombres. En *Les nourritures...* —está dicho— la palabra clave es *fevor*: “Una existencia patética, Nathaniel, más bien que la tranquilidad”. Una existencia capaz de convertirlo en el más irremplazable de los seres. En el Prólogo de la nueva edición dice que, contra lo que se piensa, su rasgo más dominante es la fidelidad. Creo que podría admitírselo, con cierto agregado: la fidelidad en la ambivalencia. Porque también escribió esto, muy francés y muy cartesiano: “No des cosa alguna por sentada. Pon todo en tela de juicio, insiste en obtener pruebas de toda teoría”.

Fruto de esa ambivalencia es la novela *La sinfonía pastoral*, uno de sus libros más hermosamente poéticos y más intrínsecamente perversos. La relación entre el pastor y la muchacha a quien aquél pretende salvar, es un compendio de ambigüedad e hipocresía. Mientras *Nourritures...* es un himno a la insaciable curiosidad vital, la novela proclama, por boca del pastor: “El estado de alegría al que se oponen nuestras dudas y la dureza de nuestros corazones, es para el cristiano un estado obligatorio”. Palabras inobjektibles, si no encubrieran un amor teñido de culpa, porque se vale de la excusa de salvar cuando su meta es corromper.

El vitalismo y la ambivalencia se mezclan hasta en sus proclamas más sinceras y suenan a justificación. Escribe en los *Cahiers...*: “La vida intensa, he aquí lo magnífico. No cambiaría la mía por ninguna. He vivido muchas vidas y la real ha sido la mejor”. No puede extrañar que en su drama *Teseo*, tras la apología del dolor que conduce a la luz, y de la sabiduría que proporciona la renuncia, diga el héroe, con palabras que se han juzgado como el testamento moral de su autor: “He creado mi ciudad. Después de mí podrá habitarla inmortalmente mi pensamiento. Sin rebelarme es como me acerco a la muerte solitaria. He gozado de los bienes de la tierra; me es dulce pensar que, después de mí, gracias a mí, los hombres se reconocerán más felices, mejores y más libres. Por el bien de la humanidad futura he realizado mi obra. He vivido”. Nos hallamos ante un redentor más, no de la especie de Kirilov. El uso extremo de la libertad como pedagogía parece ser el punto que los une. Sólo que, en el caso del ruso, lo lleva a optar por la muerte; en el francés, a permitirle el goce total de la vida. ¿Fue verdaderamente así?

En alguna ocasión esa libertad está condicionada. Escribió en el Prólogo de *Vol de nuit*: “Le estoy profundamente agradecido por haber aclarado esta verdad paradójica, que me parece de extraordinaria importancia psicológica: que la dicha del hombre no proviene de la libertad, sino que radica en la aceptación del deber”. Ante la evidente contradicción entre estas palabras y otras, y con los hechos, quizá Gide se convenció de que su deber era suscitar el fervor, proclamar el triunfo de la vida, la sed como actitud motivadora. De no ser así, el hombre, desprovisto de esperanza terrenal, caería en el abismo. Dice

Edipo, en el drama que recrea la tragedia antigua: “Yo comprendí, yo solo comprendí, que la única contraseña para no ser devorado por la Esfinge es el hombre. Se necesitaba, claro, un poco de valor para decir esa palabra”. He aquí en germen el ideal de Malraux y de Camus. Sólo que éstos se debatirán en un mundo más turbulento y cruel, y no contarán con el fondo cristiano del que Gide nunca abjuró, aunque lo enredara en la madeja de sus ambigüedades.

Una de ellas es el abordaje de un tema que ya había desvelado a Dostoiewsky: el crimen inmotivado. Había escrito Gide, en *Prometeo mal encadenado*: “He creído siempre que esa es la cualidad en cuya virtud el hombre se distingue de los animales: la capacidad de obrar gratuitamente. Para mí el hombre es el animal capaz de obrar sin recompensa, hasta en contra de sus intereses materiales”. Y Klaus Mann parece aprobarlo al definir: “Un acto gratuito es un acto libre, concebido y ejecutado sin presión alguna del mundo exterior. Es desinteresado, creador, un acto humano”. Todos recordamos el planteo de Dostoiewsky, implícito ya en el título de su novela: al crimen gratuito deberán seguir el arrepentimiento y el castigo del culpable. Sólo así el orden moral quedará restablecido.

En 1914 Gide publicó *Las cuevas del Vaticano*, a la que llamó *sotie*, como las comedias burlescas representadas por tontos en la época medieval. Más allá de la intriga compleja y de la sátira contra ciertos aspectos de la Curia vaticana y los círculos católicos, la novela muestra al joven Lafcadio, rico, desprejuiciado, sin arraigo familiar. En cierto momento comete un acto gratuito: arroja del tren, sin razón alguna, a su acompañante. ¿Se entregará a la justicia? La novela no lo resuelve, pero en su transcurso se juega con la posibilidad de obrar sin fundamento, por mero impulso. Lafcadio realiza un acto libre, su razón para obrar consiste en no tenerla. Tal posibilidad, que plantea una situación psicológica al margen de toda moral, fue una divisa para cierta juventud de la postguerra del catorce. El héroe de Dostoiewsky pretendía estar más allá del bien y del mal; pero, no bien cometido el crimen, comienza a padecer su purgatorio. Lafcadio, en cambio, permanece insensible. Sonia es el ángel de Raskolnicoff; Genoveva sólo será la amante desdeñada por el impasible asesino.

Después de muchas vacilaciones, y desoyendo el consejo de sus amigos más sinceros, Gide dio rienda suelta a sus desafíos y publicó

*Corydon*, una apología de la homosexualidad. Lo último significativo de su obra fue *Los monederos falsos* (1929), entre otras cosas por haber tentado la novela de la novela, como antes Unamuno en *Niebla* y Pirandello en su teatro. En 1947 le fue otorgado el Premio Nobel. Lo que resta cuenta poco. Adhirió de buena fe al marxismo, aunque luego del viaje a Rusia, y tras comprobar sus aberraciones, abjuró de esa convicción. Por entonces Klaus Mann lo describe como un hombre en perpetuo estado de inquietud, sobre todo después de la muerte de su mujer. El fervor, la curiosidad vital, se transformaron en un ambular permanente, en cuerpo y espíritu, como si no hallara sosiego en parte alguna ni interés que retuviera sus apetencias. Distante, inasible, su voz llegaba como un silbido con resonancias diabólicas. Quizá la máscara que armó cuidadosamente se consubstanció tanto con su rostro que ya no pudo arrancársela. Murió en 1951. Dicen que sus últimas palabras fueron: “todo está bien”.

La responsabilidad de Gide respecto de su época es ciertamente grave. Quizá el autor de la parábola del Pródigo salteó, respecto de sí, la de los talentos. Y eso que no le faltaron amigos ilustres, como Du Bos y Maritain, u oficiosos como Claudel. Su ascendiente hizo que muchos jóvenes vieran en él al vocero de los espíritus libres, al glorificador de los instintos sin freno, al hombre de prestigio capaz de descreer y desafiar; hasta de obviar los buenos sentimientos, con tal de no parecer poco inteligente. Así reinó hasta 1930 y, sin proponérselo, dio lugar al “gidismo”, algo muy cercano al libertinaje. Sabemos que las guerras, como las catástrofes y lo que a ella sigue, incitan a romper con todo lo que sea obstáculo para un vivir sin trabas. ¿Fue todo obra de Gide? No, por cierto. Pero su pluma, no siempre clara, contribuyó a la confusión. Hay hombres que previenen y hombres que fomentan; Kafka fue de los primeros, Gide de los últimos. Por eso dice Grenszmann que fue un guía peligroso.

La historia de su vida y su literatura es la de un paulatino alejamiento de las fuentes. Cristiano por origen y educación, en cierto momento (a raíz de la muerte de un amigo muy querido), estuvo a punto de abrazar el catolicismo. Tal vez desistió por soberbia o —sería más triste suponerlo— por no aceptar con humildad su condición. Como dice Pierre de Boisdeffre, lo mejor de la obra gidiana nació de su

inspiración cristiana, ya fuera como apoyo o como rechazo. Cita un fragmento juvenil: “Señor, vengo a Vos como un niño, como el niño que queréis que vuelva a ser aquél que se abandona a Vos. Depongo todo lo que constituía mi orgullo que, ante Vos, sería mi vergüenza. Escucho y someto mi corazón”. Causa perplejidad que precisamente el orgullo, señalado por Gide como la desmesura de Edipo, al cabo hiciera presa en él. Quien escribía la confesión antes citada, respondía, años después, ante una pregunta sobre el alma: “El alma ... ¡No hace falta decir que creo en ella!, naturalmente que creo en el alma. Creo en ella como en el resplandor del fósforo. Pero no puedo imaginarme este resplandor sin el fósforo que lo produce”. Como observa Moeller, el último e irredimible pecado de Gide fue el del espíritu, ese que lo llevó a admitir como un bien lo que es un mal y a llamar mal a lo que es bien. Quizá el creador de Lafcadio olvidó algo insoslayable: que es menester frotar el fósforo, aunque al hacerlo quede la cabeza destrozada.

Sintetiza Gaëtan Picon su empresa: “Dar la imagen de lo que puede ser el hombre sin ninguna ayuda de la gracia, pero con el uso total de sus medios humanos”. Cuando éstos se agotaron, se fue petrificando. Como dice Boisdeffre, fue la víctima del individualismo del siglo XIX, después estigmatizado por Malraux. No nos enseñó a vivir; sólo nos enseñó el culto, la idolatría de la vida. Cómo y por qué comprometernos, he ahí lo que no supo decirnos. Sírvale de justificación lo trágica de su circunstancia, esa fatalidad que lo privó del coraje de volver, como el Pródigo, aun al precio del dolor, que lo tuvo con creces. Cuando la hora del regreso golpeó a su puerta, esperemos, quienes hemos admirado muchas de sus palabras, que le hayan valido éstas de uno de sus libros, con esa permanente unidad que acaso todo hombre representa en presencia del Padre: “Si en el amor hay alguna limitación, no está en Vos, Dios mío, sino en los hombres. Por culpable que mi amor aparezca a los ojos de los hombres, ¡oh Dios, dime que a los tuyos es santo!”.

Federico Peltzer

### **Bibliografía consultada**

GIDE, ANDRÉ, *Los cuadernos y las poesías de André Walter*, Buenos Aires, Schapire, 1954; *Les nourritures terrestres*, París, Gallimard, 1942; *Si la*

*semilla no muere*, Buenos Aires, Losada, 1956; *El regreso del Hijo Pródigo*, Buenos Aires, Tirso, 1952; *Paludes*, París, Gallimard, 1948; *La puerta estrecha*, Buenos Aires, Poseidón, 1952; *La sinfonía pastoral*, Buenos Aires, Poseidón, 1951; *Teatro*, Buenos Aires, Sudamericana, 1958; *Corydon*, Buenos Aires, Losada, 1938; *Las cuevas del Vaticano*, Buenos Aires, Argonauta, 1946; *Los monederos falsos*, Buenos Aires, Américalee, 1954; *Diario* (fragmentos), Buenos Aires, Losada, 1956.

### *Sobre André Gide:*

- BOISDEFRE, PIERRE DE, *Métamorphose de la Littérature*, París, Alsatia, 1953, T° I.
- GRENSZMANN, WILHELM, *Problemas y figuras de la Literatura contemporánea*. Madrid, Gredos, 1963.
- MANN, KLAUS, *André Gide y la crisis del pensamiento moderno*, Buenos Aires, Poseidón, 1944.
- MOELLER, CHARLES, *Literatura del Siglo XX y Cristianismo*, Madrid, 1960, T° I.
- PICON, GAËTAN, *Panorama de la Literatura Francesa actual*, Madrid, Guadarrama, 1958.
- SOUDAY, PAUL, *André Gide*, París, Simon Kra, 1927.
- STAPKIE, EVID, *André Gide*, Buenos Aires, Sur, 1956.

## LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS Y LA LENGUA\*

Agradezco a la Presidenta Ofelia Kovacci la invitación a esta benemérita Academia Argentina de Letras. Inmersos en las aventuras, las confrontaciones y los desvelos que un territorio de tal envergadura suscita, al recibirme ustedes dan prueba no sólo de generosidad sino también de paciencia. Les estoy profundamente reconocido.

Ortega y Gasset, en una de sus charlas en la Argentina, dijo: “La llegada de un extranjero a una ciudad o a un pueblo, siempre ha despertado curiosidad, interés sobre el que dirá, y ... expectativas exageradas. Hoy soy yo el extranjero que llega a este foro”.

El extranjero de Ortega, a quien inmediatamente volveré, es en cierta medida una metamorfosis de Dionisio en Tebas, ya que entre los dioses griegos, distantes e inmóviles en sus sitiales, él representa la diferencia, la figura del otro, al llegar a la ciudad bajo la apariencia de un forastero, de alguien próximo a los hombres por ser, igual que ellos, errante y sedentario. Dice Jean-Pierre Vernant: “A Dionisio no se lo puede encasillar. No está en ninguna casilla y está en todas, ausente y presente al mismo tiempo”.

En *Meditación del pueblo joven* el pensador español relaciona, con una analogía, la visita del que viene de lejos con un tema de la geometría clásica, que es de mi competencia. Dice así: “Es siempre el extranjero un poco divino, sea porque aparece de súbito, sin pasado bien conocido, como escapado de una nube viajera, sea porque al ser el hombre de tierras lejanas beneficia de la óptica de la distancia que, si en lo físico hace ver a los cuerpos menores, en lo moral amplifica los seres y los presenta legendarios”... “El extranjero es el transeúnte

\* Comunicación leída en la sesión ordinaria 1139.ª, del 27 de septiembre de 2001.

que roza un momento nuestra existencia. Suele decirse que las confidencias más radicales las ha hecho una persona a otra persona totalmente desconocida para ella, que encontró unas horas en un tren o avión. ... Dos existencias, que un momento antes se ignoraban por completo, gozan de un roce súbito y fugaz en ... el espacio. Es la moral de la tangente. La tangente viene de lejos, llega a una curva, la toca en un solo instante y en un solo punto, y sigue luego de largo. Es un símbolo de lo fugaz que es nuestra vida y todo en ella”.

Por lo tanto, como verán, es con plena conciencia de mi osadía que emprendo esta “charla de forastero” sobre el buen uso de las tecnologías de la información en las áreas de la lengua y la educación en particular.

Todo acto cognoscitivo es un acto lingüístico, nos recordaba George Steiner hace más de treinta años, al denunciar que “Las presiones que ejerce la uniformidad tecnológica y la importancia cada vez mayor que cobra la comunicación rápida y no ambigua están erosionando el atlas lingüístico”.

Frente a la severa sentencia de Steiner quisiera señalar, primero, que las innovaciones no se desarrollan en un vacío social, independiente de los valores y objetivos del momento, sino que están íntimamente marcadas por costumbres y circunstancias. Y, segundo, que si bien reconozco la calidad de muchas aplicaciones de las nuevas tecnologías, sé también discrepar cuando se trata de aplicaciones mediocres, cuya base es débil o que responden a desviaciones de un criterio razonable. Nadie ignora la generalizada tendencia a exaltar los medios modernos y sus presuntos beneficios sin una valoración previa y adecuada.

Debo consignar aquí que, después de analizar las causas de esa “erosión del atlas lingüístico”, perpetrada por el uso delirante de las tecnologías, el propio Steiner dirá con impecable honestidad intelectual: “Atravesamos un período de cambios profundos. [...] Si los ‘universales históricos’ cambian, si las bases sintácticas de la percepción son modificadas, también cambiarán las estructuras de la comunicación. Considerado en ese nivel de transformación, el tan discutido papel que desempeñan los medios electrónicos de comunicación es simplemente un síntoma y algo secundario”.

## La ilusión del progreso indefinido

La fe ciega en los avances de la ciencia que, según los optimistas del siglo XIX, garantizaban el movimiento ascendente de las superestructuras del espíritu, se reveló lamentablemente utópica. La sociedad no es un cuerpo macizo en constante mejoría, en proceso de perfeccionamiento sin fin. Esta confianza en la razón se originaba en un pensamiento reductor y determinista que escindía al hombre y también al cosmos en vez de comprender la interrelación de todo con todo, como intuyó genialmente Pascal.

Una de las máximas preferidas por aquellos optimistas y que todavía tiene predicamento reza: “El tiempo es oro”. Se cree que ahorrar tiempo es bueno; que la lentitud es negativa y la velocidad el valor supremo. Nadie ignora que los servicios de información de todo tipo se extienden en escala planetaria y las industrias de las telecomunicaciones han devenido las *vedettes* de la economía mundial. Recordemos el protagonismo de los ferrocarriles hace 150 años. Gregorio Weinberg ha señalado al respecto: “La locomotora simbolizó de algún modo la furia, el ímpetu modernizante de los nuevos sectores dirigentes [...] el ferrocarril fue una realidad y también un mito [...], el *progreso*, sinónimo de locomotora o ferrocarril, dejó atrás las mulas y las carretas, y nuestros países comenzaron a experimentar, como se decía entonces, *el vértigo de la velocidad*”. Los conceptos de Weinberg pueden desplazarse al presente trocando “locomotora” por “computadora” y “trenes” por “telecomunicaciones”.

Pero el aura con que se hace resplandecer a computadoras y telecomunicaciones es exagerada. En mi opinión se incurre en una hipérbolo y se habla de *revolución* cuando lo que en realidad hay es un refinamiento de las tecnologías que no implica ninguna ruptura o salto cualitativo. Existe abundante documentación sobre el desarrollo del telégrafo a mediados del siglo XIX, el de la radio a principios del XX y después el de la televisión, que nos permite comprobar que no fue menor la conmoción en aquellas oportunidades y el sostenido crecimiento de los respectivos inventos, de compararlos con la eufórica expansión de Internet en nuestros días. Por eso, e hiperbólicamente a mi vez, puedo decir que la *revolución de la información* es una trampa retórica amparada en la ignorancia.

Sabemos que, en esta hora, acuciantes problemas de la humanidad no pueden ser solucionados a pesar de la velocidad y la cantidad de información a mano gracias a nuestro notable desarrollo tecnológico. Siempre vuelvo, para ejemplificar, a las vicisitudes del tendido del primer cable telegráfico entre Europa y América del Norte, en 1858, que relato en detalle en mi libro *Los caminos de la palabra. Las telecomunicaciones de Morse a Internet*. Los festejos por el éxito fueron enormes y los estadistas declararon ingenuamente que, gracias al nuevo cable de comunicación, desaparecerían para siempre guerras, diferencias étnicas, odios y venganzas. Con motivo del lanzamiento de satélites de comunicación, no faltaron gobernantes que proclamaron, solemnes, cómo “con absoluta certeza hasta el último villorrio del país iba a disponer de tele-educación y tele-medicina de alta excelencia, que brindarían los profesores y médicos más sobresalientes del mundo entero”.

La historia nos brinda diversos ejemplos de desarrollos tecnológicos de envergadura que provocaron extravagancias y expectativas utópicas. Hacia 1940 se pronosticó el advenimiento de una era en la que la energía atómica haría posible la generación ilimitada de electricidad a costos irrisorios y también la fácil construcción de represas y túneles, amén de que se eliminarían montañas indeseadas.

Creo oportuno apuntar aquí que, en nuestro medio, la revista *Sur* dirigida por Victoria Ocampo publicó en noviembre de 1945 —a poco de la horrible explosión de Hiroshima— una nota de Elizabeth Erlich sobre la energía atómica. La autora advierte que “todo conocimiento no puede llevar felicidad a los hombres sino cuando es capaz de aportarles más bondad y amor”. “La sola ciencia —continúa— no puede colmar el eterno anhelo humano de justicia” “¿Servirá la fisión del átomo —se pregunta— para abrir el corazón de los hombres a lo que son y a lo que deben hacer con sus vidas?”. Y remata la nota con este deseo: “Esperemos que la fisión del núcleo atómico modifique tarde o temprano nuestro sistema económico y nuestro orden social”.

Al margen de que han pasado más de 55 años desde ese número de *Sur*, siguen en pie: las preocupaciones de Elizabeth Erlich con el debido desplazamiento a nuestra circunstancia actual.

Hoy día es frecuente hablar de *una sociedad nueva*. Esta expresión plantearía interrogantes para un análisis sin prejuicios: ¿Existe

realmente ahora *una sociedad de la información*? ¿De qué *información* se trata? ¿A qué alude con precisión el término *sociedad*? Y análogamente, ¿de veras existe *una sociedad del conocimiento*? ¿A qué *conocimiento* nos referimos? ¿Son *las ciencias, la educación y las personas con saber* suficientemente valoradas e impulsadas?

En este punto, vuelven a mí palabras de George Steiner: “Bajo la carrera del émbolo de los medios masivos de comunicación, de la propaganda franca o subliminal, hasta nuestros sueños se han vuelto más uniformes. Como el pan que comemos, gran parte de nuestra manera de ser viene ya empaquetada”. “[...] Es preciso que tengamos absolutamente claro lo que está en juego. Gran parte de lo mejor que conocemos del hombre, gran parte de lo que relaciona lo humano con lo humanista –y nuestro futuro gira en torno de esta ecuación– ha sido relacionado con el milagro del habla. Hasta ahora, la humanidad y ese milagro son, o han sido, indivisibles. Si el lenguaje perdiera una medida considerable de su dinamismo, el hombre sería, de modo radical, menos hombre, menos sí mismo. La historia reciente y la ruptura de comunicación entre enemigos y generaciones nos muestran –al inquietarnos actualmente– qué significa esa disminución de la humanidad. Antes de la llegada del hombre existió un ruidoso mundo orgánico y animal, un mundo repleto de mensajes no humanos. Y ese mundo puede volver a existir después de la desaparición del hombre”.

De lo dicho hasta ahora, por ominoso que aparezca en parte el panorama, quiero extraer pensamientos positivos. En relación con ese notable refinamiento del invento de Gutenberg que representa, especialmente para ustedes, literatos, la computadora, estoy seguro de que su uso puede hacer más rico el proceso de creación y elaboración de un texto si impulsa la imaginación, la reflexión y el juicio crítico y no pierde de vista que el contexto para el desarrollo de una actividad humana es siempre una cultura, nunca una tecnología aislada.

El tecnocentrismo, como todo fundamentalismo, es una trampa mortal. Ya en 1854, Henry David Thoreau, en *Walden o La vida en los bosques* escribió: “Nos damos prisa para construir un telégrafo entre Maine y Texas; pero Maine y Texas, tal vez, no tienen nada importante que decirse... Estamos anhelando hacer un camino debajo del Atlántico para acercar en unas semanas al Viejo Mundo al Nuevo;

sin embargo, quizá una de las primeras noticias que lleguen al amplio y agitado oído americano será que la princesa Adelaida tiene la tos convulsa”.

Toda tecnología es una respuesta a modalidades de uso, a presiones del mercado y de la propaganda entrelazadas con razones comerciales y políticas. Los epígonos de la visión determinista y su insistencia en los alcances de lo digital enmascaran los procesos de introducción de las innovaciones.

## **Los medios de comunicación y las redes**

Internet, la red que abarca el mundo, constituye el ápice de las variadas formas de comunicación y sus reverberaciones atraviesan la educación y la lengua. Por la maraña electrónica viajan a la velocidad de la luz billones de mensajes que configuran un nuevo universo de términos, estilos y modos de decir que debemos reconocer y considerar.

Desde mi mirador, me preocupa la insistencia en el máximo acceso a la información. Poner el énfasis en la necesidad de más cantidad de información es una manifestación de desmesura.

Dijo Montaigne que lo que importa es tener una cabeza bien formada y no una cabeza llena. Las exigencias de la educación no se dirigen a hacernos dueños de infinidad de datos, sino a volvernos hábiles en el aprendizaje de un saber genuino. No debemos confundir los medios con el fin. Hay que saber utilizar la tecnología pero no incurrir en la peligrosa simplificación de confundir el proceso educativo con Internet. Ojalá podamos evitar que el desarrollo de Internet como medio de comunicación siga los caminos de la televisión –que ha transformado todo en espectáculo– y que, en cambio, se convierta en fuente de acceso a la reflexión y el discernimiento.

Vemos cada día cómo se estimula el ego del usuario con la posibilidad de convertirlo en autor gracias a los “sitios” o “páginas” que puede poner en Internet. ¿Por qué no se le advierte al mismo tiempo que sus escritos pueden ser aburridos o irrelevantes para los demás? También se anuncian aprendizajes fáciles y cómodos frente a la pantalla, pasando por alto que muchos de ellos requieren años de transpira-

ción teórica y práctica. Un buen artista, un buen autor –me imagino– no se hace de la noche a la mañana.

Paralelamente a la exaltación de la pantalla parecería ignorarse el papel tutelar y ejemplar del maestro frente a sus alumnos y, por ende, la prioridad de capacitar a ese docente y brindarle un justo nivel socioeconómico. También parecería que los medios modernos vuelven irrelevante la tradicional práctica del aprendizaje grupal cuyas virtudes –estímulo de la solidaridad, las amistades, la interrelación con el otro– están ausentes en la soledad junto a la máquina. Recordemos que es en un lugar no virtual donde los alumnos aprenden a integrarse y ser personas de una comunidad civilizada. Internet no debe proscribir la memoria.

En ningún sentido puede proscribirla: así tampoco debemos perder de vista que las computadoras, la televisión e Internet procesan signos y símbolos, es decir modelos o “imágenes de realidad” –como diría Wittgenstein– y que es vital que los estudiantes, en colegios y universidades, aprendan a conocer y manejar la realidad misma, no sólo sus modelos. Internet debería ocupar en las escuelas –aparte de configurar un excelente medio de comunicación– un lugar análogo al de las bibliotecas, que las escuelas tendrían la obligación de tener y frecuentemente no tienen.

Ortega y Gasset afirmó: “La historia es la realidad del hombre. No tiene otra. En ella se ha llegado a hacer tal y como es. Negar el pasado es absurdo e ilusorio. El pasado no está ahí y no se ha tomado el trabajo de pasar para que lo neguemos, sino para que lo integremos. [...] Las revoluciones, tan incontinentes en su prisa, hipócritamente generosa, de proclamar derechos, han violado siempre, hollado y roto, el derecho fundamental del hombre, tan fundamental que es la definición misma de su sustancia: el derecho a la continuidad”.

Thoreau expresó: “[...] muchos de nuestros inventos no son sino medios mejorados para fines sin mejorar”. Adelantándose a la globalización del presente –de la cual hoy sólo se exaltan virtudes– también dijo: “Hacer un ferrocarril que dé la vuelta al mundo... equivale a nivelar toda la superficie de nuestro bello planeta”. Con respecto al mismo tema, Ortega cita a Humboldt que escribió: “Para que lo humano se enriquezca, se consolide y perfeccione es necesario que exista variedad de situaciones”. Igualar a todo significa enajenar la

importancia, la vitalidad y la necesidad de las diferencias. Cada pueblo tiene su cultura —eso es lo que quiere decir “cultura”, a diferencia de “civilización”— y, por consiguiente, esa diversidad es un derecho inalienable.

Cuanto he intentado decir está orientado a la preservación del ser humano y, en ese sentido, defendiendo con vigor el uso y la apropiación adecuados de las tecnologías modernas. Debemos bregar para hacer de la técnica un factor cultural precioso de manera que el desiderátum no consista en estar ante la pantalla de Internet sino en estar bien, cómodos en nuestras *nuevas circunstancias*, al decir de Ortega.

## El lenguaje

El lenguaje es propiedad exclusiva del hombre. Por ser un animal de gramáticas el hombre tiene la posibilidad de pensar el futuro, es decir, de proyectar y, articulando el tiempo, en consecuencia, de ser histórico. Según la certera expresión de Steiner, “La historia, en su sentido humano, es una red de lenguaje arrojada hacia atrás”. “Parece haber —dice también Steiner— en un sentido que es más que imaginario, una gramática de los procesos vitales, un modelo orgánico de cuya organización secuencial y actividad genética en el hombre surge el lenguaje de modo natural. A su vez, el lenguaje reacciona sobre su matriz fisiológica, retroactúa sobre ella”. El corolario de todo esto es que la humanidad y el milagro del habla son indivisibles.

En el encuentro internacional “Periódicos en Español”, realizado en noviembre pasado en San Millán de la Cogolla, La Rioja, España, terminé mi ponencia sobre *Las nuevas tecnologías y los medios de comunicación* con estos versos de Gonzalo de Berceo:

Sennores e amigos, lo que dicho avemos,  
Palabra es oscura, esponerla queremos: ...  
Tolgamos la corteza, al meollo entremos,  
Prendamos lo de dentro, lo de fuera dessemos.

En el Primer Congreso Internacional de la Lengua Española que se llevó a cabo en 1997, en Zacatecas, México, tuve a mi cargo la ponencia *Tecnología, palabra y reflexión* en la sección *Las nuevas*

*tecnologías*. En ella expuse la necesidad de promover el desarrollo de redes en lengua castellana y con contenidos en castellano, que contribuyan al fortalecimiento de nuestra lengua y, así, a la vitalidad de nuestra cultura.

Creo que la “palabra” requiere, hoy más que nunca, de la reflexión adecuada; y que la tecnología debe ser utilizada sabia y armoniosamente para velar por ella. Nuestro desafío consiste, a mi juicio, en preservar la diversidad lingüística y cultural de la sociedad actual de manera de, tal como ocurre en alguna de las artes orientales de la lucha, utilizar la fuerza del otro —en este caso los mismos medios tecnológicos— para lograr una más profunda comprensión de las gramáticas y, con ello, de nuestra propia lengua castellana.

En plena presidencia de Sarmiento, cuando el ministro del Interior, Dalmacio Vélez Sársfield, echó mano a fondos votados para obras viales y lo desvió a la construcción de líneas de comunicación, frente a la subsiguiente interpelación del Legislativo esgrimió un argumento terminante: “Los hilos del telégrafo también son caminos; son los caminos de la palabra”.

Actualmente innumerables palabras viajan por tierra, aire y mar: los simples hilos metálicos del telégrafo se han convertido en cables de fibra óptica, subterráneos y submarinos por los que circula información no sólo entre personas, sino entre personas y máquinas, y también, exclusivamente, de máquinas a máquinas. A la luz de estos hechos, la expresión de Vélez Sársfield cobra inusitada trascendencia.

En esta charla me he referido a la fascinación general por las nuevas tecnologías y creo haber señalado tanto su costado instrumental positivo cuanto el riesgo de su doble filo.

Mi libro *Sarmiento y las telecomunicaciones. La obsesión del hilo* muestra la lucha de Sarmiento por difundir en la Argentina las primeras líneas de telégrafos en la segunda mitad del siglo XIX. Sarmiento bregó por lograr la comunicación entre los pueblos y, como él decía, “conquistar la soledad, la ignorancia y el desorden”.

¿Qué pensaría Sarmiento de la actual profusión de telecomunicaciones y medios de comunicación en general? ¿Le agradaría el camino que estamos transitando o, por el contrario, se lamentaría de haber contribuido a su construcción, echando las semillas iniciales?

Personalmente, creo que se sentiría fascinado por las inmensas posibilidades de las telecomunicaciones modernas y trabajaría con la pasión que siempre lo caracterizó para darles el mejor de los usos posibles. Tengo el convencimiento de que se jugaría por la concentración responsable y el uso reflexivo de las palabras en las nuevas redes sin arredrarse por la infinitud del horizonte. Porque, como su rastreador, “En llanuras tan dilatadas, en donde las sendas y caminos se cruzan en todas direcciones, y los campos en que pacen o transitan las bestias son abiertos, es preciso saber seguir las huellas ...”.

Horacio C. Regini

## DON FÉLIX COLUCCIO\*

La Academia Argentina de Letras, por decisión unánime de sus integrantes, ha querido rendir homenaje al profesor don Félix Coluccio, en estos sus primeros floridos noventa años de vida —cumplidos el 23 de agosto de este año—, por la proficua labor realizada en varios campos del saber, articulados por sus intereses intelectuales, en los que ha sabido trabajar paciente e incesantemente, con provecho manifiesto para la cultura argentina e hispanoamericana. En nombre de los señores académicos y en el mío propio, quiero darle nuestra más cálida bienvenida en su visita a esta Casa y manifestarle nuestra satisfacción por su presencia en esta sesión de la Corporación.

En la actualidad Coluccio es el decano de los folklorólogos de nuestro país y uno de los más respetados del continente americano. En los últimos años han arreciado, diría, los merecidos reconocimientos por su valiosa contribución a la investigación y difusión de las diversas formas de la cultura popular, de nuestro país y de los pueblos de América, hermanados por tradición y lengua. Especialistas de Cuba, Brasil, Chile, Paraguay concuerdan en señalar los aportes valiosos de este hombre de la cultura que ha consagrado toda su vida, como si fuera una misión, al estudio de las manifestaciones populares de los pueblos hispanoamericanos. Allí está la nómina —y a ella refiero para no ser prolijo— de los premios recibidos a lo largo de su existencia que testimonian lo que digo.

La Academia le está particularmente reconocida inicialmente por dos de sus libros ya clásicos en el campo de nuestra lexicografía: el *Diccionario folklórico argentino*, permanentemente perfeccionado y

\* Homenaje a Félix Coluccio en su 90° aniversario, sesión ordinaria 1142.ª, del 8 de noviembre de 2001.

ampliado en las varias ediciones que ha alcanzado, y el *Diccionario de voces y expresiones argentinas*, que ha conocido igual expansión enriquecedora con el tiempo. Nuestra labor en la Comisión del Habla de los Argentinos, considera de continuo estas dos fuentes léxicas de Coluccio y sus referencias figuran en los registros de nuestro *Diccionario del habla de los argentinos*, en proceso de elaboración. Su nombre sale al ruedo en los asientos y cédulas que elabora nuestro Departamento de Investigaciones Lingüísticas y Filológicas con destino a la consideración del Cuerpo. Una tercera obra, recientísima, ya es también objeto de nuestra atención: el *Diccionario folklórico de la flora y la fauna de América*, instrumento útil para definir los vocablos que corresponden a los dos ámbitos del título.

Coluccio, en su activa labor de diccionarista, ha aportado también, a lo largo de los años un conjunto estimable de otras obras del género: *Vocabulario geográfico*, *Diccionario geológico minero*, *Diccionario del folklore americano*, *Diccionario de creencias y supersticiones argentinas y americanas*, *Diccionario de juegos infantiles latinoamericanos*.

Toda su obra responde a una doble motivación. En primer lugar, un interés, natural, entusiasta, sostenido, hondo por las formas y expresiones de la cultura del pueblo: sus danzas, fiestas, devociones, relatos, juegos, supersticiones, creencias, tradiciones, vocablos y dichos. Toda esa rica y compleja constelación que constituye lo que se llama el imaginario cultural popular. Él ha prestado ojo y oído apertados, casi diría golosos, a las manifestaciones de la cultura ágrafa, sabia, milenaria y funcional, que sabe asistir a las necesidades básicas del hombre en el seno de la sociedad *folk*. Ese conjunto que constituye lo que denominamos folclore y que, como lo ha expuesto sobria y fundadamente Bruno Jacovella, constituye una forma de humanismo sin letras, que dota al hombre de pueblo —que el pueblo se crea— de canto y cuento, de baile y diversión, de toda una hagiografía y una canonización ingenuas y fervorosas para su sentimiento religioso; que lo estimula y expresa en sus movimientos elementales, en su dormir y despertar, en sus labores de cosecha y de siembra, de bordar y tejer; que le hace expedita, cuando es pequeño, la articulación de la palabra con los destrabalenguas y le aguza el ingenio con las adivinanzas; que cifra en el refrán la experiencia centenaria y lo ofrece a sus hijos en

forma de “filosofía vulgar”, como llamaba a su tratado sobre ellos el notable humanista Juan de Mal Lara. Este ámbito de la cultura popular es la cancha en que se expande el ánimo ferviente de don Félix.

La segunda motivación que anima a Coluccio es una imbatible voluntad de servicio. Investiga, estudia, rastrea, compulsiva en repositorios y bibliotecas; y explora, viaja, visita, entrevista, en el duro y gustoso trabajo de campo, para comunicar a sus hermanos lo que ha hallado, para difundir lo encontrado. Ha sido un serio investigador y un ameno y cálido comunicador, dos cualidades que no siempre se allegan en buena hermandad en el hombre.

He notado que los folclorólogos, en general, —habrá sus soberbiosos, con los que no he tropezado aún—, tienen un firme sentido de la humildad. Pienso en Ambrosetti, Lafone Quevedo, Juan Alfonso Carrizo, Augusto Raúl Cortazar, el mencionado Jacovella, esa mujer excepcional que fue doña Berta Vidal de Battini y tantos más. Es posible que este rasgo espiritual provenga del contacto con el hombre de pueblo y con sus lenguajes culturales y, claro, con la tierra misma, *humus*, que es la raíz del vocablo “humilde”. Muy diferente suele ser la actitud de los hombres de letras, que tenemos un agudo sentido de la autoría y de la rúbrica con que sellamos cada frase que mal ordenamos. La lección de la cultura del hombre ágrafo perteneciente a una comunidad *folk* es salutífera para nosotros, los letrados.

Don Félix Coluccio ratifica lo que vengo diciendo. Además es hombre sereno, conciliador, de consejo, generoso en el elogio y nunca cicatero ni esquinado a la hora de animar a alguien al trabajo o en la estimación de la labor hecha por otros. Lo sé por experiencia. Cuando organicé el plan del centenar de obras que habrían de constituir la Biblioteca de la Cultura Argentina —y que por avatares editoriales no superó la decena— hallé en don Félix un entusiasta animador. Su prédica permanente, casi diaria, me mantenía en la acción y evitaba, con llamados insistentes y cotidianos, que cayera en el desánimo, frente a los tropiezos propios de estos proyectos y los amaños del editor. Lo que me sorprendía es que había asumido el proyecto como si fuera empresa cultural propia y con generosidad me espoleaba el espíritu cuando me lo sospechaba alicaído. Hacía causa común en todos los esfuerzos. Y, sin averiguar ni importarle el cobro de su labor, me

entregó su hermoso libro *Las devociones populares*, como antes prologara los clásicos de Amaro Villanueva: *El mate y el Arte de cebar y su lenguaje*, que fueron la simpática y valiosa presencia de Coluccio en aquella colección.

Destacan dos notas esenciales de su espíritu: su vigorosa esperanza, su virtuosa tonicidad para entusiasmarse con proyectos y planes que se le propongan, y su capacidad de trabajo a la que ni el tiempo ni los años ni las dolencias han logrado hacerle mella. Sorprende, gratifica y es en verdad envidiable, oírle hablar, con apasionada ilusión, de la obra que está diseñando o de la que tiene entre manos, en pruebas de página que revisa y castiga con juvenil aplicación.

La bibliografía de su obra que se ha preparado, como otra contribución a nuestro homenaje, nos exime de abundar en comentarios sobre su producción. Obras son amores. Y en su bibliografía están aquellas nacidas de éstos, de sus persistentes amores.

Coluccio ha sido maestro de generaciones. Nunca escatimó su tiempo o su esfuerzo para acudir al menor reclamo de un discípulo o de un grupo de estudio del más apartado lugar del país. Allá fue siempre con su optimismo casi avasallante de puro corajudo y recio que es.

Esa generosidad, ese ánimo de donación, los puso en su vida, en su docencia y en su obra escrita, que es y será su mejor legado para todos. Don Félix, agradecemos, en nombre de la Academia, de nuestra Presidenta, lamentablemente ausente, su presencia entre nosotros, que nos honra, y muy especialmente, las buenas y valiosas letras de sus libros sobre aquellos que no saben leer o escribir, pero a los cuales usted les ha brindado todo su respeto intelectual en la laboriosa y bien granada tarea de sus escritos.

Dejo el uso de la palabra al señor académico don José Edmundo Clemente, no sin antes reiterar nuestra gratitud y desearle más larga vida y fructuosa labor para beneficio de todos.

Pedro Luis Barcia

## FÉLIX COLUCCIO: LABRIEGO DE PALABRAS Y LEYENDAS

Abrir cada palabra como un fruto de la tierra y trasegarla al “brillo y esplendor” de las vitrinas del idioma, no deja de ser labor apasionante. Es tocar el lenguaje fresco de los pueblos y desbrozar sus raíces nativas para encontrar la hebra de su origen regional; su etimología lugareña. Empresa de apariencia escolar, pero fundamental en las disciplinas lingüísticas porque reconstruye los puentes que vinculan las voces locales con el territorio grande del idioma. En esta tarea, Félix Coluccio es un labriego entusiasta y cariñoso de palabras y leyendas.

Invalorable labor académica y básica en la investigación de la arqueología filológica. Destaca valores locales y los ordena para la consulta de quienes desean comprender, y comprenderse, mediante la palabra. Que es la materia de la que está hecha la cultura de una nación, cada provincia es un cielo privado con entonación y prosodia propia. La totalidad constituye la sinfonía común donde todos somos intérpretes o auditorio reminiscente. Quichua, guaraní, abarcan, completan la panorámica vertical de ese paisaje.

Nuestro rabadomante rural se ocupa igualmente de la gran Capital, cuyos sótanos albergan las voces ocultas del lunfardo presidiario –al que a veces llama caló– y abre sus prontuarios jergales a fin de rebelar ocultos significados. Soles y sombras del habla porteña que divulgan una travesía literatura y completan el mapa coloquial argentino.

Pero Coluccio no queda sólo en palabras. Avanza firme hacia las mitologías pueblerinas, esa religión al menudeo de creencias y supersticiones populares; algunas clásicas y otras recientes, emotivamente recordadas. Todas con su argumento de sucesidos fantasmales capaces de atemorizar aún a los gauchos más rudos, sin que se avergonza-

ran de ello. El temor es la sensibilidad de los fuertes; la fatalidad, nuestra resignación ante el misterio siempre inescrutable como la vida y la muerte. Tampoco el destino no podía faltar en los estudios de nuestro Labriego intelectual.

José Edmundo Clemente

## ARTÍCULOS

### CUANDO BORGES ESCRIBIA EN ALEMÁN. OTRO TEXTO RECOBRADO\*

En 1921 Jorge Luis Borges escribió una carta al poeta expresionista alemán Kurt Heynicke. La carta estaba acompañada por un poema propio que el joven Borges traducía al alemán para que pudiera ser leído y comprendido por Kurt Heynicke. Borges titulaba al poema “Sudlicher Morgen”, esto es, “Mañana del Sur”.

Dicha traducción puede considerarse un nuevo “texto recuperado” a incorporar entre los ya exhaustivamente reunidos por Emecé en 1997<sup>1</sup>, ya que si bien guarda un estrecho parecido con el poema “Mañana” allí recuperado, “Mañana del Sur” puede considerarse una variante del mismo por las significativas omisiones y notorios añadidos introducidos allí por su autor y traductor.

\* Agradezco al Archivo Alemán de Literatura (Deutsches Literatur Archiv) la posibilidad de acceder a estos textos inéditos de Jorge Luis Borges, guardados en el legado literario del escritor alemán Kurt Heynicke en Marbach junto al río Neckar. Asimismo expreso mi agradecimiento a la Sra. María Kodama por la generosa autorización de publicación, así como por su amable acogida. También deseo destacar que sin el apoyo bibliográfico del mencionado Archivo Alemán de Literatura, de numerosas bibliotecas universitarias alemanas y argentinas, de la Biblioteca Nacional de Madrid y del cordial intercambio académico con la Dra. Gloria Videla de Rivero, este aporte no hubiera sido posible. El Prof. Gustav Siebenmann tuvo gentilmente a su cargo el asesoramiento para dar a conocer el material autográfico en alemán de J.L. Borges en el mundo germánico.

<sup>1</sup> BORGES, JORGE LUIS, *Textos recuperados 1919-1929*, Buenos Aires, Emecé, 1997.

En su *Autobiografía*<sup>2</sup> Borges ha recordado otros experimentos intentados en esa primera época de tanteos poéticos, como la escritura de sonetos en francés e inglés, así como también se ha conservado la traducción al francés que hizo de poesías de sus juveniles amigos españoles.

Más allá de estos primeros años de experimentación, Borges es también reconocido por su amplia y sostenida tarea como traductor de poesías y cuentos provenientes de los distintos ámbitos lingüísticos en los que se movía holgadamente, a saber, el inglés, el francés y el alemán.

Pero lo novedoso de este texto recobrado, de “Suedlicher Morgen”, es que en esta oportunidad emprende la tarea de traducirse a sí mismo, en el marco del entusiasmo juvenil por dar a conocer sus propios versos a poetas admirados, como lo eran los expresionistas alemanes, y a los que a su vez ya estaba traduciendo y publicando en español.

Reconocido por Borges y puntualizado por sus biógrafos y críticos es el respeto que le mereció este movimiento de vanguardia, con cuyo trasfondo el joven argentino se inició en el mundo de las letras. Si se ha fechado el período de ebullición del Expresionismo alemán entre 1910 y 1920, estos años coinciden con la adolescencia que Borges transcurrió en Suiza. Por su neutralidad, Suiza albergó importantes grupos de escritores pacifistas y posibilitó la circulación de novedosas publicaciones expresionistas, sobre todo llevadas a cabo en revistas y antologías poéticas que estaban censuradas en la Alemania bélica de la Primera Guerra Mundial. Paralelamente, el aprendizaje electivo del alemán, ya que en la escuela ginebrina debió apropiarse del francés, permitió al joven Borges acceder y simpatizar con la producción poética del momento antes de trasladarse a España en 1919. Allí se transformó inmediatamente en el primer intermediario del Expresionismo literario para el mundo hispánico. En ese contexto es que se comprende la denominación de “nuevo Grimm” con que el español Rafael Cansinos Assens bautizara al joven discípulo y amigo argentino en el acertado retrato que trazara de él.

Por su parte, la no muy extensa carta que Borges escribe a K. Heynicke desde el barco que lo conduce de vuelta a la Argentina

<sup>2</sup> BORGES, JORGE LUIS con NORMAN THOMAS DI GIOVANI, *Autobiografía. 1899-1970*, Buenos Aires, El Ateneo, 1999.

aporta varios datos nuevos sobre esa primera etapa de su vida poética, etapa que ha ido reconstruyéndose lentamente y en parte con la oposición del Borges maduro.

A la vez, como es característico y valioso de la correspondencia epistolar, la carta nos transmite con inmediatez absoluta la emotividad, el entusiasmo y la espontaneidad de un joven poeta que quiere entrar en comunicación profunda con un autor admirado. Con esta voluntad el joven Borges envía a K. Heynicke la traducción mencionada. Si el autor alemán le ha hecho llegar ya uno de sus libros, Borges le anuncia a su vez la próxima edición de uno propio con sus versos.

Por otra parte el material manuscrito del joven Borges que hoy publicamos contribuye a enriquecer el tema de su relación con la lengua alemana, plasmada poéticamente muchos años más tarde en su famoso poema "Al idioma alemán"<sup>3</sup>: "... Pero a ti, dulce lengua de Alemania, / Te he elegido y buscado, solitario. / A través de vigiliass y gramáticas, / De la jungla de las declinaciones, / Del diccionario, que no acierta nunca / con el matiz preciso, fui acercándome"...".

Del manejo "pasivo" logrado hacia 1918 para poder acceder a la lectura de autores que le interesaban, tales como Heinrich Heine o Schopenhauer, continuando con las traducciones al español de los poetas expresionistas que lo entusiasman; pasa el joven veinteañero a usar el alemán para comunicarse directamente con los poetas coetáneos de vanguardia. Esta modalidad de Borges de estar en contacto epistolar con espíritus afines o escritores apreciados, de entre los cuales varios pertenecieron al ámbito germánico, se mantuvo a través de los años mientras su vista lo permitió, aunque lamentablemente no se hayan encontrado hasta ahora otras cartas en alemán firmadas por él<sup>4</sup>. Este sería el caso de escritores como el austriaco Gustav Meyrink, autor de

<sup>3</sup> "Al idioma alemán", en *El oro de los tigres* (1975), en su *Obras completas II*, Buenos Aires, Emecé, 1989, p. 494.

<sup>4</sup> Ejemplo de ello es Donna Klemm, hija del escritor expresionista Wilhelm Klemm, quien contestó negativamente a mis preguntas sobre la existencia de las cartas enviadas por JLB a su padre alegando que mediaba la 2da. Guerra Mundial como gran obstáculo para la conservación de las mismas (carta del 3.02.2000).

*El Golem*<sup>5</sup>. Para apoyar la existencia de esta modalidad respecto del uso del alemán mencionemos que en el legado del germanista Alfredo Cahn se guardan tarjetas escritas en alemán, enviadas por Borges en Buenos Aires, para agradecer elogiosamente el envío de sus traducciones de Stefan Zweig<sup>6</sup>.

### La carta<sup>7</sup>

Compañía Trasatlántica Barcelona  
Vapor Correo  
Reina Victoria Eugenia

Cálidas, humanas gracias por El  
rostro sin nombre. Con verdadera  
devoción he disfrutado las etapas de  
este libro.

Envío una traducción –una muy  
mala, quizás, pues nunca he aprendido correctamente la  
gramática alemana–  
de un poema de mi libro  
–*¡aún inédito!*–: *Crucifixión  
del Sol* “*Die Kreuzigung der Sonne*”.

Viajo ahora a Sudamérica.  
Dentro de medio año, de vuelta en  
España, aparecerá mi libro,  
junto con el tomo de poesías de mi  
amigo Garfías: “Estrella  
de mil puntas”.

Nuevamente mi agradecimiento entusiasmado  
por El rostro sin nombre.

Cordialmente

Jorge Luis Borges

Mi dirección actual:

Lista de correos. Buenos Aires (Postlagern). Argentina.

<sup>5</sup> En el prólogo a *El cardenal Napellus y otros relatos* de GUSTAV MEYRINK de la colección “La Biblioteca de Babel” (Buenos Aires, Librería La Ciudad, 1979) Borges cuenta que escribió al autor austriaco y éste le respondió elogiando su traducción al español.

<sup>6</sup> Cf. Catálogo de la Exposición “Stefan Zweig y la literatura de exilio”, Buenos Aires, Institución Cultural Argentino-Germana, 5-7 de noviembre de 1992, *Boletín de Literatura Comparada*, XIX, 1994, 219-224.

La ausencia de fecha en la carta es compensada por el membrete del papel en que está escrita, donde se lee: "Vapor Correo Reina Victoria Eugenia". Además, entre otras noticias, Borges comunica al destinatario que se encuentra en viaje a Sudamérica. Es decir que la carta fue escrita entre el 4<sup>º</sup> y el 24 de marzo de 1921<sup>9</sup>, período en el que Borges viajó con su madre y hermana desde Barcelona hasta Buenos Aires, después de siete años de estadía en Europa.

Las noticias de los diarios completan la crónica de este regreso que se volverá "iniciático" para la evolución poética de Borges. Acompañados por otros mil pasajeros, tanto de "cámara" como "inmigrantes", los Borges viajan 20 días pasando por Málaga, Cádiz, Tenerife y Montevideo. La travesía ha sido feliz, con palabras de la empresa, y se nombra a españoles importantes que han desembarcado en Buenos Aires, entre ellos, artistas que vienen a dar vida a la temporada invernal del Teatro Victoria. A las 9 de la mañana del 24 de marzo de 1921 ha entrado el paquete a la Dársena Norte y desde la cubierta los Borges divisan seguramente al padre, vuelto a la Argentina el año anterior, acompañado por el entrañable amigo Macedonio Fernández, escena y personaje que no quedará olvidada en los recuerdos: "Cuando desembarcamos en la Dársena Norte estaba esperándonos con su figura diminuta y su bombín negro, y terminé heredando de mi padre su amistad"<sup>10</sup>.

Durante los años en Europa, Borges había cursado su escuela secundaria en Ginebra y, terminada la Guerra, había iniciado su vida

<sup>7</sup> He traducido literalmente la carta, tratando de mantener similar estructura y orden de las palabras para que el lector pueda cotejarla con el original alemán en la reproducción facsimilar A en el final del artículo. Borges utiliza un guión en vez de punto final y omite comillas al nombrar el libro de K. Heynicke, utilizándolas en cambio con el de Garfias. Quizás el único error de los que con modestia se culpa Borges esté en la conjunción "denn", "pues" en español, escrito como "den" en el sexto renglón de la carta.

<sup>8</sup> El 5 de marzo de 1921 el diario *La Prensa* en su apartado sobre movimiento de buques informa que el 4 de marzo ha zarpado de Barcelona el Vapor Correo Reina Victoria Eugenia con destino a Buenos Aires.

<sup>9</sup> El diario *La Nación* (25.III.1921, p. 8, col. 7) da cuenta de la llegada a Buenos Aires del Reina Victoria Eugenia el 24 de marzo de 1921.

<sup>10</sup> Cf. *Autobiografía*, idem nota 2, p. 70.

literaria en España, integrándose a los recién conformados grupos ultraístas. Había visto aparecer ya sus primeros ensayos, traducciones y poesías en las revistas españolas<sup>11</sup>, ambiente al que se sentía pertenecer y al que, a pesar del Atlántico que ahora lo separaba, quedaría ligado por un tiempo. De allí que escriba en la carta: “Dentro de medio año, de vuelta en España, aparecerá mi libro...”. Los Borges volvieron por segunda vez a Europa recién a fines de 1922, es decir más de un año después de lo anunciado por el novel autor a K. Heynicke en la carta que nos ocupa. Sin embargo durante esos años de 1921 y 1922 siguieron apareciendo sus contribuciones en España y continuó estrechamente unido a la reciente etapa europea de su vida, como lo muestra la abundante correspondencia conservada con amigos españoles, tales como Jacobo Sureda<sup>12</sup>, y también con los antiguos compañeros suizos.

Tampoco el destinatario de la carta está nombrado directamente, pero sí indirectamente a través de la obra que Borges pasa a agradecer, agradecimiento que constituye el motivo de la carta. Se trata de: *Das namenlose Angesicht. Rhythmen aus Zeit und Ewigkeit (El rostro sin nombre. Ritmos hechos de tiempo y de eternidad)*, tomo de poesías de Kurt Heynicke aparecido en 1919 en la editorial de Leipzig “Kurt Wolff”, famosa por editar a los principales expresionistas<sup>13</sup>. *El rostro sin nombre* había obtenido el importante Premio Kleist en ese mismo año de 1919.

Antes de esta carta, podemos reconstruir la existencia de otras<sup>14</sup>, iniciadas con el envío que hace Borges a K. Heynicke de la revista

<sup>11</sup> Cf. para ello el catálogo de CARLOS GARCÍA, “Borges en España. Bibliografía 1919-1926”, *Revista Interamericana de Bibliografía*, XLIX, 1-2, 1999, 3-11.

<sup>12</sup> BORGES, JORGE LUIS, *Cartas de juventud (1921-1922)*, Edición y estudio crítico de CARLOS MENESES, Madrid, Orígenes, 1987.

<sup>13</sup> Cf. Portada facsimilar B al final del artículo.

<sup>14</sup> En carta a Mauricio Abramowicz escribe Borges: “¿Te he contado que Klemm y Heynicke han contestado el envío del número de *Grecia* donde se publicaron mis versiones de sus poemas, el primero con una carta estilo whitmaniano y un libro dedicado y el otro con una carta también colmada del óleo de la amistad y un retrato y la promesa de enviarme un drama expresionista suyo?! ¡Alma mía, guárdate de pequeñas victorias! dice Zarathustra”. Carta transcrita en *Textos recobrados*, citado en nota 2, p. 54.

*Grecia* del mes de agosto de 1920<sup>15</sup>. En este número de *Grecia* aparecen los poemas “Detrás del frente” y “Esperanza” del poeta alemán como ejemplo de la literatura expresionista que Borges intenta definir, a la vez que presentar al mundo hispánico a través del breve artículo que las antecede<sup>16</sup>. En el curso de 1921 volverá a aparecer en Madrid otro poema de K. Heynicke, esta vez de amor, traducido por Borges<sup>17</sup>, y tomado de *El rostro sin nombre*<sup>18</sup>.

Kurt Heynicke (1891–1985)<sup>19</sup> pertenecía al grupo de poetas expresionistas que publicaban en la revista *Der Sturm*, pero que más allá de la temática de las terribles vivencias sufridas en los campos de batalla dejaba espacio a una lírica tradicional orientada hacia el himno religioso de la armonía universal. El libro *El rostro sin nombre* ofrece varios capítulos que pueden leerse como una biografía poética de su autor; uno de ellos, por ejemplo, ocupado por la experiencia de las trincheras, “Die Hoelle Erde” (Infierno Tierra), y otro, por el descubrimiento del amor, “Der Garten Liebe” (Jardín Amor). De allí que Borges mencione su lectura como el seguimiento de estas etapas, a la vez que califique como de “devoción” o “unción” su actitud como lector, sensible al tono de dichas etapas y poesías.

Quizás el aporte más novedoso de la carta “recobrada” para la investigación borgesiana sea la mención que Borges hace del libro de poemas, *Crucifixión del Sol*, que el joven poeta está por publicar y para el que adelanta una fecha de aparición, prevista para antes de la finalización de 1921. Esta afirmación añade otro título a los dos libros

<sup>15</sup> Se trata del n° 47 de la revista *Grecia*, ya trasladada desde Sevilla a Madrid, aparecida el 1 de agosto de 1920.

<sup>16</sup> Se trata del breve ensayo “Lírica expresionista: síntesis”, en *Grecia*, ídem nota 15.

<sup>17</sup> En el ámbito hispano-hablante sólo conozco otros cuatro poemas en español de K. Heynicke, a saber, los que RODOLFO MODERN tradujo del alemán e incorporó en la antología de su hermosísimo ensayo *El expresionismo literario* (Buenos Aires, Nova, 1957).

<sup>18</sup> Se trata de “Jardín Amor”, en la revista *Ultra*, Madrid, año I, n° 14, 20 de junio de 1921.

<sup>19</sup> Entre otros Diccionarios de Literatura Alemana he consultado la obra de ALBERT SOERGEL y CURT HOHOFF, *Dichtung und Dichter der Zeit*. II. Duesseldorf: August Bagel, 1964.

confesamente destruidos por Borges de esta etapa juvenil. A ellos aludió Borges en su *Autobiografía*<sup>20</sup> y en otros testimonios personales. Aquellos libros destruidos fueron: *Los naipes del tahir* y *Los ritmos rojos o Los salmos rojos*. Borges precisa además que *Crucifixión del Sol* aparecerá integrando un tomo lírico conjunto que su amigo Pedro Garfias editará a su vuelta a España con el título de *Estrella de mil puntas*. Es decir que tantas precisiones dejan suponer un proyecto firme por parte de ambos jóvenes amigos, tanto de Borges como de Garfias, que luego no llegó nunca a concretarse.

El título adelantado para el libro que nunca vería la luz es parte del lenguaje poético del Borges temprano y alude en primer lugar a la hora del día por entonces más visitada por su pluma: el atardecer. En el poema "Motivos del Espacio y del Tiempo" (1916-1919) el tercer verso dice: "Desde la proa yo veía la crucifixión del sol y el oleaje / púrpura..."<sup>21</sup>.

Además de las vicisitudes propias de planes juveniles a tantos kilómetros de distancia se puede atribuir parte de su fracaso a la repentina desaparición de Pedro Garfias de los círculos ultraístas, desaparición cuyos motivos aún hoy se discuten.

A Pedro Garfias atribuía Borges el haberlo presentado a Rafael Cansinos Assens<sup>22</sup> y por ende haberlo introducido en el círculo del Café Colonial de Madrid. También habría cabido a este poeta "andaluz" similar papel crucial al presentar al joven argentino a Guillermo de Torre en "la mismísima Puerta del Sol"<sup>23</sup>.

<sup>20</sup> Cf. *Autobiografía*, citada en nota 2, y también mencionados por E. RODRÍGUEZ MONEGAL en su irremplazable biografía: *Borges. Una biografía literaria*. México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

<sup>21</sup> Cf. *Textos recobrados*, nota 1, p. 40. "Motivos del espacio y del tiempo" se trataría del segundo poema publicado de Borges, después de "Himno del Mar".

<sup>22</sup> Dato existente en una carta de Borges a Adriano del Valle citada en *Textos recobrados...* p. 46.

<sup>23</sup> Escribe Guillermo de Torre: "¿Cuándo le conocí? ¿Dónde nos vimos por primera vez? Época: la primavera de 1920 —cuando Georgie (según la designación familiar) no hacía mucho había reunido los dos guarismos últimos en su edad y a mí aún me faltaba uno para alcanzarlos—, lugar: el ombligo de Madrid, las mismísima Puerta del Sol. ...Creo recordar que fue en un trecho de la acera nombrada donde hizo nuestras presentaciones Pedro Garfias, un poeta andaluz del grupo ultraísta". TORRE, GUILLERMO DE, "Para la prehistoria ultraísta de Borges", en *Jorge Luis Borges*, Ed. Jaime Alazraki, Madrid, Taurus, 1976, pp. 84-85.

Pedro Garfias (1901-1967)<sup>24</sup> participaba de la causa del ultraísmo junto a Rafael Cansinos Assens desde 1918, recitando en veladas ruidosas versos propios y ajenos; también publicaba en las revistas ultraístas y su nombre fue parte importante y siempre presente del Ultra hasta abril de 1921, en que desapareció totalmente de grupo por razones nunca comprobadas. Tampoco publicó entonces un libro que había anunciado, *Ritmos cóncavos*, y se esfumó bruscamente de la vida literaria de Madrid. Más tarde, en 1926, apareció su primer libro de poesías: *El ala del Sur*<sup>25</sup>.

Hay que destacar, por otra parte, la valoración especial que Borges otorga en sus primeras apariciones escritas en la Argentina a Pedro Garfias, tanto cuando presenta al Ultraísmo en forma teórica, como cuando lo ejemplifica con poemas ultraístas<sup>26</sup>. Este el caso del primer número de *Prisma*<sup>27</sup>, en que introduce los poemas “Risas” y “Éxtasis” de su amigo Pedro Garfias, mientras que en su ensayo de la revista *Nosotros* incluye otro titulado “Andar”<sup>28</sup>. También Borges elige reiteradamente como ejemplo de metáfora excepcional la de su amigo Garfias: “ el mar es una estrella./ La estrella de mil puntas”, que precisamente había sido elegida como título del tomo de poesías que pensaban editar juntos. Pero quizás lo que más nos sorprende en el vocabulario ensayístico y poético de Pedro Garfias es la asiduidad con que usa las expresiones “fervor”, “fervoroso”, “unción fervorosa”, trasunto de un estado de ánimo y actitud que seguramente compartían con el joven amigo Borges en los encuentros españoles y que reaparecerá en el título del primer libro de poemas del argentino, *Fervor de Buenos Aires*.

<sup>24</sup> SÁNCHEZ PASCUAL, ÁNGEL, *Pedro Garfias, vida y obra*, Madrid, Ámbito literario, s.f.

<sup>25</sup> GARFIAS, PEDRO, *El ala del Sur*, 2ª, Monterrey, Univ. Autónoma de Nuevo León, 1989.

<sup>26</sup> BORGES, JORGE LUIS, “Ultraísmo”, *El Diario Español*, Buenos Aires, 23 de octubre de 1921 y otro artículo de igual título aparecido en la revista *Nosotros*, Buenos Aires, año 15, vol. 39, n° 151, diciembre 1921, pp. 466-471.

<sup>27</sup> *Prisma*, n° 1, nov.- dic. 1921.

<sup>28</sup> “Ultraísmo”, *Nosotros*, año 15, vol. 39, n° 151, diciembre de 1921, pp. 466-471.

La carta del joven Borges a K. Heynicke termina con la reiteración del agradecimiento por el libro *Das namenlose Angesicht*, para finalizar remitiendo como dirección a una “lista de correos” que habla de la precariedad inicial de su instalación en la ciudad a que retorna.

**El poema traducido “Sudlicher Morgen”**

*Sudlicher Morgen an Kurt Heynicke  
 Die Fahnen sangen reife Farben  
 Der Wind  
 Ist in den hohlen Händen ein Bambuszweig  
 Wie ein klarer Baum  
 die Welt  
 wächst auf  
 Ueber die Dächer                    schallt  
 Der Hahnenschrei der Sonne  
 In allen Augen berst das Licht  
 Der Sonnensporen  
 Mein Schatten fällt  
                   ein welches Blatt  
 Himmel fliegt hoch  
 Die schwarzen Vögel rudern  
 wie losgewordne Nächte  
 Der junge Morgen  
 Auf meiner Schulter singt wie ein anderer Vogel*

Jorge Luis Borges  
 (transcripción de la versión alemana del facsímil C)

(Mañana del Sur<sup>29</sup>)

A Kurt Heynicke

Las banderas cantaron colores maduros  
 El viento  
 es en las manos huecas una vara de bambú  
 Como un árbol claro  
 el mundo  
 crece

<sup>29</sup> He realizado la tarea inversa llevada a cabo por J. L. Borges, del alemán al español para que el lector pueda más adelante comparar “Mañana del Sur” con su poema “Mañana”.



ha caído de bruces sobre la carretera  
 Arriba el cielo vuela  
     y lo surcan los pájaros como noches errantes  
 La mañana viene a posarse fresca en mi espalda.

Jorge Luis Borges

El propio Borges caracteriza abarcadoramente la temática de los poemas de este período: “Como ves —escribe a Jacobo Sureda— sigo barajando los ponientes y las etapas del día”<sup>32</sup>.

Gloria Videla de Rivero, profunda y precursora estudiosa del paso de Borges por el Ultraísmo español<sup>33</sup>, escogió el poema “Mañana” como ejemplo de su poesía temprana, juzgándola “un ensayo juvenil, verdadero alarde de imágenes... para describir el amanecer con su frescura y claridad, las primeras luces, las sombras alargadas, la vida que renace”<sup>34</sup>. Podríamos añadir que la fuerza y el tono de estos primeros poemas de Borges, coincidentes con la “perenne juventud” a que aspiraban sus amigos ultraístas, transmiten una fuerza, optimismo, alegría, seguridad y osadía que hallamos concentrados en las innumerables banderas que ondean por doquier en sus versos.

El poema traducido al alemán, enviado y dedicado a Kurt Heynicke en aquellos mismos días, guarda a ojos vistas grandes similitudes con “Mañana” como para constatar que se trata del mismo poema, pero a la vez introduce modificaciones que hacen de “Mañana del Sur” una interesante variante del mismo.

El joven autor duda en la carta a K. Heynicke de la calidad de la traducción que ha llevado adelante, basándose en la precariedad de

<sup>32</sup> Carta a Jacobo Sureda del 22 de junio de 1922, transcripta por CARLOS MENESES en *J. L. B. Cartas de juventud...* nota 12, p. 63.

<sup>33</sup> VIDELA DE RIVERO, GLORIA, “Poemas y prosas olvidadas de Borges”, *Revista de Literatura Argentina e Iberoamericana* 3, 12, 1961, pp. 101-105; VIDELA DE RIVERO, GLORIA, *El Ultraísmo. Estudios sobre movimientos poéticos de vanguardia en España*, Madrid, Gredos, 1963; VIDELA DE RIVERO, GLORIA, “Anticipos del mundo literario de Borges en su prehistoria ultraísta”, *Iberoromania* 3, 1975, pp. 173-196.

<sup>34</sup> VIDELA DE RIVERO, GLORIA, “Presencia americana en el ultraísmo español”, *Revista de Literatura Argentina e Iberoamericana*, Mendoza, 3, 1961, p. 22.

sus conocimientos del alemán, hecho sin embargo insuficiente para explicar los cambios y omisiones observables ocurridos entre ambos poemas.

El primer cambio interesante es el del título del poema. El título "Mañana del Sur" apunta a circunscribir y poner de relevancia un ámbito geográfico prestigioso poéticamente, asociado a lo mediterráneo y presente en otros poetas coetáneos españoles, como lo hará luego su amigo Pedro Garfias en el libro de poemas "El ala del Sur". En este tomo, además del poema de Pedro Garfias que da nombre al libro, hallamos el poema "Sur" que precisamente está dedicado a presentarnos el milagro que significa el comienzo de un nuevo día y que termina así: "Mira/ la mañana inflada alza el vuelo"<sup>35</sup>.

Seguramente que Borges, después de los años vividos en Ginebra y por ello conocedor de las mañanas centro-europeas, prefirió circunscribir el delirio de luz de su "Mañana" a las coordenadas geográficas meridionales. Además puede haber jugado con el atractivo que todo lo meridional ejerce tradicionalmente sobre el imaginario nórdico, especialmente en lo que respecta al sur como un "locus amoenus" de un clima y luminosidad perfectos. Nos hubiera gustado asociar la mañana sureña del poema con la circunstancia del viaje del joven poeta para reencontrarse con Sudamérica, pero el peso de las múltiples mañanas ultraístas de un Garfias y del mismo Borges nos impiden adelantarnos en el tiempo a otros sures prestigiosos elegidos por el autor. Esta primera operación en la traducción puede caracterizarse entonces como de alejamiento o de "exotización" del poema respecto del ámbito cultural al que va destinado.

Sin embargo el resto de los cambios que el joven traductor introduce responden a la voluntad de acercar el poema al Expresionismo, del que K. Heynicke era un importante exponente. Estas modificaciones apuntan a eliminar del poema "Mañana" el tono marcial que suscitan algunas imágenes y comparaciones, tono opuesto al anhelado pacifismo de los jóvenes expresionistas. El sol ya no despierta militarmente con una "diana", sino que lo remplacea el canto del gallo; las espuelas tampoco causan destrozos irreparables, sino que su luz pare-

<sup>35</sup> Cf. GARFIAS, PEDRO, *El ala del Sur*, nota 25, p. 43.

ce contener las esporas germinales que producen vida<sup>36</sup>. Si por el contrario nos atenemos al sinónimo que significa espuela en alemán, no son ya los espejos, los charcos de agua, los desgarrados por ellas, sino que el impacto recae sobre el hombre, el género humano, que lo contempla, reducido a sus grandes órbitas expresionistas.

Otra modificación importante está dada en el número de versos – de 11 pasa a 17 en la traducción– y en la extensión de los mismos. En alemán elige versos muy breves y elimina los nexos existentes en la versión española, en un claro intento por acercarse a los poemas expresionistas, al mismo tiempo que prodiga adjetivos, eludidos programáticamente por los ultraístas.

Pero quizás el ejemplo donde es más evidente el intento del autor– traductor por ser “más expresionista” se halla en la eliminación de la metáfora ultraísta más audaz de “Mañana”, “ebrio como una hélice”, metáforas futuristas de las que más tarde abominaría explícitamente<sup>37</sup>. También elimina la comparación de la sombra con un naipe caído sobre la carretera para reducirla y cambiarla por una hoja marchita, propia del mundo natural y más amable y transitada por sus colegas expresionistas.

El mayor esfuerzo poético realizado durante la traducción se halla en los dos últimos versos con que cierra el poema alemán, dignos de una antología expresionista<sup>38</sup>. En ellos cambia el verbo utilizado en la versión en español, “posarse” por “cantar”, verbo ya escogido en el primer verso, reiteración que no sucede en el poema en español. Si las banderas cantaron colores plenos por el milagro de la luz matinal, también la mañana viene a cantar sobre el hombro del yo poético

<sup>36</sup> Agradezco a Gustav Siebenmann el aporte acerca de las sugerencias para el ámbito germánico de la palabra “Sonensporen”, que además de poder ser traducida como “espuelas del sol”, sobre todo despierta la idea de “esporas del sol” en un lector alemán.

<sup>37</sup> En su *Autobiografía* expresa BORGES que el Ultraísmo estaba “sobrecargado de modernidad y de artilugios. No nos impresionaban –se está refiriendo a los poetas argentinos– los trenes ni las hélices ni los aviones ni los ventiladores eléctricos”, op. cit., nota 2, p. 67.

<sup>38</sup> G. Siebenmann estuvo de acuerdo con ponderar el logro expresionista de los versos finales de “Mañana del Sur”, frente a todo el poema que luego J. L. Borges no recuperara para sus libros posteriores.

“alemán”. Además en la versión en alemán, el autor-traductor une la imagen del cielo surcada por pájaros de los versos finales con la comparación explícita del pájaro posado sobre el hombro del poeta en el verso final.

En “Mañana del Sur” se ha mantenido el uso de la tipografía expresiva del poema en español, aunque en otros versos, recurso que cobra más efectividad por el carácter manuscrito del poema traducido que tenemos ante nuestros ojos.

Como breve conclusión podemos destacar que en un esfuerzo juvenil, quizás por única vez, Borges emprende la traducción de un poema propio con el objetivo de comunicarse e intercambiar poesía con un poeta expresionista admirado. En el intento apuesta al doble juego de resaltar la proveniencia “extraña” de la poesía, su diferente ámbito cultural de origen, a la vez que opera de manera de acercarla a los cánones expresionistas del destinatario, eludiendo las marcas más “ultraístas” de la versión española.

Quizás la variante que representa este poema traducido adelanta en pequeña escala el recuerdo admirativo que Borges guardaría siempre para con el Expresionismo, así como el olvido voluntario que hizo del Ultraísmo.

Por su parte la carta perfila a un poeta en ciernes, ansioso por entrar en comunicación con autores apreciados de otros ámbitos culturales, buscando un sincero diálogo poético y humano. La lectura de la carta a Kurt Heynicke nos impulsa a compartir con el Borges septuagenario los sentimientos que el juvenil poeta en gestación, allá por los años de Ginebra, despierta en él: “Yo, que no he sido padre, sentí por ese pobre muchacho, más íntimo que un hijo de mi carne, una oleada de amor”<sup>39</sup>.

Lila Bujaldón de Esteves

<sup>39</sup> Cita extraída del cuento “El Otro” de *El libro de arena*, en JORGE LUIS BORGES, *Obras Completas (1975-1985)*, III, Buenos Aires, Emecé, 1989, p. 13.



Wannan, menschlichen Dank für Das  
 namenlose Angesicht - Mit wahren  
 Andacht hab ich die Etappen dieser  
 Buches genossen -

Ich sende eine Übersetzung - eine sehr  
 schlechte, vielleicht, da ich die deutsche  
 Grammatik nie recht gelernt habe -  
 eines Gedichtes aus meinem - noch

unveröffentlichten ! - Buches = Crucifixion

Sol - Die Krönung der Sonne.

Ich bin jetzt nach Südamerika.  
 Dann haben Jahn, zurück in  
 mir, wird mir noch erscheinen,  
 immer mit dem Lyrikbuch meiner  
 oder Garfias: "Tausendachtzig  
 re."  
 Jahn's meine Lyrikbuch Dank  
 in Das unmerkliche Physisch.

Frankfurt

Jorge Luis Borges

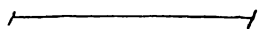
← " →

Mein heutige Adresse:

Lista de Correo. Buenos Aires.  
 (Postfach) Argentinien.

0

## S Ü D L I C H E R M O R G E N



an Kurt Heynicke

Die Fahnen zeigen reife Farben

Der Wind

ist in den hohlen Händen ein Bambuszweig

Wie ein klarer Baum

die Welt

wächst auf

Über die Dächer schallt

der Hahnenschrei der Sonne

In allen Augen burst das Licht

der Sonnenspornen

Mein Schatten fällt

in welke Blatt

Himmel fliegt hoch

Die schwarzen Vögel rudern

wie losgewordene Nächte

Der junge Morgen

auf meiner Schulter singt wie ein anderer Vogel

Jörg-Luis Börsig

K U R T H E Y N I C K E

D A S  
N A M E N L O S E  
A N G E S I C H T

*R H Y T H M E N  
A U S Z E I T U N D  
E W I G K E I T*

K U R T W O L F F V E R L A G



## LA CAMPANA DE PALO: BREVE DESCRIPCIÓN E ÍNDICES\*

### Breve descripción de la revista

*La Campana de Palo* (Buenos Aires; primera etapa, 6/1925, 12/1925; segunda etapa, 9/1926, 9-10/1927) fue una revista mensual<sup>1</sup> dedicada especialmente a la literatura y a las artes plásticas, en cierto modo sucesora de *Acción de Arte*, publicación editada por el artista plástico Carlos Giambiaggi y por el crítico de arte Alfredo Chiabra Acosta, *Atalaya*<sup>2</sup>.

También dirigida por Atalaya y Giambiaggi<sup>3</sup>, la revista, que se describía a sí misma como “revistucha”, “revistuela”, “periodiquín”,

\* El presente trabajo es parte de una investigación sobre revistas culturales argentinas de los años veinte. Se agradece la generosa colaboración de Washington Luis Pereyra, creador y director de la Fundación “Bartolomé Hidalgo” para la Literatura Rioplatense.

<sup>1</sup> En la primera etapa, se presentó como un quincenario, aunque salió con una frecuencia mayor, y en la segunda etapa pasó a ser mensual.

<sup>2</sup> Patricia Artundo los considera editores de *Acción de Arte*. Cfr. “Dos obreros del arte. Atalaya y Carlos Giambiaggi, editores de *Acción de Arte*” (ponencia). En *I Jornadas de Historia de Revistas y Publicaciones Periódicas*. Rosario, 18 y 19 de octubre de 2001. Facultad de Humanidad y Artes, Universidad Nacional de Rosario. <http://www.h-debate.com/anuncios/Anexos%20congresos/revistas.htm>. (15/10/2002)

<sup>3</sup> La revista no trae mención de director. En *Las revistas literarias argentinas. 1893-1967*, Lafleur, Provenzano y Alonso adjudican la responsabilidad del dato al testimonio de Álvaro Yunque (p. 113, n. 48). Héctor Lafleur, Sergio Provengamo y Fernando Alonso. *Las revistas literarias argentinas*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993. Curiosamente, también se ha atribuido la dirección a Yunque. Cfr. “Yunque periodista”. [www.alvaroyunque.com](http://www.alvaroyunque.com), o <http://www.geocities.com/guilledil/yunqueperiod.html> (última actualización 04/09/2002). También hay referencia de una dirección compartida por Álvaro Yunque en la “Noticia sobre el autor” de E[lias]: C[astelnuovo], que presenta el libro de Yunque *La literatura social en la Argentina: Historia de los movimientos literarios desde la emancipación nacional hasta nuestros días*, Buenos Aires, Claridad, c1941.

“papelucho”, fue un espacio de diversos debates con la prensa diaria (*La Nación*, *La Prensa*, *Crítica*), con revistas comerciales (*Caras y Caretas*), y con otras revistas culturales o literarias.

En una incómoda posición: impugnadora del nacionalismo artístico, pero también crítica de las nuevas tendencias; adversaria del periodismo contemporáneo falto de criterio o venal, y diferenciada, a su vez, de las publicaciones culturales, tanto de las publicaciones vanguardistas como *Martín Fierro*, el “periódico snob para literatos burgueses” (13, p. 6), cuanto de las revistas de izquierda como *Claridad*, “oscura revista”, “tribuna izquierdista del pensamiento zurdo” (17, p. 14), *La Campana de Palo* intentó ser ecuánime y equidistante, a tal punto que, por ejemplo, criticó numerosas veces a *Martín Fierro* y también la aprobó otras.

En este sentido, pueden leerse los diecisiete números de *La Campana de Palo* como actas en las que se han consignado algunos de los debates más intensos de los años veinte en Buenos Aires: la misión del intelectual, los límites de la renovación artística, el papel de las empresas editoriales en la divulgación literaria, las relaciones entre arte y política.

### Observaciones sobre los índices:

*La Campana de Palo* se ha indizado siguiendo el orden de aparición de cada número, y ordenando los registros de los artículos por número de página.

El registro se dispone con el apellido y nombre del autor, o con el título del artículo cuando este es anónimo, y siempre que es posible se identifican seudónimos y alfónimos, es decir, iniciales de nombres. Entre paréntesis se indica la sección en la que se encuentra el texto.

Con números romanos se señala el año, y con arábigos, el número de revista, seguidos de la referencia de página. Se consignan al final del asiento referencias a ilustraciones, a fotografías u otros datos. Observa-

---

En la breve nota biográfica publicada en *Quién es quién en la Argentina*, Álvaro Yunco no declara haber participado en la dirección de *LCP*, solo en la de *Rumbo* y en la del semanario político *El Patriota*. Cfr. *Quién es quién en la Argentina. Biografías argentinas contemporáneas*, Buenos Aires, Kraft, 1963, 8.ª edición.

ciones específicas o breves comentarios aparecen entre corchetes, al final del asiento.

Al registro general le siguen índices particulares: de secciones y artículos sin mención de autor, de autores y traductores, de ilustradores e ilustraciones, de seudónimos y alfónimos, de nombres (sólo de los mencionados en títulos), y de publicaciones periódicas y obras artísticas (mencionadas en títulos y epígrafes). En estos índices particulares se disponen referencias cruzadas.

Los nombres propios se normalizan en los índices; en los asientos, se transcriben textualmente, tal como aparecen en la revista.

## **Índice general de la revista** *Primera etapa*

### **Subtítulo: “Quincenario de Actualidades, Crítica y Arte”**

**Año I, núm. 1, 17 de junio de 1925**

(Páginas 1 y 2: tapa y retiro de tapa; en p. 2, sumario y publicidad).

1. “Las campanas”. I, 1, pp. 3-4.
2. ENCINA, B.; “Hindenburg presidente alemán” (“De Quincena a...”). I, 1, pp. 5-6.
3. ENCINA, B.; “Las conferencias de G[uasch]. Leguizamón” (“De Quincena a...”). I, 1, p. 6.
4. TAVASTSJERNA, KARL A.; “Heikki Hyttonen” (“Cuentos Exóticos”). I, 1, pp. 7-11. [Incluye una noticia biográfica en p. 11.]
5. AT. [Atalaya] [Alfredo Chiabra Acosta]; “Ignacio Zuloaga” (“Arte Plástico y Anexo”). I, 1, pp. 13-15.
6. “Miscelánea de Expositores y Salones” (“Arte Plástico y Anexo”). I, 1, p. 15. [Mención de las exposiciones de Hans Paap, Janos Visky, Fabiano, Sinet, y otras colectivas.]
7. “El Cristo de Zonza” (“Arte Plástico y Anexo”). I, 1, p. 16.
8. TRISTÁN DE KAREÖL [SEUD.]; “El nacionalismo musical” (“Música y Musicantes”). I, 1, pp. 17-19.
9. JUAN GUIJARROS [Augusto Gandolfi Herrero]; “A los poetas jóvenes”. I, 1, pp. 20-22.

10. ENEAS, ARMANDO; “El libro”, “El cadenero muerto”, “Obreras” (“Poemas, poesías y otras cosas”). I, 1, p. 23.
11. ROMERO, [José] RUBÉN; “El rebaño”, “Mi silueta” (“Poemas, poesías y otras cosas”). I, 1, p. 23.
12. ÁLVARO YUNQUE [Aristides Gandolfi Herrero]; “Crepúsculo sobre un arrabal” (“Poemas, poesías y otras cosas”). I, 1, p. 24.
13. PAWLOSKY; “La risa y la sonrisa” (“Sonríase, si...”). I, 1, p. 26.
14. EQUIS; “Un cicerone”, “La vuelta al edén” (“Sonríase, si...”). I, 1, pp. 25-26. [Incluye historieta: “La paz mundial en 1925 y 1925” en p. 26.]
15. RAHIZ, HERMAN; “El autor mesías” (“Las Máscaras Teatrales”). I, 1, pp. 27-28.
16. X[avier]. C[alle].; “Mal estudiante, de Luis Cané” (“Escaparate Literario”). I, 1, p. 29.
17. CALLE, XAVIER; “Versos líricos, de Alberto Williams” (“Escaparate Literario”). I, 1, pp. 29-30.
18. Z. C.; “Claveles y pasionaria, de Baldomero Poli” (“Escaparate Literario”). I, 1, p. 30.
19. INDEX.; “Canciones de otoño, de Calixto Oyuela” (“Escaparate Literario”). I, 1, pp. 30-31.
20. (“Bestiario del Sentido Común”). I, 1, p. 31.  
[En p. 32, definición de la revista.]

### **Año I, núm. 2, 2 de julio de 1925**

21. “Quien se sienta se duerme” (“De Quincena a...”). I, 2, pp. 3-4.
22. “Una justicia...” (“De Quincena a...”). I, 2, p. 4.
23. “Humorismo burocrático” (“De Quincena a...”). I, 2, pp. 4-5.
24. “La prensa independiente” (“De Quincena a...”). I, 2, pp. 5-6.
25. “Asesinato de un pueblo” (“De Quincena a...”). I, 2, p. 6.
26. НЕДЪТ; “El talismán” (“Cuentos Exóticos”). I, 2, pp. 7-11. [Incluye noticia biográfica en p. 11.]
27. АТ. [Atalaya] [Alfredo Chiabra Acosta]; Sin título [“Fue Ramón Silva...”]. (“Ramón Silva. V Aniversario”) (“Retratos de Ayer y de Hoy”). I, 2, pp. 12-14. [Incluye madera de R [¿aúl?]. Mazza.]
28. C[arlos]. G[lambiaggi]; Sin título [“Ramón Silva murió...”] (“Ramón Silva. V Aniversario”) (“Retratos de Ayer y de Hoy”). I, 2, pp. 14-

15. [Incluye aguafuerte y madera de Ramón Silva en pp. 14 y 15, respectivamente.]
29. (“Sonríase, si...”). I, 2, p. 16.
30. AT. [Atalaya] [Alfredo Chiabra Acosta]; “Rogelio Yrurtia” (“Arte Plástico y Anexo”). I, 2, pp. 17-20. [Incluye fotografía de un busto.]
31. “Los pálpalobien” (“Arte Plástico y Anexo”). I, 2, p. 20.
32. “Miscelánea de Expositores y Salones” (“Arte Plástico y Anexo”). I, 2, pp. 21-22. [Mención de las exposiciones de Simoncidy, Manuel Rodríguez Lozano y Julio Castellaro, Pedro Zonza Briano, y Lucien Simon.] [Incluye fotografía de “Desnudo”, de M. Simoncidy, en p. 20, y reproducción de Lucien Simon en p. 22.]
33. X. X. “Politeama. Audiciones poéticas de Berta Singerman”. I, 2, pp. 23-24.
34. LEÓN FELIPE [León Felipe Camino]; “Versos y oraciones de caminante”. I, 2, p. 24.
35. SOTO, LUIS EMILIO; “Verbalismo pintoresco” (“Escaparate Literario”). I, 2, pp. 25-28.
36. X.X.; “Ocre de Alfonsina Storni” (“Escaparate Literario”). I, 2, p. 28.
37. “Diógenes. La Plata, marzo-mayo 1925” (“Escaparate Literario”). I, 2, p. 28.
38. PAZ, JUAN CARLOS; “Los conciertos de la A. P. O.” (“Música y Musicantes”). I, 2, pp. 29-30.
39. PAZ, JUAN CARLOS; “Dans le jardin des morts, de J[uan]. J.[osé] Castro”. (“Música y Musicantes”). I, 2, pp. 29-30.
40. PAZ, JUAN CARLOS; Sin título, I, 3, p. 30.
41. (“Bestiario del Sentido Común”), I, 2, p. 31.  
[En pp. 31 y 32, “Nota administrativa” y definición de la revista.]

### **Año I, núm. 3, 21 de julio de 1925**

42. “No hay jueces en Berlín” (De Quincena a...). I, 3, pp. 3-4.
43. “Hombres y monos” (De Quincena a...). I, 3, p. 4
44. “Civilización y cañonazos” (De Quincena a...). I, 3, pp. 4-5.
45. RICCIO, GUSTAVO; “Al crucifijo expuesto en una fiesta de bodas”. I, 3, p. 6.

46. HANOUM, RAANAM; "Chabeh funesto" ("Cuentos Exóticos"). I, 3, pp. 7-10. [Incluye una fotografía en p. 9, y una noticia biográfica en p. 10.]
47. AT. [Atalaya] [Alfredo Chiabra Acosta]; "Exposición Doctor Figari". ("Arte Plástico y Anexo"). I, 3, pp. 11-13. [Incluye reproducciones de Foroain en p. 12 y de Cornelius van Dongen, en p. 13.]
48. "Miscelánea de Expositores y Salones" ("Arte Plástico y Anexo"). I, 3, pp. 14-15. [Mención de exposiciones de Herman Benjamin, George Bereheim y Marius Hubert Robert.] [Incluye reproducción de Daumier en p. 15.]
49. "El trampolín de la naturaleza" ("Arte Plástico y Anexo"). I, 3, p. 15.
50. "Entonación" ("Arte Plástico y Anexo"). I, 3, p. 15.
51. "Alejo Abutcov" ("Retratos de Ayer y de Hoy"). I, 3, p. 16-18. [Incluye fotografía en p. 16.]
52. COOMARASWAMY, ANANDA; "La música hindú" ("Música y Musicantes"). I, 3, pp. 19-22. [Primera parte.] [Incluye un recuadro firmado por L. V. sobre el autor, y una reproducción del *Todi Rāgini* en p. 21.]
53. PAZ, JUAN CARLOS; "Asociación del Profesorado Orquestal" ("Música y Musicantes"). I, 3, p. 22.
54. PAZ, JUAN CARLOS; "Los conciertos de la A. P. O." ("Música y Musicantes"). I, 3, pp. 22-23.
55. PAZ, JUAN CARLOS; "Consejos a un alumno" ("Música y Musicantes"). I, 3, p. 23.
56. MULTATULI; "Jurisprudencia" ("Sonríase, si..."). I, 3, p. 24.
57. "L'Ospite desiderato de Rosso San Secondo" ("Las Máscaras Teatrales"). I, 3, pp. 25-26.
58. "Máscaras de cristal" ("Las Máscaras Teatrales"). I, 3, p. 26.
59. "Concurso literario" ("Escaparate Literario"). I, 3, p. 27. [En n. al pie: "Nota del campanero de turno".]
60. "Otro concurso" ("Escaparate Literario"). I, 3, p. 28.
61. F. "Lluvia ligera, Silverio F. Vázquez" ("Escaparate Literario"). I, 3, pp. 28-29.
62. "Hemos recibido" ("Escaparate Literario"). I, 3, p. 29. [Mención de *Martín Fierro*, *Revista de Oriente*, revistas; libros: *Lluvia*

*ligera*, de Silverio Vázquez; *De mi carcaj*, de B. Iturreria, y *El desierto del amor*, de François Mauriac.]

63. ("Bestiario del Sentido Común"). I, 3, p. 30.

[En p. 32, definición de la revista, y grabado de R.S. (Ret Sellabaj, Juan Antonio Ballester Peña)].

### **Año I, núm. 4, 21 de agosto de 1925**

64. ("Bestiario del Sentido Común"). I, 4, p. 2.

65. "Florida y Boedo" ("De Quincena a..."). I, 4, pp. 3-4.

66. "Disfraz de orangutanes" ("De Quincena a..."). I, 4, pp. 4-5.

67. "Civilización occidental en China" ("De Quincena a..."). I, 4, p. 5.  
[Acompaña una foto de ejecuciones.]

68. "Lugones, Herrera Reissig y Blanco Fombona" ("De Quincena a..."). I, 4, p. 6.

69. TETMAIER, KASIMIR; "Ojos grises" ("Cuentos Exóticos"). I, 4, pp. 7-13. [Incluye una noticia biográfica.]

70. GONZÁLEZ TUÑÓN, RAÚL; "El enano del bazar". I, 4, p. 13.

71. "Barrett sintético". I, 4, p. 14. [Primera parte.]

72. "Exposición Octavio Pinto" ("Arte Plástico y Anexo"). I, 4, pp. 15-16.

73. "Américo Panozzi" ("Arte Plástico y Anexo"). I, 4, pp. 16-18.

74. "Miscelánea de Expositores y Salones" ("Arte Plástico y Anexo"). I, 4, pp. 18-19. [Mención de exposiciones de Nicolás de Mújica, Vicente Puig, A. Díaz Domínguez, Roberto Cugini.]

75. "Piedras al jardín" ("Arte Plástico y Anexo"). I, 4, pp. 19-20.

76. "Rogelio Irurtia [sic] y la C.[omisión] de B.[ellas] Artes". ("Arte Plástico y Anexo"). I, 4, p. 20.

77. R. A.; "Vicente Van Gogh" ("Retratos de Ayer y de Hoy"). I, 4, pp. 21-24.

78. TOLSTOY, LEÓN; "¿En qué consiste la verdadera libertad?" I, 4, pp. 24-26. [Incluye nota sobre el traductor, Alejo Abutcov, y sobre el texto, y una caricatura de L. Tolstoi.]

79. COOMARASWAMY, ANANDA; "La música hindú" ("Música y Musicantes"). I, 4, pp. 27-29, "(Conclusión)".

80. PAZ, JUAN CARLOS; "Los conciertos de la A. O. P. [sic]" ("Música y Musicantes"). I, 4, p. 29. [Referencias al prelude de la ópera

*Saika* de Floro Ugarte y al *Poema de las campanas* de Alberto Williams.]

81. “[Cuent]os de la oficina, de Roberto Mariani” (“Escaparate Literario”). I, 4, pp. 30-31.
82. “Hemos recibido” (“Escaparate Literario”). I, 3, p. 31. [Mención de *Los poetas*, de Leonidas Barletta; de *El ideal de la juventud*, de Eliseo Reclus; del periódico *Superación* y del catálogo *1er Salón de los artistas platenses*.]  
[En p. 32, definición de la revista.]

### **Año I, núm. 5, 19 de agosto de 1925**

83. (“Bestiario del Sentido Común”). I, 5, retiro de tapa.
84. “Una bañadera y una consola Luis XV” (“De Quincena a...”). I, 5, pp. 1-2.
85. “Juguetes para el rebaño” (“De Quincena a...”). I, 5, pp. 2-3.
86. “El príncipe en Buenos Aires” (“De Quincena a...”). I, 5, p. 3.
87. “Barrett sintético”. I, 5, p. 3. [Segunda y última parte.]
88. MULTATULI [SEUD.]; “Filípica” (“Sonríase, si...”). I, 5, p. 4.
89. MULTATULI [SEUD.]; “Respeto” (“Sonríase, si...”). I, 5, p. 4.
90. PAZ, JUAN CARLOS; “De Rogatis, Talamón y la A. P. O.” (“Música y Musicantes”). I, 5, pp. 5-7.
91. PAZ, JUAN CARLOS; “La sinfonía en re menor de Schumann, La ‘Iberia’ de Debussy” (“Música y Musicantes”). I, 5, p. 7.
92. “Reminiscencia de Tolstoy, por Gorky”. I, 5, p. 8. [Acompaña una caricatura y una cita de Tolstoi.]
93. MOTT, JORDAN LAWRENCE; “La raposa de plata” (“Cuentos Exóticos”). I, 5, pp. 9-17. [Incluye noticia biográfica sobre el autor, pp. 17-18; reproduce xilografía de Hermann Paul, en *Gargantúa*, editado por León Pichón, en p. 13.]
94. “Concurso de afiches, exposición comunal y ect. [sic]” (“Arte Plástico y Anexo”). I, 5, pp. 19-20. [Incluye grabado en madera de Carlégle, p. 20.]
95. FAURE, ELIE; “¿La ‘vida’ en la pintura?” I, 5, p. 21. [Nota al final: “De Henri Matisse”].]

96. ("Miscelánea de Expositores y Salones"). I, 5, pp. 22-23. [Mención de las exposiciones de Gonzalo Bilbao, Antonio Cichitti y Pedro Roca Marsal.]
97. LEÓN FELIPE [León Felipe Camino]; "Romero solo". I, 5, p. 24.
98. "Cornetines y Flautas" ("Las Máscaras Teatrales"). I, 5, pp. 25-26.
99. AT. [Atalaya] [Alfredo Chiabra Acosta]; "Tutankamon en Creta. D. Merejkowsky". ("Escaparate Literario"). I, 5, pp. 27-29.
100. F.; "Clarisa, novela realista". ("Escaparate Literario"). I, 5, p. 29. [Novela de Margarita Arsamasseva [Eugenia Tachtamirova de Arsamashev].]
101. ("Campo de Agramante"). I, 5, pp. 30-31. [Cartas de Juan José Castro a Juan Carlos Paz, y de Santiago Ganduglia a la redacción de la revista.]
102. MAIAKOVSKY, VLADIMIR; "Poeta obrero". I, 5, pp. 31-32. [Incluye nota biográfica y la "Orden al Ejército del Arte" en p. 32, en versión y notas de I[srael]. Z[eitlin].]

### **Año I, núm. 6, 1 de diciembre de 1925**

103. "Nota mayor". I, 6, retiro de tapa.
104. "Usar, vestir y calzar ideas..." ("De Quincena a..."). I, 6, p. 1.
105. "El 'caso' Zorrilla de San Martín" ("De Quincena a..."). I, 6, pp. 1-2.
106. "Hay que ser despiadados" ("De Quincena a..."). I, 6, pp. 2-3.
107. "Mercachifle versificador" ("De Quincena a..."). I, 6, p. 3.
108. "El Rey David, salmo sinfónico de Arthur Honneger [sic]". ("Música y Musicantes"). I, 6, pp. 4-5.
109. "A una madre, poema sinfónico de Juan José Castro" ("Música y Musicantes"). I, 6, pp. 5-6.
110. "Petrouchkac" ("Música y Musicantes"). I, 6, p. 6.
111. "El gallo de oro" ("Música y Musicantes"). I, 6, p. 7.
112. "Los caminos del mundo, F. Defilippis Novoa" ("Las Máscaras Teatrales"). I, 6, pp. 8-12.
113. "¿Directores artísticos o directores comerciales?" ("Las Máscaras Teatrales"). I, 6, pp. 11-12.

114. TEXEIRA DE PASCOAES [Joaquim Pereira Teixeira De Vasconcelos]; "Buda". I, 6, p. 12.
115. AT. [Atalaya] [Alfredo Chiabra Acosta]; "Martín Malharro" ("Retratos de Ayer y de Hoy"). I, 6, pp. 13-15. [Incluye cuatro páginas de reproducciones de Antonio Malharro y de la foto del pintor en cuatro páginas centrales sin numerar.]
116. FALCINI, LUIS; "Malharro y Guttero" ("Retratos de Ayer y de Hoy"). I, 6, pp. 15-16.
117. FALCINI, LUIS; "Rememoración" ("Retratos de Ayer y de Hoy"). I, 6, pp. 16-17.
118. HORNUNG, E. WILLIAM; "El autor, el autor..." ("Cuentos Exóticos"). I, 6, pp. 18-25. [Incluye una noticia biográfica en página 25.]
119. "H. G. Wells por Max Nettle" ("Escaparate Literario"). I, 6, pp. 26-28.
120. "El desierto [sic] del amor, Francisco Mauriac" ("Escaparate Literario"). I, 6, pp. 28-30.
121. TORRES BODET, JAIME; "Abril", "El puente", "Encuentro", "Impaciencia", "Vivir", "El tono" ("Poema"). I, 6, p. 30.
122. "Replicando una réplica" ("Campo de Agramante"). I, 6, pp. 31-32. [Carta de Juan Carlos Paz a Juan José Castro.]

### *Segunda etapa*

#### **Cambio de subtítulo y de periodicidad: "Periódico Mensual. Bellas Artes y Polémica".**

**[Año II], [núm. 7], septiembre de 1926**

123. "Unas cuantas palabras". II, 7, p. 1.
124. "Ecce homo". II, 7, p. 1
125. MARIANI, ROBERTO; "La utilidad de un vuelo". II, 7, pp. 1-3. [Firmado en Santa Catalina el 20 de julio de 1926.]
126. POE, EDGAR; "¡A meditar, colegas!" II, 7 p. 2.
127. "Pintura moderna" ("Miscelánea de Artistas y Exposiciones"). II, 7, pp. 3-4.
128. "Ángel Vena" ("Miscelánea de Artistas y Exposiciones"). II, 7, p. 4.

129. "Artes e industrias artísticas españolas" ("Miscelánea de Artistas y Exposiciones"). II, 7, p. 4.
130. AT. [Atalaya] [Alfredo Chiabra Acosta]; "Los ilustres himalayay. El nacionalismo de nuestro arte". II, 7, pp. 4-5.  
[En página 5, grabado con una invitación a suscribirse.]
131. GIL, ANTONIO A.; "Cielo de aljibe". II, 7, p. 5.
132. Y.; "El sentimiento popular en la literatura argentina, por Ernesto Morales". II, 7, p. 6.
133. Y.; "Judíos, por Israel Chaz de Cruz [sic]". II, 7, p. 6.
134. PAZ, JUAN CARLOS; "Agradeciendo al Sr. Talamón". II, 7, p. 6.
135. RICCIO, GUSTAVO; "Palabras a Milonguita". II, 7, p. 7. [De *Un poeta en la ciudad*, libro recientemente aparecido.]
136. "Paul Valéry" ("Feria Franca de las Cuatro Artes"). II, 7, p. 7.
137. "Maurice Maeterlinck" ("Feria Franca de las Cuatro Artes"). II, 7, p. 7.
138. "Paul Signac" ("Feria Franca de las Cuatro Artes"). II, 7, p. 7.
139. "Puvis de Chavanne" ("Feria Franca de las Cuatro Artes"). II, 7, p. 8.
140. "Gómez Carrillo" ("Feria Franca de las Cuatro Artes"). II, 7, p. 8.
141. ["Lista de Revistas"]. II, 7, p. 8. [Mención de *Valoraciones, Sagitario, Estudiantina, Clarín, Diógenes, Der Sturm, Index, Pensiero e Volontá, Crapouillet, Partisan, y Les Cahiers d'Aujourd'hui.*]

### [Año II], [núm. 8], octubre de 1926

142. "Salón de primavera". II, 8, pp. 1-3. [Incluye reproducciones de Juan B. Tapia en p. 1, de Adolfo Travascio y Raquel Forner en p. 2, y de Guillermo Butler y Héctor Basaldúa en p. 3.]
143. KINBERG, OLOF; "El freudismo. Hipótesis de psicología general". II, 8, pp. 3-4.
144. ASTRADA, CARLOS; "Una ortodoxia sin fe". II, 8, p. 4.
145. "Miguel Viladrich" ("Miscelánea de Artistas y Exposiciones"). II, 8, p. 5.
146. "'Paisajes', por J. Malanca" ("Miscelánea de Artistas y Exposiciones"). II, 8, p. 5.

147. "Las acuarelas de Emilio Pettoruti" ("Miscelánea de Artistas y Exposiciones"). II, 8, p. 5.
148. "Opiniones descabelladas de un hombre de la selva". II, 8, p. 5.
149. "Pío Collivadino, and Cie. Limited". II, 8, p. 6.
150. ÁLVARO YUNQUE [Aristides Gandolfi Herrero]; "El éxito de Zogoibi, novela mediocre". II, 8, pp. 6-7.
151. DEMOS, A. [Arnoldo?]; "Versos del emigrante, de C[ándido]. Delgado Fito" ("Bibliografía"). II, 8, p. 8.
152. ["Lista de Revistas"]. II, 8, p. 8. [Mención de *Valoraciones, Sagitario, Estudiantina, Clarín, Diógenes, Der Sturm, Index, Pensiero e Volontá, Crapouillet, Partisan, Les Cahiers d'Aujourd'hui y Le Arti Plastice.*]

**[Año II], núm. 9, noviembre de 1926**

[En página 1, grabado en madera de C[arlos]. GIAMBIAGI [sic].]

153. FALCÓN, C.; "La irrealidad de San Francisco". II, 9, p. 1. [Datado en Londres.]
154. PAZ, JUAN C[arlos]; "Últimos acontecimientos musicales del año". II, 9, p. 2.
155. STARICCO, LEONARDO; "Jorge Bermúdez. Elegía". II, 9, p. 2.
156. J. M.; "Agobiante tristeza del libro". II, 9, p. 3.
157. VLAMINCK [Maurice de]; "Carta sobre pintura". II, 9, pp. 3-4.
158. CASCELLA, A[mando]; "Desde el campanario". II, 9, pp. 4-5.
159. Y.; "Un poeta empleadillo por A. Echegaray" ("Bibliografía"). II, 9, p. 5.
160. MORALES, ERNESTO; "Poesía de la mujer". II, 9, pp. 5-6.
161. BERTRAND, JOSEPH; "Elogio a los amigos". II, 9, p. 6.
162. "En los dominios del César de cartón". II, 9, p. 6.
163. YAMB.; "Exposición Bagaria" ("Exposiciones"). II, 9, p. 6.
164. YAMB.; "Exposición póstuma Bermúdez" ("Exposiciones"). II, 9, p. 6.
165. YAMB.; "Estímulo de Bellas Artes" ("Exposiciones"). II, 9, p. 6.
166. SALAS SUBIRAT, J[osé]; "El desequilibrio de Tolstoi". II, 9, p. 7.
167. "Anecdotario". II, 9, p. 8.
168. "La contrafigura de la autoridad". II, 9, p. 8.

169. (“Correo del ‘Piccolo Navío’”). II, 9, p. 8. [Respuesta a cartas de J. Picabea, J. Grillo, G[ustavo]. Riccio, C. T., y L. Sorelli.]
170. [“Lista de Revistas”]. II, 9, p. 8. [Mención de *Valoraciones, Sagitario, Estudiantina, Clarín, Diógenes, Der Sturm, Index, Pensiero e Volontá, Crapouillet, Partisan, Les Cahiers d’Aujourd’hui* y *Le Arti Plastiche*.]

**[Año II], núm. 10, diciembre de 1926**

[Reproducción en p. 1 de “Le déjeuner sur l’herbe” (1866) de Claude Monet.]

171. “Nuestra encuesta: ¿Cuál es, a su juicio, el peor libro del año?” II, 10, p. 1. [Respuestas apócrifas de: Leopoldo Lugones, Arturo Capdevila, Gustavo Martínez Zuviría, Ricardo Rojas, Enrique Amorín, Jorge Luis Borges, Manuel Gálvez, Ricardo Güiraldes, Alfonsina Storni, Horacio Quiroga, [Francisco] Ortiga Anckermann, Alberto Hidalgo, Ernesto Mario Barreda, Arturo Cancela, Nicolás Coronado, Juan José de Soiza Reilly, Elías Castelnuovo y Leonidas Barletta].
172. SILVA CASTRO, RAÚL; “Poetas y bufones”. II, 10, p. 2. [Tomado de la revista *Claridad* de Santiago de Chile.]
173. PAZ, JUAN CARLOS; “Réplica” (“Notas Musicales”). II, 10, p. 3.
174. PAZ, JUAN CARLOS; “Sociedad del Cuarteto” (“Notas Musicales”). II, 10, p. 3.
175. “Novedades de la música alemana” (“Notas Musicales”). II, 10, p. 3. [Tomado de *Revue Musicale*.]
176. “Enseñanzas del Festival Internacional de Música en Zurich” (“Notas Musicales”). II, 10, p. 3. [Tomado de *Revue Musicale*.]
177. “Una aventura editorial”. II, 10, p. 3.
178. “Exposición de la actual poesía argentina”. II, 10, p. 4. [Incluye poemas de Luis L. Franco, José Pedroni, Armando Villar, Jorge Luis Borges, Gustavo Riccio, Aristóbulo Echegaray, Andrés L. Caro, Álvaro Yunque, Juan Guijarro, José S. Tallón, Francisco Luis Bernárdez, Antonio A. Gil, Pedro Juan Vignale. [Se trata de la antología que salió publicada con el mismo nombre en 1927.] [Véase el registro 272.]

179. CASCELLA, ARMANDO; "La hora del día" ("Desde el Campanario"). II, 10, p. 5. [Acompaña un retrato de Monet por Deodat de Séverac.]
180. CASCELLA, ARMANDO; "La composición en Marcel Proust" ("Desde el Campanario"). II, 10, p. 5.
181. CASCELLA, ARMANDO; "Una frase de Sacha Guitry" ("Desde el Campanario"). II, 10, p. 5.
182. CASCELLA, ARMANDO; "Receta poética" ("Desde el Campanario"). II, 10, p. 5.
183. CASCELLA, ARMANDO; "Amor, el último Dios" ("Desde el Campanario"). II, 10, p. 5.
184. CASCELLA, ARMANDO; "Gorki" ("Desde el Campanario"). II, 10, p. 5.
185. "Para la biografía de Jean Paul" ("Notas Purgativas"). II, 10, p. 6. [Referido a Juan Pablo Echagüe.]
186. "Una leccioncita a Fernández Moreno" ("Notas Purgativas"). II, 10, p. 6.
187. "La incurable idiotez de Mauclair" ("Notas Purgativas"). II, 10, p. 6.
188. "Eh, joven..." ("Notas Purgativas"). II, 10, p. 6.
189. "Heroísmo fascista" ("Notas Purgativas"). II, 10, p. 6.
190. "El último número de Martín Fierro" ("Notas Purgativas"). II, 10, p. 6.
191. AT. [Atalaya] [Alfredo Chiabra Acosta]; "Juan del Prete" ("Exposiciones"). II, 10, p. 7.
192. AT. [Atalaya] [Alfredo Chiabra Acosta]; "Tallas de Agustín Riganelli" ("Exposiciones"). II, 10, p. 7.
193. AT. [Atalaya] [Alfredo Chiabra Acosta]; "Víctor Pissarro" ("Exposiciones"). II, 10, p. 7.
194. ("Correo del 'Piccolo Navío'"). II, 10, p. 8. [Respuestas a cartas de F. Casamayor, Yam, A. Camorro, R[udolf]: Lone.]
195. "Publicaciones Recibidas". II, 10, p. 8. [Mención de *Amauta*, *Claridad*, *Freedom*, *Le Arti Plastiche*, *Repertorio Americano*, *Reorganización*, revistas, y de *El aventurero de Saba*, poema de Humberto Díaz Casanueva, con ilustraciones de Norah Borges, y de *El conflicto de la cultura moderna*, folleto de Jorge Simmel.]

**[Año II], núm. 11, enero de 1927**

196. ÁLVARO YUNQUE [Aristides Gandolfi Herrero]; "Al lector inteligente". II, 11, p. 1.
197. "Soffici y Rodin". II, 11, p. 2.
198. "Versos inéditos de Gustavo Riccio". II, 11, p. 3. ["La carreta" y "Tu mirada", de Gringo Puraghei y Gorrión.]
199. "Gustavo Riccio. † Enero 6 de 1927". II, 11, p. 3.
200. "Dos cartas de Monet". II, 11, pp. 3-4.
201. "Rafael Barret [sic]". II, 11, pp. 4-5.
202. "Un artículo inédito de Barret [sic]". II, 11, p. 5. [Suelto publicado en *Germinal*, de Asunción, Paraguay; tomado del semanario *La Antorcha*.]
203. "Ramón Gómez Cornet". II, 11, p.5. [Incluye reproducciones en pp. 1, 4 y 5.]
204. "El aniversario de la muerte de Lenin". II, 11, p. 6. [Datado en enero de 1927.]
205. PAZ, JUAN CARLOS; Sin título ("Notas Musicales"). II, 11, p. 6.
206. PAZ, JUAN CARLOS; "De la Guardia, versus Victoria Ocampo" ("Notas Musicales"). II, 11, p. 6.
207. PAZ, JUAN CARLOS; Sin título ("Notas Musicales"). II, 11, p. 6.
208. "La música rusa". II, 11, p. 7. [Tomado de *Revue Musicale*.]
209. MOLINA, J. R.; "Un salteño que no salta" ("Notas Purgativas"). II, 11, p. 7.
210. MOLINA, J. R.; "Nosotros y el Premio Nacional" ("Notas Purgativas"). II, 11, p. 7.
211. MOLINA, J. R.; "Cuesta tanto hacer" ("Notas Purgativas"). II, 11, pp. 7-8.
212. MOLINA, J. R.; "La labor intelectual" ("Notas Purgativas"). II, 11, p. 8.
213. ["Lista de Revistas"]. II, 11, p. 8. [Mención de *Valoraciones*, *Sagitario*, *Der Sturm*, *Index*, *Pensiero* e *Volontá*, *Crapouillet*, *Partisan*, *Les Cahiers d'Aujourd'hui* y *Le Arti Plastique*.]

**[Año II], núm. 12, febrero de 1927**

214. FA[L]CINI, LUIS; "Carta extranjera. 5º Salón de Primavera". II, 12, pp. 1-2. [Grabado sin mención de autor en p. 1.]

215. "Roma, por Jules Vallés". II, 12, p. 3.
216. "Anecdotario. La Academia y Monet". II, 12, p. 3.
217. LARSON, HANS; "Las imágenes". II, 12, p. 3.
218. YAMBA; "Opiniones de un hombre de la selva. La bottega en la antigüedad. (De un cuaderno de apuntes)". II, 12, p. 4.
219. PAZ, JUAN CARLOS; "Victoria Ocampo versus De la Guardia. Post scriptum olvidado" ("Notas Musicales"). II, 12, p. 4.
220. PAZ, JUAN CARLOS; Sin título ("Notas Musicales"). II, 12, p. 4.
221. PAZ, JUAN CARLOS; Sin título ("Notas Musicales"). II, 12, p. 4.
222. PAZ, JUAN CARLOS; Sin título ("Notas Musicales"). II, 12, pp. 4-5.
223. Y.; "Un poeta para el pueblo". II, 12, p. 5.
224. "Primer gran concurso literario de *La Campana de PALO*". II, 12, p. 5.
225. ZIA, LISARDO; "Hacia afuera, por Hernández de Rosario. J. Samet, editor, 1926" ("Bibliografía"). II, 12, p. 6. [Datado en febrero de 1926.]
226. CASCELLA, ARMANDO; "Laura" ("Desde el Campanario"). II, 12, p. 6.
227. CASCELLA, ARMANDO; "Las manos en literatura" ("Desde el Campanario"). II, 12, p. 6.
228. CASCELLA, ARMANDO; "Barbas literarias" ("Desde el Campanario"). II, 12, pp. 6-7.
229. CASCELLA, ARMANDO; "Tres estrellas en nuestro cielo" ("Desde el Campanario"). II, 12, p. 7.
230. "Una encuesta" ("Notas Purgativas"). II, 12, p. 7.
231. "Más acerca del 'affaire Chocano'" ("Notas Purgativas"). II, 12, p. 7.
232. "Verdades con uñas y picos" ("Notas Purgativas"). II, 12, pp. 7-8.
233. "Confiteros y arquitectos" ("Notas Purgativas"). II, 12, p. 8.
234. "Descaves, Courteline y el aduanero Rousseau" ("Notas Purgativas"). II, 12, p. 8.
235. "El Premio Nacional de 1926" ("Notas Purgativas"). II, 12, p. 8.

## [Año II], núm. 13, marzo de 1927

236. "Un nuevo prosista: Florencio Escardó. Siluetas descoloridas". II, 13, pp. 1-2. [Grabado "Una acción *La Campana de Palo*; en p. 1.]
237. [Rilke, Rainer María]. "Los cuadernos de Malte L. Brigge". II, 13, p. 2.
238. GAUGUIN, PABLO; "Página sobre pintura. Vehbi, Zumbul, Zadi". II, 13, p. 3. [Tomado de *Avant e [sic] Après*.]
239. AT. [Atalaya] [Alfredo Chiabra Acosta]; "Originalidad" ("Intenciones"). II, 13, p. 3.
240. AT. [Atalaya] [Alfredo Chiabra Acosta]; "Extravagancia, rareza" ("Intenciones"). II, 13, p. 3.
241. AT. [Atalaya] [Alfredo Chiabra Acosta]; "'Fermata', en el mismo motivo" ("Intenciones"). II, 13, p. 3.
242. PAZ, JUAN CARLOS; "A propósito del centenario de Beethoven. Contestando a una invitación de un Centro Cultural para pronunciar una conferencia sobre el Maestro" ("Música y Teatro"). II, 13, p. 4.
243. "Sobre la renovación de nuestro teatro" ("Música y Teatro"). II, 13, p. 4.
244. ÁLVARO YUNQUE [Aristides Gandolfi Herrero]; "Un crítico irresponsable: Pablo Rojas Paz". II, 13, p. 5.
245. "Para Martín Fierro" ("Notas Purgativas"). II, 13, p. 6.
246. "Pompierismo pasatista y vanguardista" ("Notas Purgativas"). II, 13, p. 6.
247. "Otra para Martín Fierro" ("Notas Purgativas"). II, 13, p. 6.
248. "La 'realidad', los socialistas y Unamuno" ("Notas Purgativas"). II, 13, p. 6.
249. JUAN GUIJARRO [Augusto Gandolfi Herrero]; "Borriones". II, 13, p. 7.
250. J. D. M.; "Crítica positiva por Salomón Wapnir". II, 13, p. 7.
251. "El grabado para las acciones". II, 13, p. 7.
252. "Gran concurso". II, 13, p. 7.
253. DEMOS, ARNOLDO; "Gansadas greguerizantes". II, 13, p. 8.
254. ["Lista de Revistas"]. II, 13, p. 8. [Mención de *Valoraciones, Sagitario, Der Sturm, Index, Pensiero e Volontá, Crapouillet, Partisan, Les Cahiers d'Aujourd'hui y Le Arti Plastique*.]

**[Año II], núm. 14, abril de 1927**

255. "La renuncia de varios miembros de La Nación". II, 14, p. 1.
256. "A los intelectuales". II, 14, pp. 1 y 3.
257. DUHAMEL, GEORGE; "Acerca de algunas aventuras del espíritu". II, 14, pp. 2-3. [Primera parte; tomado de *Lettres au Patagon.*]
258. "Jorge de Chirico". II, 14, p. 4. [Reproducciones en pp. 1 y 4.]
259. PAZ, JUAN CARLOS; "A propósito del Centenario de Beethoven". II, 14, p. 5.
260. PAZ, JUAN CARLOS; "Música". II, 14, p. 5.
261. IPSEN, J. J. [sic]; "Georg Brandes". II, 14, p. 6. [Datado en Copenhague.]
262. "Teatro libre". II, 14, p. 6.
263. ÁLVARO YUNQUE [Aristides Gandolfi Herrero]; "¡Otro intelectual!" ("Notas Purgativas"). II, 14, p. 7.
264. "Justicia e injusticia" ("Notas Purgativas"). II, 14, p. 7.
265. ("Campo de Agramante"). II, 14, pp. 7-8. [Cartas de Antonio Sagarna y de Cayetano Donniss.]
266. ("Correo del 'Piccolo Navío'"). II, 14, p. 8. [Respuestas a cartas de Campio Pérez y Serapio Gonzalvo.]

**[Año II], núm. 15, mayo de 1927**

267. "Despiáu". II, 15, pp. 1-2. [Incluye fotografías del artista y de sus obras en pp. 1-3.]
268. PAZ, JUAN CARLOS; "Sociedad del Cuarteto". II, 15, p. 2.
269. "Las taras de la literatura actual. Una encuesta". II, 15, p. 3. [Tomado de la revista *Les Marges*. Respuesta de Henri Barbusse.]
270. DUHAMEL, GEORGE; "Acerca de algunas aventuras del espíritu". II, 15, p. 4. [Segunda y última parte.]
271. "¡Protestemos!" II, 15, p. 5. [En contra de la prisión de José Carlos Mariátegui, y de la clausura de *Amauta*.]
272. "Nueva exposición de la actual poesía argentina". II, 15, p. 5. [Incluye poesías de JORGE LUIS BORGES, LUIS [MALMIERCA] CANÉ, JACOBO FIJMAN, CONRADO NALÉ ROXLO, LUIS L. FRANCO, ARMANDO VILLAR, LEOPOLDO MARECHAL, JOSÉ PEDRONI, ANTONIO VALLEJO, HORACIO REGA MOLINA, RAÚL GONZÁLEZ TUÑÓN, en carácter de

- “reparación”, por no haber sido incluidas en la antología de Pedro Juan Vignale y César Tiempo.] [Véase el registro 178.]
273. “Segundo gran concurso”. II, 15, p. 5.
274. PAZ, JUAN CARLOS; “La consagración de un músico mediocre: Honneger [sic]” (“Notas Musicales”). II, 15, p. 6. [Véase el registro 325.]
275. “La renuncia de los redactores de La Nación”, “Estrambote” (“Notas Purgativas”). II, 15, p. 7.
276. “Noël larretiza y La Nación lo respalda” (“Notas Purgativas”). II, 15, p. 7.
277. “¡Libertad!” (“Notas Purgativas”). II, 15, p. 7.
278. “Un llamado de los escritores franceses a todos los hombres no pasatistas del mundo” (“Notas Purgativas”). II, 15, p. 7.
279. (“Campo de Agramante”). II, 15, p. 7. [Carta de Emilio Pettoruti a Evar Méndez, director de *Martín Fierro*.]
280. “Salón Florida” (“Exposiciones, Etc.”). II, 15, pp 7-8.
281. “XIII Salón de Acuarelistas”. (“Exposiciones, Etc.”). II, 15, pp 7-8. [El artículo se interrumpe; véase el registro 302.]
282. LO GATTO, ETTORE; [Artículo sin título, interpolación de un fragmento de un artículo sobre *Sanín*, de Mijaíl Arzibachef] II, 15, p. 8. [Traducción de Roberto Mariani.]
283. “La evolución religiosa de la humanidad, por Ricardo Kreglinger” (“Bibliografía”). II, 15, p. 8.
284. [“Lista de Revistas”]. II, 15, p. 8. [Mención de *Der Sturm*, *Le Arti Plastiche*, *Repertorio Americano* y *Amauta*.]
285. Sin título (“Bibliografía”). II, 15, p. 8. [Mención de obras recibidas: *La mitra en la mano*, de Rufino Blanco Fombona, y *María Magdalena*, de Ángel Samblancat.]
286. (“Correo del ‘Piccolo Navío’”). II, 15, p. 8. [Referencia a las repercusiones de *La Campana de Palo* en la revista *Clarín*, de Córdoba.]

**[Año III], núm. 16, de junio de 1927**

287. “El resultado incalificable del Premio Nacional”. III, 16, p. 1. [Incluye grabado de Steinlein.]
288. “Una ofensa a Carriego”. III, 16, p. 1.

289. "Un nuevo poeta: Rodolfo Tallón". III, 16, p. 2. [Acompaña caricatura de J.[uan]. S.[ebastián] T.[allón], datada el 12 de junio de 1927.]
290. FRUGONI, EMILIO; "El canto de los conventillos". III, 16, pp. 2-3. [Reproducciones de tres obras de Francesco Trombadori en p. 3.]
291. GOZALBO, AUGUSTO; "Una errónea y depresiva interpretación de Riganelli" ("Proyecto de monumento a Florencio Sánchez"). III, 16, p. 4. [Segue al texto de Gozalbo la opinión de la redacción de la revista. Incluye dos reproducciones fotográficas del boceto de estatua.]
292. "Libro de turismo del autor de Robinsón Crusoe" ("Feria de las Cuatro Artes"). III, 16, p. 4.
293. "Ortega y Gasset de baja" ("Feria de las Cuatro Artes"). III, 16, pp. 4-5.
294. "Infancia de Segantini" ("Feria de las Cuatro Artes"). III, 16, p.
295. "Sociedad del Cuarteto" ("Feria de las Cuatro Artes"). III, 16, p. 5.
296. "Una vida anónima, por Julián Zugazagoitia" ("Feria de las Cuatro Artes"). III, 16, p. 5.
297. "Soledades de Góngora, editadas por Dámaso Alonso, Ediciones Revista de Occidente" ("Feria de las Cuatro Artes"). III, 16, p. 5.
298. "Notícula" ("Feria de las Cuatro Artes"). III, 16, p. 5.
299. "Levántate, poemas de Blanca Luz Brun de Parra del Riego" ("Feria de las Cuatro Artes"). III, 16, p. 5.
300. AT. [Atalaya] [Alfredo Chiabra Acosta]; "Cerámicas de Fernando Arranz" ("Notas Plásticas"). III, 16, p. 5.
301. AT. [Atalaya] [Alfredo Chiabra Acosta]; "Antonio Pedone" ("Notas Plásticas"). III, 16, pp. 5-6.
302. AT. [Atalaya] [Alfredo Chiabra Acosta]; "XIII Salón de Acuarelistas" ("Notas Plásticas"). III, 16, p. 6. [Incluye la siguiente advertencia: "Esta nota, debió aparecer en el número p. pdo. y por un error de compaginación quedó la mitad en la gale- ra. Hacemos un bis a pesar nuestro." ] [Véanse los registros 281 y 282.]
303. "Opiniones de un hombre de la selva. (Fragmentos, sugerencias y larvas de ideas)". III, 16, p. 6.
304. PAZ, JUAN CARLOS; "Sociedad Cultural de Conciertos" ("Notas Musicales"). III, 16, p. 7.

305. PAZ, JUAN CARLOS; “Un director de orquesta innecesario” (“Notas Musicales”). III, 16, p. 7.
306. (“Campo de Agramante”). III, 16, pp. 7-8. [Cartas de Juan Carlos Paz (“Carta abierta al maestro Ansermet”); de la Asociación Cultural Biblioteca Popular “Anatole France”, firmada por “José Ininteligible” [sic], dirigida a Juan Carlos Paz, y su respuesta.]
307. “Nuestro segundo gran concurso”. III, 16, p. 8. [Carta firmada por C. R., ganador del concurso, con la respuesta correcta.]
308. “¡Libertad, Libertad!” III, 16, p. 8.

### [Año III], núm. 17, septiembre-octubre de 1927

309. “Nuestra arisca independencia”. III, 17, pp. 1-2. [Reproducción de un bajorrelieve de Luis Falcini en p. 1.]
310. VALÉRY, PAUL; “Sobre versificación”. III, 17, pp. 2-3. [Traducido de *Varieté*.] [Incluye dos dibujos de Raquel Forner.]
311. “Pintura moderna francesa” (“Notas Plásticas”). III, 17, p. 4.
312. “Exposición de arte moderna (Galería Scopinich, Milán)” (“Notas Plásticas”). III, 17, pp. 4-5.
313. “Italo Botti” (“Notas Plásticas”). III, 17, pp. 5-6. [Incluye reproducciones de Juan B. Tapia en p. 5, de Antonio Sibellino en p. 6.]
314. “Gramajo Gutiérrez” (“Notas Plásticas”). III, 17, p. 6.
315. “José Fioravanti” (“Notas Plásticas”). III, 17, pp. 6-7. [Incluye reproducciones de Juan B. Tapia en p. 7.]
316. “Grabados de Alfredo Bellocq” (“Notas Plásticas”). III, 17, p. 7.
317. “Juan B. Tapia” (“Notas Plásticas”). III, 17, pp. 7-8.
318. ZULUETA, LUIS DE; “El arte y el pueblo. Góngora y los gongoristas”. III, 17, p. 8. [Tomado de *La Libertad*, Madrid.]
319. AT. [Atalaya] [Alfredo Chiabra Acosta]; “XVIII Salón de Primavera”. III, 17, pp. 9-12. [Incluye reproducciones de Héctor Basaldúa y Aquiles Badi, en p. 9; de Juan del Prete y Víctor Pissarro en p. 10; de Horacio Butler, Aquiles Badi y Rogelio González Robert en p. 11; de Luis Falcini en p. 12.]
320. “Novedades de la temporada actual” (“Notas Musicales”). III, 17, pp. 12-13.

321. "Concurso de obras sinfónicas de la A. P. O." ("Notas Musicales"). III, 17, p. 13.
322. "'La variación en sí es un mero juego de ingenio de que no nos entusiasma', Talamón" ("Notas Musicales"). III, 17, p. 13.
323. "Julían Aguirre" ("Notas Musicales"). III, 17, p. 13.
324. "Yanquilandia". III, 17, p. 13.
325. PAZ, JUAN CARLOS; "Algo más acerca de... 'La consagración de un músico mediocre: Honneger' [sic]" ("Campo de Agramante"). III, 17, pp. 14-15. [Véase el registro 274.]
326. Y; "La danza de los horizontes por Roberto Ibáñez" ("Bibliografía"). III, 17, pp. 15-16.
327. "Libros recibidos", "La Pluma", "Periódicos y Revistas" ("Bibliografía"). III, 17, p. 16. [Menciona los libros *La estrella polar y otros cuentos*, de Arturo S. Mom; *Los egoístas*, de Guillermo Estrella, con prólogo de Roberto J. Payró, de Editorial Babel; *Sugestión*, de Margarita Arsamasseva [Eugenia Tachtamirova de Arsamassev]. Registra las revistas *La Pluma* y *La Cruz del Sur*, *Le Arti Plastiche*, *La Gaceta Literaria*, *Mercurio Peruano*.]
328. "Homenaje a J. C. Mariátegui" ("Feria de las Cuatro Artes"). III, 17, p. 16.
329. "La pintura, una nueva religión" ("Feria de las Cuatro Artes"). III, 17, p. 16.
330. "Ítems" ("Feria de las Cuatro Artes"). III, 17, p. 16.

## Índices particulares

### Secciones y artículos sin mención de autor

*(Arte Plástico y Anexo)*

5. 6. 7.30. 31. 32. 47. 48. 49. 50.  
72. 73. 74. 75. 76. 94.

*(Bestiario del Sentido Común)*

20. 41. 63. 64. 83.

*(Bibliografía)*

151. 159. 225. 283. 285. 326. 327.

*(Campo de Agramante)*

101. 122. 265. 279. 306.

*(Correo del 'Piccolo Navio')*

169. 194. 266. 286.

*(Cuentos Exóticos)*

4. 118. 26. 46. 69. 93.

*(De Quincena a...)*

2. 3. 21. 22. 23. 24. 25. 42. 43.

44. 65. 66. 67. 68. 84. 85.

86.104. 105. 106. 107.

*(Desde el Campanario)*

158. 179. 180. 181. 182. 183. 184.

226. 227. 228. 229.

*(Escaparate Literario)*

16. 17. 18. 19. 35. 36. 37. 59. 60.

61. 62. 81. 82. 99.100. 119.

120.

*(Exposiciones)*

163. 164. 165. 191. 192. 193.

*(Feria de las Cuatro Artes)*

292. 293. 294. 295. 296. 297. 298.

299. 328. 329. 330.

*(Feria Franca de las Cuatro Artes)*

136. 137. 138. 139. 140.

*(Intenciones)*

239. 240. 241.

*(Las Máscaras Teatrales)*

15. 57. 58. 98. 112. 113.

*(Lista de Revistas)*

141. 152. 170. 213. 254. 284.

*(Lista de Revistas). Véanse también Hemos Recibido y Publicaciones Recibidas*

*(Miscelánea de Artistas y Exposiciones)*

127. 128. 129. 145. 146. 147.

*(Miscelánea de Expositores y Salones)*

6. 32. 48. 74. 96.

*(Música y Musicantes)*

8. 38. 39. 52. 53. 54. 55. 79. 80.

90. 91.108. 109. 110. 111.

*(Música y Teatro)*

242. 243.

*(Notas Musicales)*

173. 174. 175. 176. 205. 206. 207.

219. 220. 222. 274. 304. 305.

320. 321. 322. 323.

*(Notas Purgativas)*

185. 186. 187. 188. 189. 190. 209.

210. 211. 212. 230. 231. 232.

233. 234. 235. 245. 246. 247.

248. 263. 264. 275. 276. 277.

278.

- (*Retratos de Ayer y de Hoy*)  
 27. 28. 51. 77. 115. 116. 117.  
 (*Sonríase, si...*)  
 13. 14. 29. 56. 88. 89.  
*A los intelectuales*  
 256.  
*A una madre, poema sinfónico de*  
*Juan José Castro*  
 109.  
*Alejo Abutcov*  
 51.  
*Américo Panozzi*  
 73.  
*Anecdotario. La Academia y*  
*Monet*  
 216.  
*Anecdotario*  
 167.  
*Ángel Vena*  
 128.  
*Artes e industrias artísticas espa-*  
*ñolas*  
 129.  
*Asesinato de un pueblo*  
 25.  
*Civilización occidental en China*  
 67.  
*Civilización y cañonazos*  
 44.  
*Concurso de afiches, exposición*  
*comunal y ect. [sic]*  
 94.  
*Concurso de obras sinfónicas de*  
*la A. P. O.*  
 321.  
*Concurso literario*  
 59.  
*Confiteros y arquitectos*  
 233.  
*Cornetines y Flautas*  
 98.  
*Cuentos de la oficina, de Roberto*  
*Mariani*  
 81.  
*Descaves, Courteline y el adua-*  
*nero Rousseau*  
 233.  
*Despiau*  
 267.  
*Diógenes. La Plata, marzo-mayo*  
*1925*  
 37.  
*¿Directores artísticos o directo-*  
*res comerciales?*  
 113.  
*Disfraz de orangutanes*  
 66.  
*Dos cartas de Monet*  
 200.  
*Ecce homo*  
 124.  
*Eh, joven...*  
 187.  
*El 'caso' Zorrilla de San Martín*  
 105.  
*El aniversario de la muerte de*  
*Lenín*  
 204.  
*El Cristo de Zona*  
 7.  
*El desierto [sic] del amor, Fran-*  
*cisco Mauriac*

120.  
*El gallo de oro*
111.  
*El grabado para las acciones*
251.  
*El Premio Nacional de 1926*
235.  
*El príncipe en Buenos Aires*
86.  
*El resultado incalificable del Premio Nacional*
287.  
*El Rey David, salmo sinfónico de Arthur Honneger [sic]*
108.  
*El trampolín de la naturaleza*
49.  
*El último número de Martín Fierro*
190.  
*En los dominios del César de cartón*
162.  
*Enseñanzas del Festival Internacional de Música en Zurich*
176.  
*Entonación*
50.  
*Exposición de arte moderna (Galería Scopinich, Milán)*
312.  
*Exposición de la actual poesía argentina*
178.  
*Exposición Octavio Pinto*
72.  
*Florida y Boedo*
65.  
*Gómez Carrillo*
140.  
*Grabados de Alfredo Bellocq*
316.  
*Gramajo Gutiérrez*
314.  
*Gran concurso*
252.  
*Gustavo Riccio. † Enero 6 de 1927*
199.  
*H. G. Wells por Max Nettlau*
119.  
*Hay que ser despiadados*
106.  
*Hemos recibido*
- 62.82  
*Hemos recibido. Véanse también Lista de Revistas y Publicaciones Recibidas*
- Heroísmo fascista*
189.  
*Hombres y monos*
43.  
*Homenaje a J. C. Mariátegui*
328.  
*Humorismo burocrático*
23.  
*Infancia de Segantini*
294.  
*Italo Botti*
313.  
*Ítems*
- 330.

- Jorge de Chirico*  
258.
- José Fioravanti*  
315.
- Juan B. Tapia*  
317.
- Juguetes para el rebaño*  
85.
- Julián Aguirre*  
323.
- Justicia e injusticia*  
264.
- L'Ospite desiderato de Rosso San  
Secondo*  
57.
- La 'realidad', los socialistas y  
Unamuno*  
248.
- La contrafigura de la autoridad*  
168.
- La evolución religiosa de la hu-  
manidad, por Ricardo  
Kreglinger*  
283.
- La incurable idiotez de Mauclair*  
187.
- La música rusa*  
208.
- La paz mundial en 1924 y 1925*  
14.
- La pintura, una nueva religión*  
329.
- La prensa independiente*  
24.
- La renuncia de los redactores de  
La Nación, Estrambote*  
275.
- La renuncia de varios miembros  
de La Nación*  
255.
- Las acuarelas de Emilio Pettoruti*  
147.
- Las campanas*  
1.
- Las taras de la literatura actual,  
Una encuesta*  
269.
- 'La variación en sí es un mero jue-  
go de ingenio que no nos entu-  
siasma'. Talamón*  
322.
- Levántate, poemas de Blanca Luz  
Brun de Parra del Riego*  
299.
- ¡Libertad!*  
277
- ¡Libertad, Libertad!*  
308
- Libro de turismo del autor de  
Robinson Crusoe*  
292.
- Libros recibidos, La Pluma, Pe-  
riódicos y Revistas*  
327.
- Los caminos del mundo- F.  
Defilippis Novoa*  
112.
- Los cuadernos de Malte L. Brigge*  
237.
- Los pálpalobien*  
31.
- Lugones, Herrera Reissig y Blan-  
co Fombona*  
68.
- Más acerca del 'affaire Chocano'*

231.  
*Máscaras de cristal*  
58.  
*Maurice Maeterlinck*  
137.  
*Mercachifle versificador*  
107.  
*Miguel Viladrich*  
145.  
*No hay jueces en Berlín*  
42.  
*Noël larretiza y La Nación lo respalda*  
276.  
*Nota mayor*  
103.  
*Notícula*  
298.  
*Novedades de la música alemana*  
175.  
*Novedades de la temporada actual*  
320.  
*Nuestra arisca independencia*  
309.  
*Nuestra encuesta*  
*¿Cuál es, a su juicio, el peor libro del año?*  
171.  
*Nuestro segundo gran concurso*  
307.  
*Nueva exposición de la actual poesía argentina*  
272.  
*Opiniones de un hombre de la selva. (Fragmentos, sugerencias y larvas de ideas)*  
303.
- Opiniones descabelladas de un hombre de la selva*  
148.  
*Ortega y Gasset de baja*  
293.  
*Otra para Martín Fierro*  
247.  
*Otro concurso*  
60.  
*'Paisajes', por J. Malanca*  
146  
*Para la biografía de Jean Paul*  
185.  
*Para Martín Fierro*  
245.  
*Paul Signac*  
138.  
*Paul Valéry*  
136.  
*Petrouchkac*  
110.  
*Piedras al jardín*  
75.  
*Pintura moderna francesa*  
311.  
*Pintura moderna*  
127.  
*Pio Collivadino, and Cie. Limited*  
149.  
*Pompierismo pasatista y vanguardista*  
246.  
*Primer gran concurso literario de La campana de Palo*  
224.  
*¡Protestemos!*  
271

- Publicaciones Recibidas*  
195.
- Publicaciones Recibidas. Véanse también Lista de Revistas y Hemos recibido*
- Puvis de Chavanne*  
139.
- Quien se sienta se duerme*  
21.
- Rafael Barret [sic]*  
201.
- Ramón Gómez Cornet*  
203.
- Reminiscencia de Tolstoy, por Gorky*  
92.
- Rogelio Irurtia [sic] y la C. de B. Artes*  
76.
- Roma, por Jules Vallés*  
215.
- Salón de primavera*  
142.
- Salón Florida*  
280.
- Segundo gran concurso*  
273.
- Sobre la renovación de nuestro teatro*  
243.
- Sociedad del Cuarteto*  
295.
- Soffici y Rodin*  
197.
- Soledades de Góngora, editadas por Dámaso Alonso, Ediciones Revista de Occidente*  
297.
- Teatro libre*  
261.
- Un artículo inédito de Barret [sic]*  
202.
- Un llamado de los escritores franceses a todos los hombres no pasatistas del mundo*  
278.
- Un nuevo poeta*  
*Rodolfo Tallón*  
289.
- Un nuevo prosista*  
*Florencio Escardó. Siluetas descoloridas*  
236.
- Una aventura editorial*  
177.
- Una bañadera y una consola Luis XV*  
84.
- Una encuesta*  
230.
- Una justicia...*  
22.
- Una leccioncita a Fernández Moreno*  
186.
- Una ofensa a Carriego*  
288.
- Una vida anónima, por Julián Zugazagoitia*  
296.
- Unas cuantas palabras*  
123.
- Usar, vestir y calzar ideas...*  
103.
- Verdades con uñas y picos*  
232.

*Versos inéditos de Gustavo Riccio*  
198.

*XIII Salón de Acuarelistas*

281.

*Yanquilandia*

324.

### **Autores y traductores**

ABUTCOV, Alejo

78.

Álvaro YUNQUE [Aristides  
Gandolfi Herrero]

12.150. 178. 196. 244. 263.

ASTRADA, Carlos

144.

At. [Atalaya] [Alfredo Chiabra  
Acosta]

5. 27. 30. 115. 130. 191. 192.

193. 239. 240. 241. 300. 301.

302. 319. 47. 99.

BARRETT, Rafael. *Véase también  
el índice de nombres*

BARRETT, Rafael

71. 87.202.

BERNÁRDEZ, Francisco Luis

178.

BERTRAND, Joseph

161.

BORGES, Jorge Luis

178. 272.

C. G. [Carlos Giambiaggi]

28. *Véase también el índice de  
ilustradores.*

CALLE, Xavier

17.

CANÉ, Luis [Luis Malmierca  
Cané]. *Véase también el índice  
de nombres.*

CANÉ, Luis [Luis Malmierca  
Cané]

272.

CARO, Andrés L.

178.

CASCELLA, Armando

158. 179. 180. 181. 182. 183. 184.

226. 227. 228. 229.

César Tiempo [Israel Zeitlin]

178. 272.

César Tiempo [Israel Zeitlin].

*Véanse también I. Z. y Clara  
Beter.*

COOMARASWAMY, Ananda

52. 79.

Demos, Arnoldo

151. 253.

DUHAMEL, Georges

257. 270.

ECHEGARAY, Aristóbulo. *Véa-  
se también el índice de nom-  
bres.*

ECHEGARAY, Aristóbulo

178.

ENCINA, B.

2. 3.

Eneas, Armando

10.

Equis

14.

ESCARDÓ, Florencio

236. .

F.

61. 100.  
**FALCINI, Luis.** *Véase también el índice de ilustradores.*  
**FALCINI, Luis**  
 116. 117. 214.  
**FALCÓN, C.**  
 153.  
**FAURE, Elie**  
 95.  
**FLJMAN, Jacobo**  
 272.  
**FRANCO, Luis L.**  
 178. 272.  
**FRUGONI, Emilio**  
 290.  
**GAUGUIN, Paul**  
 238.  
**GIAMBIAGGI, Carlos.** *Véase también el índice de ilustradores.*  
**GIL, Antonio A.**  
 131. 178.  
**GONZÁLEZ TUÑÓN, Raúl**  
 70. 272.  
**GORKI, Máxim.** *Véase también el índice de nombres.*  
**GORKI, Máxim**  
 92.  
**GOZALBO, Augusto**  
 291.  
**HANOUM, Raanam**  
 46.  
**HORNUNG, E. WILLIAM**  
 118.  
**I. Z. [Israel Zeitlin]**  
 102.
- I. Z. [Israel Zeitlin].** *Véase también César Tiempo.*  
**IBSEN, Henrik Johan**  
 261.  
 Index  
 19.  
**J. D. M.**  
 250.  
**J. M.**  
 156.  
**Juan Guijarro [Augusto Gandolfi Herrero]**  
 178. 249.  
**Juan Guijarros [Augusto Gandolfi Herrero]**  
 9.  
**KINBERG, Olof**  
 143.  
**L. V.**  
 52.  
**LARSON, Hans**  
 217.  
**León Felipe [León Felipe Camino]**  
 34. 97.  
**LO GATTO, Ettore**  
 282.  
**MAIAKOVSKI, Vladimir**  
 102.  
**MARECHAL, Leopoldo**  
 272.  
**MARIANI, Roberto.** *Véase también el índice de nombres.*  
**MARIANI, Roberto (trad.)**  
 282.  
**MARIANI, Roberto**  
 125.

- MOLINA, J. R.  
209. 210. 211. 212.
- MONET, Claude  
200.
- MORALES, Ernesto. *Véase también el índice de nombres.*
- MORALES, Ernesto  
160.
- MOTT, Jordan Lawrence  
93.
- Multatuli  
56. 88. 89.
- NALÉ ROXLO, Conrado  
272.
- Nedjet  
26.
- Pawlosky  
13.
- PAZ, Juan Carlos. *Véase también el índice de nombres.*
- PAZ, Juan Carlos  
38. 39. 40. 53. 54. 55. 80. 90.  
91.122. 134. 154. 173. 174.  
205. 206. 207. 219. 220. 221.  
222. 242. 259. 260. 268. 274.  
304. 305. 325.
- PEDRONI, José  
178. 272.
- POE, Edgar  
126.
- R. A.  
77.
- RAHIZ, Herman  
15.
- REGA MOLINA, Horacio  
272.
- RICCIO, Gustavo. *Véase también el índice de nombres.*
- RICCIO, Gustavo  
45.135. 178. 198.
- RILKE, Rainer María  
237.
- ROMERO, José Rubén  
11.
- SALAS SUBIRAT, José  
166.
- SILVA CASTRO, Raúl  
172.
- SOTO, Luis Emilio  
35.
- STARICCO, Leonardo  
155.
- TALLÓN, José S.  
178.
- TALLÓN, Rodolfo.  
289.
- TAVASTSJERNA, Karl A.  
4.
- Teixeira De Pascoaes, Joaquín  
[Joaquim Pereira Teixeira De Vasconcelos]  
114.
- TETMAIER, Kasimir  
69.
- TOLSTOI, Lev Nikolaievich.  
*Véase también el índice de nombres.*
- TOLSTOI, Lev Nikolaievich  
78.
- TORRES BODET, Jaime  
121.
- Tristán de KAREÖL  
8.

VALÉRY, Paul. *Véase también el índice de nombres.*

VALÉRY, Paul

310.

VALLEJO, Antonio

272.

VALLÉS, Jules

215.

VIGNALE, Pedro Juan

178. 272.

VILLAR, Armando

178. 272.

VLAMINCK, Maurice de

157.

X. C.

16.

X. X.

33. 36.

Y.

132. 133. 159. 223. 326.

Yamb

163.164. 165.

Yamba

218.

Z. C.

18.

ZÍA, Lisardo

225.

ZULUETA, Luis de

318.

### **Ilustradores e ilustraciones**

BADI, Aquiles

319.

BASALDÚA, Héctor

142. 319.

BUTLER, Guillermo

142.

BUTLER, Horacio

319.

Carlégle [Charles-Emile Egli]

94.

CHIRICO, Giorgio de. *Véase también el índice de nombres.*

CHIRICO, Giorgio de

258.

DAUMIER, Honoré

48.

DONGEN, Cornelius van

47.

FALCINI, Luis

309. 319.

FORNER, Raquel

142. 310.

FOROAIN

47.

GIAMBIAGGI, Carlos

II, 9, p. 1.

GIAMBIAGGI, Carlos. *Véase también el índice de autores, C. G.*

GÓMEZ CORNET. *Véase también el índice de nombres.*

GÓMEZ CORNET, Ramón

203.

GONZÁLEZ ROBERTS, Rogelio

319.

J[uan]. S[ebastián]. T[allón].

289.

MALHARRO, Martín

115.

MAZZA, R.

27.

MONET, Claude  
II, 10, p. 1.  
PAUL, Hermann  
93.  
PISSARRO, Víctor  
319.  
PISSARRO, Víctor. *Véase índice de títulos.*  
PRETE, Juan del  
319.  
RIGANELLI, Agustín  
291.  
R.S. Alf. de Ret Sellawaj, o Sellabaj. Anagrama de Juan Antonio Ballester Peña. I, 3; p.32.  
SÉVERAC, Deodat de  
179.  
SIBELLINO, Antonio  
313.  
SILVA, Ramón  
28.  
SIMON, Lucien  
32.  
SIMONCIDY, M.  
32.  
STEINLEIN  
287.  
TAPIA, Juan B. *Véase también el índice de nombres.*  
TAPIA, Juan B.  
142. 313. 315.  
TRAVASCIO, Adolfo  
142.  
TROMBADORI, Francesco  
290.

YRURTIA, Rogelio  
30.

### Seudónimos y alfónimos

Álvaro Yunque. Seud. de Arístides Gandolfi Herrero. Véase el índice de autores y traductores.  
At. [Atalaya]. Seud. de Alfredo Chiabra Acosta. Véase el índice de autores y traductores.  
C. G. Alf. de Carlos Giambiaggi. Véanse índices de autores y traductores, y de ilustradores.  
C. R. Véase el índice de autores y traductores.  
C. T. Alf. de César Tiempo. Véase el índice de nombres.  
Camille Mauclair. Seud. de Camille Faust. Véase el índice de nombres.  
Carlégle. Seud. de Charles-Emile Egli. Véase el índice de ilustradores.  
Courteline. Seud. de Georges Moinaux. Véase el índice de nombres.  
Equis. Véase el índice de autores y traductores.  
F. Véase el índice de autores y traductores.  
Fabiano. Véase el índice de autores y traductores.  
Hugo, Wast [Gustavo Martínez Zuviría]. Véase el índice de nombres.

I. Z. Alf. de Israel Zeitlin. Véase el índice de autores y traductores. Véanse también César Tiempo y Clara Beter.

Index. Véase el índice de autores y traductores.

J. D. M. Véase el índice de autores y traductores.

J. M. Véase el índice de autores y traductores.

J. S. T. Alf. de Juan Sebastián Tallón. Véase el índice de ilustradores.

Jean Paul. Seud. de Juan Pablo Echagüe. Véase el índice de nombres.

José Ininteligible.  
306.

Juan Guijarro(s). Seud. de Augusto Gandolfi Herrero. Véase el índice de autores y traductores.

L. V. Véase el índice de autores y traductores.

León Felipe. Seud. de León Felipe Camino. Véase el índice de autores y traductores.

Multatuli. Véase el índice de autores y traductores.

Nedjet. Véase el índice de autores y traductores.

R. A. Véase el índice de autores y traductores.

R.S. Alf. de Ret Sellawaj, o Sellavaj. Anagrama de Juan Antonio Ballester Peña. Véase el índice de ilustradores e ilustraciones.

Teixeira De Pascoaes. Seud. de Joaquim Pereira Teixeira De Vasconcelos. Véase el índice de autores y traductores.

Tristán de Kareöl. Véase el índice de autores y traductores.

X. C. Alf. de Xavier Calle. Véase el índice de autores y traductores.

X. X. Véase el índice de autores y traductores.

Y. Véase el índice de autores y traductores.

Yam. Véase el índice de autores y traductores.

Yamb. Véase el índice de autores y traductores.

Yamba. Véase el índice de autores y traductores.

Z. C. Véase el índice de autores y traductores.

## Nombres

A. P. O. [Asociación del Profesorado Orquestal]

38. 53. 54. 80. 90. 220. 321.

ABUTCOV, Alejo  
51.

AGUIRRE, Julián  
323.

ALONSO, Dámaso  
297.

AMORÍN, Enrique  
171.

ANSERMET, Ernest  
306.

- ARRANZ, Fernando  
300.
- ARSAMASSEVA, Margarita  
[Eugenia Tachtamirova de  
Arsamashev]  
100. 327.
- ASOCIACIÓN CULTURAL BI-  
BLIOTECA POPULAR  
ANATOLE FRANCE  
306.
- BAGARIA, Luis  
163.
- BARBUSSE, Henri  
269.
- BARLETTA, Leonidas  
171.
- BARREDA, Ernesto Mario  
171.
- BARRETT, Rafael  
201.
- BEETHOVEN, Ludwig van  
242. 259.
- BELLOCQ, Adolfo  
316.
- BENJAMIN, Herman  
48.
- BEREHEIM, George  
48.
- BERMÚDEZ, Jorge  
155. 164.
- BILBAO, Gonzalo  
96.
- BLANCO FOMBONA, Rufino  
68. 285.
- BOEDO  
65.
- BORGES, Jorge Luis  
171.
- BORGES, Norah  
195.
- BOTTI, Italo  
313.
- BRANDES, Georg  
261.
- BRUN DE PARRA DEL RIEGO,  
Blanca Luz  
299.
- C. R.  
307.
- C. T.  
169.
- CAMORRO, A.  
193.
- CANCELA, Arturo  
171.
- CANÉ, Luis [Luis Malmierca  
Cané]  
16.
- CAPDEVILA, Arturo  
171.
- CARRIEGO, Evaristo.  
288.
- CASAMAYOR, F.  
194.
- CASTELLARO, Julio  
32.
- CASTELNUOVO, Elías  
171.
- CASTRO, Juan José  
39. 101. 109. 122.
- CÉSAR TIEMPO [Israel Zeitlin]  
272.
- CHAS DE CRUZ, Israel

133.  
CHIRICO, Giorgio de  
258.  
CHOCANO, José Santos  
231.  
CICHITTI, Antonio  
96.  
COLLIVADINO, Pío  
149.  
COMISIÓN NACIONAL DE BE-  
LLAS ARTES  
76.  
CORONADO, Nicolás  
171.  
CUGINI, Roberto  
74.  
DEBUSSY, Claude  
91.  
DEFILIPPIS NOVOA, Francisco  
112.  
DELGADO FITO, Cándido  
151.  
DESCAVES, Lucien  
234.  
DESPIAU, Charles  
267.  
DÍAZ CASANUEVA, Humberto  
195.  
DÍAZ DOMÍNGUEZ, A.  
74.  
DONNIS, Cayetano  
265.  
ECHEGARAY, Aristóbulo  
159.  
ESTRELLA, Guillermo  
327.  
FABIANO
6.  
FERNÁNDEZ      MORENO,  
    Baldomero  
186.  
FIORAVANTI, José  
315.  
FLORIDA  
65.  
GÁLVEZ, Manuel  
171.  
GANDUGLIA, Santiago  
101.  
GOGH, Vincent van  
77.  
GÓMEZ CARRILLO, Enrique  
140.  
GÓMEZ CORNET, Ramón  
203.  
GÓNGORA y ARGOTE, Luis de  
297. 318.  
GONZALVO, Serapio  
266.  
GORKI, Máxim  
184.  
92.  
GRAMAJO      GUTIÉRREZ,  
    Alfredo  
314.  
GRILLO, J.  
169.  
GUARDIA, Ernesto de la  
206. 219.  
GUASCH LEGUIZAMÓN, Jor-  
    ge  
3.  
GÜIRALDES, Ricardo

171.  
 GUTTRY, Sacha  
 181.  
 GUTTERO, Alfredo  
 116.  
 HERNÁNDEZ DE ROSARIO  
 225.  
 HERRERA REISSIG, Julio  
 68.  
 HIDALGO, Alberto  
 171.  
 HINDENBURG, Paul von  
 2.  
 HONEGGER, Arthur  
 108. 274. 325.  
 HUGO WAST. *Véase Martínez Zuviria, Gustavo.*  
 IBÁÑEZ, Roberto  
 326.  
 JEAN PAUL. [Juan Pablo Echagüe]  
 185.  
 KREGLINGER, Richard  
 283.  
 LAURA  
 226.  
 LENÍN [Vladimir Illich Uliánov]  
 204.  
 LONE, R [udolf].  
 194.  
 LUGONES, Leopoldo  
 171.  
 68.  
 MAETERLINCK, Maurice  
 137.  
 MALANCA, José  
 146.
- MALHARRO, Martín  
 115. 116.  
 MARIANI, Roberto. *Véase también el índice de autores.*  
 MARIANI, Roberto  
 81.  
 MARIÁTEGUI, José Carlos  
 271. 328.  
 MARTÍNEZ ZUVIRÍA, Gustavo  
 171.  
 MAUCLAIR, CAMILLE [Camille Faust]  
 187.  
 MAURIAC, François  
 120.  
 MÉNDEZ, Evar [Evaristo González]  
 279.  
 MEREJKOVSKI, Dimitri Sergevich  
 99.  
 MOM, Arturo S.  
 327.  
 MONET, Claude  
 200. 216.  
 MORALES, Ernesto  
 132.  
 MÚJICA, Nicolás de  
 74.  
 NETTLAU, Max  
 119.  
 NOEL, Martín  
 276.  
 OCAMPO, Victoria  
 206. 219.  
 ORTEGA y GASSET, José  
 293.

- ORTIGA ANCKERMANN, Francisco  
171.
- OYUELA, Calixto  
19.
- PAAP, Hans  
6.
- PANOZZI, Américo  
73.
- PAYRÓ, Roberto J.  
327.
- PAZ, Juan Carlos  
101. 304.
- PEDONE, Antonio  
301.
- PÉREZ, Campio  
266.
- PETTORUTI, Emilio  
147. 279.
- PICABEA, J.  
169.
- PINTO, Octavio  
72.
- PISSARRO, Víctor  
193.
- PISSARRO, Víctor. *Véase índice de ilustradores e ilustraciones.*
- POLI, Baldomero  
18.
- PRETE, Juan del  
191.
- PROUST, Marcel  
180.
- PUIG, Vicente  
74.
- PUVIS DE CHAVANNE, Pierre  
139.
- QUIROGA, Horacio  
171.
- RICCIO, Gustavo  
169. 198. 199.
- RIGANELLI, Agustín  
192. 291.
- ROBERT, Marius Hubert  
48.
- ROCA MARSAL, Pedro  
96.
- RODIN, Auguste  
197.
- RODRÍGUEZ LOZANO, Manuel  
32.
- ROGATIS, Pascual de  
90.
- ROJAS PAZ, Pablo  
244.
- ROJAS, Ricardo  
171.
- ROUSSEAU, Henri, el Aduanero  
234.
- SAGARNA, Antonio  
264.
- SAMBLANCAT, Ángel  
285.
- SAN FRANCISCO  
153.
- SAN SECONDO, Rosso  
57.
- SÁNCHEZ, Florencio  
291.
- SCHUMANN, Robert  
91.
- SEGANTINI, Giovanni  
294.
- SIGNAC, Paul

138.  
SILVA, Ramón  
27. 28.  
SIMMEL, Georg.  
195.  
SIMON, Lucien  
32.  
SIMONCIDY  
32.  
SINET  
6.  
SINGERMAN, BERTA  
33.  
SOCIEDAD DEL CUARTETO  
268. 295.  
SOFFICI, Ardengo  
197.  
SOIZA REILLY, Juan José de  
171.  
SORELLI, L.  
169.  
STORNI, Alfonsina  
36. 171.  
TALAMÓN, Gastón O.  
90. 134. 322.  
TAPIA, Juan B.  
317.  
TEATRO LIBRE  
262.  
TOLSTOI, Lev Nikolaievich.  
*Véase también el índice de au-  
tores.*  
TOLSTOI, Lev Nikolaievich  
92. 166.  
UGARTE, Floro
80.  
UNAMUNO, Miguel de  
248.  
VALÉRY, Paul. *Véase también el  
índice de autores.*  
VALÉRY, Paul  
136.  
VÁZQUEZ, Silverio F.  
61.  
VENA, Ángel  
128.  
VIGNALE, Pedro Juan  
272.  
VILADRICH, Miguel  
145.  
VISKY, Janos  
6.  
WAPNIR, Salomón  
250.  
WELLS, Herbert George  
119.  
WILLIAMS, Alberto  
17. 80.  
YRURTIA, Rogelio  
30. 76.  
ZONZA BRIANO, Pedro  
7. 32.  
ZORRILLA DE SAN MARTÍN,  
Juan  
105.  
ZUGAZAGOITÍA, Julián  
296.  
ZULOAGA, Ignacio  
5.

**Publicaciones periódicas y obras artísticas<sup>1</sup>**

1<sup>er</sup> Salón de los artistas platenses  
82.

*A una madre*, de Juan José Castro

109.

*Amauta*, revista (Lima)

195. 271. 284.

Avant e [sic] Après

238.

*Canciones de otoño*, de Calixto Oyuela

19.

*Claridad*, revista (Santiago de Chile)

172. 195.

*Clarín*, revista (Córdoba)

141. 152. 170. 286.

*Clarisa*, de Margarita Arsamasseva [Eugenia Tachtamirova de Arsamassev]

100.

*Claveles y pasionaria*, de Baldomero Poli

18.

*Crapouillet*, revista (París)

141. 152. 170. 213. 254.

*Crítica positiva*, de Salomón Wapnir

250.

*De mi carcaj*, de B. Iturreria

62.

*Der Sturm*, revista (Berlín)

141. 152. 170. 213. 254. 284.

*Diógenes*, revista (La Plata)

37. 141. 152. 170.

*El aventurero de Saba*, de Humberto Díaz Casanueva

195.

*El conflicto de la cultura moderna*, de George Simmel

195.

*El desierto del amor*, de François Mauriac

62. 120.

*El gallo de oro*, de Nicolai Rimsky-Korsakov

111.

*El ideal de la juventud*, de Eliseo Reclus

82.

*El rey David*, de Arthur Honegger

108.

*El sentimiento popular en la literatura argentina*, de Ernesto Morales

132.

*Estudiantina*, revista (La Plata)

141. 152. 170.

*Exposición de la actual poesía argentina*

178.

*Freedom*, revista

195.

*Germinal*, revista (Asunción)

202.

<sup>1</sup> En el caso de la revista, se indica el lugar entre paréntesis, excepto en las revistas de Buenos Aires, o de las no identificadas aún.

- Gorrión*, de Gustavo Riccio  
198.
- Gringo Puraghei*, de Gustavo Riccio  
198.
- Hacia afuera*, de Hernández de Rosario  
225.
- Henri Matisse*, de Elie Faure  
95.
- Iberia*, de Claude Debussy  
91.
- Index*, revista (Roma)  
141. 152. 170. 213. 254.
- Judíos*, de Israel Chas de Cruz  
133.
- L'Ospite desiderato*, de Rosso San Secondo  
57.
- La Antorcha*, revista  
202.
- La Cruz del Sur*, revista (Montevideo)  
327.
- La danza de los horizontes, de Roberto Ibáñez  
326.
- La estrella polar y otros cuentos*, de Arturo S. Mom  
327.
- La evolución religiosa de la humanidad*, de Richard Kreglinger  
283.
- La Gaceta Literaria*, revista (Madrid)  
327.
- La Libertad*, Madrid  
318.
- La mitra en la mano*, de Rufino Blanco Fombona  
285.
- La Nación*  
255. 275. 276.
- La Pluma*, revista (Montevideo)  
327.
- La Prensa*  
221.
- Le Arti Plastiche*, revista (Milán)  
152. 170. 195. 213. 254. 284. 327.
- Les Cahiers d'Aujourd'hui*, revista (París)  
141. 152. 170. 213. 254.
- Les Marges*, revista  
269.
- Lettres au Patagon*, de Georges Duhamel  
257.
- Levántate*, de Blanca Luz Brun de Parra del Riego  
299.
- Lluvia ligera*, de Silverio F. Vázquez  
61.  
62.
- Los caminos del mundo*, de Francisco Defilippis Novoa  
112.
- Los cuadernos de Malte L. Brigge*, de Rajner María Rilke  
237.
- Los egoístas*, de Guillermo Estrella

327.  
*Los poetas*, de Leonidas Barletta  
 82.  
*Mal estudiante*, de Luis Cané  
 [Luis Malmierca Cané]  
 16.  
*Maria Magdalena*, de Ángel  
 Samblancat  
 285.  
*Martin Fierro*, revista  
 62. 190. 245. 247.  
*Mercurio Peruano*, revista (Lima)  
 327.  
*Nosotros*, revista  
 210.  
*Ocre*, de Alfonsina Storni  
 36.  
*Partisan*, revista (París)  
 141. 152. 170. 213. 254.  
*Pensiero e Volontá*, revista  
 (Roma)  
 141. 152. 170. 213. 254.  
*Petrouchkac*, de Igor Stravinsky  
 110.  
*Poema de las dos campanas*, de  
 Alberto Williams  
 80.  
*Poeta empleadillo*, de Aristóbulo  
 Echegaray  
 159.  
*Reorganización*, revista  
 195.  
*Repertorio Americano*, revista  
 (Costa Rica)  
 195. 284.  
*Revista de Oriente*  
 62.
- Revue Musicale*  
 175. 176. 208.  
*Robinson Crusoe*, de Daniel  
 Defoe  
 292.  
*Sagitario*, revista (La Plata)  
 141. 152. 170. 213. 254.  
*Saika*, de Floro Ugarte  
 80.  
*Sinfonía en re menor*, de Robert  
 Schumann  
 91.  
*Soledades*, de Luis de Góngora  
 297.  
*Sugestión*, de Margarita  
 Arsamasseva [Eugenia  
 Tachtamirova de Arsamassev]  
 327.  
*Superación*  
 82.  
*Todi Ragini*  
 52.  
*Tutankamón en Creta*, de Dimitri  
 Merejkovski  
 99.  
*Un poeta en la ciudad*, de Gusta-  
 vo Riccio  
 135.  
*Una vida anónima*, de Julián  
 Zugazagoitia  
 296.  
*Valoraciones*, revista (La Plata)  
 141. 152. 170. 213. 254.  
*Varieté*  
 310.  
*Versos del emigrante*, de Cándi-  
 do Delgado Fito

151.  
*Versos líricos*, de Alberto  
Williams  
17.

*Zogoibi*, de Enrique Larreta  
150.  
María del Carmen Grillo



*Elizabeth*

## NECROLOGÍA

### DISCURSO EN EL SEPELIO DE LA DOCTORA OFELIA KOVACCI, PRESIDENTA DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

Con profundo dolor pero con la seguridad de que descansa en Dios, en una paz merecida por una vida plena de frutos y signada por el ánimo de donación, en nombre de la Mesa Directiva, de la totalidad de los académicos de la Corporación y del personal de la Academia Argentina de Letras, despedimos hoy a la que fuera nuestra Presidenta doctora Ofelia Kovacci.

Se va de entre nosotros dejando el legado valioso y vario de una fecunda labor realizada a lo largo de una vida consagrada al estudio, la investigación, la docencia y la animación de proyectos e instituciones, como la nuestra, a la que supo insuflar su espíritu de diálogo y participación.

Su tesis doctoral se orientó al campo literario: *La pampa a través de Ricardo Güiraldes*; y permaneció en los estudios literarios con su trabajo: *Espacio y tiempo en la fantasía de Adolfo Bioy Casares*, ambos editados por la Universidad de Buenos Aires, prolongándose a lo largo de la década del Sesenta, con la publicación de varias ediciones prologadas y anotadas de clásicos españoles: Manrique, Cervantes, Garcilaso, Bécquer.

Desde entonces, su orientación virará hacia los rumbos preferentes de los estudios gramaticales y lexicográficos en los que llegará a ser una autoridad indiscutida.

Por largos años se consagró a la elaboración de manuales de *Castellano* (1962-3) y de *Lengua y literatura* (1982), y las *Antologías* en correlación, en los cuales se formaron varias generaciones de jóvenes argentinos, y de los que nos valimos para organizar nuestras cla-

ses los docentes inexperimentados, apoyados en la claridad expositiva de aquellos textos y en la acertada y oportuna ejemplificación escogida. En arduos, si no confusos, momentos de cambio del paradigma gramatical, los manuales de la doctora Kovacci trajeron sensatez y acuidad a los planteos renovadores. Fuimos claros y efectivos gracias al apoyo que ellos nos brindaron. Por ello quedamos vitaliciamente deudores de aquella contribución, a veces olvidada por muchos en la trajinada sucesión de los tiempos. Nuestras primeras lecciones, al frente del aula, las dictamos apoyados en aquellos tres volúmenes y la condigna antología, de tapas deslucidas, a un solo color, tan distantes de las cautivadoras y policromas de las actuales que represan en su interior un cajón de sastre, con propuestas extraviantes para la enseñanza idiomática. Vaya nuestra gratitud para quien tanto nos secundó y orientó con su obra didáctica trabajada con una neta voluntad de servicio pedagógico, voluntad asistencial que será una de las constantes de toda la vida y obra de la autora.

Luego vendrá la etapa de los trabajos de alto nivel, que habrán de asegurarle un sitio destacado entre los especialistas del mundo hispánico, tales como los *Estudios gramaticales* (1986) y los dos tomos de *El comentario gramatical* (1990 y 1992).

A ello deben sumarse, entre muchas otras publicaciones, trabajos sobre las categorías gramaticales, lexicografía, sobre el habla porteña y correntina etc. Y labores de dirección de equipos de investigación, como los del *Atlas lingüístico antropológico de la República Argentina* o el *Estudio coordinado de la norma lingüística culta de las principales ciudades de Hispanoamérica*.

En 1987 fue electa académica de número de nuestra Corporación y dictó su conferencia de incorporación en 1989. En 1995 será elegida Vicepresidenta de la Academia; luego ocupará la Presidencia al fallecer el doctor Raúl Castagnino, hasta 1999 en que será elegida Presidenta, y renovada su designación el corriente año.

Dirigió el *Boletín* de la Academia y, espaciadamente, fue publicando valiosos trabajos suyos en él. Tuvo un activo desempeño, además, como colaboradora de la Asociación de Academias de la Lengua, en la preparación de documentos, del *Diccionario de la lengua*, recientemente editado, y en el *Diccionario panhispánico de dudas*, en proceso de elaboración.

Mereció el reconocimiento de varias Academias hermanas, que la designaron miembro correspondiente: como la del Uruguay, de Chile, de la Academia Norteamericana de la Lengua.

En fin, toda su labor y desempeño ha redundado en favor del prestigio de nuestra Casa.

Quisiera hacer sitio a un par de recuerdos personales. El primero, fue la doctora Kovacci quien me recibió formalmente cuando me incorporé a la Academia, con una generosidad de estimativa que me benefició, al tiempo que me honraba.

El segundo recuerdo: trabajé junto a la doctora Kovacci en la Comisión de Filología, Lingüística y Literatura del CONICET a lo largo de toda una década. Incluso, aun seguíamos ahora, ella como Presidenta y yo como Vicepresidente, de dicha Comisión. Ello me habilita para estimarla en varios aspectos, intelectuales, éticos, espirituales manifiestos en los modos y actitudes de la labor cotidiana, en los pequeños gestos de cada día que son los rasgos que revelan la íntima índole de las personas, y no los discursos efectistas de ocasión.

Lo primero que debo resaltar en su fisonomía espiritual es la sostenida coherencia que mantuvo, casi diría inquebrantable, entre sus dichos y sus hechos. Su palabra jamás fue desmentida por su acción. Lo segundo es la lúcida ecuanimidad para estimar proyectos, propuestas, trabajos y méritos, en una búsqueda permanente de objetividad en todas las cuestiones que abordaba. Jamás hacía acepción de personas. Si combatía con firmeza una cuestión metodológica o una teoría infundamentada, respetaba a fondo a quienes las sustentaban.

Fue una persona de hondas convicciones éticas, ajena a las conveniencias y oportunidades que suelen tentar a tantos en nuestro medio intelectual.

Nunca trabajó *pro domo sua*. Por el contrario, su generosidad sin ruidos ni alharacas, se entregó a quien la necesitara: colegas, discípulos, alumnos. No escatimó su tiempo, brindándolo a revisar informes, compulsar planes de investigación, analizar proyectos, corregir artículos y trabajos.

Si se me pidiera que cifrara en una frase su modalidad de acción, recurriría a la frase latina: *Suaviter in modo, fortiter in re*, es decir que era delicada y atemperada en las formas y maneras con que se expresaba y trataba las cuestiones, pero se sustentaban en una fortaleza

inamovible de base. Jamás levantaba la voz, como quien está muy seguro de que la razón es más poderosa que los tonos y los énfasis para persuadir a las personas. He sido testigo de su actitud serena e íntegra en situaciones muy tensas y difíciles, a veces hasta escandalosas, planteadas entre personas e intereses, y siempre supo mantener el gobierno de sí, el señorío sobre sus expresiones y gestos y la decisión equitativa.

Fue una mujer de consejo por su inteligencia ponderada, sensata y prudente.

Trabajó siempre, desde joven, y los últimos años de su vida, de su actividad plena, los brindó a la Academia, de la que supo ser la primera Presidenta en su historia. Incluso, pocos días antes de su hospitalización, los dedicó a la celebración entusiasta y animosa de los setenta años de la Corporación que ella presidía con digna eficacia y autoridad reconocida.

En esta dolorosa y sentida despedida, en nombre de cuantos represento, directivos, académicos, personal de la Casa, quisiera retraer aquí aquellos versículos del poema alefático del libro de los *Proverbios*, dedicados a la mujer de excelencia, que es lo que la doctora Kovacci encarnó:

Una mujer de carácter, ¿dónde hallarla?  
Es mucho más preciosa que una perla. [...]  
Lo que dice es siempre muy juicioso,  
tiene el arte de transmitir la piedad.  
Atenta siempre de su mundo,  
no es de aquellas que comen sin trabajo.  
¡Reconózcanle el trabajo de sus manos:  
un público homenaje merecen sus obras!  
(30, w.10, 26-27, 30-31).

Dios, que es Padre justo y amoroso, la tendrá junto a sí por la eternidad, como premio merecido por una vida de recta moral, de trabajo fecundo y de generosa caridad intelectual.

Que así sea. Descanse en la paz del Señor.

Pedro Luis Barcia

OFELIA KOVACCI  
(† 27 DE OCTUBRE DE 2001)

Hace 38 años, cuando cursábamos Gramática en nuestro primer semestre en la Facultad de Filosofía y Letras, un compañero juzgó así los méritos de Ofelia Kovacci, que a todos ya nos parecían inalcanzables: “sólo su elegancia le impide ser mejor docente”. Ofelia fue elegante en su atuendo, en su andar, en sus maneras permanentes, en su método expositivo, en su trato; en una palabra, en su forma de administrar la vida. También en la de dejarla.

Pagó un precio excesivo por su vigilada sobriedad, algo que yo ya me atrevo a llamar soledad, pero que fue acaso el dominio más acogedor que le permitió su severa actitud frente al vivir, entendida como una implacable opción por las responsabilidades y una postergación –nunca sabremos cuán dolorosa– por otras demandas de la condición humana. La respetamos tanto que nos avinimos a creer en la justicia de esa ecuación: su discreción perfecta nos forzó a ser discretos, su distancia nos impuso lejanía. Nos alegrábamos cuando su naturaleza tierna se filtraba en una sonrisa que ampliaba una mirada limpia, casi infantil.

Como no le pasó a la Bella Durmiente, Ofelia tuvo que dormirse para que pudiésemos decirle cuánto la quisimos.

José Luis Moure



BIBLIOGRAFÍA DE DOÑA OFELIA KOVACCI  
(1927-2001)

**I. Obras**

*La Pampa a través de Ricardo Güiraldes: un intento de valoración de lo argentino*, [nota preliminar de Antonio Pagés Larraya], Buenos Aires, Instituto de Literatura Argentina "Ricardo Rojas", Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1961. 167 p. (Instituto de Literatura Argentina "Ricardo Rojas". Crítica IV, Tomo IV, 1).

Contenido: I. Ubicación de Ricardo Güiraldes en la literatura argentina. II. Itinerario espiritualista de Güiraldes. Encuentro y reencuentro de sí en la pampa. III. Los poemas de Güiraldes. IV. Güiraldes cuentista. V. *Raucha* y *Rosaura* en el escenario pampeano. VI. *Don Segundo Sombra*. VII. Interpretación: ámbito y tiempo; naturaleza y paisaje; el hombre. VIII. Estética güiraldiana. Su expresión. IX. Composición (poemas, cuentos, novelas). X. Sentido argentino de la obra de Ricardo Güiraldes. XI. Conclusiones. Bibliografía.

*Castellano 1*, Buenos Aires, Huemul, 1962. [numerosas ediciones]

*Adolfo Bioy Casares*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, Ministerio de Educación y Justicia, Dirección General de Cultura, 1963. 139 p. (Biblioteca del Sesquicentenario. Colección Antologías / Héctor Blas González).

Contenido: Introducción: I. Adolfo Bioy Casares: Esbozo biográfico. El escritor en sus obras. II. Las historias prodigiosas: El espacio. Tiempo. Planos de la realidad. Macrorrealidad. La personalidad. Las técnicas. Conclusiones. Antología: *La invención de Morel*. *En memoria de Paulina*. *Homenaje a Francisco*

*Almeyra. El sueño de los héroes. Encrucijada. Guirnalda con amores.*

*Castellano 2*, Buenos Aires, Huemul, 1963. [numerosas ediciones]. [1ª ed., *Castellano: segundo curso*, Buenos Aires, Ediciones Chiesa, 1961, 124 p.]

*Castellano 3*, Buenos Aires, Huemul, 1963. [numerosas ediciones].

*Antología de textos literarios para el ciclo básico* (en colaboración con Nélide Salvador), Buenos Aires, Huemul, 1963. 222 p. [numerosas ediciones].

*Tendencias actuales de la gramática*, Buenos Aires, Columba, 1967; 2ª ed. revisada, Buenos Aires, Columba, 1971. 302 p. (Nuevos Esquemas; 4); 3ª ed., nuevamente aumentada, Buenos Aires, Marymar, 1977. 250 p. (Colección La Lingüística hoy) [varias ediciones].

Contenido: 1. Introducción. 2. Ferdinand de Saussure. 3. Escuela de Praga. 4. Glosemática. 5. Estructuralismo norteamericano. 6. Gramática generativa transformacional. 7. Excurso. 8. Apéndice. Bibliografía.

*Nueva antología: textos literarios para el ciclo básico: teoría literaria, referencias biográficas, orientaciones para el comentario* (en colaboración con Nélide Salvador), Buenos Aires, Huemul, 1980. 226 p. [2ª ed. Buenos Aires: Bramihuemul, 1987. 232 p. (Textos Huemul)].

*Lengua 1: estudio sistemático del discurso, expresión oral y escrita, estudio sistemático de la lengua*, Buenos Aires, Huemul, 1980. 225 p.

*Lengua 2: estudio sistemático del discurso, expresión oral y escrita, estudio sistemático de la lengua*, Buenos Aires, Huemul, 1980. 270 p.

*Lengua y literatura 3: estudio sistemático del discurso, expresión oral y escrita, estudio sistemático de la lengua*, Buenos Aires, Huemul, 1982. [2ª ed., Buenos Aires, Huemul, 1985. 317 p. (Colección Textos Huemul / Elsa Riba y Alberto Pescetto)].

*Estudios de gramática española*, Buenos Aires, Hachette, 1986. 214 p. (Colección Hachette Universidad / Elvira Arnoux). [la obra incluye varios artículos de O. K. publicados en distintas publicaciones periódicas].

Contenido: I. La oración en español y la definición de sujeto y predicado. II. Las proposiciones en español. III. Notas sobre construcciones reflexivas en español y la categoría nocional de dativo. IV. Acerca de la coordinación en español. V. Modificadores de modalidad. VI. Función y contexto: acerca de la elipsis. VII. Acerca de los verbos resultativos y la compatibilidad de pretérito y futuro. VIII. Propositiones relativas discontinuas, extraposición del relativo y la distribución de los modos en la inclusión sustantiva. IX. Sobre los adverbios oracionales. X. Cuatro clases de modificadores causales con *porque*. XI. Las construcciones con *sino* y *no...pero*, y los campos léxicos. XII. Acerca de la relación condicional con *si*.

*El comentario gramatical: teoría y práctica: I-II*, Madrid, Arco/Libros, 1990-1992. 2 v. (Colección Bibliotheca Philologica / Lidio Nieto Jiménez). Vol. I: 349 p. ; Vol. II: 386 p.

Contenido: Vol. I: 1. Morfología y sintaxis. 2. Categorías morfológicas y conexiones sintácticas. 3. La oración. 4. Construcciones y funciones sintácticas. 5. Sujeto y predicado verbal. 6. Predicados no verbales y oraciones unimembres. 7. Clases de palabras. 8. Construcciones nominales. 9. Concordancia. 10. Construcciones verbales no pronominales. 11. Construcciones reflexivas. 12. Oraciones impersonales. 13. Coordinación. 14. Jerarquía de funciones. 15. Propositiones incluidas sustantivas. 16. Preposiciones incluidas adjetivas. 17. Propositiones adverbiales de lugar, de tiempo y de causa. 18. Propositiones adverbiales de modo y de cantidad. 19. La comparación. 20. Propositiones consecutivas. Soluciones de las prácticas y co-

mentarios. Vol. II: 1. Introducción. 2. Período condicional. 3. Período concesivo. 4. El modo. 5. Tiempo, aspecto y cualidad de la acción (I). 6. Tiempo, aspecto y cualidad de la acción (II). 7. La modalidad (I). 8. La modalidad (II). 9. La modalidad (III). 10. La modalidad (IV). 11. Modificadores de modalidad. 12. Adverbios de oración. 13. El pronombre. 14. Funciones sintácticas y significado. 15. Formas sintácticas de relieve. 16. El ordenamiento del texto (I). La coordinación. 17. El ordenamiento del texto (II). Jerarquización del contenido. Soluciones de las prácticas y comentarios.

## II. Artículos y monografías

“La poesía de Alberto Girri”, *Comentario*, Buenos Aires, 28 (1961), pp. 91-95.

“Tres notas sobre poesía argentina contemporánea”, *Revista de literatura argentina e iberoamericana*, Mendoza, 3 (diciembre 1961), pp. 27-53.

Contenido: I. Movimiento del 40. II. Movimientos de vanguardia. III. Poesía concentrada.

“García Lorca y su *Leyenda del tiempo*” (en colaboración con Nélida Salvador), *Filología*, Buenos Aires, VII (1961), pp. 77-105.

*Espacio y tiempo en la fantasía de Adolfo Bioy Casares*, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Literatura Argentina “Ricardo Rojas”, 1963, 36 p.

“La oración en español y la definición de sujeto y predicado”, *Filología*, Buenos Aires, IX (1963), pp. 103-117.

“Las proposiciones en español”, *Filología*, Buenos Aires, XI (1965) [1968], pp. 23-39. [Publicado también en *Actas de la Asamblea Interuniversitaria de Filología y Literaturas hispánicas* (5: 1968:

Bahía Blanca), Bahía Blanca, Departamento de Humanidades, Instituto de Humanidades, Universidad Nacional del Sur, 1968, pp. 167-174].

- “Las en el español de Buenos Aires” (en co-autoría con E. H. Martín), en J. R. Ellis, *Australasian Universities Language and Literature Association: Proceedings and Papers ... Held at Monash University* (13<sup>th</sup>: 1970: Victoria), Melbourne, AULLA and Monash University, [1971], pp. 487-489.
- “Notas sobre construcciones reflexivas en español y la categoría nominal de dativo”, *Filología*, Buenos Aires, XV (1971), pp. 53-59.
- “Acerca de la coordinación en español”, *Boletín de Humanidades*, Buenos Aires, I, 1 (diciembre 1972), pp. 1-29.
- “Modificadores de modalidad”, *Romanica* (Estudios dedicados a Demetrio Gazdaru, I), La Plata, 5 (1972), pp.177-190. [Editado en 1974].
- “Función y contexto: acerca de la elipsis”, en *Homenaje al Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso” en su cincuentenario: 1923-1973*, Buenos Aires, Comisión de Homenaje al Instituto de Filología, 1975, pp. 130-145.
- “Acerca de los verbos resultativos y la compatibilidad de pretérito y futuro”, *Filología*, Buenos Aires, XVII-XVIII (1976-1977), pp. 99-117.
- “Reseña de: *Esbozo de una nueva gramática de la lengua española*, Real Academia Española, Madrid: Espasa-Calpe, 1973. 592 p.”, *Filología*, Buenos Aires, XVII-XVIII (1976-1977), pp. 467-494.
- “Proposiciones relativas discontinuas y extraposición del relativo”, *Revista Universitaria de Letras*, Mar del Plata, I, 2 (octubre-noviembre 1979), pp. 61-81.

- “Sobre los adverbios oracionales”, *Boletín de Filología* (Homenaje a Ambrosio Rabanales), Santiago de Chile, XXXI.2 (1980-1981), pp. 519-535.
- “Las construcciones con *sino* y *no ... pero*, y los campos léxicos”, *Filología*, Buenos Aires, XIX (1982-1984), pp. 45-60.
- “Cuatro clases de modificadores causales con *porque*”, *Letras* (Homenaje a Ángel J. Battistessa en su octogésimo aniversario), Buenos Aires, VI-VII (diciembre 1982-abril 1983), pp. 107-116.
- “In Memoriam Berta Elena Vidal de Battini (1900-1984)”, *Filología*, Buenos Aires, XX, 1 (1985), pp. 223-227.
- “Acerca de la relación condicional con *si*”, *Revista Argentina de Lingüística*, Mendoza, 1, 1 (marzo 1985), pp. 61-72.
- “Una muestra del teatro colonial en Nicaragua: El Güegüence”, *Filología* (Homenaje a Ángel Rosenblat), Buenos Aires, XXI, 2 (1986), pp. 179-199. [véase además: “El teatro colonial en Nicaragua: “El Güegüence”, *La Nación*, Suplemento literario, Buenos Aires, 4 de mayo de 1986, p. 6].
- “Notas sobre adverbios oracionales: dos clases de limitadores del dictum”, *Revista Argentina de Lingüística*, Mendoza, 2, 2 (septiembre 1986), pp. 299-316.
- “Algunos rasgos fonéticos y gramaticales observados en el habla de la provincia de Corrientes”, en *Documentos del PREDAL, Argentina, 2: Atlas Lingüístico Antropológico de la República Argentina*, Buenos Aires, Ministerio de Educación y Justicia, Organización de los Estados Americanos (OEA), 1987, pp. 14-20.
- “El léxico relacionado con el automóvil en Buenos Aires”, *Anuario de Letras*, México, XXVI (1988), pp. 239-246.

- “Sobre la estructura de la forma de relieve con *ser* y proposición relativa”, *Voz y Letra*, Málaga, 2, 1 (1991), pp. 39-49.
- “El período condicional como forma de relieve”, en *Scripta Philologica: In Honorem Juan M. Lope Blanch a los 40 años de docencia en la UNAM y a los 65 años de vida*, Elizabeth Luna Traill (coord.), México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992, II, pp. 125-144.
- “El período condicional y el relieve de funciones sintácticas”, *Anales del Instituto de Lingüística*, Mendoza, XV (1992), pp. 23-37.
- “Proposiciones completivas y estructuras alternantes. Sistema y norma en el español de Corrientes (Argentina)”, *Revista de Filología Española*, Madrid, LXXII, 3-4 (julio-diciembre 1992), pp. 687-697.
- “La didáctica de la lengua materna: Experiencias en la Argentina”, en *Actas del I Congreso Internacional sobre Enseñanza del Español (1992: Madrid)*, Madrid, Centro Madrileño de Investigaciones Pedagógicas, 1993, pp. 95-117. (Colección “Biblioteca Pedagógica”).
- “Construcciones reflexivas: Sistema y norma en el español de Corrientes (Argentina)”, *Boletín de Filología*, Santiago de Chile, XXXIV (1993-1994), pp. 477-488.
- “El español y sus gramáticas”, *Boletín Informativo. Fundación Juan March*, Madrid, 242 (agosto-septiembre 1994), pp. 3-20; y en *La lengua española, hoy*, Manuel Seco y Gregorio Salvador (coords.), Madrid, Fundación Juan March, 1995, pp. 235-249.
- “La enseñanza de la gramática”, en *Actas del Congreso de la Lengua Española (1992: Sevilla)*, Madrid, Instituto Cervantes, 1994, pp. 430-446.
- “Presentación”, *Revista Argentina de Lingüística*, Mendoza, IX (1994), pp. 3-7. [Volumen editado por Ofelia Kovacci].

- “Nebrija y su *Gramática*”, en *Jornada de Gramática: Actas V Centenario de la Gramática de la Lengua Castellana de Elio Antonio de Nebrija* (1992: Buenos Aires), Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, [1995], pp. 7-13.
- “Pedro Henríquez Ureña y sus estudios sobre el español de América”, en *Ponencias de la Semana Internacional en Homenaje a Pedro Henríquez Ureña en el cincuentenario de su muerte: 1946-1996* (1996: Santo Domingo), Jorge Tena Reyes (ed.), Santo Domingo, D. N., Secretaría de Estado de Educación, Bellas Artes y Cultos de la República Dominicana, 1996, pp. 198-213.
- “[Propuesta acerca de los Contenidos Básicos Comunes: Lengua (1994)]”, en *Fuentes para la transformación curricular: Lengua*, Buenos Aires, Ministerio de Cultura y Educación de la Nación, 1996, pp. 103-176.
- “Introducción”, *Signo & Señal* (La Gramática: desarrollos actuales), Buenos Aires, 7 (junio 1997), pp. 13-22.
- “Del período condicional al concesivo: comparación y contraste”, *Anuario de Letras* (Homenaje a Rafael Lapesa), México, XXXV (1997), pp. 265-281.
- “Realizaciones de /d/ intervocálica en algunas hablas de la Argentina”, *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española*. Segunda época, San Juan, Puerto Rico, I (1998), pp. 195-204.
- “Germán Orduna (1926-1999)”, *Incipit*, Buenos Aires, XIX (1999), pp. i-vii.
- “Los participios en construcción atributiva o en construcción absoluta en español”, *Boletín de Filología* (Homenaje a Ambrosio Rabanales), Santiago de Chile, XXXVII, 1 (1998-1999), pp. 595-608.

- “El adverbio”, en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Real Academia Española, Espasa-Calpe, 1999, 1, pp. 705-786.
- “En defensa del castellano”, *Novedades Educativas*, Buenos Aires, (noviembre 2000), p. 119.
- “Su unidad en la diversidad es la fuerza del español. (Intervención en el Coloquio Interatlántico), *Litterae: revista del idioma español*, Buenos Aires, X, 27 (diciembre 2001), pp. 2-5.
- “La participación argentina”, en *Jornada Internacional Lengua y Gramática Española. Presentación de la obra ‘Gramática descriptiva de la lengua española’, dirigida por Ignacio Bosque y Violeta Demonte* (2000: Buenos Aires), Buenos Aires, Fundación José Ortega y Gasset Argentina, 2001, pp. 63-74. (Colección Cuadernos; 3).

### III. Ofelia Kovacci en el Boletín de la Academia Argentina de Letras [BAAL] (y en otras publicaciones de la Academia).

#### a) Autor

- “Lenguaje y significación”, *BAAL*, LIII, 207-208 (enero-junio 1988), pp. 23-31. [Se incluye también en *Homenaje a Celina Sabor de Cortazar: 1913-1985*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1995, pp. 21-29. (Serie Homenajes; 14)].
- “El español de la Argentina: diversidad y unidad. [Discurso de recepción en la Academia Argentina de Letras]”, *BAAL*, LIV, 213-214 (julio-diciembre 1989), pp. 343-374.
- “La jerarquía de las funciones sintácticas”, *BAAL*, LIV, 213-214 (julio-diciembre 1989), pp. 375-384. [Publicado también en *Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua Española* (9º: 1989: San José de Costa Rica). *Memoria*, San José, Editorial Respuesta, 1990, pp. 180-185].

- “El objeto directo anafórico en el español de la provincia de Corrientes (Argentina) y un caso de interferencia del guaraní”, en *España y el nuevo mundo: un diálogo de quinientos años*, textos pertenecientes a miembros de la Institución, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1992, II, pp. 1307-1320.
- “Tres aspectos de la sintaxis actual del español de Buenos Aires”, *BAAL*, LVIII, 229-230 (julio-diciembre 1993), pp. 395-409.
- “El período condicional con condicionado interrogativo”, *BAAL*, LIX, 231-232 (enero-junio 1994), pp. 161-183.
- “Notas sobre la sintaxis actual del español de Buenos Aires”, *BAAL*, LIX, 233-234 (julio-diciembre 1994), pp. 393-410.
- “Tradición e innovación en la lengua. Desafíos actuales”, *BAAL*, LXIII, 247-248 (enero-junio 1998), pp. 67-80.
- “Palabras de apertura [Premio Academia Argentina de Letras]”, *BAAL*, LXIII, 247-248 (enero-junio 1998), pp. 147-148.
- “Palabras de apertura [en el acto homenaje a los centenarios de Conrado Nalé Roxlo y Ricardo E. Molinari]”, *BAAL*, LXIII, 249-250 (julio-diciembre 1998), pp. 341-343.
- “La última sesión pública del año [Palabras de apertura en el acto de homenaje al centenario de la Generación española del 98]”, *BAAL*, LXIII, 249-250 (julio-diciembre 1998), pp. 369-371.
- “Premios Academia Argentina de Letras”, *BAAL*, LXIII, 249-250 (julio-diciembre 1998), pp. 411-413.
- “II Jornadas de Lexicografía del Cono Sur: palabras de bienvenida”, *BAAL*, LXIII, 249-250 (julio-diciembre 1998), pp. 481-483.
- “Homenaje a don Raúl H. Castagnino. Palabras de apertura”, *BAAL*, LXIV, 251-252 (enero-julio 1999), pp. 79-86.

- “Recepción del académico de número don Santiago E. Kovadloff. Apertura de la sesión”, *BAAL*, LXIV, 253-254 (julio-diciembre 1999), pp. 309-313.
- “Recepción del académico de número don Antonio Requeni. Incorporación del nuevo académico”, *BAAL*, LXIV, 253-254 (julio-diciembre 1999), pp. 347-351.
- “Borges en la Academia Argentina de Letras”, *BAAL*, LXIV, 253-254 (julio-diciembre 1999), pp. 381-387.
- “Introducción: Borges en el *Boletín de la Academia Argentina de Letras*”, en *Homenaje a Jorge Luis Borges*, Buenos Aires, Academia Argentina de Letras, 1999, pp. 9-16. (Anejos del Boletín de la Academia Argentina de Letras; I).
- “Palabras de apertura. Actividades de la Academia”, *BAAL*, LXIV, 253-254 (julio-diciembre 1999), pp. 425-431.
- “Premio literario ‘Academia Argentina de Letras’. El premio de 1999: narrativa [entregado a Griselda Gambaro]”, *BAAL*, LXIV, 253-254 (julio-diciembre 1999), pp. 441-444.
- “Presentación de la *Ortografía* de la Real Academia Española. La ortografía en la historia del español”, *BAAL*, LXIV, 253-254 (julio-diciembre 1999), pp. 447-468.
- “Celebración del Día del Idioma. Introducción: La lengua y los medios de comunicación”, *BAAL*, LXV, 255-256 (enero-junio 2000), pp. 81-85.
- “Palabras de apertura [en el acto de homenaje a los centenarios de Fermín Estrella Gutiérrez y Francisco Luis Bernárdez], *BAAL*, LXV, 255-256 (enero-junio 2000), pp. 103-106.
- “Palabras de la Presidenta [Acto en la Universidad Nacional de Córdoba. Presentación del *Léxico de la norma culta del español hablado en Córdoba-Argentina*]”, *BAAL*, LXV, 257-258 (julio-diciembre 2000), pp. 265-267.

- “Berta Elena Vidal de Battini y sus estudios de la lengua y el folklore”, *BAAL*, LXV, 257-258 (julio-diciembre 2000), pp. 327-343.
- “Palabras de apertura [en el acto de homenaje en el cuarto centenario del nacimiento de Calderón de la Barca]”, *BAAL*, LXV, 257-258 (julio-diciembre 2000), pp. 345-348.
- “Entrega del Premio Literario Academia Argentina de Letras [entregado a Víctor Massuh]”, *BAAL*, LXV, 257-258 (julio-diciembre 2000), pp. 363-365.
- “Celebración del día del idioma. Palabras de apertura”, *BAAL*, LXVI, 259-260 (enero-junio 2001), pp. 59-60.
- “Recepción del académico de número Don Pedro Luis Barcia. Discurso de recepción”, *BAAL*, LXVI, 259-260 (enero-junio 2001), pp. 97-107.
- “La labor de la Academia Argentina de Letras”, *BAAL*, LXVI, 261-262 (julio-diciembre 2001), pp. 231-239.
- “Homenajes. Leonidas de Vedia”, *BAAL*, LXVI, 261-262 (julio-diciembre 2001), pp. 245-248.
- “Obligado y Cané [Homenaje al cumplirse 150 años del nacimiento de ambos escritores]”, *BAAL*, LXVI, 261-262 (julio-diciembre 2001), pp. 261-262.

b) *Sobre O. Kovacci*

- Barcia, Pedro Luis, “Homenaje a doña Ofelia Kovacci. Presentación de la 22ª edición del *Diccionario de la lengua española*. Palabras de apertura”, *BAAL*, LXVI, 261-262 (julio-diciembre 2001), pp. 307-309.
- Barcia, Pedro Luis, “Necrología. Discurso en el sepelio de la doctora Ofelia Kovacci, presidenta de la Academia Argentina de Le-

tras”, *BAAL*, LXVI, 261-262 (julio-diciembre 2001), pp. 451-454.

Castagnino, Raúl H., “Discurso de recepción de la académica de número doña Ofelia Kovacci”, *BAAL*, LIV, 213-214 (julio-diciembre 1989), pp. 331-341.

Jones Gaye, Carlos, “Ofelia Kovacci: In Memoriam”, *BAAL*, LXVI, 261-262 (julio-diciembre 2001), pp. 315-316.

Matus, Olivier, Alfredo, “En el homenaje a Ofelia Kovacci”, *BAAL*, LXVI, 261-262 (julio-diciembre 2001), pp. 311-313.

Moreno de Alba, José, “Ofelia Kovacci”, *BAAL*, LXVI, 261-262 (julio-diciembre 2001), pp. 317-319.

Moure, José Luis, “Ofelia Kovacci (+27 de octubre de 2001)”, *BAAL*, LXVI, 261-262 (julio-diciembre 2001), p. 455.

#### **IV. Prólogos, introducciones, presentaciones, etc.**

Cervantes Saavedra, Miguel de, *Rinconete y Cortadillo*, introducción, notas y vocabulario [por] Ofelia Kovacci, Buenos Aires, Huemul, 1962. 79 p. (Colección Clásicos Huemul / Juan C. Pellegrini; 3). [varias ediciones]

Manrique, Jorge, *Cancionero*, introducción y notas de Ofelia Kovacci, Buenos Aires, Huemul, 1962. 86 p. (Colección Clásicos Huemul / Juan C. Pellegrini).

Martini, Juan Carlos, *El festín y otros cuentos*, [sugerencias gramaticales: Ofelia Kovacci], Buenos Aires, Artes Gráficas Sapientia, 1964. 69 p.

Garcilaso de la Vega, *Poesías Completas*, introducción, notas y vocabulario Ofelia Kovacci, Buenos Aires, 1965. 221 p. (Colección Clásicos Huemul / Juan C. Pellegrini; 43) [varias ediciones].

- Bécquer, Gustavo Adolfo, *Rimas y escritos sobre poesía*, con resúmenes históricos y literarios, notas explicativas, bibliográficas, juicios sobre la obra y temas de estudio por Ofelia Kovacci, Buenos Aires, Plus Ultra, 1966. 153 p. (Biblioteca Universal / Carlos A. Loprete; 6).
- Bécquer, Gustavo Adolfo, *Leyendas y otros escritos literarios*, con resúmenes históricos, biográficos y literarios; notas explicativas; bibliografía; juicios sobre el autor y su obra, y temas de estudio por Ofelia Kovacci, Buenos Aires, Plus Ultra, 1968. 315 p. (Biblioteca Universal / Carlos A. Loprete; 7). [varias ediciones].
- “Prólogo”, en Eusebia Herminia Martín, *Bosquejo de estructura de la lengua aymara. Fonología. Morfología*, Buenos Aires, Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas ‘Dr. Amado Alonso’, Facultad de Filosofía y Letras (UBA), 1969 [1970]. (Colección de Estudios Indigenistas; 2).
- “Prólogo”, en Eusebia Herminia Martín, *La teoría fonológica y el modelo de estructura compleja: Esbozo e interpretación del componente fonológico del español*, Madrid, Gredos, 1980, pp. 7-9. (Biblioteca Románica Hispánica / Dámaso Alonso. II. Estudios y Ensayos; 301).
- “Presentación”, en *Documentos del PREDAL, Argentina, 2: Atlas Lingüístico Antropológico de la República Argentina*, Buenos Aires, Ministerio de Educación y Justicia, Organización de los Estados Americanos (OEA), 1987, p. 3.
- “Prólogo”, en Procuración del Tesoro de la Nación. *Manual de estilo*, Buenos Aires, Procuración, 1998, pp. 7-8.
- “Discurso de apertura”, en [*Congreso Internacional de Gramática:*] *La gramática. Modelos, enseñanza, historia*, H. Albano, L. Ferrari y M. Giammatteo (coords.), Buenos Aires, Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras (UBA), 2001, pp. 21-22.

## V. Apuntes de clase

*Apuntes de clase dictados por la cátedra de Gramática de la FFyL-UBA*, a cargo de Ofelia Kovacci, Isabel de Santa Catalina, Guiomar Ciapuscio y Hilda Albano de Vázquez, Buenos Aires, SIM apuntes, 1995. [sin paginar] [editados anualmente].  
Notas: Primer cuatrimestre de 1995: 27 de marzo a 7 de julio de 1995. Cantidad de clases: 29. Lugar de dictado: Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

## VI. Homenajes

*Homenaje a Ofelia Kovacci*, Elvira N. de Arnoux y Ángela Di Tullio (eds.); revisión técnica J. Pedro Viegas Barros, Buenos Aires, EUDEBA, 2001. 541 p.

*Homenaje a Ofelia Kovacci* [Palabras de Rosa María Ravera, Juan García Gayo, Pedro Luis Barcia, Carlos A. Ronchi March], en Academia Nacional de Bellas Artes, *Seminario de Cultura Contemporánea, 2001*, Buenos Aires, Academia Nacional de Bellas Artes, pp. 127-137.

## VII. Entrevistas

“Este año la Academia Argentina de Letras sale de sus claustros con propuestas para concienciar a la gente: el idioma es un bien común que no se puede usar de cualquier manera”, *La Prensa*, secc. Actualidad, Buenos Aires, lunes 4 de enero de 1999, pp. 18-19.

“La Academia Argentina de Letras prepara un diccionario: aceptan algunos argentinismos”, *La Prensa*, secc. Actualidad, Buenos Aires, domingo 10 de enero de 1999, p. 19.

“Presentan una nueva ortografía”, *La Prensa*, Buenos Aires, miércoles 8 de septiembre de 1999, p. 21.

Wiñazki, Nicolás, "Ciberspanglish: el uso del ordenador creó un slang que resulta fashion, pero asusta a los académicos", *Noticias* (Especial Informática), Buenos Aires, Edición extra, 23 (octubre 1999), p. 94.

Prado, Horacio del y Fernando Arauz, "La fuerza de las letras", *Autoclub*, Buenos Aires, 168 (enero 2001), pp. 44-46.

### VIII. Bibliografías

Narvaja de Arnoux, Elvira y Ángela Di Tullio, "Publicaciones de Ofelia Kovacci", En su: *Homenaje a Ofelia Kovacci*, Elvira N. de Arnoux y Ángela Di Tullo (eds.); revisión técnica J. Pedro Viegas Barros, Buenos Aires, EUDEBA, 2001, pp. 12-15.

Parada, Alejandro E., "Bibliografía de doña Ofelia Kovacci (1927-2001)", *BAAL*, LXVI, pp. 261-262 (julio-diciembre 2001), pp. 457-474.

### IX. Obituario

"Ofelia Kovacci", *La Nación*, secc. Cultura, Buenos Aires, lunes 29 de octubre de 2001, p. 14

"Murió la lingüista Ofelia Kovacci: fue titular de varias cátedras en la UBA y formó a más de una generación de profesores de literatura", *Clarín*, secc. Información general, lunes 29 de octubre de 2001, p. 40.

Marcos Marín, Francisco A., "El magisterio de Ofelia Kovacci", *ABC*, Madrid, martes 30 de octubre de 2001, p. 65.

Garrido Gallardo, Miguel Ángel, "Ofelia Kovacci, presidenta de la Academia Argentina de Letras", *El País*, Madrid, martes 30 de octubre de 2001, p. 49.

- “Murió la presidenta de la Academia Argentina de Letras”, *El Litoral*, secc. Cultura, Santa Fe, miércoles 31 de octubre 2001, p. 16.
- “Ofelia Kovacci fue notable difusora de nuevas teorías”, *Ámbito Financiero*, Buenos Aires, miércoles 31 de octubre de 2001, p. 5.
- “Falleció Ofelia Kovacci, presidenta de la Academia Argentina de Letras: sus colegas destacan su brillante trayectoria y calidad humana. Tuvo una gran vocación por la investigación”. <<http://www.comunica.es/lengua/actualidad>> [Consulta: 2 de noviembre de 2002].
- “Adiós a Ofelia Kovacci”, *La Prensa*, Buenos Aires, domingo 4 de noviembre de 2001, p. 6.
- “Ofelia Kovacci: su fallecimiento”, *Nuevo Siglo*, secc. Información general, Buenos Aires, domingo 4 de noviembre de 2001, p. 6.
- Calás de Clark, María Rosa, “Conmueve la muerte de Ofelia Kovacci: la Argentina perdió una de las lingüistas más reconocidas del mundo hispánico”, *La Unión*, secc. Cultural, Catamarca, domingo 11 de noviembre de 2001, p. 7.
- “In Memoriam. Doctora Ofelia María Kovacci: maestra y guía intelectual, (1927-2001)”, *Litterae: revista del idioma español*, Buenos Aires, X, 27 (diciembre 2001), p. 1.
- Barcia, Pedro Luis, “Ofelia Kovacci era la especialista en gramática más notable del país”, *Idiomas y Comunicación*, Buenos Aires, Santiago de Chile, I, 4 (diciembre 2001-febrero 2002), p. 7.
- “Dr. Ofelia Kovacci”, *Idea Viva: gaceta de cultura*, Buenos Aires, 12 (marzo 2002), p. 14.
- Martínez, Gloria O. J., “Recordando a la doctora Ofelia Kovacci”, *Gamma*, Buenos Aires, XIV, 35 (2002), p. 94. <<http://www.salvador.edu.ar/fhyl/ua1-7gamma>> [consulta: 24 de octubre de 2002]

Cvitanovic, Dinko, "In memoriam: Ofelia Kovacci", *BOEHI: Boletín de Estudios Hispánicos*, Bahía Blanca, 27 (mayo 2002), pp. 93-94.

Alejandro E. Parada

## NOTICIAS

### Homenajes

El 14 de noviembre la Academia Nacional de Bellas Artes rindió homenaje a la académica doctora Ofelia Kovacci, recientemente fallecida. Hicieron uso de la palabra la señora Presidenta de la Corporación, profesora Rosa María Ravera, el Presidente de la Academia Argentina de Letras, doctor Pedro Luis Barcia, y el académico profesor Carlos Alberto Ronchi March.

La Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires preparó un libro de *Homenaje* a la doctora Ofelia Kovacci que publicó EUDEBA.

### Honras y distinciones

El Secretario general, Rodolfo Modern, fue designado miembro correspondiente de la Academia Norteamericana de la Lengua Española.

La Asociación de Amigos y Comunidad Educativa "Simón de Iriondo" de la EET N° 24 de Resistencia, impusieron el nombre del académico correspondiente Aledo Luis Meloni a la Biblioteca de esa Escuela.

El señor académico Horacio Castillo fue designado Ciudadano Ilustre de la ciudad de La Plata.

El señor académico Isidoro Blaisten fue distinguido con el Premio a la Trayectoria Artística 2001 otorgado por el Fondo Nacional de las Artes.

### Elección

En la sesión 1138.ª del 13 de septiembre se eligió miembro de número, para ocupar el sillón *Calixto Oyuela*, vacante por el fallecimiento del doctor Raúl H. Castagnino, a la señora académica correspondiente, Emilia Puceiro de Zuleta Álvarez que trasladó su residencia a Buenos Aires.

## Fallecimientos

El 27 de octubre falleció la señora Presidenta, académica Ofelia Kovacci. Fue elegida miembro de número el 27 de agosto de 1987, para ocupar el sillón "Joaquín V. González". Fue recibida públicamente por el entonces Presidente de la Corporación, doctor Raúl H. Castagnino. El tema de su disertación versó sobre: *El español de la Argentina. Diversidad y unidad*. Elegida Vicepresidenta el 27 de julio de 1995 y reelegida el 30 de abril de 1998; desde el 13 de agosto de 1998 ejerció la presidencia por enfermedad del titular; confirmada el 27 de abril de 1999 para completar el período y reelegida el 26 de abril de 2001. Sus restos fueron despedidos por el señor Vicepresidente, académico Pedro Luis Barcia y por el señor académico José Luis Moure.

El 13 de agosto falleció el señor académico correspondiente en España, don Manuel Alvar López.

El 1 de noviembre falleció el señor académico correspondiente Paul Verdevoye.

## Presidencia

Ante el fallecimiento de la señora Presidenta, académica Ofelia Kovacci, ocurrido el 27 de octubre, el señor Vicepresidente Pedro Luis Barcia, quien ejercía la presidencia desde el 20 de septiembre, por imposibilidad de su titular, pasó a desempeñarse como Presidente de la Institución a partir del 27 de octubre de 2001, como lo dispone el Estatuto de la Academia.

## Sesiones Públicas

El 12 de julio se celebró la sesión 1133.<sup>a</sup>, sesión pública de homenaje al académico Leonidas de Vedia, Secretario general entre 1964 y 1968 y Presidente de la Corporación desde 1968 a 1974, al cumplirse el centenario de su nacimiento. La Presidenta de la Corporación, académica Ofelia Kovacci, pronunció las palabras de apertura del acto y, como cierre, el profesor Jorge Cruz disertó sobre *Leonidas de Vedia en las letras y en el periodismo*.

El lunes 13 de agosto, en el ámbito de la Biblioteca Nacional, se celebró la 1136.<sup>a</sup>, sesión extraordinaria y pública, en la que se conmemoró el 70<sup>o</sup> aniversario de la creación de la Academia. Asistieron autoridades nacionales, Presidentes de las Academias Nacionales, que se ubicaron en el estrado; miembros de número y correspondientes y un numeroso público. Hicieron

uso de la palabra el señor Presidente de la Academia Nacional de Derecho, doctor Horacio García Belsunce; la señora Presidenta, académica Ofelia Kovacci y el señor Director de la Biblioteca Nacional, doctor Francisco Delich.

La sesión 1137.<sup>a</sup>, celebrada el 23 de agosto, también fue pública y en ella se rindió homenaje a Rafael Obligado y Miguel Cané en el 150° aniversario de sus nacimientos. La señora Presidenta, académica Ofelia Kovacci, pronunció las palabras de apertura del acto. Evocaron las personalidades homenajeadas los académicos Pedro Luis Barcia, quien se refirió a *Poesías y aportes desconocidos de Rafael Obligado* y Carlos Alberto Ronchi March a *Miguel Cané*.

El 29 de noviembre se celebró la sesión 1144.<sup>a</sup>, sesión pública de homenaje al señor académico Carlos Mastronardi al cumplirse el centenario de su nacimiento. En esta oportunidad se entregó el premio Academia Argentina de Letras, al autor y obra elegidos por el Cuerpo, en el género *poesía*, período 1998-2000, correspondiente al señor Rodolfo Godino, por su obra *Elegías Breves*. El señor Presidente, académico Pedro Luis Barcia, pronunció las palabras de apertura del acto. A continuación el profesor Alejandro Bekes disertó sobre *Una provincia de la tierra y del cielo: la poesía de Carlos Mastronardi* y el académico Secretario general, Rodolfo Modern, presentó la obra premiada. El titular entregó el diploma y la medalla al autor y libro galardonados. El señor Godino agradeció y leyó algunos poemas de su obra *Elegías breves*.

## Labor de la Academia ✓

Con motivo de cumplir el 70° aniversario de su creación, la Academia Argentina de Letras realizó una exposición en la sala "Leopoldo Marechal" de la Biblioteca Nacional en la que expuso publicaciones, material fotográfico, objetos de valor histórico, premios, etc, que estuvo abierta al público durante un mes. La exposición fue inaugurada el 13 de agosto por el señor Vicepresidente, doctor Pedro Luis Barcia, quien se ocupó también de organizarla, con la colaboración del Departamento de Despacho, de la Jefatura de Biblioteca y del Jefe del Departamento de Administración. Se presentó un folleto elaborado e impreso en la Academia. También en esa fecha, en la Parroquia Nuestra Señora de La Merced, la Academia Argentina de Letras ofreció una Misa por los académicos fallecidos, oficiada por Mons. Eugenio Guásta.

La Academia Nacional de la Historia y la Academia Argentina de Letras, realizaron un acto conjunto de homenaje a Esteban Echeverría en el sesquicentenario de su muerte, celebrado el martes 13 de noviembre en la Academia Nacional de la Historia. En esta oportunidad, luego de la apertura del acto por el Presidente de la Academia Nacional de la Historia, doctor Miguel Ángel De Marco, disertaron el doctor Pedro Luis Barcia Presidente de la Academia Argentina de Letras, acerca de *Los aportes innovadores de Echeverría a nuestra literatura* y el profesor Félix Weinberg, miembro de la Academia Nacional de la Historia, sobre *Echeverría, ideólogo de la segunda revolución*. Concluidas éstas, el doctor De Marco invitó a los presentes y habilitó una exposición bibliográfica, documental e iconográfica alusiva al aniversario, con materiales que aportaron las Academias de Letras e Historia.

El 6 de diciembre, en el Salón de Honor de la Secretaria de Comunicaciones, se presentó la 22ª edición del *Diccionario de la Lengua Española*, en este mismo acto se rindió homenaje a la doctora Kovacci.

Abrió el acto el Presidente de la Academia Argentina de Letras, académico Pedro Luis Barcia, presentando las intenciones del mismo y los delegados don Alfredo Matus Oliver, Presidente de la Academia Chilena de la Lengua; don Carlos Jones Gaye, Secretario de la Academia Nacional de Letras del Uruguay y don José Moreno de Alba, Censor de la Academia Mexicana de la Lengua, su homenaje a la doctora Ofelia Kovacci. A continuación habló el Director de la Real Academia Española, don Víctor García de la Concha, en nombre de la Institución y de la Asociación de Academias de la Lengua Española, finalmente el doctor Barcia explicó las características del nuevo *Diccionario*. El Ministro de Turismo, Cultura y Deportes, ingeniero Hernán Lombardi anunció los primeros proyectos lanzados en relación con el III Congreso Internacional de la Lengua Española.

### **III Congreso Internacional de la Lengua Española**

El Presidente, académico Pedro Luis Barcia, mantuvo reuniones con autoridades nacionales y con el Director de la Real Academia Española, don Víctor García de la Concha, en vías a la preparación de este próximo Congreso, previsto para el año 2004.

### **Representación de la Academia**

El Secretario general, Rodolfo Modern participó de dos actos; el llevado a cabo en la Legislatura de la Capital, en el cual se otorgó a Eduardo Gudiño

Kieffer el título de “Ciudadano Ilustre” y el celebrado en la Academia Nacional de Medicina el día de la incorporación del doctor Aquiles Juan Roncoroni, una figura ilustre de la medicina argentina.

El académico José Luis Moure, asistió como delegado de la Academia ante el II Congreso de la Lengua Española celebrado en Valladolid, el tema de su ponencia versó sobre *Unidad y variedad en el español de América*.

El académico José María Castiñeira de Dios fue designado para integrar el jurado de *poesía* que dictamina en el concurso de Literatura de la Ciudad, bienio 1998-1999.

## Visitas ✓

El 3 de octubre visitó la Academia el miembro de la Academia Boliviana don Jorge Siles.

El 19 de diciembre visitó la Academia el señor Jorge Lecuna Mastronardi, sobrino del académico Carlos Mastronardi.

## Comunicaciones

En la sesión 1135.<sup>a</sup> del 9 de agosto, el académico Antonio Requeni leyó una comunicación sobre Roberto Ledesma en el centenario de su nacimiento.

En la sesión 1138.<sup>a</sup> del 13 de septiembre, el académico Tesorero Federico Peltzer, leyó una comunicación en homenaje a André Gide, en el cincuentenario de su fallecimiento.

A la sesión 1139.<sup>a</sup> del 27 de septiembre concurrió, especialmente invitado, el ingeniero Horacio Reggini, quien leyó una comunicación sobre *Las nuevas tecnologías y la lengua*.

En la sesión 1142.<sup>a</sup> del 8 de noviembre, el académico José Edmundo Clemente leyó un trabajo sobre *Félix Coluccio: Labriego de palabras y leyendas*.

## Publicaciones

✓ *Guía de la Academia*, cuya impresión, por gestión del académico José María Castiñeira de Dios, donó la Editorial Ruy Díaz y Folleto desplegable gestionado por el mismo académico ante la Editorial Dunken, con motivo del 70º aniversario de la creación de la Academia.

## Donaciones

De la Presidenta, académica Ofelia Kovacci, *Diccionario de Eufemismos*.

Del Secretario general, Rodolfo Modern, *El alma en el espejo* de Luis María Sobrón y *Obra Poética (Mil novecientos sesenta y nueve-Dos mil)* de Edna Pozzi.

De la académica Alicia Jurado cartas manuscritas que le dirigieron los siguientes escritores: Victoria Ocampo, Manuel Mujica Lainez, Adolfo Bioy Casares, Olga Orozco, Silvina Ocampo y otros; *Historia de la Real Academia Española* de don Alonso Zamora Vicente; *Obras Literarias Completas* de Joaquín Castellanos, editado por la Imprenta del Congreso de la Nación; *Retrato de un dictador, Francisco Solano López, Paraguay 1865-1870* de Robert. B. Cunninghame Graham, cuyo prólogo le pertenece y *Revisión del pasado*, de su autoría.

El académico Jorge Calvetti donó una caja que contiene manuscritos, recortes y libros que pertenecieron al académico Carlos Mastronardi.

Del académico Antonio Requeni *Mundial-Magazine* volum. II, números 9 a 14, enero a junio de 1912.

Del académico Horacio Castillo *Raíces en el tiempo* de Spiros Vergos, traducción del griego que le pertenece.

Del académico José María Castiñeira de Dios *Presencia de José Hernández en el periodismo argentino* de Enrique Mario Mayochi; *Félix H. Laiño -setenta años en el Periodismo al servicio del país y la verdad-* prólogo de Bernardo Ezequiel Korembli; de Germán Sopena *El otro Moreno*; de Fermín Fèvre *Orígenes periodísticos de la crítica de arte* -Recopilación de críticas periodísticas; *Guía histórica de los medios gráficos argentinos en el siglo XIX* y *Boletín* n° 9, año 3, de la Academia Nacional de Periodismo.

Del académico correspondiente Néstor Groppa su libro *Anuarios*.

De la académica correspondiente Irma Cuña *Identidad y Utopía* de su autoría.

De la académica correspondiente Gloria Videla de Rivero *Piedra y Canto*, 1999-2000.

Del académico correspondiente Aledo Luis Meloni su libro *Don de lágrima*.

Del profesor Félix Coluccio sus libros *Diccionario folklórico*, *De La Flora y La Fauna de América*, *Devociones Populares argentinas y americanas* y *Vocabulario El vino y la borrachera*, separata.

Del ingeniero Horacio Reggini los libros *"My Dear Sir" Mary Mann's Letters to Sarmiento (1865-1881)*, de Barry L Velleman, con una copia del prólogo de la edición castellana escrito por él, y *Computadoras ¿Creatividad o Automatismo?*, del que es autor.

De la señora María Rosa Lojo de su libro *Amores insólitos de nuestra historia*.

De la señora María Fernanda Hermoso Romero de una carta original de Alfonsina Storni.

Por intermedio de Mons. Eugenio Guasta y de la señora Ivonne Bordelois, cinco cajas que contienen fotocopias de la correspondencia de Victoria Ocampo que estaban en poder de la Fundación Sur, y habían sido donadas hace cinco años por la Universidad de Harvard.

Del miembro de la Academia Boliviana, don Jorge Siles Salinas, la *Guía de la ciudad de Nuestra Señora de la Paz*, de su autoría.

De la Academia Nacional de Periodismo *Sarmiento y el Periodismo*, de Armando Alonso Piñeiro y *Homenaje a Félix H. Laiño*.

De la doctora Lilia E. F. de Orduna, *Ecdótica, problemática de la edición de textos*, de Germán Orduna y *Belianis de Grecia*, dos tomos, con Introducción, texto crítico y notas de Lilia E.F. de Orduna.

Del poeta Orlando Punzi una página con firmas de escritores, en la que consta que la "1ª. Exposición Nacional del Libro se realizó en el Teatro Cervantes, Buenos Aires, setiembre 1928".

De la señora Helena García de la Mata los libros de su autoría *Nuevas Mutaciones*, *El personaje de la colina*, *El tiempo y el fuego*, *El Rock de los Hombres-Pájaro*, *Diálogos de un psiquiatra y un poeta*, en autoría con Antonio Jorge Milano.

Del licenciado Alejandro E. Parada *Los días del Centenario de Mayo*, dos tomos, de la Academia de Ciencias y Artes de San Isidro, con una colaboración de su autoría en el primer tomo.

Del señor José Luis Pignocchi su libro *Mi diccionario "lento"*.

De la Directora Ejecutiva de la Fundación Ortega y Gasset de la Argentina 34 números de la Revista de Occidente que corresponden desde septiembre de 1998.

*Diccionario y Antología. A los narradores, poetas y dramaturgos españoles*, homenaje del señor Alejandro Romay, donado por éste.

### **Otras donaciones**

Por gestiones realizadas por los Presidentes, Ofelia Kovacci y Pedro Luis Barcia se recibieron donaciones del Banco Río, del doctor Víctor Massuh, de la señora María Elena Vigliani y de vecinos de San Isidro.

ÍNDICE DEL TOMO LXVI

(2001)

<i>Artículos</i> .....	9-387
Barcia, Pedro Luis, <i>Discurso en el sepelio de la doctora Ofelia Kovacci, Presidenta de la Academia Argentina de Letras</i> .....	451
Barcia, Pedro Luis, <i>Carlos Mastronardi, entrerriano universal</i> .....	279
Barcia, Pedro Luis, <i>Don Félix Coluccio</i> .....	381
Barcia, Pedro Luis, <i>La exposición de la Academia en la Biblioteca Nacional</i> .....	221
Barcia, Pedro Luis, <i>La inédita Colección de poesías patrióticas</i> .....	109
Barcia, Pedro Luis, <i>Palabras de apertura</i> .....	307
Barcia, Pedro Luis, <i>Poesías y aportes desconocidos de Rafael Obligado</i> .....	263
Barcia, Pedro Luis, <i>Presentación de la 22ª edición del Diccionario de la Lengua Española</i> .....	321
Bekes, Alejandro, <i>Una provincia de la tierra y del cielo. La Poesía de Carlos Mastronardi</i> .....	289
<i>Celebración "Día del idioma"</i> .....	59
<i>Celebración del 70º Aniversario de la Academia Argentina de Letras</i> .....	221
Clemente, José Edmundo, <i>Félix Coluccio: labriego de palabras y leyendas</i> .....	385
<i>Comunicaciones</i> .....	147-357
Costa, Marta Elena, <i>Suplantar como 'sustituir' o 'reemplazar', sin fraude ni malas artes</i> .....	9
Cruz, Jorge, <i>Leonidas de Vedia en las letras y en el periodismo</i> .....	249
Delich, Francisco, <i>Palabras del Director de la Biblioteca Nacional</i> .....	241
<i>Diccionario panhispánico de dudas</i> .....	159
Discurso del señor Presidente de la Nación, don Fernando de la Rúa pronunciado por el Ministro de Turismo, Deportes y Cultura de la Nación, D. Hernán Lombardi .....	331
Esteves, Lila Bujaldón de, <i>Cuando Borges escribía en alemán. Otro texto recobrado</i> .....	387
García Belsunce, Horacio A., <i>Discurso del Presidente de la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales en el homenaje a la Academia Argentina de Letras</i> ...	225
García de la Concha, Víctor, <i>Palabras del Director de la Real Academia Española</i> .....	159
Godino, Rodolfo, <i>Palabras de agradecimiento</i> .....	305
Grillo, María del Carmen, <i>Breve descripción e índice de la revista La campana de Palo</i> .....	407
<i>Homenajes</i> .....	245
Homenaje a la Dra. Ofelia Kovacci y Presentación de la 22ª edición del <i>Diccionario de la Lengua Española</i> .....	307

Jones Gaye, Carlos, <i>Ofelia Kovacci, in memoriam</i> .....	315
Jurado, Alicia, <i>Emilia Pardo Bazán</i> .....	61
Kovacci, Ofelia, <i>Discurso de recepción</i> .....	97
Kovacci, Ofelia, <i>La labor de la Academia Argentina de Letras</i> .....	231
Kovacci, Ofelia, <i>Leonidas de Vedia</i> .....	245
Kovacci, Ofelia, <i>Obligado y Cané</i> .....	261
Kovacci, Ofelia, <i>Palabras de apertura</i> .....	59
López Morales, Humberto, <i>Palabras del Secretario General de la Comisión Permanente de la Asociación de Academias de la Lengua Española</i> .....	165
Matus Olivier, Alfredo, <i>En el homenaje a Ofelia Kovacci</i> .....	311
Modern, Rodolfo, <i>Benito Lynch</i> .....	151
Modern, Rodolfo, <i>Presentación del Premio Academia Argentina de Letras. Género Poesía, año 2001, otorgado a Rodolfo Godino</i> .....	301
Moreno de Alba, José, <i>Ofelia Kovacci</i> .....	317
Moure, José Luis, <i>Ofelia Kovacci</i> .....	455
Moure, José Luis, <i>Unidad y variedad en el español de América. (Morfosintaxis)</i> ..	339
<i>Necrología</i> .....	171-451
<i>Noticias</i> .....	203-475
Parada, Alejandro E., <i>Contribución a la bibliografía de don Martín Alberto Noel</i> .....	175
Parada, Alejandro E., <i>Bibliografía de doña Ofelia Kovacci (1927-2001)</i> .....	457
Peltzer, Federico, <i>André Gide a cincuenta años de su muerte</i> .....	363
Peltzer, Federico, <i>En el sepelio de Martín Alberto Noel. Homenaje de la Academia Argentina de Letras</i> .....	171
Peltzer, Federico, <i>Homenaje a Pedro Salinas</i> .....	69
<i>Recepción del académico de número don Pedro Luis Barcia</i> .....	97
<i>Registro del habla de los argentinos</i> .....	183
Reggini, Horacio C., <i>Las nuevas tecnologías y la lengua</i> .....	371
Requeni, Antonio, <i>Centenario de Ramón de Campoamor</i> .....	77
Requeni, Antonio, <i>El poeta Roberto Ledesma a cien años de su nacimiento</i> .....	357
<i>Segundo Congreso Internacional de la Lengua Española</i> .....	339
Tamames, Ramón, <i>Palabras</i> .....	93
Záitzeff, Jorge I., <i>Una amistad porteña: Reyes-Giusti</i> .....	147
Zuleta, Emilia P. de, <i>Clarín: balance y perspectiva</i> .....	81

**Se terminó de imprimir en Impresiones Dunken  
Ayacucho 357 (C1025AAG) Buenos Aires  
Telefax: 4954-7700 / 4954-7300  
E-mail: [info@dunken.com.ar](mailto:info@dunken.com.ar)  
[www.dunken.com.ar](http://www.dunken.com.ar)  
Abril de 2003**



**PUBLICACIONES  
DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS**

*BOLETÍN*, órgano oficial de la Academia Argentina de Letras, 66 tomos. (1933-2001), 262 números.

*ANEJOS DEL BOLETÍN DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS*

Anejo I: *Homenaje a Jorge Luis Borges*. (1999). **Agotado**.

**SERIE CLÁSICOS ARGENTINOS**

- I. Juan María Gutiérrez: *Los poetas de la revolución*. Prólogo de Juan P. Ramos. (1941). **Agotado**.
- II. Olegario V. Andrade: *Obras poéticas*. Texto y estudio de Eleuterio F. Tiscornia. (1943). **Agotado**.
- III-IV. Calixto Oyuela: *Estudios literarios*. Prólogo de Álvaro Melián Lafinur. (2 tomos, 1943). **Agotados**.
- V-VI. José Mármol: *Poesías completas*. Tomo I, *Cantos del Peregrino*. Texto y prólogo de Rafael Alberto Arrieta. Tomo II, *Armonías, Poesías diversas*. Notas preliminares de Rafael Alberto Arrieta. (Tomo I, 1946-Tomo II, 1947). **Agotados**.
- VII-VIII. Calixto Oyuela: *Poetas hispanoamericanos*. 2 tomos. (Tomo I, 1949-Tomo II, 1950). Tomo I: **agotado**.

- IX-X. Paul Groussac: *Mendoza y Garay*. Tomo I, *Don Pedro de Mendoza*. Prólogo de Carlos Iburguren. Tomo II, *Juan de Garay*. (Tomo I, 1949 - Tomo II, 1950). **Agotados**.
- XI. Rafael Obligado: *Prosas*. Compilación y prólogo de Pedro Luis Barcia. (1976). **Agotado**.
- XII. Juan María Gutiérrez: *Pensamientos*. Prólogo de Ángel J. Battistessa. (1980). **Agotado**.
- XIII. Martín Coronado: *Obras dramáticas*. Selección y prólogo de Raúl H. Castagnino. (1981).
- XIV. Joaquín Castellanos: *Páginas evocativas*. Selección y prólogo de Bernardo González Arrili. (1981).
- XV. Pedro Luis Barcia: *La Lira Argentina*. Edición crítica, estudio y notas. (1982).
- XVI. Juan Bautista Alberdi: *Escritos satíricos y de crítica literaria*. Prólogo y notas de José A. Oría. (1986).

#### SERIE ESTUDIOS ACADÉMICOS

- I. William Shakespeare: *Venus y Adonis*. Traducción poética directa del inglés, precedida de una introducción y seguida de notas críticas y autocríticas por Mariano de Vedia y Mitre. Prólogo de Carlos Iburguren. (1946). **Agotado**.
- II. Arturo Marasso: *Cervantes*. (1947). **Agotado**.
- III. Gonzalo Zaldumbide: *Cuatro grandes clásicos americanos*. (1948). **Agotado**.

- IV. Bartolomé Mitre: *Defensa de la poesía*. Introducción y notas críticas por Mariano de Vedia y Mitre. (1948). **Agotado.**
- V. Dalmacio Vélez Sársfield: *La Eneida*. Prólogo de Juan Álvarez. 1948). **Agotado.**
- VI. José León Pagano: *Evocaciones. Ensayos*. (1964). **Agotado.**
- VII. José A. Oría: *Temas de actualidad durable*.(1970).**Agotado.**
- VIII. Carmelo M. Bonet: *Pespuntes críticos*. (1969). **Agotado.**
- IX. Fermín Estrella Gutiérrez: *Estudios literarios*. (1969). **Agotado.**
- X. Jorge Max Rohde: *Humanidad y humanidades*. Estudios literarios. (1969). **Agotado.**
- XI. Ricardo Sáenz-Hayes: *Ensayos y semblanzas*. (1970). **Agotado.**
- XII. Osvaldo Loudet: *Figuras próximas y lejanas. Al margen de la historia*. (1970). **Agotado.**
- XIII. Carlos Villafuerte: *Refranero de Catamarca*. (1972). **Agotado.**
- XIV. Alfredo de la Guardia: *Poesía dramática del romanticismo*. (1973). **Agotado.**
- XV. Leonidas de Vedia: *Baudelaire*. (1973). **Agotado.**
- XVI. Miguel Ángel Cárcano: *El mar de las Cícladas*. (1973). **Agotado.**
- XVII. Rodolfo M. Ragucci: *Voces de Hispanoamérica*.(1973). **Agotado.**

- XVIII. José Luis Lanuza: *Las brujas de Cervantes*. (1973). **Agotado**.
- XIX. Bernardo González Arrili: *Tiempo pasado. Semblanza de escritores argentinos*. (1974). **Agotado**.
- XX. Carlos Villafuerte: *Adivinanzas recogidas en la provincia de Catamarca*. (1975). **Agotado**.
- XXI. Osvaldo Loudet: *Ensayos de crítica e historia*. (1975). **Agotado**.
- XXII. Orestes Di Lullo: *Castilla: Altura de España*. (1975). **Agotado**.
- XXIII. Jorge Max Rohde: *Ángulos*. (1975). **Agotado**.
- XXIV. Alfredo de la Guardia: *Temas dramáticos y otros ensayos*. (1978). **Agotado**.
- XXV. Eduardo González Lanuza: *Temas del "Martín Fierro"*. Prólogo de Bernardo Canal Feijóo. (1981).
- XXVI. Celina Sabor de Cortazar: *Para una relectura de los clásicos españoles*. Presentación de Raúl H. Castagnino. (1987).
- XXVII. *Sarmiento -Centenario de su muerte-*. Recopilación de textos publicados por miembros de la Institución. Prólogo de Enrique Anderson Imbert. (1988).
- XXVIII. Estanislao del Campo: *Fausto*. Estudio preliminar de Ángel J. Battistessa. (1989).
- XXIX. Raúl H. Castagnino: *El teatro en Buenos Aires durante la época de Rosas*. 2 tomos. Noticia preliminar de Amelia Sánchez Garrido. (1989).

- XXX. *España y el Nuevo Mundo. Un diálogo de quinientos años.* Textos pertenecientes a miembros de la Institución. Prólogo de Federico Peltzer. 2 tomos. (1992).
- XXXI. Antonio Pagés Larraya: *Nace la novela argentina (1880-1900).* (1993).
- XXXII. Paul Verdevoye: *Costumbres y costumbrismo en la prensa argentina desde 1801 hasta 1834.* (1994).
- XXXIII. Ángela B. Dellepiane: *Concordancias del poema Martín Fierro.* 2 tomos. (1995).
- XXXIV. Raúl H. Castagnino: *Misceláneas de lo literario.* (1998).
- XXXV. Carlos Orlando Nállim: *Cervantes en las letras argentinas.* (1998).
- XXXVI. Horacio Castillo: *Ricardo Rojas.* (1999).
- XXXVII. Oscar Tacca: *Los umbrales de "Facundo" y otros textos sarmientinos.* (2000).
- XXXVIII. Horacio Castillo: *Darío y Rojas. Una relación fraternal.* (2002).
- XXXIX. Federico Peltzer: *...En la narrativa argentina.* (2003).

## SERIE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y FILOLÓGICOS

- I. Pedro Henríquez Ureña: *Observaciones sobre el español en América y otros estudios filológicos.* Compilación y prólogo de Juan Carlos Ghiano. (1976). **Agotado.**

- II. María Luisa Montero: *Vocabulario de Benito Lynch*, con la colaboración de Silvia N. Trentalance de Kipreos. Premio Conde de Cartagena (1980-1982) de la Real Academia Española. (1986).

## SERIE HOMENAJES

- I. *Homenaje a Cervantes*. (1947). **Agotado.**
- II. *Homenaje a Leopoldo Lugones. 1874- 1974*. (1975). **Agotado.**
- III. *Homenaje a Francisco Romero. 1891-1962*. (1993).
- IV. *Homenaje a Oliverio Girondo. 1891-1967*. (1993).
- V. *Homenaje a Álvaro Melián Lafinur. 1889 - 1958 y Olegario V. Andrade. 1839-1882*. (1993).
- VI. *Homenaje a Pedro Salinas. 1891-1951*. (1993).
- VII. *Cuatro Centenarios (José A. Oría, Bernardo González Arrili, Jorge Max Rohde, Pedro Miguel Obligado)*. (1994).
- VIII. *Homenaje a Vicente Huidobro. 1893-1948 y César Vallejo. 1892-1938*. (1994).
- IX. *Homenaje a Edmundo Guibourg. 1893-1986*. (1994).
- X. *Homenaje a Juan Bautista Alberdi. 1810-1884*. (1995).
- XI. *Homenaje a José Hernández. 1834-1886 y Ricardo Güiraldes. 1886-1927*. (1995).

- XII. *Homenaje a Federico García Lorca. 1898-1936. (1995).*
- XIII. *Homenaje a Roberto F. Giusti. 1887-1978. (1995).*
- XIV. *Homenaje a Celina Sabor de Cortazar. 1913-1985.(1995).*
- XV. *Homenaje a Domingo Faustino Sarmiento. 1811-1888. (1995).*
- XVI. *Homenaje a Arturo Capdevila. 1889-1967 y Osvaldo Loudet. 1889-1983. (1995).*
- XVII. *Homenaje a Alfonso Reyes. 1889-1959. (1995).*
- XVIII. *Homenaje a Alfonso de Laferrère. 1893-1978. (1995).*
- XIX. *Homenaje a Juana de Ibarbourou y Sor Juana Inés de la Cruz. (1996).*
- XX. *Homenaje a Ezequiel Martínez Estrada. 1895-1964. (1997).*
- XXI. *Homenaje a Victoria Ocampo. 1890-1979. (1997).*

## OTRAS PUBLICACIONES

### Discursos Académicos.

- I. *Discursos de recepción - 1933-1937 (1945).*
- II. *Discursos de recepción - 1938-1944 (1945).*
- III. *Discursos y conferencias - 1932-1940 (1947).*
- IV. *Discursos y conferencias - 1941-1946 (1947).*

Augusto Malaret: *Diccionario de americanismos. (Suplemento). 2 tomos. Tomo I (1942). Tomo II (1944). Agotados.*

Leopoldo Lugones: *Diccionario etimológico del castellano usual, (1944). Agotado.*

- Leopoldo Díaz: *Antología*. Prólogo de Arturo Marasso. (1945). **Agotado**.
- Carlos Villafuerte: *Voces y costumbres de Catamarca*. 2 tomos. Tomo I (1954). Tomo II (1961). **Agotados**.
- Baltasar Gracián: *El discreto*. Texto crítico por Miguel Romera Navarro y Jorge M. Furt. (1959). **Agotado**.
- Martín Gil: *Antología*. Selección y prólogo de Arturo Capdevila. (1960).
- Ricardo Sáenz-Hayes: *Ramón J. Cárcano, en las letras, el gobierno y la diplomacia. (1860-1946)*. (1960).
- Arturo Capdevila: *Alta memoria. Libro de los ausentes que acompañan*. (1961). **Agotado**.
- Arturo Marasso: *Poemas de integración*. (1964); 2a. edición, (1969).
- IV Congreso de las Academias de la Lengua Española*. (1966). **Agotado**.
- Enrique Banchs: *Obra poética*. Prólogo de Roberto F. Giusti. (1973). Reimpresión (1981).
- Enrique Banchs: *Prosas*. Selección y prólogo de Pedro Luis Barcia. (1983).
- Jorge Vocos Lescano: *Obra poética*. 2 tomos. Tomo I: 1949-1977. (1979). Tomo II: 1978-1987. (1987).
- Carlos Mastronardi: *Poesías completas*. Prólogo de Juan Carlos Ghiano. (1981).
- Bernardo González Arrili: *Ayer no más*. "Calle Corrientes entre Esmeralda y Suipacha". "Buenos Aires, 1900". Palabras preliminares por Raúl H. Castagnino. (1983).

Carlos Mastronardi: *Cuadernos de vivir y pensar*. (1930-1970). Prosa.  
Prólogo de Juan Carlos Ghiano. (1984).

Atilio Chiáppori: *Prosa narrativa*. Noticia preliminar y selección de Sergio Chiáppori. (1986).

Dardo Rocha: *Teatro*. Advertencia preliminar por Amelia Sánchez Garrido. (1988).

Leopoldo Lugones: *Historia de Sarmiento*. Estudio preliminar de Juan Carlos Ghiano. (1988).

Nicolás Avellaneda: *Escritos*. Prólogo de Juan Carlos Ghiano. (1988).

Pedro Henríquez Ureña: *Memorias-Diario*. Introducción y notas por Enrique Zuleta Álvarez. (1989).

Jorge G. Borges: *El caudillo*. Prólogo de Alicia Jurado. (1989).

Víctor Gálvez (Vicente G. Quesada): *Memorias de un viejo*. Estudio preliminar de Antonio Pagés Larraya. (1990).

Academia Argentina de Letras: *Léxico del habla culta de Buenos Aires (PILEI)*. Prólogo de Carlos Alberto Ronchi March. (1998).

*Academia Argentina de Letras. 1931-2001*. Guía informativa. (2001).

*Índice del Boletín de la Academia Argentina de Letras*. Desde 1935 a 1982.

*Acuerdos acerca del idioma:*

Tomo I (1931-1943), Tomo II (1944-1951), Tomo III (1956-1965), Tomo IV (1966-1970), Tomo V (1971-1975), Tomo VI -Notas sobre el habla de los argentinos- (1971-1975), Tomo VII (1976-1980), Tomo VIII -Notas sobre el habla de los ar-

gentinos- (1976-1980), Tomo IX (1981-1985), Tomo X -Notas sobre el habla de los argentinos- (1981-1985). Tomo XI (1986-1990), Tomo XII -Notas sobre el habla de los argentinos-(1986-1990). Tomos I y II: **agotados**.

*Registro del habla de los argentinos.* (1994). **Agotado**.

*Dudas idiomáticas frecuentes. Verbos.* (1994).

*Registro del habla de los argentinos. Adenda 1995.* (1995). **Agotado**.

*Dudas idiomáticas frecuentes. (Versión ampliada).* (1995). **Agotado**.

*Registro del habla de los argentinos.* (1997).

*Disquete 3 ½ (2) Dudas idiomáticas frecuentes. Verbos.* (1997). **Agotado**.

*Dudas idiomáticas frecuentes. (Versión que incorpora normas de la Ortografía de la Real Academia Española, ed. 1999).* (2000).

*CD-ROM. Registro de Lexicografía Argentina.* (2000).

*CD-ROM. Dudas Idiomáticas Frecuentes.*(2001).



## SUMARIO

### HOMENAJE A LA DRA. OFELIA KOVACCI Y PRESENTACIÓN DE LA 22ª. EDICIÓN DEL *DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA*

Barcia, Pedro Luis, <i>Palabras de apertura</i> .....	307
Matus Olivier, Alfredo, <i>En el homenaje a Ofelia Kovacci</i> .....	311
Jones Gaye, Carlos, <i>Ofelia Kovacci, in memoriam</i> .....	315
Moreno de Alba, José, <i>Ofelia Kovacci</i> .....	317
Barcia, Pedro Luis, <i>Presentación de la 22ª. edición del Diccionario de la Lengua Española</i> .....	321
Discurso del señor Presidente de la Nación, don Fernando de la Rúa pronunciado por el Ministro de Turismo, Deportes y Cultura de la Nación, D. Hernán Lombardi .....	331

### SEGUNDO CONGRESO INTERNACIONAL DE LA LENGUA ESPAÑOLA

Moure, José Luis, <i>Unidad y variedad en el español de América. (Morfosintaxis)</i> .....	339
--	-----

### COMUNICACIONES

✓ Requeni, Antonio, <i>El poeta Roberto Ledesma a cien años de su nacimiento</i> .....	357
Peltzer, Federico, <i>André Gide a cincuenta años de su muerte</i> .....	363
Reggini, Horacio C., <i>Las nuevas tecnologías y la lengua</i> .....	371
Barcia, Pedro Luis, <i>Don Félix Coluccio</i> .....	381
✓ Clemente, José Edmundo, <i>Félix Coluccio: labriego de palabras y leyendas</i> .....	385

### ARTÍCULOS

Esteves, Lila Bujaldón de, <i>Cuando Borges escribía en alemán. Otro texto recuperado</i> .....	387
Grillo, María del Carmen, <i>Breve descripción e índice de la revista La campana de Palo</i> .....	407

### NECROLOGÍA

✓ Barcia, Pedro Luis, <i>Discurso en el sepelio de la doctora Ofelia Kovacci, Presidenta de la Academia Argentina de Letras</i> .....	451
Moure, José Luis, <i>Ofelia Kovacci</i> .....	455
✓ Parada, Alejandro, <i>Bibliografía de doña Ofelia Kovacci (1927-2001)</i> .....	457

✓ NOTICIAS .....	475
------------------	-----

ÍNDICE DEL TOMO LXVI (2001) .....	483
-----------------------------------	-----

### PUBLICACIONES DE LA ACADEMIA ARGENTINA DE LETRAS

La Academia no mantiene correspondencia sobre material no publicado. Dirección Postal: T. Sánchez de Bustamante 2663. C 1425 DVA Buenos Aires, República Argentina.

